$10

ISBN: 0-910383-19-7

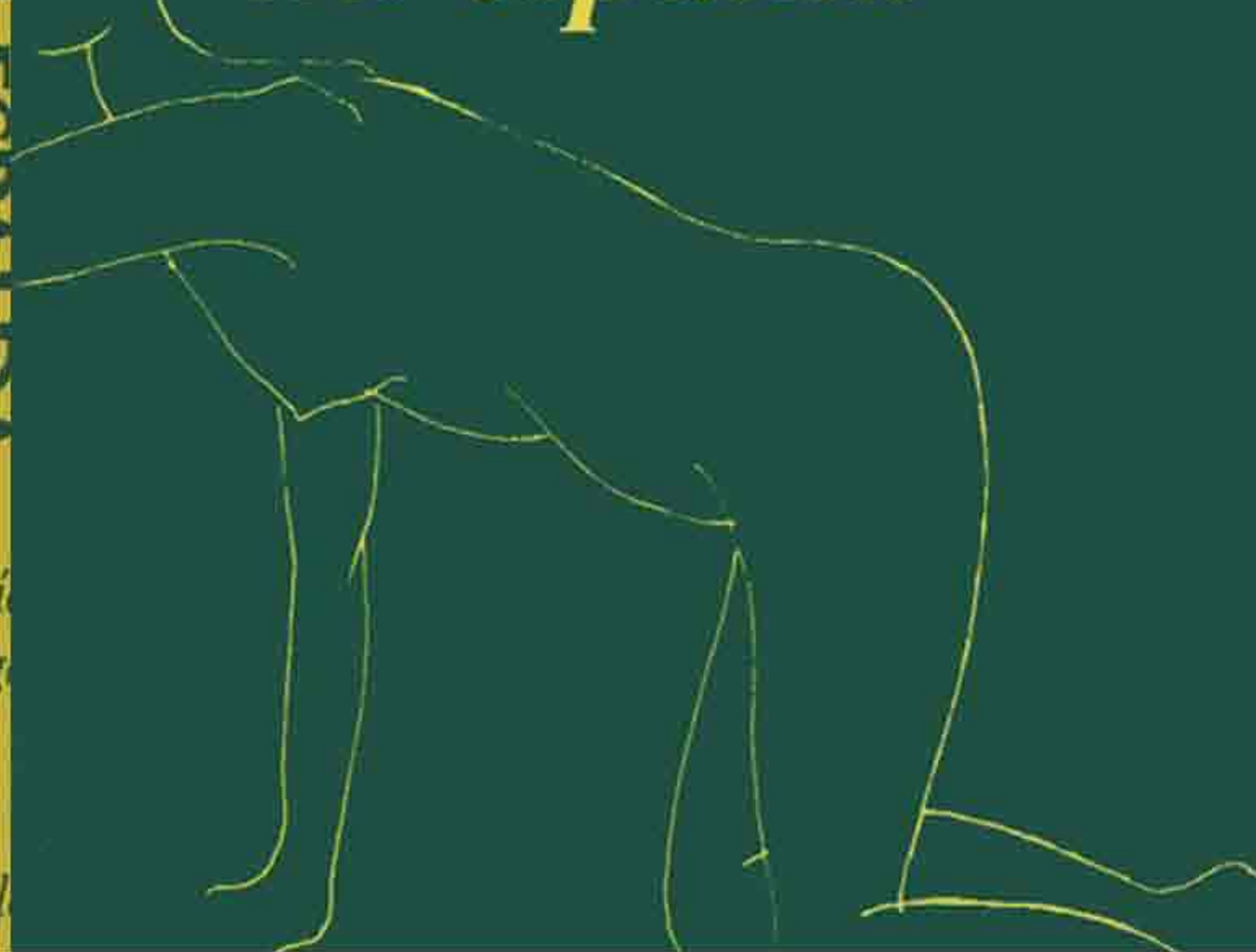
Esta puente, mi espalda es una colección de escrituras feministas por asiáticas, indígenas, afroamericanas, y latinas, en suma mujeres de color, que viven en los Estados Unidos. Contiene ensayos, poesía, y teoría política. Con 40,000 ejemplares de su edición inglesa en circulación, este libro sirve como testimonio de la existencia del feminismo tercermundista en los EEUU y como catalizador al avance de ese movimiento.

L
5.3-4

ESTA PUENTE, MI ESPALDA
Voces de mujeres tercermundistas en los EEUU
Cherríe Moraga & Ana Castillo

editado por *Cherríe Moraga* y *Ana Castillo*

Esta puente, mi espalda



Esta puente, mi espalda

Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos

Esta puente, mi espalda

Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos

editado por *Cherríe Moraga* y *Ana Castillo*

traducido por *Ana Castillo* y *Norma Alarcón*

ism press

San Francisco

Copyright © 1988 by Cherríe Moraga and Ana Castillo.
All rights reserved.

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Esta puente, mi espalda.

Translation and adaptation of: This bridge called my back.
Includes index.
1. American literature—Women authors—Translations into Spanish. 2. American literature—Minority authors—Translations into Spanish. 3. American literature—20th century—Translations into Spanish. 4. Spanish literature—Translations from English. 5. Minority women—United States—Literary collections. 6. Radicalism—Literary collections. 7. Feminism—Literary collections. I. Moraga, Cherríe. II. Castillo, Ana. III. This bridge called my back.
PS525.E5E78 1988 810'.8'09287 88-13481
ISBN 0-910383-20-0
ISBN 0-910383-19-7 (pbk.)

Ism Press, Inc.
editorial "ismo"
P.O. Box 12447
San Francisco, CA 94112
USA — EEUU

Queremos expresar nuestro agradecimiento a Lucha Corpi por su contribución a este libro como asesora y por su papel como correctora de pruebas. Durante los dos años en que se llevó a cabo este proyecto, Lucha Corpi fue una voz esencial. También, agradecemos a Pilar Alvarez por la última corrección de pruebas.

—Ana Castillo
Norma Alarcón
Cherríe Moraga

Los dibujos en la portada hechos por Ana Castillo.

"Entre primavera y otoño" y "Martes en Toledo", derecho de autora © 1988 por Ana Castillo, reimpresos de *My Father Was a Toltec* (Albuquerque, NM: West End Press), con permiso de la autora. "Poemas de Marina", derecho de autora © 1980 por Lucha Corpi, reimpresos de *Palabras de mediodía* (Berkeley, CA: El Fuego de Aztlán) con permiso de la autora. "Sin título", "Chicanisma", "Ternura", y "La masacre del Parque Humboldt", derecho de autora © 1986 por Filberto Ramírez para María Saucedo, reimpresos con permiso de Filberto Ramírez, fiduciario.

Contenido

Lista de ilustraciones *10i*

Glosario *13i*

Kate Rushin
El poema de la puente *15i*

Ana Castillo y Norma Alarcón
Apuntes de las traductoras *18i*

Cherríe Moraga
Introducción: *En el sueño, siempre se me recibe en el río* **1**

I. Las raíces de nuestro radicalismo

La teoría encarnada **9**

Nellie Wong
Cuando crecía **13**

Cherríe Moraga
Para el color de mi madre **16**
La güera **19**

Naomi Littlebear
Sueños de la violencia **31**

Barbara Cameron
Para los que no son bastardos de los peregrinos **35**

Mitsuye Yamada
A la señora **43**
La invisibilidad es un desastre innatural **47**

Anita Valerio
En la sangre, el rostro y el sudor está la voz de mi madre **55**

Aurora Levins Morales
"...Y ¡ni Fidel puede cambiar eso!" **61**

Chrystos
Camino entre la historia de mi gente **70**

II. Entrelíneas

Nombrando las diferencias **75**

Jo Carrillo
Y cuando se vayan, llévense sus retratos **79**

Rosario Morales
Todas corremos la misma suerte **82**

Audre Lorde
Las herramientas del amo nunca desarmarán la casa del amo **89**

Ana Castillo
Entre primavera y otoño **94**
Martes en Toledo **97**

Cheryl Clarke
El lesbianismo: Un acto de resistencia **99**

Merle Woo
Carta a amá **109**

Naomi Littlebear
Amante de la tierra, sobreviviente, música **121**

Sonia Rivera-Valdés
De verdad verdad ¿por qué te fuiste de Cuba? 125

Morena de Martínez
No podemos regresar 135

María Saucedo
Yo, mexicana de mi barrio, vine *(un homenaje)* 139

III. El mundo zurdo
La visión 151

Chrystos
Devuélveme 155

Gloria Anzaldúa
La prieta 157

La Colectiva del Río Combahee
Una declaración feminista negra 172

Barbara Smith
Epílogo 187

Pat Parker
La revolución: No es limpia, ni bonita, ni veloz 191

Elsa Granados
Haciendo conexiones 201

Cruz Gómez, Gabriela Gutiérrez, Shirley Muñoz-Flores, y María Pérez
Activistas de Watsonville
(entrevista por Ana Castillo) 205

Gloria Anzaldúa
Hablar en lenguas:
Una carta a escritoras tercermundistas 219

Norma Alarcón
La literatura feminista de la chicana:
Una revisión a través de Malintzin o **Malintzin**: *Devolver la carne al objeto* 231

Lucha Corpi
Poemas de Marina 243

Nellie Wong
En búsqueda de mí misma como héroe:
Una carta a mí misma 249

Inés Hernández
Cascadas de estrellas: *La espiritualidad de la chicana/mexicana/indígena* 257

Chrystos
No hay roca que me desprecie como puta 267

Biografías de las artistas 270

Lista de casas editoriales estadounidenses 272

Indice 275

Lista de ilustraciones

'Libertad', *por Ester Hernández* *20i*
Niñas chinoamericanas rescatadas de la esclavitud 12
Cherríe Moraga 18
'Envenenamiento de mercurio', *por Ester Hernández* 30
Barbara Cameron 34
Mitsuye Yamada 42
'Autoretrato como San Sebastián', *por Margo Machida* ... 46
Anita Valerio 54
Aurora Levins Morales 60
Niñas indígenas sometidas a la aculturación forzada 68-9
Jo Carrillo 78
Rosario Morales 83
Audre Lorde 88
Ana Castillo 96
Cheryl Clarke 98
Merle Woo 108
'Sentir mi propio peso', *por Pilar Agüero* 115
'El Buda duerme', por *Margo Machida* 120
Sonia Rivera-Valdés 124
'Autoretrato', *por Pilar Agüero* 134
'Corazón', *por Juana Alicia* 140
Chrystos 154
Gloria Anzaldúa 156
Niñas negras en el Parque Malcolm X 170-1
Barbara Smith 186
Pat Parker 190
Jóvenes negras huyendo de los policías 195
Elsa Granados 200
Las huelguistas de Watsonville celebran su victoria 204
Sin título, *por Marina Gutiérrez* 218
Norma Alarcón 230
Lucha Corpi 242
Nellie Wong 248
'La espalda de una mujer', *por Michele Ku* 253
Inés Hernández 256
Sin título, *por Santa Barraza* 265

Glosario

anglo: referencia específica a los fundadores de EEUU, o sea el anglosajón. Sin embargo, los chicanos lo usan para referirse a cualquier persona blanca de habla inglesa.

closet (armario), salir del: se refiere a la mujer que públicamente declara su sexualidad gay.

chicana: mujer de ascendencia mexicana que radica en EEUU y promueve el mejoramiento de su raza.

derechos civiles, el movimiento de: se refiere a la actividad política a favor de los negros a partir de 1955 y durante la década de los 60, encabezada por el negro Martin Luther King. También este movimiento inspiró el surgimiento del movimiento feminista y del tercermundista.

familia nuclear: concepto norteamericano con referencia a la familia compuesta por padre, madre e hijos como entidad aislada.

gay: Esta palabra (pronunciada en inglés como *guei*), que originalmente significaba "alegre", la ha apropiado el movimiento de los homosexuales y lesbianas para referirse a la identidad y cultura homosexual y lésbica.

heterosexismo: se refiere a la práctica de dar importancia única a la relación heterosexual así discriminando contra otros cuya preferencia sexual es gay.

homofobia: se refiere al temor y prejuicio que se manifiestan contra las gay.

identidad: Actualmente en los EEUU la activa búsqueda de una nueva identidad se hace con el propósito de tomar control sobre nuestra propia realidad, así negando las imágenes falsas que nos ofrece el opresor.

internalización de la opresión: se refiere al hecho que la oprimida llega a creerse culpable de su propia situación, así dificultando su conscientización política.

lo personal es político: el lema feminista de nuestro tiempo que insiste en la relación íntima entre la experiencia privatizada y el dominio público y político.

mujer que se identifica con la mujer: se refiere a la mujer cuya lealtad y compromiso tiene como fin el mejoramiento de la condición de la mujer.

*La afroamericana **Kate Rushin** nació en 1951 y se crió en Camden y Lawnside, New Jersey. ("Lawnside era un pueblo totalmente de Negros"). Por doce años ha vivido en Massachusetts donde ha trabajado como maestra de poesía en las escuelas públicas de Boston, ha sido miembra de la colectiva de la librería de mujeres New Words, y a desarrollado para la radio un programa comunitario para las mujeres de Boston.*

El poema de la puente

Kate Rushin

Estoy harta,
Enferma de ver y tocar
ambos lados de las cosas
Enferma de ser la condenada puente de todos

Nadie
se puede hablar
sin mí
¿No es cierto?

Explico mi madre a mi padre mi padre a mi hermanita
mi hermanita a mi hermano mi hermano a las feministas blancas
las feministas blancas a la gente de la iglesia Negra
la gente de la iglesia Negra a los ex-jipis*
los ex-jipis a los separatistas Negros
los separatistas Negros a los artistas
los artistas a los padres de mis amigos...

***Hippies** *(jipis)*: Un fenómeno de los años sesenta, fueron una expresión en masa de la juventud de la clase media contra las normas establecidas por la sociedad. Unos veinte años después, la mayoría de ellos actualmente han logrado llegar a una clase semejante a sus padres.

Después
tengo que explicarme a mí misma
a todos

Hago más traducciones
que las malditas Naciones Unidas.

Olvídense
Me enferman

Estoy enferma de llenar sus huecos

Enferma de ser su seguro contra
el aislamiento de sus autoimpuestas limitaciones
Enferma de ser la loca en sus cenas festivas
Enferma de ser la rara de sus meriendas del domingo
Enferma de ser la única amiga Negra de 34 individuos blancos

Encuéntrense otra conexión al resto del mundo
Encuéntrense otra cosa que los legitime
Encuéntrense otra manera de ser políticas y estar a la moda

No seré su puente a su femininidad
su masculinidad
su humani-dad

Estoy enferma de recordarles que no
se ensimismen tanto por mucho tiempo

Estoy enferma de mediar sus peores calidades
de parte de sus mejores

Estoy enferma
de recordarles
que respiren
antes de que se asfixien
con sus propias tarugadas

Olvídense
crezcan o ahóguense
evolucionen o muéranse

La puente que tengo que ser
es la puente a mi propio poder
Tengo que traducir
mis propios temores
Mediar
mis propias debilidades

Tengo que ser la puente a ningún lado
más que a mi ser verdadero

y después

seré útil

Apuntes de las traductoras

Ana Castillo y Norma Alarcón

Hay un dicho italiano que dicta que la traducción es una traición.

Es decir, que se efectúan cambios, a veces imperceptibles, en la manipulación lingüística que se requiere para representar un idioma con otro. Además estos cambios constituyen una traición de la intención de la escritora o hablante original. Hemos hecho un gran esfuerzo por respetar el estilo idiosincrásico e individual de más de 30 escritoras y a la vez hemos tomado en cuenta la diversidad cultural del público hispanoamericano. No hay duda, sin embargo, que en alguna medida nuestra falta de conocimiento de la gran variedad dialectal hispánica e indígena en la América Latina oculta los elementos lingüísticamente políticos cuando una habla, escucha y escribe en su propio contexto histórico y cultural. El ideal habría sido duplicar el estilo lingüístico de las mujeres hispanoamericanas en situaciones análogas a las de las escritoras estadounidenses representadas en esta antología.

En nuestra traducción también tomamos en cuenta la intención editorial de Cherríe Moraga y Gloria Anzaldúa quienes decidieron que demasiada intervención editorial sobre el texto de las escritoras—ya sea por el uso no convencional del idioma o su selección léxica—constituiría una censura de su pensamiento. A propósito, hay que recordar que la función editorial de Moraga y Anzaldúa no provenía desde fuera del mundo de la mujer de color, sino que ellas mismas vivían la historia y cultura de las minorías en los EEUU. Es así que nosotras también, al sentirnos parte de esa realidad minoritaria, hemos seguido consciente y aun inconscientemente esa decisión política inicial frente al idioma.

A partir de la publicación de *Esta puente, mi espalda* la conciencia feminista en todos los sectores culturales, económicos, y raciales es un intento de abrir camino e iniciar lazos entre nosotras, las mujeres de color estadounidenses y las mujeres de hispanoamérica.

En conclusión, queremos señalar que al sumarnos al espíritu radical feminista de las escritoras de *Puente*, recuperamos la acepción femenina de puente—*Esta puente, mi espalda.*

Ana Castillo y Norma Alarcón

Las obras siguientes se realizaron en español desde un principio: Ana Castillo, "Entre primavera y otoño" y "Martes en Toledo"; Sonia Rivera-Valdés, "De verdad verdad ¿por qué te fuiste de Cuba?"; Morena de Martínez, "No podemos regresar"; activistas de Watsonville, entrevista; Lucha Corpi, "Poemas de Marina"; e Inés Hernández, "Cascadas de estrellas".

"Libertad", *por Ester Hernández*
aguafuerte, 1976 — 30 cm x 38 cm

Introducción

En el sueño, siempre se me recibe en el río

Cherríe Moraga

Este libro trata de llegar al otro lado, de hacer una puente sobre las diferencias que históricamente han vencido a la mujer de color hasta callarla, borrarla y fragmentarla. Como mujeres de color* las fuentes de esas diferencias se encuentran dentro de nuestras comunidades progresistas tercermundistas, feministas anglosajonas, y dentro del contexto más ancho de la "América Blanca Patriarcal". Dadas las varias comunidades que representamos—como mujeres, como gente de color, como obreras pobres—las mujeres de color podemos servir como la puente entre las columnas de la ideología política y la distancia geográfica; ya que en nuestros cuerpos co-existen las identidades de opresiones múltiples a las que hasta ahora ningún movimiento político, no obstante su origen geográfico, ha podido dirigirse simultáneamente.

*A fines de los años 70, las mujeres de ascendencia asiática, latinoamericana, indígena norteamericana, y africana, empezamos a reclamar el término "mujeres de color" (no obstante nuestro color verdadero), como un término de identificación política para distinguirnos de la cultura dominante. A la vez, reconocemos nuestro estatus de colonización que compartimos con otras mujeres de color a través del mundo.

La historia

En 1979, cuando las editoras, Gloria Anzaldúa y Cherríe Moraga (ambas chicanas) se embarcaron en el proyecto de este libro, no había ningún movimiento viable de feministas de color en los EEUU al cual dirigirse. Aunque las negras, desde los principios de los 70 (e inspiradas por las activistas del siglo diecinueve pro-derechos civiles y derechos de las negras) podían atestiguar al florecimiento del movimiento nacional de negras feministas, las chicanas y otras mujeres de color, que no eran negras, reconocieron la necesidad de unir las voces de aquellas que han experimentado la opresión múltiple por raza, sexo, y clase. Razonamos: entre más grande nuestro número, más fuerte nuestro impacto.

Para los años 80, la mayoría de las activistas de color habían salido de las filas de la lucha contra la guerra en Viet Nam y las luchas tercermundistas de los últimos años de los 60. A través de los movimientos pro-derechos del indígena norteamericano, a favor de los derechos civiles, del poder Negro, y del chicano, etc., las mujeres de color se hicieron participantes visibles en las luchas contra América Racista. Para la chicana esto quiso decir organizar a los campesinos, para sindicalizarse en California; para la mujer asiáticoamericana, organizar manifestaciones en las universidades protestando la discriminación en contra de los estudiantes tercermundistas; para la negra, organizar enpadronamiento de votantes en el sur rural de los Estados Unidos. Estos son sólo algunos ejemplos de la manera en que las mujeres de color mostraban su resistencia a nivel nacional ante la discriminación de raza y clase. Pero junto al activismo contra el racismo y clasismo de los años 60, se sucedieron enfrentamientos vocíferos ante el sexismo de nuestros "hermanos", en los que las mujeres de color fueron negadas sistemáticamente puestos de liderazgo y donde los papeles tradicionales del género se exaltaron en nombre de la preservación de la cultura.

Durante esta época, surgió lentamente el reconocimiento del sexismo, una prioridad hacia el avance de toda gente de color. Por supuesto, hubieron algunas excepciones valientes a esta norma,* pero la meta principal de oponerse a la opresión racista, cultural y clasista en este país, frecuentemente forzó a la mujer de color a escoger entre su identidad como "mujer" o como persona de color. Finalmente, se le

*Recién empezando 1964, las negras participantes en el SNCC (Comité de Coordinación de Estudiantes No-Violentos) fueron algunas de las primeras en levantar la voz contra la dominación del liderazgo del hombre en esa organización de pro-derechos civiles.

pidió que "pospusiera" sus preocupaciones como mujer hasta pasada la "revolución".

Sin embargo, las mujeres blancas, al no ser objetos directos del racismo respondieron a un nivel nacional contra el sexismo que encontraron dentro de la política izquierdista dominada por el hombre. Como activistas antiracistas y contra la guerra y al entender la opresión como tema de la identidad, se conscientizaron y empezaron a aplicar algo de ese mismo análisis a la opresión sexista.*

A través de los años 70 mientras que más y más blancas, en su mayoría de clase media, empezaban a enfatizar el género como único origen de su propia opresión, fracasaban así en su esfuerzo de incorporar los intereses de las mujeres de color de los EEUU de manera fundamental más allá de la teoría.**

Muchas de las primeras mujeres de color que se identificaron como feministas eran lesbianas. Su propia identificación lésbica les hacía imposible la postergación de sus intereses como mujer. Ellas eran mujeres que debido a sus diferencias sexuales, no encontraron lugar alguno en los movimientos tercermundistas. (A muchas de ellas se les representa aquí en este libro.) Otras primeras feministas tercermundistas anteriores fueron mujeres que habían tenido como experiencia física la expresión violenta de la misoginia, como la violación, el golpeo, el abuso de la esterilización forzada, y como resultado fueron conscientizadas políticamente. Por consecuencia, algunas de las primeras feministas de color fueron mujeres que trabajaban en estas mismas áreas de interés. Pero la feminista de color no se encontró más a gusto con su causa dentro del movimiento racista y clasista de las mujeres que dentro de los movimientos tercermundistas sexistas y homofóbicos.

Como respuesta a este desamparo que tantas mujeres de color sentían, Gloria Anzaldúa concibió la idea de esta antología. En 1980, un

*Esto repite a las feministas blancas del siglo diecinueve, cuya dirección en gran número como abolicionistas dio luz a su seguimiento para pro-derechos de igualdad de la mujer. Muchas de las sufragistas abandonaron la causa abolicionista cuando se vio estratégicamente claro que debilitaba su oportunidad de obtener el voto para la mujer.

**En los casos en que a las mujeres de color se les reclutó al movimiento, frecuentemente las feministas les dieron posiciones como "muestras" en organizaciones dominadas por las blancas, donde su responsabilidad primordial era "integrar" a la organización con su presencia. Esto ha mejorado en los últimos años debido a los esfuerzos organizantes autónomos de las mujeres de color dentro de organizaciones dominadas por las blancas, y al trabajo contra el racismo de algunas feministas blancas.

año después, las editoras escribimos la introducción a la versión en inglés:

> *Esta puente, mi espalda* intenta reflejar una definición del feminismo de las mujeres de color en los EEUU que vaya más allá de compromisos e intereses creados.

Nuestra definición se basa en el principio de que las mujeres de color no tienen que "escoger" entre sus identidades, pero que un movimiento realmente revolucionario las incorporaría a todas. Con 40,000 ejemplares en circulación, el libro ha servido como testimonio de la existencia del feminismo tercermundista en los Estados Unidos y como catalizador al avance de ese movimiento.

El estado del movimiento

Aunque *Puente* refleja la existencia del pensamiento feminista y el activismo de mujeres de color en los Estados Unidos, casi diez años después de su principio todavía no hay ninguna propuesta para poner el movimiento multicultural de la mujer de color en acción. Las mujeres de color que trabajan juntas políticamente casi siempre se encuentran en grupos especiales dentro de las organizaciones multiculturales de mujeres, por ejemplo, La camarilla de mujeres de color de la Coalición Nacional Contra Violencia Doméstica (The Women of Color Caucus of the National Coalition Against Domestic Violence), o El contingente de mujeres tercermundistas de Somos Hermanas, una organización para la solidaridad nicaragüense. Hay libros, conferencias, ediciones especiales de revistas por y sobre mujeres de color; pero como nuestros contrapartes masculinos, las mujeres de color tienen la tendencia de organizarse en números más grandes dentro de nuestro grupo racial/cultural, sea en organizaciones de hombres y mujeres (que es usualmente la norma y donde los temas feministas aun están bajo "debate" o menos frecuente, en organizaciones únicamente de mujeres, como Pies Desatados ("Unbound Feet"), un grupo teatral político de asiáticoamericanas, o la Colectiva del Río Combahee, una organización feminista negra, cuyas historias breves tuvieron mucho impacto en sus comunidades.

Parece que la cultura informa no sólo nuestra experiencia particular de opresión, pero también nuestro acercamiento a la liberación. Ya que las diferencias culturales entre la gente de color en los EEUU son muy evidentes, el trabajo político para mujeres de color ocurre al nivel comunitario más básico y más específico culturalmente. Al mismo tiempo, ésas entre nosotras que participamos en las relaciones internacionales nos sentimos más apasionadas por los pueblos que son

las fuentes de nuestra identidad en común, por ejemplo, los afroamericanos y la diáspora negra, los chicanos y las luchas de Latinoamérica, los indígenas norteamericanos y las organizaciones internacionales para los derechos de los pueblos indígenas.

¿Quiénes son las contribuidoras?

Las contribuidoras a *Puente* son una pequeña representación de mujeres de color en los EEUU. La separación de los cuatro grupos de mujeres de color en Negra, Asiática, Latina, e Indígenas Norteamericanas (y las culturas que se representan aquí dentro de esos grupos) reflejan los grupos más grandes de gente de color en los EEUU hoy día y aquellos con las historias más antiguas aquí. Las contribuidoras de color también reflejan esos grupos que por primera vez, debido a su educación* están en una posición para hablar (o sea, escribir) por sí mismas.

El libro no refleja verdaderamente las corrientes actuales de inmigración—la indochina, la haitiana, la centroamericana, la palestina (para nombrar sólo algunas)—que rápidamente están alterando el rostro de "América". Estas son el resultado de la política imperialista e intervencionista de los EEUU.**

Ellas, con sus contrapartes filipinas, chicanas e indígenas norteamericanas, etc., forman una "subclase" dentro de la sociedad dominante y con la excepción de algunas, no tienen voz en ella.

Los Estados Unidos de 1988 es radicalmente diferente a una nación "blanca".*** La verdad histórica es que nunca lo fue. Como en las Américas, fue originalmente tierra de naciones indígenas diversas que

*Uno de los resultados de la presión política que se puso sobre el gobierno estadounidense por la gente tercermundista en los años 60 fue la adopción de programas educativos diseñados tanto para apoyar la participación de las "minorías" como para continuar sus estudios y obtener empleo. Sin embargo, muchas de estas ganancias se han perdido durante la administración de Reagan.

**En noviembre de 1987, aproximadamente el 26 por ciento de la población de California fue clasificada como hispana, un término de la Agencia del Censo que incluye a la gente de México, Puerto Rico, Cuba, Centro y Sud América, y otras regiones de habla hispana. El 37 por ciento de la población menor de 6 años es de origen hispano. Esto significa que dentro de la próxima década, los Chicanos/Latinos constituirán más de un tercio de la población de California... —Informe de Roberto Haro en la Conferencia Pro-liderazgo de Estudiantes Chicanos/Latinos en la Universidad de California, Berkeley, el 23 de enero de 1988.

***Para el año 2030, una cuarta parte de la población estadounidense estará compuesta de las minorías, en gran parte hispanas. (*San Francisco Chronicle*, 20 de febrero de 1988, reimpreso con autorización del *Wall Street Journal*).

ahora pronto se convierte en una nación "tercermundista" bajo la dominación blanca. Como James Baldwin, el escritor afroamericano, dijo, "el mundo se está [rápidamente convirtiendo] en una inter-dependencia. No es blanco; no es negro. El futuro depende en entender esto".*

A la mujer de habla hispana

El reconocimiento de nuestra inter-dependencia progresiva como mujeres tercermundistas dondequiera que vivamos en este planeta es finalmente lo que incitó esta adaptación en español; ya que como mujeres de color que vivimos dentro de las "entrañas del monstruo" nosotras tenemos algo que compartir con las mujeres de color en otros países. Los escritos de las afroamericanas se han descubierto por mujeres de color de habla inglesa en la Gran Bretaña, Australia, Las Indias Occidentales, y la India; pero hasta ahora, la mujer de habla hispana no ha tenido acceso a las numerosas voces de las mujeres de color en los EEUU. Los materiales feministas traducidos al español usualmente reflejan el punto de vista de la gringa o europea que ofrece muy poco análisis útil a la mayoría de la población de mujeres en Latinoamérica, que no son ricas ni tienen estabilidad económica.

Ofrecemos, entonces, este libro a nuestras hermanas latinoamericanas con las esperanzas de que nuestra lucha pueda proveer algún sentido y apoyo a la lucha de ustedes. Fundamentalmente, nosotras sufrimos en las manos del mismo monstruo y ya sea que vivamos en sus entrañas o sintamos su pata inmensa sobre el cuello de nuestro propio país amenazado, no podemos darnos el lujo de vernos separadas la una de la otra. En su libro, *La frontera*, Gloria Anzaldúa se refiere a la frontera de 1,950 millas (3,140 kilómetros) que divide a los Estados Unidos de América Latina como "una herida abierta". Cuando nos extendemos como puente entre las diferencias nuestras, esta expresión mantiene la promesa de aliviar las heridas causadas por los siglos de nuestra separación. *Esta puente, mi espalda.*

En el sueño, siempre se me recibe en el río.

marzo de 1988

*De un discurso dado en el National Press Club, el 10 de diciembre de 1986, apenas un año antes de su muerte.

I

Las raíces de nuestro radicalismo

La teoría encarnada

I

Las raíces de nuestro radicalismo

La teoría encarnada

No estoy interesada en sumarme a una sociedad que usa el análisis, la investigación, y la experimentación para concretizar su visión de los destinos crueles para los bastardos de los peregrinos; una sociedad con arrogancia en la ascendencia, la luna en la opresión, y el sol en la destrucción.

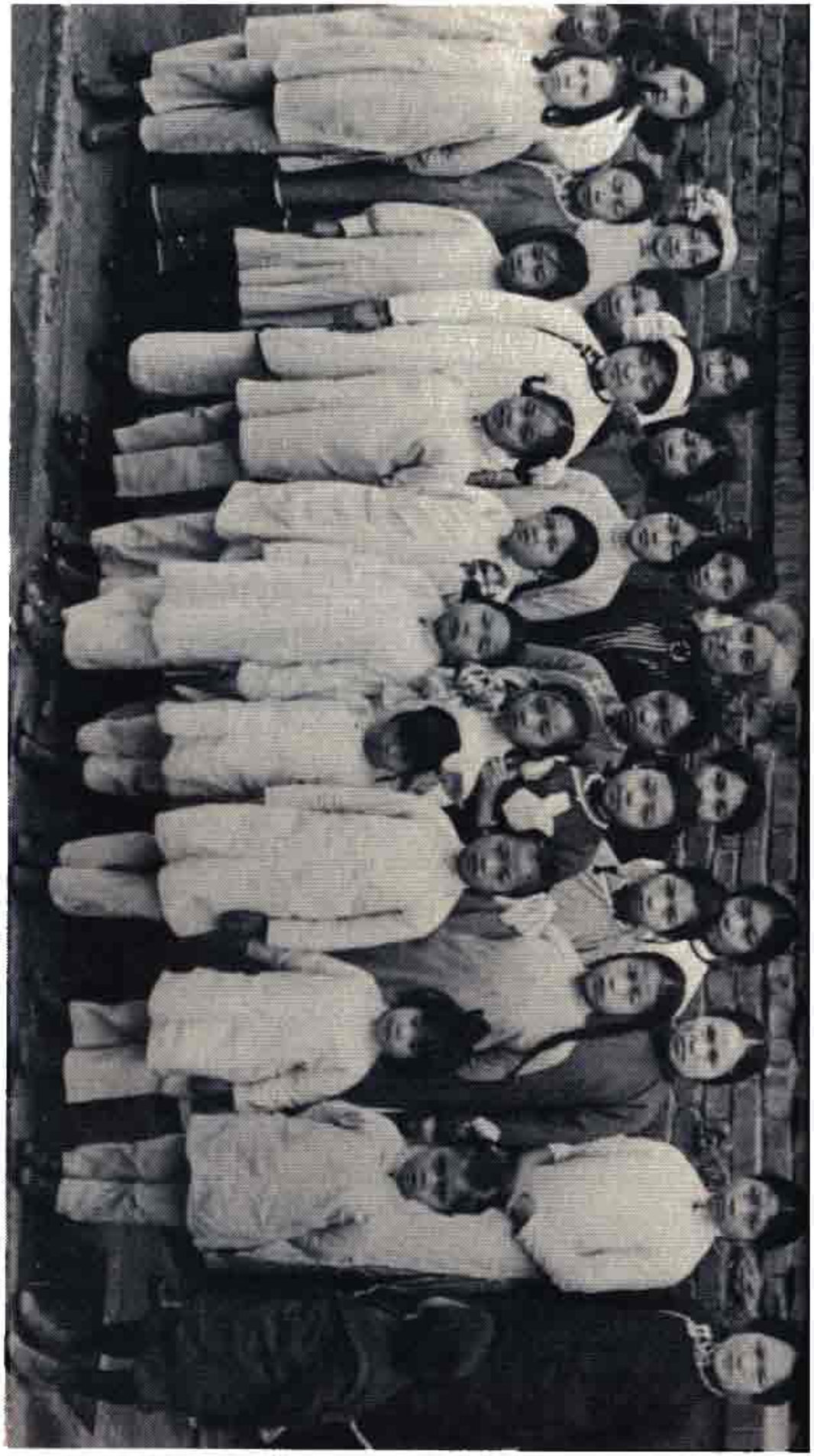
—Barbara Cameron

Somos mujeres cuya infancia transcurrió en todo tipo de calles: los campos de Puerto Rico, las calles centrales del pueblo chino, el barrio, las calles llenas del Bronx, banquetas calladas del suburbio, los llanos, y la reservación. Somos mujeres de todo tinte de color y grado de clase. Aunque algunas de nosotras cruzamos más fácilmente de una esquina a otra que otras de nosotras cuyo color o pobreza nos hace objetos directos de la violencia en las calles, *todas* nosotras hemos sido víctimas de una violación invisible que sucede tanto en casa como dentro de nosotras mismas: la auto-abnegación, el silencio, la amenaza constante de la extinción de la cultura. Estos son nuestros relatos.

El tema que se repite a través de la mayoría de estos relatos es nuestro rechazo de la explicación *fácil* de las condiciones en que vivimos. No hay nada *fácil* sobre la historia colectiva y cultural de lo que Mitsuye Yamada llama "desastres innaturales": el encampamento forzado de la gente indígena norteamericana en las reservaciones del gobierno, el encampamento forzado de la gente de ascendencia japonesa durante la segunda guerra mundial, el encampamento forzado de nuestras madres como obreras en las fábricas/en la cosecha/en nuestras propias casas y en las casas de otra gente como esclavas, pagadas o no pagadas.

Más acerca al hogar aun tratamos de separar las fibras de nuestra experiencia como hijas de una gente que está en lucha. Diariamente, sentimos el jalón y tirón de tener que escoger entre los legados de nuestras madres que tenemos que reclamar y usar y los que han servido para ocultarnos el conocimiento de nosotras mismas.

Así es como nuestra teoría se desarrolla. Mientras "desatamos el nudo" (Levins-Morales) de las fuerzas que nos han formado, empezamos a reconocerlas como las meras raíces de nuestro radicalismo.



Niñas chinoamericanas en la misión presbiteriana de San Francisco hace unos 75 años. Donaldina Cameron (centro) las había rescatado de la esclavitud doméstica y la prostitución forzada.

© Louis J. Stellman gracias a la California State Library

Cuando crecía

Nellie Wong

Yo sé ahora que una vez deseaba ser blanca.
¿Cómo? preguntas tú.
Déjame contarte las maneras.

cuando crecía, la gente me decía
que era oscura, y yo creía en mi misma oscuridad
en el espejo, en mi alma, en mi propia visión estrecha

cuando crecía, mis hermanas
de piel blanca eran exaltadas
por su belleza, y en la oscuridad
me caía más, abrumada entre paredes altas

cuando crecía, leía revistas
y veía películas, estrellas rubias del cine, piel blanca,
labios apasionados y para ser elevada, para ser
una mujer, una mujer deseada, empecé a usar
piel blanca imaginaria.

cuando crecía, estaba orgullosa
de mi inglés, mi gramática, mi deletreo
de pertenecer, caber en el grupo de niñas inteligentes
inteligentes niñas chinas, de pertenecer,
de ser parte, de estar en fila

cuando crecía y fui a la secundaria
descubrí a las muchachas blancas ricas,
unas pocas muchachas amarillas,

con sus vestidos de algodón importados,
con sus suéteres de casimir,
con su cabello rizado y pensé que yo también debería tener
lo que estas muchachas afortunadas tenían

cuando crecía, hambreaba
la comida americana, estilos americanos,
clave: estilo blanco y hasta para mí, una niña
nacida de padres chinos, ser china
era sentirme extranjera, era limitante,
era no-norteamericana

cuando crecía y un hombre blanco quería
salir conmigo, yo pensaba que yo era especial,
una gardenia exótica, ansiosa de pertenecer
el estereotipo de una chica oriental

cuando crecía, me sentía avergonzada
de ciertos hombres amarillos, sus huesos finos,
sus cuerpos frágiles, su escupir
por la calle, su tos,
acostados en cuartos sin sol,
inyectándose los brazos.

cuando crecía, la gente preguntaba
si era filipina, polinesia, portuguesa.
nombraban todos los colores menos el blanco, la cáscara
de mi alma, pero no de mi tosca piel oscura

cuando crecía me sentía
sucia. Creía que dios
hizo a la gente blanca limpia
y no importaba cuanto me bañara
no podía cambiar, no podía mudar
mi piel en el agua gris

cuando crecía juré
que me iba a escapar a las montañas púrpuras,
casas al lado del mar sin nada sobre
mi cabeza, con espacio para respirar,
no congestionada por la gente amarilla del área
llamada el Pueblochino, en una área que después aprendí
era un barrio pobre, uno de muchos corazones
de la asia-américa

Yo sé ahora que alguna vez deseé ser blanca.
¿Cuántas maneras más?, preguntas tú.
¿Qué no te he dicho suficiente?

Para el color de mi madre

Cherríe Moraga

Soy una chica güera vuelta morena por el color sangre de mi madre
hablo por ella a través de la parte sin nombre de la boca
la arqueada y ancha mordaza de mujeres morenas

a los dos años
mi labio superior se partió
hasta la punta de mi nariz
derramó un grito que no cedía
que bajó seis pisos de hospital
donde los doctores me envolvieron en vendas blancas
solamente expuesta la boca gritona

el tajo, cosido en forma de gruñido
duraría por años.

Soy una chica güera vuelta morena al color sangre de mi madre
hablando por ella

a los cinco años
apretada en costurón
una línea fina y azul de niña trazada sobre su cara
su boca apresurada a vocear inglés
voceando yes yes yes
voceando stoop lift carry
(sudando suspiros húmedos al campo
su pañuelo rojo se suelta debajo del sombrero de borde ancho
moviéndose a través de su labio superior)

a los catorce años, su boca
pintada, las puntas dibujadas hacia arriba
el lunar en la esquina pintado más oscuro y grande voceando yes
ella rezando no no no
labios apretados y moviéndose

a los cuarenta y cinco años, su boca
desangrándose al estómago
el hueco abierto haciéndose más bajo
profundizándose en la palidez de mi padre
finalmente cosido de cadera a esternón
    una V invertida
    Vera
    Elvira

Soy una chica güera vuelta morena al color sangre de mi madre
hablando por ella

como debe ser
mujeres morenas llegan a mí
    sentadas en círculos
Paso por sus manos
la cabeza de mi madre
pintada de colores de barro

tocando cada facción tallada
ojos hinchados y boca, también
entienden la explosión la ruptura
abierta contenida dentro la expresión fija

ellas arrullan su silencio
inclinando sus cabezas hacia mí

***Cherríe (Xerí) Moraga**, nacida en California, es poeta, dramaturga, y editora. Sus publicaciones incluyen la versión original de este volumen,* This Bridge Called My Back *(1981) y fue una de las editoras de la colección de escrituras de feministas latinas,* Cuentos: Stories by Latinas *(New York: Kitchen Table Press, 1983). También es la autora de una colección de prosa y poesía titulada,* Loving in the War Years: Lo que nunca pasó por sus labios *(*Amando durante los años de guerra, *Boston, MA: South End Press, 1983) y de una obra teatral,* Giving Up the Ghost *(*Para renunciar al fantasma, *Los Angeles: West End Press, 1986). Actualmente da clases de producción literaria en el programa de estudios Chicanos en la Universidad de California en Berkeley.*

La güera

Cherríe Moraga

Se requiere algo más que la experiencia personal para establecer una filosofía o punto de vista sobre cualquier acontecimiento. La cualidad de nuestra respuesta al acontecimiento y nuestra capacidad para entrar dentro de la vida de otros es lo que nos ayudará a apropiarnos de nuestras vidas y experiencias.

—Emma Goldman*

Soy la hija, educada, de una mujer que para las normas de este país puede ser considerada analfabeta. Mi madre nació en Santa Paula, California del Sur, en una época en que la mayor parte del valle central era tierra agrícola. Cerca de treinta y cinco años después, en 1948, ella era la única de seis hermanos que se había casado con un anglo, mi padre.

Recuerdo las historias de mi madre, probablemente mejor de lo que ella se imagina. Es una brillante narradora de cuentos, capaz de recordar todos los acontecimientos de su vida con la nitidez del presente, señalando incluso detalles como el color o el corte de un vestido. Recuerdo las historias de cuando fue sacada de la escuela a los cinco, nueve, y once años de edad, para trabajar en los campos junto con sus hermanas y hermanos; historias de su padre, bebiéndose las pequeñas ganancias que mi madre era capaz de ganar para ayudar a la familia; la recuerdo tomando el camino más largo para evitar encontrarse con él en la calle cuando se dirigía, tambaleándose, hacia el mismo destino. Recuerdo historias de mi madre mintiendo acerca de su edad para poder conseguir trabajo como obrera en la industria sombrerera, en Agua Caliente Racetrack, en Tijuana. A los catorce años ella era el sostén principal de la familia. La puedo ver caminando sola a las 3 de la mañana, únicamente para entregar su salario y propinas a su madre, nuevamente embarazada.

*Alix Kates Shulman, "Was My Life Worth Living?" ("¿Valió la pena mi vida?"), *Red Emma Speaks*. New York: Random House, 1972, p. 338.

Las historias continúan a través de los años: fábricas prensadoras de nueces, la fábrica Voit Rubber, y luego el *boom* de las computadoras. Recuerdo a mi madre trabajando como maquiladora para las plantas electrónicas de nuestro vecindario: Entrada ya la tarde, ella se sentaría frente al televisor envolviendo alambres de cobre en la parte trasera de tablas de circuito, y hablando de "mantenerse al día como las muchachas jóvenes". Para entonces, estaba en la mitad de sus años cincuentas.

Mientras tanto, yo estaba iniciando mis estudios universitarios. Después de clases iba con mi madre a llenar sus solicitudes de trabajo o a hacer sus cheques del supermercado. Nosotras preparábamos previamente el escenario. Mi madre firmaba el cheque antes de que llegáramos a la tienda. Luego, cuando nos acercábamos a la caja, ella diría "Ay cariño, adelántate y haz el cheque", como si no pudiera molestarse con un detalle tan insignificante. Nadie hacía preguntas.

Yo recibí una educación y siento por ello orgullo y satisfacción; puedo llevar la cabeza erguida con el conocimiento, recibido de mi madre, de que mi vida sería más fácil que la suya. Yo fui educada; pero, más que eso, yo era "la güera"—la de la piel clara. Nacida con las facciones de mi madre chicana, pero con la piel de mi padre anglo, la vida sería fácil para mí.

Nunca nadie me dijo precisamente que lo claro fuera lo correcto, pero yo sabía que ser de color claro era algo que se valoraba particularmente en mi familia (toda chicana, a excepción de mi padre). De hecho, todo lo que tuvo que ver con mi educación (al menos la que ocurrió a un nivel consciente), trató de blanquear aun más el color que ya tenía. Aunque mi madre hablaba con fluidez el español, a mí nunca me enseñaron mucho español en casa. Yo capté lo que aprendí en la escuela, y lo que alcanzaba a oír de las conversaciones entre mi madre y mis familiares. Muchas veces se refería a otros mexicanos de ingresos bajos como braceros o espaldas mojadas; y de sí misma y de su familia decía que eran "gente de diferente clase". Y en realidad, la verdad es que mi familia fue también pobre (algunos aun lo son, y campesinos). Mi madre puede recordar todo esto como si fuera ayer. Pero es algo que quiere olvidar (y con derecho) pues, para ella, ser chicano significa en un nivel económico muy elemental ser "menos". Y fue por ese deseo intenso de mi madre de proteger a sus hijos de la pobreza y del analfabetismo, que nos "anglizamos". Entre más efectivamente pudiéramos pasar al mundo blanco, más garantizado estaría nuestro futuro.

A partir de todo esto experimenté diariamente una contradicción entre lo que aprendí al nacer y lo que tuve que aprender para convertirme en alguien. Porque (como Goldman sugiere), estas historias que mi madre me contó se deslizaron por debajo de mi piel de "güera". *Yo no tuve que hacer ninguna elección.* Metí su vida dentro de mi corazón y pude ocultarla mientras fingí ser una feliz heterosexual que escalaba en términos sociales.

Cuando finalmente levanté la tapa que cubría mi lesbianismo, revivió en mí una profunda liga con mi madre. No fue sino hasta que reconocí y confronté mi propio lesbianismo a flor de piel, que sentí una estrecha identificación con mi madre, con su opresión por ser pobre, sin educación, y chicana. Mi lesbianismo es la avenida que me ha permitido comprender mejor el silencio y la opresión, y sigue siendo el más claro recordatorio de que no somos seres humanos libres.

Una cosa sigue a la otra. Supe por años que era lesbiana, lo había sentido en mis huesos, había sufrido con este conocimiento; me volvía loca, me ahogaba al silenciarlo. El silencio es como el hambre, no te engañes, y se siente más cuando una ha tenido el estómago lleno la mayor parte de su vida. Cuando no nos estamos muriendo físicamente de hambre, podemos darnos el lujo de advertir nuestra miseria psíquica y moral. Y a partir de esta miseria, podemos reconocer otras miserias—si una está dispuesta a arriesgarse a relacionarlo—si una está dispuesta a ser responsable de los resultados de esa relación. Para mí es inevitable esta relación.

Lo que estoy diciendo es que la alegría de verse como una chica blanca no es tan grande, desde que me di cuenta de que puedo ser golpeada en la calle por lesbiana. Si mi hermana es golpeada por negra, se puede aplicar el mismo principio. Ambas somos golpeadas, de cualquier lado que lo veas; y en el caso de mi propia familia, la diferencia de privilegios unida al hecho de ser blanca en lugar de café, está solamente a una generación de distancia.

En este país el lesbianismo es una pobreza, como ser oscura, como ser mujer, como ser simplemente pobre. El peligro radica en alinear estas opresiones. *El peligro radica en no ser capaz de reconocer la especificidad de la opresión.* El peligro radica en tratar de enfrentar esta opresión en términos meramente teóricos. Sin una envoltura emocional sentida en el corazón que surja de nuestra opresión, sin que se nombre al enemigo que llevamos dentro de nosotras mismas y fuera de nosotras, ningún contacto auténtico no jerárquico entre grupos oprimidos puede llevarse a cabo.

Cuando las cosas se vuelvan más violentas, ¿abandonaremos a nuestras llamadas compañeras en una conmoción heterosexista-racista? ¿En qué frente debe luchar entonces la lesbiana de color? Su sola presencia viola la graduación y la abstracción de la opresión. ¿Solamente vivimos mano a boca? ¿Solamente luchamos con el "ismo" sentado en la punta de nuestras cabezas?

La respuesta es: sí, pienso que eso hacemos; y que debemos hacerlo profunda y ampliamente. Pero el ser incapaces de movernos de ahí sólo nos aislará en nuestra propia opresión, nos apartará más que radicalizarnos.

Para ilustrar: Un amigo mío, blanco y homosexual, me confió una vez que sentía, en cierto nivel, que yo no confiaba en él porque era hombre; y sentía realmente que si llegáramos a algo así como la "batalla de los sexos", tal vez lo mataría. Y yo admití que probablemente lo haría. El quiso entender las razones de mi desconfianza. Le respondí, "Tú no eres una mujer; sé mujer por un día para que entiendas la base de mi desconfianza".

Me confesó que la idea lo aterrorizaba porque, para él, ser mujer significa ser violada por hombres. El se había sentido violado por los hombres y quería olvidar lo que esto significaba. Lo que surgió de esa discusión fue que sintió con toda su fuerza que, para poder realizar una verdadera alianza conmigo, debía entender y asimilar su propia experiencia de opresión, su vivencia como víctima. Si él o cualquier otra persona intentaran hacer esto honestamente, sería imposible seguir desconociendo la opresión de otras, de otros, a no ser que olvidáramos nuevamente cómo hemos sido heridos.

Y sin embargo, los grupos oprimidos lo olvidan constantemente. De ello hay rasgos en la creciente clase media negra y, ciertamente, existe una corriente muy obvia entre los hombres blancos homosexuales de "inconsciencia capitalista". Porque recordar tal vez significaría dejar cualesquiera de los privilegios que hemos sido capaces de exprimir a esta sociedad en virtud de nuestra raza, género, clase o sexualidad.

Dentro del movimiento feminista, las relaciones entre mujeres de orígenes diversos y orientaciones sexuales diferentes han sido, en el mejor de los casos, frágiles. Pienso que este fenómeno es indicativo de nuestra incapacidad para enfrentarnos seriamente nosotras mismas a preguntas que nos dan mucho miedo. ¿Cómo he internalizado mi propia opresión? ¿Cómo he oprimido? En lugar de ello hemos dejado que le retórica haga el trabajo de la poesía. Aun la palabra "opresión" ha perdido su fuerza. Necesitamos un lenguaje nuevo, palabras mejores que puedan describir de manera más cercana los miedos de las mujeres y la resistencia de una hacia la otra; palabras que no siempre suenen a dogma.

Lo que primero me motivó a trabajar en una antología de mujeres radicales de color fue el profundo sentimiento de que tenía yo una valiosa e íntima aportación que hacer en virtud de mi nacimiento y mis antecedentes. Y, sin embargo, yo no sé cómo se siente ser cagada por ser oscura. Sé mucho más acerca de las alegrías de serlo—de ser chicana y tener una familia, que son sinónimos para mí. Lo que sé acerca de amar, cantar, llorar, contar historias, hablar con el corazón y las manos, incluso tener conciencia de mi propia alma viene del amor de mi madre, hermanas, tías, primas...

Pero a la edad de veintisiete años sigue siendo aterrador reconocer que he internalizado un racismo y un clasismo cuyo objeto de opresión no es alguien *fuera* de mi piel, sino alguien que está dentro de mi piel. De hecho, en gran medida, la batalla real contra esa opresión empieza para todas nosotras debajo de nuestra piel. He tenido que confrontar que mucho de lo que yo valoro acerca de ser chicana, acerca de mi familia, ha sido subvertido por la cultura anglo y mi cooperación con ella. Y ésto no lo supe de un día para otro. Sólo tiempo después de mi graduación, en una universidad privada de Los Angeles, me di cuenta que la razón principal de mi total alienación respecto a mis compañeros de clases estaba arraigada en consideraciones de clase y cultura.

Tres años después de mi graduación, en una reunión de Sonoma, una amiga mía (que viene de una familia obrera de origen ítalo-irlandés) me dijo, "Cherríe, no me extraña que te hayas sentido como una tonta en la escuela, si la mayor parte de la gente ahí era blanca y rica".

Era cierto. Todo el tiempo sentí la diferencia, pero no fue sino hasta el momento en que puse las palabras "raza" y "clase" junto a mi experiencia, que pude entender mis sentimientos. Durante años, me había reprochado a mí misma por no ser tan "libre" como mis condiscípulos. Creí que se debía a que ellos tenían más valor que yo para rebelarse contra sus padres y recorrer el país pidiendo aventones, leyendo libros y estudiando "arte". Tenían suficientes privilegios para poder ser ateos, por el amor de Dios. No había, sin embargo, nadie cerca de mí para explicarme la disparidad entre sus padres, que eran productores de cine en Hollywood, y mis padres, que no podrían nombrar a un solo productor de cine aunque su vida dependiera de

ello (y precisamente porque su vida no dependía de esto, no podrían ser molestados). Pero yo no sabía nada entonces acerca del "privilegio". Lo blanco era lo correcto. Punto. Yo podía "pasar".* Si lograba alcanzar suficiente educación, nadie notaría la diferencia.

Tres años después tuve una experiencia similar. Le escribí a una amiga:

> *Fui al recital de Ntosake Shange.** Ahí, para mí, todo estalló. Ella habló en un lenguaje que yo sabía que existía—en las partes más profundas de mí—y que había ignorado en mis estudios feministas y aun en mi propia escritura. Lo que Ntosake me hizo descubrir fue que en mi propio desarrollo como poeta, he negado de muchas maneras la voz de mi propia madre oscura. Lo oscuro en mí. Me he aclimatado al sonido de un lenguaje blanco que, aunque representado por mi padre, no habla en mis poemas a las emociones—emociones que emanan del amor a mi madre.
>
> *La lectura fue agitadora. Me hizo sentir desasosegada. Me precipitó en una semana de terror por tanto que me afectó. Sentí que debería empezar otra vez. Que yo solamente atendí a las percepciones de las mujeres blancas de clase media que hablaban por mí y por todas las mujeres. Me asusté de mi propia ignorancia.*

Sentada en un asiento del auditorio, me di cuenta de la manera más profunda que por años he renegado del lenguaje que conocía mejor—he ignorado las palabras y los ritmos que estaban más cerca de mí. Los sonidos de mi madre y mis tías cuchicheando—mitad en inglés, mitad en español—mientras bebían cerveza en la cocina. Y las manos—he quitado las manos de mis poemas. Pero no de la conversación; las manos no pueden mantenerse quietas. Siempre han insistido en moverse.

La lectura me obligó a recordar cosas que siempre he sabido, cosas a partir de mis raíces. Pero el recordar me obliga a enfrentar lo que no sé. La lectura de Shange me conmovió porque hablaba con fuerza de un mundo que me es conocido y lejano. "La capacidad de entrar en las vidas de otros". Pero una no puede tomar solamente lo bueno y correr. Yo supe, mientras estaba sentada en aquel auditorio de Oakland (como

*Aquí la autora se refiere al privilegio social de ser percibida como anglosajona, con el resultado de que se le niega su herencia mexicana, o sea, su mestizaje.

****Ntosake Shange** es una escritora afroamericana y autora de la obra feminista controvertida, *for cullud girls who have considered suicide when the rainbow wasn't enuf (para muchachas negras que han contemplado el suicidio cuando el arcoiris no dio abasto)*. New York: Macmillan, 1977.

lo sé en mi poesía), que lo único digno de escribirse es aquello que parece desconocido y, por lo tanto, aterrador.

Muchas veces lo desconocido es presentado en la literatura como lo "oscuro" que existe dentro de una persona. De forma parecida, los escritores sexistas se refieren al miedo en la forma de una vagina, llamándole "el orificio de la muerte". En contraste, es un placer leer trabajos como el de Maxine Hong Kingston *La mujer guerrera*.* En ellos el miedo y la alienación son representados como los "fantasmas blancos". Y sin embargo el grueso de la literatura en este país refuerza el mito de que lo oscuro y femenino es maligno. Consecuentemente, cada una de nosotras—sea oscura, mujer, o ambas—ha internalizado en alguna medida esta imaginería opresiva. Lo que el opresor consigue, muchas veces, es simplemente exteriorizar sus miedos proyectándolos en los cuerpos de las mujeres. Asiáticos, homosexuales, inválidos, cualquier que parezca más "el otro".

> *Llámame*
> *Cucaracha y presumida*
> *pesadilla en tu almohada blanca*
> *tú te consumes por destruir*
> *la indestructible*
> *parte de ti.*
>
> —Audre Lorde**

Verdaderamente, el opresor no teme tanto a la diferencia como a la similitud. Teme descubrir en sí mismo las mismas penas, los mismos deseos que los de la gente a quien ha herido. Teme la inmovilización que le amenaza a raíz de su culpa incipiente. El opresor teme que tendrá que cambiar su vida una vez que se haya visto en los cuerpos de quienes ha llamado diferentes. Teme el odio, la rabia y la venganza de quienes ha herido.

Esta es la pesadilla del opresor, pero no es exclusiva de él. Nosotras, las mujeres, tenemos una pesadilla similar, pues cada una ha sido en alguna medida oprimida y opresora. Tememos ver cómo nos hemos fallado una a la otra. Tenemos miedo de ver cómo hemos incorporado los valores de nuestro opresor en nuestros corazones,

**The Woman Warrior: Memories of a Girlhood Among Ghosts (La mujer guerrera: memorias de una infancia entre fantasmas)*. New York: Vintage, 1975.

**"The Brown Menace or Poem to the Survival of Roaches" ("La amenaza oscura o el poema a la sobrevivencia de las cucarachas"), *The New York Head Shop and Museum*. Detroit: Broadside, 1974, p. 48.

volteándolos contra nosotras mismas y contra otras. Tenemos miedo de admitir lo mucho que del mundo "del hombre" hemos integrado dentro de nosotras.

Admitir el daño es peligroso. Pienso cómo, aun siendo lesbiana feminista, he querido ignorar mi propia homofobia, mi propio odio a mí misma por ser jota. No he querido admitir que el sentido más profundo de mí misma no está al nivel de mi política de "mujer identificada con las mujeres". He tenido miedo de criticar a las escritoras lésbicas que escogen "saltarse" esos temas en nombre del feminismo. En 1979, hablábamos de los roles de "la vieja lesbiana" y de "butch y femme" como si fueran parte de la historia antigua. Nosotras los desechamos como nociones patriarcales y, sin embargo, la verdad del asunto es que muchas veces he adoptado los miedos sociales y el odio hacia las lesbianas que se acuestan conmigo. Y he odiado a veces a mi amante por quererme. Algunas veces no me he sentido "suficiente hombre". Para una lesbiana que trata de sobrevivir en una sociedad heterosexual, no hay un camino fácil para atender estas emociones. De manera similar, en un mundo dominado por los blancos, no es fácil librarse del racismo y de nuestra propia internalización de él. Siempre está ahí, personificado en quien menos esperamos refregárselo.

El reto está cuando lo restregamos contra esa persona. Entonces ahí está la oportunidad de ver la pesadilla que existe dentro de nosotras. Pero usualmente nos encogemos ante tal reto.

Una y otra vez he observado la respuesta habitual en grupos de mujeres blancas cuando surge "el tema del racismo": su actitud es negar la diferencia. Y he oído comentarios como: "Bueno, estamos abiertas a *todas* las mujeres; ¿por qué ellas (las mujeres de color) no tratan de venir? Una solamente puede tratar hasta cierto punto..." Pero rara vez se da un análisis de cómo la misma estructura del grupo puede basarse en supuestos racistas y clasistas. Más importante aun con frecuencia, las mujeres no suelen experimentar una pérdida, un hueco, una ausencia cuando no hay mujeres de color involucradas; y a pesar de todo esto, hay pocos deseos de cambiar la situación. Esto me ha herido profundamente. He llegado a creer que la única razón que puede llevar a las mujeres de una clase privilegiada a darse cuenta de *cómo ellas mismas oprimen*, es cuando llegan a conocer el significado de su propia opresión. Y entienden que la opresión de otros las hiere personalmente.

El otro lado de la historia es que las mujeres de color y las mujeres blancas de clase obrera se encogen muchas veces ante el reto de cuestionar a las mujeres blancas de clase media. Es mucho más fácil graduar las opresiones y crear una jerarquía, antes que asumir la responsabilidad de cambiar nuestras propias vidas. Nosotras no hemos sido capaces de exigir a las mujeres blancas en particular, a las que dicen hablar por todas las mujeres, que se responsabilicen de su propio racismo.

Simplemente el diálogo no ha llegado a niveles tan profundos.

Muchas veces he cuestionado mi derecho a recopilar una antología escrita "exclusivamente por mujeres de color". He tenido que ver críticamente mi reivindicación por mi color, en un momento en que entre las fallas de las feministas blancas, éste es un argumento "políticamente correcto" (y algunas veces periféricamente ventajoso). Debo reconocer el hecho de que físicamente yo pude elegir respecto a esta reivindicación, en contraste con las mujeres que no pudieron hacerlo, y se les maltrató, además, por ser de color. Yo debo reconocer que la mayor parte de mi vida, por el simple hecho de que me veo blanca, me identifiqué y aspiré a tener valores blancos, y que rolé la ola de aquel privilegio de California del Sur, tanto como mi conciencia me lo permitió.

Bueno, pues ahora me siento blanqueada y encallada; y estoy enojada por esto. Por los años en que yo rechacé reconocer el privilegio, tanto cuando estaba en mi contra, como cuando ignorándolo, disfrutaba de él a expensas de los demás. Pero estos asuntos no están resueltos. Por ello este ensayo resulta tan arriesgado para mí. Y todavía hay más por descubrir. Me ha hecho entrar en contacto con otras mujeres que invariablemente saben un demonial más que yo sobre racismo, porque lo han experimentado en su piel, como lo revela la piel de su escritura.

Y pienso: ¿Cuál puede ser mi responsabilidad hacia mis raíces?, tanto respecto a las blancas como a las oscuras, las de habla española como inglesa. Yo soy una mujer con un pie en ambos mundos. Rechazo la ruptura. Siento la necesidad de diálogo. Muchas veces lo siento urgentemente.

Pero una voz no es suficiente, ni dos, aunque claro que ahí es donde el diálogo comienza. Es esencial que las feministas confrontemos nuestro miedo y la resistencia de una hacia la otra, porque sin esto, no *habrá* pan en la mesa. Simplemente, nosotras no sobreviviremos. Si podemos relacionar ésto en nuestros corazones, es decir, si de veras tomamos en serio la idea de una revolución, mejor aun, si de verdad

creemos que puede haber alegría en nuestras vidas (alegría verdadera y no simplemente "buenos tiempos"), entonces nos necesitamos una a la otra. Las mujeres nos necesitamos entre sí. Porque mi/tu solitario reconocimiento de tener que vencer el miedo que nos domina no es suficiente. El verdadero poder, como tú y yo lo sabemos bien, es colectivo. Yo no puedo soportar tenerte miedo ni tú a mí. Si para ello se requiere un choque de cabezas, hagámoslo. Esta refinada timidez nos está matando.

Como Lorde sugiere en el pasaje citado, sólo mirando a la pesadilla se encuentra el sueño. Ahí la sobreviviente emerge para insistir en un futuro, en una visión nacida, sí, de lo que es oscuro y femenino. El movimiento feminista debe ser un movimiento de sobrevivientes, un movimiento con un futuro.

septiembre de 1979

"Canadian Mercury Poisoning" ("Envenenamiento de mercurio")
por Ester Hernández
tinta en cartón, 1973 — 46 cm x 36 cm

Sueños de la violencia

Naomi Littlebear

Los gritos de los muchachos de la escuela me despertaron. Pensé oírlos golpear a alguien. Sólidos y recios puñetazos me temblaban en los oídos, una voz ronca, cantando horriblemente en sucesión rápida, "Ay dios mío, ay dios mío"...

Cerré los ojos y me hundí en el pánico que me aterrorizaba esa mañana. Huí hacia el pasado, hacia algún momento de la primaria, caminaba a casa con mi prima Virginia...

I

Había un sabor inequívocamente amargo en el aire alrededor de nosotras, un aviso. Se nos congeló el corazón de miedo en el momento antes de realmente verlos. De repente como una estampida de toros fieros saltaron hacia nosotras. Gritando como demonios salvajes media docena o más de muchachos nos atacaron con un borrón frenético de chaquetas de cuero y sus abrochadores corredizos de dientes metálicos que golpeaban nuestros cuerpos aturdidos. Las piernas se nos hacían goma al correr; podía oír a Virginia llamando, "Mamá, Mamá". Un ruido como el revoloteo de alas me penetraba los oídos, alas que picaban mi piel, que hacían que se hincharan mis labios dolorosamente; a la fuerza hicimos camino a través de cuerpos confusos, a través de la lluvia de cuero y los horrorizantes gritos de rabia a través de la lluvia de cuero.

Se dispersaron por milagro, parecía que la misma fuerza que los trajo los agarró de nuevo y los dispersó a otros oscuros rincones del barrio.

Mi cara ardía y se hinchaba. Sentí que las lágrimas corrían como ríos ardientes por mis mejillas. Todavía podía oír a Virginia llamando a su mamá, aunque ahora era solamente un bulto de dolor & lloros. Aun podía recordar mi propio silencio tronando por mi cuerpo.

Al acercarnos a la casa, mi miedo aumentó. Sabía lo que me esperaba allí. Podría cerrar los ojos y ver el acoso repetirse cien veces.

Lentamente abordé la puerta y antes de entrar por completo, ella intuía la travesura, presentía la energía—mi abuela inmediatamente paraba lo que estuviera haciendo y exigía todo el cuento. Pero siempre interrumpía mi relato a mitad de la frase. Porque no importaba en que estado me encontrara yo, según ella, yo lo había provocado.

"¿Por qué estás sucia?" "¿Has estado peleando?" "¿Te rompiste el vestido?"—una descarga de exigencias y acusaciones me amenazaban, atemorizándome al verla acercándoseme y agarrar la correa que colgaba tras la puerta—su "*bonito*" como le llamaba ella. Se me venía encima alcanzándome con la correa en la mano. Los pies se me volvían de plomo. Al tratar de huir, me acorralaba en un rincón.

II

Pero allí donde la correa no me alcanzaba, un pellizco malicioso sí. Huí por la puerta mientras que me caían más picadas de correa. Huí lejos, a dos cuadras de distancia. La piel me hervía de rayas y cruces rojas empalmadas sobre los rasguñones de las chaquetas de los muchachos. Lloré a solas hasta que no podía percibir ni la gente ni los carros que pasaban.

■

Ahora estoy despierta, mi amante aun duerme a mi lado, me pregunto cómo podremos mezclar nuestros dos mundos. ¿Cómo remendar los daños de nuestros pasados, cómo alejarnos valientemente de nuestras pesadillas?

Los ataques sobre ella fueron más sutiles, ocultados dentro de la protección falsa de su hogar; en vez de perseguirla pandillas de muchachos, su hermano fue la intrusión nocturna, usando su cuerpo joven de niña para masturbarse, mientras cerraba sus ojos demasiado entorpecida y temerosa de hablar.

Aunque los temores aun están allí ni una ni la otra tenemos más alternativa que ser sobrevivientes. Cada vez que veo un grupo de hombres, se me hunde el corazón hasta los pies, cada vez que de repente oigo ruidos, choques, gritos masculinos o aun, su mera risa, me encojo por dentro, rehuyo hasta las paredes de mi alma, busco un lugar donde esconderme.

Naomi Littlebear Morena *escribe de su vida lo siguiente: "Esto no ha sido un cuento de hadas. Yo odiaba los pleitos de las palomillas, la vida de la calle, tropezar con las drogas, comportarme muy 'brava', ser pobre, vestida en complejos de la inferioridad de segunda mano, pachucos bocones y sus contrapartes gavachos. Estoy reconstruyendo mis sueños rotos en Portland, Oregon". Ella es una música y compositora que ha cantado a través de los EEUU.*

Barbara M. Cameron *es indígena norteamericana de la nación Lakota. Ella es madre, activista política, fotógrafa, escritora y jugadora de* bridge.

Para los que no son bastardos de los peregrinos*

Barbara Cameron

Una de las primeras palabras que aprendí en mi lengua de Lakota fue *wasicu* que significa la "gente blanca". A esa edad tierna, obtuve mi comprensión del término *wasicu* al observar y escuchar a mi familia discutiendo sobre los *wasicu*. Mi abuela siempre se refería a la gente blanca con los términos "*wasicu sica*". Ponía el énfasis en *sica*, nuestra palabra para lo terrible o lo malo. A los cinco años ya había visto a un indio balaceado en la espalda por la policía y había atestiguado en silencio la golpeadura de un anciano indígena por una pandilla de adolescentes blancos. Oía relatos sobre peones indios que eran "accidentalmente" balaceados por los rancheros blancos. Pronto empecé a comprender la amenaza del *wasicu* a quien mi familia se refería.

Mi odio hacia los *wasicu* se había enraizado definitivamente para cuando entré al primer grado. Desafortunadamente en el primer grado me hice la consentida de la maestra a quien le gustaba abrazarme, lo cual me repelía. No soportaba la idea de que una persona blanca me tocara. Con el tiempo me di cuenta que no era la piel blanca a la que odiaba tanto como a su cultura engañosa, codiciosa, racista y violenta.

Durante mi primera visita memorable a un pueblo blanco, me asombré al notar que la gente se pensaba superior a mi gente. Parecía faltarle ánimo a su manera de vivir y parecía hostil hasta consigo misma. Cada persona estaba separada de la otra por su terreno cuadrado con césped verde, perfecta y cortésmente cercado. Los únicos céspedes en

***peregrinos**: se refiere a los primeros anglosajones colonos en la región del noreste actual de los Estados Unidos.

mi reservación eran de los oficiales del BIA* o los de los cristianos blancos. La gente blanca siempre parecía tan ruidosa, y vulgar. Y los padres blancos les gritaban a sus chamacos, amenazándolos con alguna forma de castigo o sino pegándoles. Después de pasar un día rodeada de gente blanca, me sentía feliz al regresar a la reservación donde la gente seguía un código relajado pero respetuoso uno con el otro. Las bromas y chistes ligeros que son propios a los Lakota eran un consuelo bienvenido después de un día con caras plásticas.

Recuerdo vívidamente dos ocasiones durante mi niñez cuando reconocí que era una india. La primera ocasión sucedió a la edad de tres años cuando mi familia me llevó a mi primer *pow-wow***. Le preguntaba a mi abuela, "¿Dónde están los indios? ¿Dónde están los indios? ¿Llevarán arcos y flechas?" De manera rara y curiosa yo estaba muy entusiasmada con la expectativa de ver indios vivos aunque yo misma era una. Este recuerdo se me ha quedado a través de los años porque está lleno de tantas sutilezas de mi cultura. Había un aroma dulce y maravilloso en el aire que provenía de los danzantes y de los puestos de comidas tradicionales. Habían muchos abuelos con sus nietos corriendo a su alrededor. Los *pow-wows* en los llanos duran tres días generalmente, a veces más. La gente indígena viaja de todas partes del país para bailar, compartir la comida y la risa, y estar juntos. Sentía la importancia de estas celebraciones entre nosotros, y desde entonces he reconocido que mi gente es una nación diferente y grande.

La segunda ocasión de mi niñez cuando supe claramente que era india sucedió cuando asistí a una primaria totalmente blanca. Yo era la única excepción. Durante Halloween*** mis amigos y yo fuimos a pedir dulces. Durante una de nuestras últimas paradas la señora conocía a todos los niños menos a mí. Me pidió que me quitara la máscara. Después de que me quité la máscara, ella se dio cuenta de que yo era india y cruelmente me lo mentó. Se negó a darme dulces igual que a mis amigos. Fue una experiencia atormentadamente dolorosa.

Se lo conté a mi madre la siguiente tarde, después de tratar de entenderlo. Mi madre se enfureció y me explicó las realidades de ser

***Bureau of Indian Affairs** (BIA), la Agencia de Asuntos Indígenas, es una agencia del gobierno estadounidense.

****Pow-wow** significa una conferencia o ceremonia comunal de indios.

*****Halloween**: Fiesta anglosajona algo semejante al Día de los Muertos, que se celebra el 31 de octubre. De acuerdo con la tradición, en esa fecha los niños se visten en disfraces y de puerta a puerta piden dulces a los vecinos. —*Editora*

india en Sud Dakota.* Mi madre visitó a aquella mujer. El resultado fue la expresión del odio mutuo que se tenían. Recuerdo estar sentada en nuestra camioneta escuchando la intensidad del coraje que se tenían y sentirme triste de que mi madre tuviera que defender a su hija ante una mujer que ni merecía que se le hablara.

Me pasé una parte de mi niñez sintiendo una gran tristeza y desamparo al ver como los indios eran juego de caza que la gente blanca podía matar, mutilar, golpear, insultar, violar, robar, o cualquier otra atrocidad que se le antojara a la gente blanca. También sentía una rabia y frustración que no me ha dejado. Cuando reflexiono sobre la vida de la reservación, me parece que gasté mucho tiempo asistiendo a los funerales de mis parientes o amigos de mi familia. Durante un año fui a los funerales de cuatro víctimas asesinadas. La mayoría de mis amistades que no son indias no han visto a un muerto, ni han ido a un entierro. La muerte era tan común en la reservación que por mucho tiempo no entendí el significado de la alta proporción mortal hasta que me fui de allí y fui sorprendida por el hecho de que yo he visto a más muertos que los que verán mis amigos en toda su vida.

Debido a mi experiencia con la violencia racial, a veces me lleno de pánico cuando soy la única que no es blanca en un cuarto lleno de blancos; aunque sean mis amigos me pregunto si saldré del cuarto viva. El mundo supuestamente agradable de San Francisco, California, se convierte en puro sueño después de sufrir uno de esos pánicos. Pienso para mí misma que es verdaderamente una locura que yo sienta tal pánico. Quiero gritar el coraje y repugnancia que siento de mí misma, por la falta de confianza que les tengo a mis amigos, y quiero hacer desaparecer a la sociedad que me ha dado este sentido de enajenación. Me pregunto cuánto la asimilación me ha afectado y hasta cuándo mi indigenismo me permitirá permanecer en una ciudad que está tan distanciada de las vidas de tantos indígenas.

"Enajenación" y "asimilación" son las palabras corrientes para describir al pueblo indígena contemporáneo. He llegado a odiar esas dos palabras porque lo que nos encamina hacia la "enajenación" y "asimilación" no debe ser definido tan concisamente. Y en general, desconfío de las palabras que se usan para describir a los indígenas norteamericanos y al Pueblo Bronce. No me gusta que me pongan bajo un microscopio y que me describan con términos chulos liberales.

***Sud Dakota** es un estado del norte central de los Estados Unidos. La palabra Dakota, que significa "aliados", se refiere a la confederación de siete tribus indígenas, la más grande entre las cuales son los Lakotas y a quienes los colonos franceses les llamaron los "Sioux".

La "enajenación" y "asimilación" que manifiesto a menudo se percibe en mi hablar. No hay necesariamente un lenguaje tercermundista pero una manera india de hablar que es parte esencial mía. Me gusta, la quiero, y aun la niego. La "guardo" para cuando estoy con otros indios. Es una manera de hablar que incluye el "humor indio", el cual la gente que no es india seguramente no entendería.

Leo con frecuencia sobre los dilemas del indio contemporáneo que se encuentra aprisionado entre el mundo blanco y el mundo indio. Para muchos de nosotros, no es fácil mantener el equilibrio. A veces algunos de nosotros no tenemos mucho éxito al intentarlo. Los indígenas norteamericanos tienen una proporción muy alta de suicidio.

Cuando tenía algunos 20 años, me soñé a mí misma a la edad de 25 o 26. Estaba parada en un lugar en la reservación viendo hacia el norte, mirando un glorioso caballo de muchos colores galopando hacia mí desde el cielo. Mis ojos estaban clavados y atraídos por la belleza y fuerza abrumadora del caballo. El caballo me miraba fijamente, hipnotizándome, y sosteniendo mi atención. Lentamente desde el este, un águila se deslizaba hacia el caballo. Tranquilamente el águila se estrelló contra el caballo desintegrándolo. El águila siguió volando suavemente.

Entiendo este sueño profético como una analogía de mi equilibrio entre el mundo blanco (el caballo) y el mundo indio (el águila). Ahora que tengo los 26 años, encuentro que he llegado hasta donde quiero con mi exploración del mundo blanco. No quiere decir que voy a irme a vivir en un *tipi*.* Simplemente quiere decir que no tengo interés en vivir dentro de una sociedad que usa el análisis, la investigación, y la experimentación para realizar su visión del destino cruel que espera a los que no son bastardos de los peregrinos; una sociedad con la arrogancia en la ascendencia, la luna en la opresión, y el sol en la destrucción.

No es fácil para mí escribir sobre el racismo debido a mi propio racismo contra la otra gente de color, y a causa de una red compleja de racismo dentro la comunidad indígena. A veces hay hostilidad entre los mestizos, los puros, los indios de piel clara e indios morenos, y los que no son indios e intentan pasar por indios. Por muchos años el gobierno estadounidense ha practicado un fraccionamiento de la comunidad indígena al construir y perpetuar la táctica de hacer pelear

***Tipi**: una tienda construída de pieles de animales en la forma de un cono, en donde viven los indígenas del llano.

a un indio con otro. Los indígenas norteamericanos son el grupo principal que continuamente lucha contra el genocidio cultural premeditado.

Me he criado con nociones equivocadas sobre los negros, chicanos y asiáticos. Todavía estoy en el proceso de tratar de eliminar mis retratos racistas de otra gente de color. Sé que la mayoría de imágenes que tengo de otras razas vienen de la televisión, las películas, los periódicos, y las revistas. ¿Quién puede decir exactamente de dónde viene el racismo? Hay ciertas doctrinas políticas que son excelentes en su "análisis" del racismo y de cómo nutre al sistema capitalista. El entender intelectualmente lo que es un error o una política incorrecta sobre el racismo me deja fría. Tanto la gente blanca como la morena de clase obrera es tan racista como el "puerco capitalista". A *todos* nos bombardean continuamente con imágenes groseras e inexactas de todos los demás y *todos* se las devolvemos. No creo que haya respuestas ni fórmulas fáciles. Los intentos personales para eliminar mi racismo tienen que empezar al nivel básico de la serie de pensamientos que cohiben mis relaciones con la gente.

Necesitamos discutir y tratar honestamente el racismo entre la gente tercermundista. Organizamos alianzas informalmente basadas en el hecho de que tenemos un opresor común, pero no nos comprometemos a hablar acerca de nuestros temores de uno con otro ni de las nociones equivocadas acerca de nosotros mismos. Me he fijado que la gente blanca liberal y conscientizada políticamente tiene la tendencia a ser increíblemente cortés con la gente tercermundista en las fiestas u otras ocasiones sociales. Es como si tuvieran que DARNOS LA MANO o presentarse y después hablarnos de los últimos libros tercermundistas o indígenas norteamericanos que acaban de leer. Por otro lado, me he fijado que si hay varias personas tercermundistas gay, nos ignoramos unos a otros, y nos pasamos el tiempo hablando con la gente blanca para demostrar lo sofisticados e inteligentes que somos. Siempre he querido presentarme a otra gente tercermundista pero me pregunto cómo se hace. Hay tantas cosas que quiero decir, sólo que a veces no quiero recordar que soy tercermundista o indígena norteamericana. No quiero recordarlo a veces porque me obliga a recordar que me tachan de criminal.

En el Congreso Tercermundista Gay de octubre de 1979, la gente asiática e indígena norteamericana sentimos que nuestros intereses no fueron adecuadamente incluídos en los talleres. Nuestros representantes y líderes proporcionaron una contribución mínima, la cual resultó inadecuada para demostrar el proceso educativo sobre nuestras

batallas. La conferencia claramente demostró que, al decir tercermundista, se habla sólo de la gente negra. Fue una experiencia deprimente el estar sentada en el *lobby* de Harambee House con otros americanos indígenas y asiáticos, sintiéndonos aislados de otros grupos tercermundistas con quienes supuestamente hay solidaridad automática y empatía. El grupo indígena se juntó en mi habitación para discutir e intercambiar nuestras impresiones del contenido tercermundista. No pasamos mucho tiempo en los talleres dirigidos por otra gente tercermundista porque no nos sentimos bienvenidos a la conferencia y además estábamos desanimados por sentirnos tan invisibles. ¿Qué puede ser peor que sentirse invisible entre su propia gente?

Es de importancia especial para nosotras como gente gay tercermundista empezar un intercambio serio para educarnos a nosotras mismas sobre nosotras. No sólo tenemos que luchar con el racismo y la homofobia de gente estadounidense blanca heterosexual, sino también con la homofobia que existe dentro de nuestra comunidad tercermundista. El ser tercermundista no siempre quiere decir que haya un conocimiento político ni activismo. He conocido a varias lesbianas tercermundistas e indígenas norteamericanas que han dicho que sólo buscan su bienestar y que la política no tiene sentido para ellas. Estoy de acuerdo que tengan todas el derecho de hacer lo suyo. Pero en una sociedad que niega el respeto y los derechos básicos a la gente debido a su experiencia étnica no creo que la gente pueda cruzarse de brazos y permitir que la sociedad dominante la absorba. No sé qué mueve a una persona a ser activa políticamente o a intentar elevar la calidad de la vida en el mundo. Sólo sé lo que me mueve a asumir mi responsabilidad política...la muerte de Anna Mae Aquash—luchadora por la libertad indígena—asesinada "misteriosamente" con un tiro en la cabeza—Raymond Yellow Thunder—forzado a bailar desnudo en frente de un club del VFW* en Nebraska— asesinado; Rita Silk-Nauni—encarcelada a perpetuidad por defender a su hijo; mi querida amiga Mani Lucas-Papago—asesinada por un tiro en la cabeza en frente de un bar gay en Phoenix. La lista podría seguir y seguir. Mi historia de indígena norteamericana, reciente y pasada, me mueve a continuar como activista política. Pielesrojas, salvaje, pagano, injun, indio americana, americanos originales, pueblos indígenas, nativos, amerindios, nigger, negro, prieto, mojado, greaser, mexicana,

***Veterans of Foreign Wars (VFW)**: club de los veteranos que pelearon en guerras extranjeras, cuyos miembros son principalmente blancos.

español, latino, hispano, chicano, chink, oriental, asiático, desventajado, grupo de intereses especiales, minoritario, tercermundista, cuartomundista, gente de color, indocumentados—Oh, con respecto a los indocumentados, ¿reconocerá el gobierno estadounidense algún día que los patriarcas fundadores (tú sabes, George Washington y todos esos tipos) fueron los primeros indocumentados de este país?

Somos nombrados por otros y somos nombrados por nosotros mismos.

Epílogo...

Después de escribir la mayoría de esto, visité mi casa en Sud Dakota. Fue mi primera visita después de ocho años. Postergaba y postergaba la visita año tras año porque no podría soportar a la gente blanca allí ni la pobreza rural de la reservación. También porque en los ocho años desde que me fui de casa, salí* como lesbiana. La visita a mi hogar fue abrumadora. Reventaron memorias y más memorias. Me redescubrí allí en esos cerros, en las praderas, en el cielo, en las carreteras, en las noches tranquilas, entre las estrellas, al escuchar a los chillidos de los coyotes en la distancia, al caminar sobre tierra Lakota, al ver a Bear Butte, al ver las caras escabrosas de mis abuelos, parada bajo wakiyan**, al oler a los Paha Sapa (Los Cerros Negros), y al estar con el grupo precioso de parientes.

Mi sentido del tiempo cambió, mi manera de hablar cambió, y una cierta libertad conmigo misma volvió.

Me entristeció la partida pero reconocí que una gran parte de mí nunca ha partido y nunca partirá. Y esa parte me da fuerza—la fuerza perdurable histórica de mi gente y la creencia continua en la soberanía de nuestras vidas.

***salir**: término que se usa para indicar que una se ha declarado públicamente como gay, es decir, salir del "closet".

****Según la creencia Lakota, **wakiyan** es la fuente del trueno y relámpago. Se trata de la fuerza creadora del Gran Pájaro, que es uno de los 16 seres sobrenaturales *wakan*.

Mitsuye Yamada *se describe a sí misma como una "poeta que pronto será liberada de su trabajo de tiempo completo como maestra, que espera disfrutar de su 'retiro' siendo una escritora/poeta de tiempo completo, que también hará trabajo sobre los derechos feministas/culturales/humanos". Ella es la fundadora de la organización Escritoras Multiculturales del Condado Orange (California), miembra activa de* MELUS *(la organización de la literatura multi-étnica en los Estados Unidos), y miembra de la mesa consejal de Amnistía Internacional. Es la autora de dos libros de poesía,* Camp Notes *(*Apuntes del campamento, *Shameless Hussy, 1976) y* Desert Run *(*Corrida del desierto, *New York: Kitchen Table Press, 1988).*

A la señora

Mitsuye Yamada

La que preguntó en San Francisco:
¿Por qué se dejaron los japoneses americanos
encerrar en los campos por
el gobierno sin protestarlo?

Ahora que lo pienso yo
debería haber huído a Canadá
debería haber secuestrado un avión a Argelia
debería haberme enderezado por los tirantes
del sostén
y da'les una patada en la ingle
debería de haber dejado caer una bomba
en un banco
hubiera tratado autoinmolación
encerrarme en una casa de madera
y dejarte verme quemar
en las noticias de las seis
debería de haberme ido chillando
por las calles
encuerada y asaltarte durante el desayuno
a través de una foto en el diario
debería de haber gritado por auxilio
como Kitty Genovese*

***Kitty Genovese**: Llegando a su casa de un trabajo nocturno en la madrugada, Catherine Genovese fue apuñalada repetidamente mientras 38 vecinos, que admitieron ver por lo menos algo del ataque, no hicieron nada para darle auxilio. Nadie llamó a la policía hasta después de que ella muriera. El caso ocurrió en abril de 1964, y causó un escándalo nacional.

TU hubieras
venido a darme auxilio en armadura brillante
dejarte caer sobre la vía del tren
protestar contra Washington
ponerte un tatuaje de la Estrella de David
en el brazo
escrito seis millones de cartas enfurecidas
al Congreso

Pero nunca supimos dónde
pararlo
ley y orden Orden Ejecutivo 9066*
orden social orden moral orden interno

Tú los dejastes
yo los dejé
TODOS somos castigados.

***Executive Order 9066**: En el 19 de febrero de 1942 durante la segunda guerra mundial, el presidente, Franklin D. Roosevelt autorizó la evacuación forzada y el encarcelamiento de gente de ascendencia japonesa para darle al Departamento de Guerra la autorización de definir áreas militares en los estados occidentales y excluir de ellos a quienquiera que pudiera ser amenazante al esfuerzo de guerra. Los traslados forzados ocurrieron no solamente en los Estados Unidos, pero en México y en Sud América, también como en otros países fronterizos. Para el 12 de agosto, se había terminado la evacuación de 110,000 personas de ascendencia japonesa que salieron del occidente de los Estados Unidos para campos en el interior. Fueron detenidos allí hasta que la Corte Suprema de los Estados Unidos decidió el 18 de diciembre de 1944, que "ciudadanos fieles" no se podían encarcelar contra su voluntad. —de "Campos de concentración en los EEUU", por Motoko Ikeda-Spiegel. (*Heresies: A Feminist Publication of Art and Politics*, vol. 2, no. 4, issue 8, 1979. 225 Lafayette St., New York, NY 10012).

"Self-Portrait as St. Sebastian", *por Margo Machida*
("Autoretrato como San Sebastián")
acrílico en papel, 1985 — 56 cm x 76 cm

La invisibilidad es un desastre innatural

Reflexiones de una mujer asiáticoamericana

Mitsuye Yamada

El año pasado para el segmento asiático de la clase sobre la literatura étnica americana que enseñaba, elegí una antología llamada *Aiiieeeee!* editada por un grupo asiáticoamericano de escritores muy francos.* Durante la discusión sobre la introducción de esta antología, una de mis estudiantes dijo bruscamente que estaba ofendida por el tono militante y que como una persona blanca estaba cansada de siempre ser culpada por la opresión de todas las minorías. Observé que varios de sus compañeros de clase estaban de acuerdo. Resultó una discusión sobre las voces "militantes" de algunos de los escritores que habíamos leído durante el curso. Es obvio, les señalé, que algunos de los textos leídos han sido tan, si no más, militantes que las palabras en esta introducción. ¿Acaso se habían sentido ofendidos por ellos también pero no expresaron sus sentimientos? Me sorprendieron cuando dijeron que no se habían ofendido con los textos afroamericanos, ni chicanos, ni indígenas norteamericanos, pero les fue difícil explicarse cuando les pregunté el por qué. Más adelante la discusión reveló que los estudiantes entendían el coraje expresado por los negros y los chicanos, y que simpatizaban con las frustraciones y el dolor expresados por los indígenas norteamericanos. ¿Y qué de los asiático-americanos?

Entonces un estudiante lo dijo por todos. "Me dio coraje. El coraje de *ellos*, me dio coraje, porque yo ni sabía que los asiáticoamericanos se sentían oprimidos. No esperaba su coraje".

*Frank Chin, *et. al.*, editores. Washington D.C.: Howard University Press, 1974/1983.

En ese tiempo yo había registrado un agravio en contra de la administración de mi universidad por la violación de mis derechos como profesora. (Había yo trabajado para el distrito por casi once años).

Como resultado del comentario de mi estudiante, "Su coraje me dio coraje...no esperaba su coraje", me pude explicar las reacciones de algunos de mis propios colegas, así como las reacciones de algunos de los directores durante esos meses. El trámite del agravio tomó demasiado tiempo y me desgastó mucho, pero el principio básico me era demasiado importante y tenía que ponerle atención. Ese principio básico era que yo, una profesora individual, sí tenía ciertos derechos y mis jefes no podían, ni debían violarlos con impunidad. Sin embargo, cuando se les llamó la atención a esto, respondieron asombradamente de que yo, más que nadie, les reclamara una violación de la política claramente escrita para nuestro distrito universitario. Parecía que todos exclamaban, "No entendemos esto; esto está fuera de carácter; ella parecía tan buena gente, tan cortés, tan obediente, nunca causaba problemas". Lo más sorprendente fue que cuando se les forzó a reconocer que estaba dispuesta a empezar los procedimientos necesarios para el agravio, asumieron que no lo estaba haciendo sola. Uno de los directores sugirió secamente que alguien tuvo que haberme empujado a hacerlo, sin duda algunas de "esas feministas" en nuestro recinto universitario.

En esta época, cuando las mujeres claramente se están haciendo notar en todas partes, yo, una asiáticoamericana, aun funciono como un "frente para esas feministas" y por lo tanto soy invisible. La comprensión de esto entra muy despacio. Los asiáticoamericanos, en general, finalmente reclaman lo suyo, exigiendo que se les incluya en la historia multicultural de nuestro país. Quisiera pensar, a pesar de la miopía de mi director que la minoría más estereotipada de todas, la asiáticoamericana, apenas ahora emerge para ser parte de ese grupo. Se llevó una eternidad. Tal vez sea importante preguntarnos por qué tomó tanto tiempo. Deberíamos de hacernos esta pregunta al pensar que apenas surgimos como una minoría importante en nuestra sociedad. Debería añadir a las palabras de mi estudiante, "porque ni sabía que se sentían oprimidos". Por eso tomó todo este tiempo, porque nosotras las asiáticoamericanas no hemos admitido ni a nosotras mismas que *éramos* oprimidas. Nosotros, la minoría visible que es invisible.

Digo esto porque hasta hace pocos años he sido una asiático-americana trabajando entre no-asiáticos, en una institución educacional donde la mayoría de las decisiones las hacen los hombres. Una asiáticoamericana prosperando bajo la ilusión confiada de que yo *no* era la imagen estereotípica de la asiática porque tenía una carrera enseñando inglés en un colegio universitario de comunidad. Nunca pensé que tendría que ser firme para reclamar mis derechos. La gente que me conoce, razoné yo, los que cuentan, saben quien soy y lo que pienso. Por lo tanto, aun cuando estaba en un ambiente social y se hacía un sutil comentario racista, lo "dejaba pasar" porque era inútil discutir con gente que ni sabía que su comentario era racista. Yo suponía que practicaba una resistencia pasiva mientras se me estereotipaba, pero era tan pasiva que nadie se fijó que yo resistía. Era tanto el rol que se esperaba de mí que finalmente me volvió invisible.

Mi experiencia me hace creer que al contrario de lo que pensaba, en realidad yo había contribuído a mi propio estereotipo. Como el héroe en la novela de Ralph Ellison, *El hombre invisible*, yo me había vuelto invisible a los americanos blancos, y se me pegó como un vicio. Como la mayoría de los vicios, este se me pegó sin fijarme porque lo tomaba por dosis pequeñas como el veneno de Mithradates y mi mente y cuerpo se adaptaron tan bien a él que apenas me di cuenta que lo hice mío.

Durante los últimos once años me he ocupado con las tareas usuales de una maestra de inglés, una esposa de un investigador de química, y madre de cuatro hijos que crecen rápidamente. Ni había hecho mucho para romper este estereotipo en particular: la mujer de la clase media que se siente feliz de aportar al hogar un sueldo extra y se acomoda silenciosamente en el mundo del trabajo de los hombres. Cuando la asiáticoamericana se tranquiliza pensando que la gente la diferencia de las otras asiáticas (las asiáticas sumisas, serviciales, ansiosas de complacer y amables) y se mantiene cómoda con el estado de las cosas, se convierte ineficaz en el ambiente en que se mueve. La mujer de la clase media, aparentemente sin política, y la asiática sin política constituyeron una invisibilidad doble.

Había creado yo una cultura subterránea para mí misma y me había convertido, a los ojos de otros, la persona que no quería ser. Porque se me había permitido asistir a la universidad, e intentar empezar una carrera o dos a través del tiempo; porque se me había dado "la alternativa" de casarme y tener una familia, y la "oportunidad" de eventualmente hacer ambos, yo había presumido que era más o menos libre, sin reconocer que los que son libres escogen sus alternativas.

No escogen de las alternativas que se les ofrecen por "aquellos que están allá afuera".

Yo personalmente, no había "salido" hasta casi los cincuenta años de edad. Aparentemente a través de un proceso largo de acondicionamiento, había aprendido a que no se me viera por lo que soy. Ahora me doy cuenta que una historia larga de actividades ineficaces había sido rito de iniciación para mi invisibilidad eventual. El entrenamiento comienza durante la niñez; y para las mujeres y minorías cualquier cosa que se empiece durante la niñez se continua a través de su madurez. Reconocí por primera vez lo invisible yo era cuando tuve mi primer encuentro con mis padres, algunos años después de que empezó la segunda guerra mundial.

Durante los primeros años de la guerra, Mike, mi hermano mayor, y yo nos fuimos del campo de concentración en Idaho para trabajar y estudiar en la universidad de Cincinnati. Mis padres vinieron a Cincinnati poco después que dejaron a mi papá salir del Campo de Internamiento.* Allí ellos trabajaron como empleados domésticos en los suburbios. No los veía muy a menudo porque en ese tiempo conocí a un pacifista que había salido con permiso de un campo para objetantes de conciencia en Trenton, North Dakota. Este pacifismo me influyó mucho y cuando mis padres supieron de mi "amigo", se espantaron y atemorizaron.

Después de todo, ésta fue la época cuando a todos en el país se les esperaba estar cien por ciento a favor de la guerra, y los muchachos Nisei** que servían voluntariamente en las Fuerzas Armadas estaban peleando y muriendo para probar lo muy americanos que en realidad éramos. Sin embargo, durante pleitos interminables con mi padre y pleitos que alcancé a oir entre mis padres, me abrumó saber que no les preocupaba mucho que me hubiera convertido en una pacifista, tanto como les preocupaba la posibilidad de que me casara con uno. Se entendía que se atemorizaran (todavía no olvidaba mi padre los años en prisión) de las repercusiones para el resto de la familia.

En un intento de hacerle a mi padre entender, yo discutía que aunque no me casara con él yo aun sería pacifista; pero mi padre me

*Estos fueron campos para los prisioneros de guerra en los cuales muchos hombres Issei, japoneses radicados en los EEUU que eran líderes de sus comunidades, fueron internados por el FBI (Cámara de Investigaciones Federales).

**Los Nisei: japoneses de la segunda generación nacidos en los EEUU.

aseguró que estaba "bien" que yo fuera pacifista porque como japonesa nacional y "muchacha" *eso no le importaba a nadie.* Recuerdo gritarle frustradamente, "Pero no puedes ver, *yo* estoy filosóficamente comprometida con la causa pacifista", pero él lo descartó diciendo, "en mis días universitarios llamábamos a la filosofía, bobosofía", y allí se acabó. Cuando por fin se convencieron que no me iba a casar con "mi pacifista", el tema se dejó a un lado y nunca se tocó otra vez.

Como para confirmar el asesoramiento de mi papá de lo inofensivo de mis opiniones, mi hermano Mike, ciudadano americano, de repente fue expulsado de la universidad de Cincinnati, mientras que a mí, "una enemiga extranjera", se me permitió quedarme. Supusimos que su posición como pacifista contribuyó a su expulsión, aunque no pudo servir en la armada por su salud. Nos dijeron que la Fuerza Aérea conducía una investigación delicada en la universidad para apoyar los esfuerzos armados. Así pues, pidieron que se le expulsara a mi hermano. Aparentemente no sintieron que mi presencia en el recinto universitario fuera amenazante.

Me fui de Cincinnati en 1945, esperaba olvidar esto tanto como otras memorias desagradables que se me forjaron allí durante los años de guerra. Inmediatamente me inserté en el ambiente políticamente activo en la Universidad de Nueva York donde los estudiantes, muchos de ellos veteranos de la guerra que apenas regresaban, continuamente andaban promoviendo una causa u otra por medio de discursos en Washington Square, o repartimiento de peticiones, o la organización de manifestaciones. En una ocasión, seguí a un grupo de estudiantes que tomaron un tren a Albany [en el estado de Nueva York] para hacer una manifestación en los escalones del palacio de gobierno del estado. Creo que era yo la única asiática entre ese grupo de estudiantes predominantemente judíos de la Universidad de Nueva York. La gente que pasaba frente a nosotros se divertía con nosotros y nos gritaba, "¡Váyanse a sus casas y maduren!" Yo supongo que el Gobernador Dewey, que se negó a vernos, asumió que éramos adolescentes sin causa, pues así se le veía a la mayoría de los estudiantes de las universidades en aquellos días. Parece que no esperaban ningún resultado de nuestra manifestación. No llegaron reporteros, ni gente de la seguridad, ni ningún policía. Nadie intentó impedirnos nuestras actividades. Simplemente hicimos lo nuestro y regresamos a nuestros estudios hasta la próxima vez. Las palabras de mi padre se confirmaron otra vez: A nadie le importaba que los jóvenes estudiantes participaran en manifestaciones durante tiempos de paz en 1947.

No solamente la juventud, sino también aquellos que se sienten sin poder sobre sus propias vidas saben lo que es no tener importancia ante nadie ni nada. Los pobres lo saben muy bien y nosotras las mujeres lo hemos sabido desde la niñez. Ahora me doy cuenta que la parte más insidiosa de este proceso acondicionador fue que nos entrenaron a no esperar una respuesta de manera importante. Se nos puede escuchar y responder con palabras y señas apaciguantes, pero nuestro acondicionamiento psicológico ya nos ha dicho, vez tras vez, que nacimos en un mundo ya hecho en el cual debemos acomodarnos, y muchas de nosotras lo hacemos muy bien.

Esta mentalidad es el resultado de no creer que tanto las fuerzas políticas como sociales que nos afectan son determinadas por alguna persona, o un grupo de personas, que probablemente se sientan atrás de un escritorio o alrededor de una mesa para conferencistas.

Recientemente leí un artículo sobre el "récord estupendo del éxito" de los Nisei en los Estados Unidos. A un Nisei se le citó diciendo que él atribuía nuestra energía y resistencia a nuestros antepasados cuyos caracteres se habían formado al vivir en un país que ha sido constantemente sitiado por toda clase de desastres naturales como terremotos y huracanes. Dijo él que el Nisei ha heredado una voluntad de hierro, una voluntad de aguantar, y por lo tanto, de sobrevivir.

Esta explicación evolucionaria me molesta, porque hace equitativo el "acto de Dios" (por ejemplo, desastres naturales) al "acto del hombre" (por ejemplo, la guerra, la evacuación). El primero no está en nuestro poder cambiar, pero el último, quisiera yo pensar, sí está. Al poner a los "actos de Dios" juntos con los "actos del hombre", nos deshacemos de nuestras responsabilidades personales.

Por un tiempo demasiado largo, yo he aceptado la opinión de los otros (aunque me afectaban la vida directamente) como si fueran eventos objetivos totalmente fuera de mi control. Porque yo separaba tales opiniones de las personas que las expresaban, yo las aceptaba en la manera en que aceptaba los desastres naturales; y las aguantaba como inevitables. He tratado de cooperar con la gente cuyo punto de vista me asustaba de la misma manera en que me había acomodado a los fenómenos naturales, como los huracanes que se han estrellado contra mi vida de vez en cuando. Acomodaba mis sentimientos atropellados de la misma manera que reparábamos los postigos de las ventanas después de la tormenta. Los japoneses tienen una expresión en su idioma para toda ocasión sobre esta actitud de aceptación-resignación "shikatagenai". "¿Qué se le va hacer?" "No hay nada que yo pueda hacer". Se dice con un encogimiento de hombros y un tono

de finalidad, tal vez muy parecido a la noción, "Esas fueron las órdenes que recibí" la cual se usó en los juicios de Nuremberg. Con todos los estudios sociológicos que se han hecho sobre las causas de las evacuaciones de los japoneses americanos durante la segunda guerra mundial, debemos de saber ya que "ellos" sabían que los japoneses de la costa occidental (California) obedecerían sin mucha protesta, y por supuesto, "ellos" estaban en lo correcto ya que la mayoría de nosotros (con la excepción de unos notables pocos), nos resignamos a nuestro destino, aunque confusos y sin querer. Nuestro gobierno no nos veía como americanos que responden; éramos objetos parados en el paso de una tormenta.

Puede ser que este tipo de aceptación sea una manera de soportar al mundo "real". Una se para contra el viento por un tiempo, y después de tiempo sucumbe porque no hay razón de ser terca contra una fuerza superior. Al fin y al cabo el viento no responderá a ruegos, se razona; una tiene que por lo menos entender eso. No estoy preparada para aceptar este razonamiento evolucionario. Es muy rígido para mí; quisiera pensar que mi nuevo conocimiento me va a ser más visible que nunca, y me permitirá hacer algunos cambios en el "desastre causado por el hombre" en que yo vivo hoy. Ser visible en parte, es negarse a separar a los actores de sus acciones, y exigir que ellos sean responsables por sus acciones.

Hoy día, montada sobre los movimientos de las minorías y de las mujeres yo creo que estamos metiéndonos en el área principal de la vida americana, pero la gente todavía no nos ve. La gente asume que solamente estamos dispuestos a seguir. Los asiáticoamericanos aun quedamos al fondo y nos oyen pero no nos escuchan verdaderamente. Como la Musak* la gente cree que se nos transmite por las ondas de radio. Tenemos que recordar que una de las maneras más insidiosas de mantener a las mujeres y las minorías sin poder es permitirles hablar solamente de temas que no hacen daño y que son inconsecuentes, o dejarles hablar libremente y no escucharles con intenciones serias.

Tenemos que levantar las voces un poco más, aun cuando nos dicen, "Esto está muy fuera de carácter". El finalmente reconocer nuestra invisibilidad es finalmente andar en el camino hacia la visibilidad. La invisibilidad no es un estado natural para nadie.

***Musak**: el nombre que se le ha dado a la música que se oye en los elevadores. —*Traductora.*

© Tracy Mostovoy, 1986

Anita Valerio *es poeta y artista teatral que radica en San Francisco, California. Ella es hija de lo que ella llama un matrimonio improbable de una indígena norteamericana del pueblo Plains (Blackfoot) de Alberta, Canadá y un Chicano de Taos, Nuevo México. Como ella lo describe, ella "rastrea su ascendencia a través de penitentes y chamanes". Acaba de publicar un poemario titulado* Animal Magnetism *(*Magnetismo animalesco, *autopublicado).*

En la sangre, el rostro y el sudor está la voz de mi madre

Anita Valerio

jei ya jei ya jo — donde el sol no maldice a las estaciones

Yo recuerdo el lugar donde el sol no maldice a las estaciones flautas de penitentes & tocados para la Okan* frotamos nuestras ofrendas de carne seca sobre la tierra y la mujer sagrada sale a bailar ella viste el tocado sagrado ella es una de las últimas capacitadas para hacerlo mi madre dice que se debe a que ella ha estado sólo con su marido y nunca con ningún otro hombre la hace a ella un tipo de virgen mi madre dice que es difícil encontrar una mujer como ella hoy día una mujer sagrada y por eso yo a veces no quiero pensar en que soy indígena en fin a veces no me importa nada hoy día es triste. Hubo un tiempo hace tres años que sentía tanto coraje tanto orgullo quería tanto reclamar mi lenguaje los símbolos y gestos sagrados la tierra ¿pero ahora? Regresé a la reserva** por dos meses las culturas tradicionales son conservadoras y esta es patriarcal

¿Qué quiere decir que una *mujer* sagrada es la que monta la Okan? ¿y por qué se hace sagrada porque sólo un hombre la ha tocado? ¿será en realidad que ella ha sido un buen pedacito de propiedad para ese hombre o será que ella es un recipiente puro de poder femenino impenetrado por el hombre? el montar de la Okan—ceremonia principal de la cultura—¿será un retorno a los tiempos matriarcales de antes? parece como que a veces no siempre se puede confiar en las interpretaciones de la gente ya que sus mentes han sido influídas por el catolicismo—la tele. A algunos les gustaría creer que los valores de la iglesia católica romana y los valores de las regiones indígenas son

***Okan**: danza del sol.

****La reservación** de los indios Kainah situados en el sur de Alberta, Canadá.

iguales. ¡Ja! Ser totalmente tradicional parece un error así como también parece que es necesario primero saber lo que fue nuestro—sentirlo a través de la piel.

Mis primeros recuerdos son los mejores la inocencia puede ser un aumento de la memoria atrae deseos olores de la mañana — parada en el porche y oliendo la mañana cielo azul lomas onduladas inquietud y éxtasis en mi alma parecía que había balance entonces antes que supiera la definición de la palabra después quería regresar a eso al ancho aire silvestre de la mañana los caballos acorralaban el granero colorado y las noches calientes cuando veía a las camionetas llegar del pueblo El ser india...ni siquiera me daba cuenta que eso es lo que era—una india—al contrario daba brincos y saltos protestando, "¡No soy india—no soy india!" cuando mis parientes me decían que sí era. Después de todo, los indios eran los malos en la tele y aunque ese año no teníamos agua, ni teléfono—sí teníamos televisión. Aparentemente, habían tiempos cuando también gritaba, "Soy india, soy india" cuando mis parientes decían que no era... Así ha sido la vida.

¿Qué es el ser una "india" indígena norteamericana — "piel roja" ... & más importante cómo es que yo—mitad india y mitad chicana—me relaciono con todo? Bueno, a veces he pasado mucho tiempo pensándolo, y otras veces, recientemente, prefiero no molestarme. ¿Para qué? Me parece muy abstracto—aun peor—demasiado complicada la invectiva, sin embargo, ni puedo olvidarlo ni quiero. Está en mi sangre, mi rostro la voz de mi madre está en mi voz el ritmo de mi habla, mis sueños y memorias está en la forma de mis piernas y aunque soy de piel clara está en mis facciones en mis ojos y en la forma de mi rostro... ¡hasta tendrá que estar en mi sudor! ¡Bueno, es casi toda maldita cosa! y siento que está en mi anhelo por los espacios anchos—por los desnudos llanos planos. Sí, he sido negada. Qué pena no hablar Blackfoot. Fue el primer idioma de mi madre—lo hablaba a larga distancia en el teléfono—lo hablaba cuando se iba a su pueblo en la reserva, hasta lo hablaba en mis sueños pero nunca lo aprendí. Tanto hablar que se me ha negado.

¡Raro, supersticioso, desnaturalizado—¡Imagínate en estos tiempos!

Mi madre dice: "La esposa de Eduardo llora junto a su cama. Su difunta esposa aparece y llora junto a su cama. El tuvo que ir al curandero para saber por qué ella había vuelto a él. Se suicidó hace un par de años atrás, estará inquieta". "Ay, imagínate..." digo yo, "Ay, qué va, qué raro". ¿Raro? Tan pronto como dije la palabra me pareció extraña. ¿Raro? Una sombra cruza los ojos de mi madre. ¿Por qué se ha mencionado eso? Por dentro me estremezco, no conozco la parte de mí que lo ha dicho. El estómago me hormiguea. Me siento tensa. La palabra es seca, falsa—"rara". Por supuesto, lo recuerdo, por supuesto, sé. "Raro", sólo un no-indio diría eso. Alguien que no sabe, que no ha sido criado a ver la vida como un todo continuo de carne a espíritu, que no somos fragmentados tan fácilmente como algunos piensan. Yo sabía eso.

"Sí que bueno que fue a ver al curandero", dije yo. He estado rodeada por demasiada gente que no lo ve así, tan fácilmente. ¿Espíritus? Necesitan pruebas, son escépticos. Una vez hablé con unos amigos blancos por dos horas seguidas acerca de los fantasmas. "¿Quién sabe? Los fantasmas pueden ser reales: a veces hay pruebas", dijeron ellos. Me dijeron que ahora hay retratos. Qué bueno, tal vez ahora lo sabrán y así fue que aprendí a decir "raro", de la gente blanca. Raro, supersticioso, desnatural—Imagínate, en estos tiempos.

El llanto fue todo nuestro dolor—una herida colectiva

Recuerdo a mi bisabuelo, Makwyiapi ("lobo viejo") en su tipi. El olía el pasto dulce, mi madre me decía que el pasto era sagrado y que no tocara sus cosas. Nunca realmente llegué a conocerlo. Makwyiapi, su inglés no era muy bueno y siempre hablaba Blackfoot afuera. El tenía una cabaña para tomar baños de vapor.* El era un curandero y una vez curó a un hombre de cáncer de la cara con una mezcla de hierbas y raíces. Esto le vino en un sueño. Yo crecí sabiendo de los sueños y remedios, espíritus—las tranquilas noches negras en los llanos. Asistí a mi primer baño de vapor a los dieciséis años, estaba por encima de las montañas. Asistimos a la ceremonia después. Este primer baño fue tan milagroso, tan refrescante y tan mágico—que era como si Dios se me hubiera aparecido, y anduviera y bailara frente a mí. Recuperé mi sentido de lo Maravilloso y también un sentido de lo sagrado. Lloré durante ese baño, parecía que nunca pararía de llorar, como si algo jalara a mi corazón y por fin lo arrancara de mi pecho. Otra gente lloró también. Se expresa tanta emoción en los baños y en la ceremonia purificante. Y la cosa rara es que ni sabes porque estás llorando. Las emociones parecen salir de una cavidad primitiva—algún lugar

*Para los indígenas norteamericanos un **baño de vapor** como éste se toma como parte de una ceremonia religiosa de purificación.

solitario a medio recordar. Parece que cuando lloré fue más que un dolor individual. El llanto era todo nuestro dolor—una herida colectiva— es más grande que cualquier individuo. En el baño parece que todos recordamos un pasado—una presencia colectiva—nuestro pasado como gente indígena antes de ser colonizada y culturalmente aniquilada.

Barrera entre mí misma y mi gente

A los siete años por todo un año me enloquecí por una niña un año menor que yo. Me quedaba viendo su retrato en el álbum escolar del segundo grado y lloraba. Le dibujaba cuadros de dragones y se los daba. Me parecía curioso, pero me quería casar con ella. Sentía como si fuera la única muchacha que había sentido estas cosas. Tal vez se había cometido un error. Decidí que sería mejor ser un muchacho y me pasaba las noches rezando que se me convirtiera en uno. Si fuese un muchacho sería más fácil ser un superhéroe y ser presidente. Finalmente—decidí seguir siendo muchacha y hacer con eso lo mejor que se pudiera.

Nos mudamos y la dejé atrás—pero la memoria de esa temprana sensación intensa se quedó. Me pareció tan natural y sincera y me espantó un poco. Ya me daba cuenta de mis emociones como lesbiana—como alguien diferente.

Esa es una de las barreras entre mí misma y la reserva. ¿Cómo explicarme, a quién se lo digo, debo decírselo a alguien? Crecí con esta gente, mis parientes, mis primos, mis tíos y tías—varios amigos. Crecí amando esa tierra y siempre he sentido la necesidad de regresar allí. Hace tres años en el '77, viví allí por dos meses. Fui a Babb* y bebí en un bar indio, fui a tomar baños (pero no luego de la parranda—porque se tiene que dejar de tomar totalmente o esperar cuatro días después de beber antes de entrar a la ceremonia purificante). Perseguía a los caballos, los buscaba para montarlos, corría en los llanos (mientras vigilaba que no hubiera toros que me podrían perseguir) y me quedaba en casa—leyendo, viendo la televisión y limpiando la casa. Sentí el aburrimiento de la vida de la reservación, la intemporalidad, también sentí el conservadurismo y la limitación. La gente esperaba que estuviera más amarrada a mis padres de lo que estoy, que quisiera vivir junto a ellos, que extrañara más a mi madre y padre a la edad de veinte. Y a veces me siento paralizada por la nostalgia dentro de mí.

***Babb**: un pueblo chico en la reservación de los indios Blackfoot en el norte del estado de Montana.

Hay algo fuerte y sano en las familias grandes, la manera en que la gente se preocupa una por la otra, la manera en que se cuidan y dependen de sí. Me siento afortunada de haber sido criada en ese ambiente. Pero ahora encontraría algo difícil vivir así porque es muy patriarcal. Las mujeres tienen un rol limitado (tanto como los hombres); y soy lesbiana. Tal vez en tiempos pasados de una manera u otra podría haber vivido allí. Pero ahora, mi lesbianismo se ha convertido en una barrera entre mí misma y mi gente. Qué puedo decir cuando mi abuela o tía pregunta si he encontrado un novio. El problema lésbico perenne—cómo decirle a la gente y qué decirle.

Es difícil estar entre la gente cuando habla de su vida y no poder hablar de la tuya en la misma manera. Causa una falsa y dolorosa separación—con la cual tendré que vivir e ignorarla hasta que aprenda otro modo de manejar la situación .

Regresarás a las costumbres indias

Por casi un año viví en el Punto Norte de la reservación. Tenía cinco años. No teníamos agua en casa, así cuando nos bañábamos conseguíamos el agua de un río cercano. Por un año disfruté de las lomas cercanas donde se supone que hay espíritus. Ahora el río está bien contaminado por la fábrica río arriba, el pasto ha crecido alto alrededor de la casa vieja y hace doce años que murió mi abuelo. Sin embargo, cada año mi familia visita la reserva.

Una vez un tío mío se me apareció en un sueño. Me levantó como si fuera una niña y dijo, "Apoyakee, ¿Apoyakee cuando vas a regresar a cuidar a los chiquitos?" Apoyakee es el nombre Blackfoot que me dio abuelito, Sombra. "Significaba blanca o mujer rubia" (Era rubia de niña, la única persona de piel blanca en mi familia).

De vez en cuando pienso en regresar a "casa" a vivir unos seis o doce meses. Trabajar, pasar un buen tiempo, aprender Blackfoot, aprender a montar un baño purificante, a abrir un bulto de medicina, tal vez aprender el juego de mano y algunas canciones.

Hace cinco años soñé que salía de mi casa en Littleton hacia un largo desierto plano. Allí, bajo un refugio de palos, estaba sentada una vieja Kainah que llevaba un pañuelo en la cabeza y un largo vestido azul. Unas pipas extrañas se pasaban de mano a mano. A mí no se me pasó ninguna ya que no me correspondían.

Esta pipas no eran sagradas ni yo las reconocía como algo especial. La vieja señora se me quedó mirando por un tiempo largo, después dijo, "regresarás a las costumbres indias..."

Aurora Levins Morales *nació y se crió en las montañas de Puerto Rico, cerca del pueblito de Maricao. Empezó a escribir a los siete años. Su trabajo se ha publicado en* Cuentos: Stories by Latinas *(New York: Kitchen Table/Women of Color Press, 1983) y es autora con su mamá del libro,* Getting Home Alive (Llegando vivas, *Ithaca, NY: Firebrand Books, 1986). Lleva veinte años en los EEUU y actualmente radica en California donde escribe una novela y una colección de ensayos. Su hija, Alicia Raquel, nació el 19 de julio de 1988.*

"...Y ¡ni Fidel puede cambiar eso!"

Aurora Levins Morales

1

Para mí el punto del terror, el punto de la negación es el puertorriqueño de Nueva York. Mi madre nació en Nueva York en 1930, y se crió en Spanish Harlem y el Bronx. Yo represento la generación del regreso. Nací monte adentro en el campo de Puerto Rico y excepto por cuatro años cuando era muy pequeña, viví allí hasta los 13 años. Para mi madre, el Barrio es la seguridad, el calor. Para mí, es el temor de la violencia racista que le recortó su hablar de todas sus vocales abiertas, dejándole una crespa imitación de lo británico. Una vez me dijo que su idea del infierno era ser madre soltera con dos niños en el Sur Bronx. Temo entender lo que quiso decir.

Donde yo me crié tuve que pelear a probar que era puertorriqueña con los niños que me llamaban "americanita", pero me mantuve al lado seguro de esa línea: isla del caribe; no "Porta Rican"; flor exótica no spik—viviendo a mitades en la piel y separándome de los niños callejeros, morenos y malos de Nueva York.

2

El punto del terror, el punto de la negación es el vestido ajustado, apretando los senos grandes de mi abuela, la sonrisa coquetona bien pintada: abuela y tías, todas revestidas de sexualidad, diciendo qué bonita era yo, que los hombres sirven para una cosa no 'mas, odiando el sexo y gozando de la suciedad ocultada en todo, inspeccionándome apresurándose de encontrarme un novio, y con el mismo aliento diciendo: "¡No puedes viajar sola! No sabes como son los hombres... *no más quieren una cosa...*" Mujeres enseñando a mujeres que nuestros cuerpos son repugnantes y sucios, nuestros deseos obscenos, todos los hombres son enfermos y quieren solamente una cosa asquerosa de nosotras. Diciendo, tienes que aprender a negarles hasta que

has conseguido lo que quieres. Es el único artículo que puedes negociar, es mejor que lo lleves hasta donde puedas, y cuando tienes que entregarlo, acuéstate, y aguántate porque no hay escape.

3

Sin embargo, yo te digo que amo a estas mujeres por confrontar lo feo que hay allí. Sin romance, sin rosas, sin luz de luna, sin amor puro. Si le mencionas el amor puro a una de estas mujeres resoplan y te preguntan, ¿qué tiene el hombre entre las piernas y si es puro? Yo amo a estas mujeres por sus sesiones de queja donde reunen sus conocimientos y le dicen a la esposa joven: "Oh sí, la primera vez que me engañó traté de hacer lo mismo, pero solamente me golpeó. Escucha, no le des la satisfacción. La próxima vez..." Estas mujeres no creen en la santidad del enlace del lazo matrimonial, ni en la privacidad inviolable de la unión de marido-esposa. Mezclan el chisme con la información, los consejos. La desdicha es comunal.

4

Claustrofobia. Una realidad que no puedo cambiar... porque es la desdicha que es comunal. La resistencia es de la individua y es desaprobada. Rompe fila. ¿Cuántas veces me ha apoyado una latina y después me da la puñalada en la espalda cuando llega el momento para el apoyo que cuenta? ¿Cuántas veces me ha usado una latina para quejarse y después se ha ido corriendo a los hombres para aprobación dejándome colgada? El coraje es verdadero y profundo: me han forzado a salirme de mi propia cultura a encontrar aliadas que merecen el nombre; me han forzado a un cuarto lleno de mujeres anglos que mueven la cabeza con simpatía y dicen: "Los hombres latinos son tantísimo peores que los hombres anglos... la última vez que estuve en México, ni podías andar en la calle sin que un tipo... Tendrá que ser muy difícil para ti, ser una feminista latina..." Y para no traicionarlas en la cara de su racismo, me traiciono a mí misma, y al fin, tú, con no decir: "No son los hombres que me destierran... son las mujeres. No confío en las mujeres".

5

Puntos del terror. Puntos de la negación. Repite el cuento que fue mi abuela que iba a ver los departamentos. De piel clara, pelo negro y fino: Soy italiana, les decía, manteniendo el marido moreno, manteniendo las hijas afuera de vista. Mostraba que ese dolor, esa vergüenza, ese coraje nunca me tocó, que no mancha mi piel. Ella podía pasar por italiana. Escondía a su familia detrás de sí misma.

Yo puedo pasar por quien sea. Atrás de mi está parada mi abuela trabajando en un a fábrica de brasieres y fajas, hablando con un acento, mintiendo para conseguir un departamento en barrios sin puertorriqueños.

6

El libro de Piri Thomas, *Down These Mean Streets** me siguió por muchos años, en el reojo, en los libreros de las estaciones de autobuses. Finalmente, con una desesperación que me hizo rechinar los dientes confronté la condenada cosa y dije, "Okey, dime". Sudé por dos noches con él. Pleitos de las palomillas, puñaladas, robos, drogas, cárcel. Es el cuento comunal puertorriqueño, excepto que él sobrevivió. Los tecatos podrían ser mis hermanos menores. Los prisioneros podrían ser ellos. Yo podría ser la prostituta, la madre recibiendo ayuda del gobierno, la hermana y amante de tecatos, la hija de alcohólicos, entre mí y esa vida no hay nada más que la circunstancia y el buen inglés, nada más que mi madre casándose con la clase media.

7

Nunca se me va la imagen de la familia de mi madre huyendo de su puertorriqueñismo, los primeros spiks de la cuadra, atrás de ellos, los barrios cayéndose abajo. Había una guerra, me dijo ella. El enemigo sólo estaba un paso atrás. Tomo prestados los retratos de mi otra familia, las pesadillas de mis antepasados judíos, y los imagino huyendo por las calles. Mi madre nunca regresó para ver. Este año vio en un programa de televisión las ruinas de la Calle Tiffany, la calle de su niñez, imposible de reconocer, bombardeada por la pobreza y la renovación urbana hasta convertirse en una imagen de alguna ciudad europea: 1945. Para los judíos, como para tanta gente, el lugar donde pudo haber regresado ha sido destruído.

8

Una vez vi a un bebé, de la misma edad de mi hermanito gordo y bravo, para entonces tenía seis meses. Yo tenía doce años, y bajo la influencia del maestro que era Adventista del Séptimo Día, algunas de las muchachas del séptimo grado hicimos una colecta para dos familias

*Piri Thomas, *Down These Mean Streets (Andando por estas calles violentas)*, Nueva York: Vintage Books, 1967.

pobres del barrio. Les compramos a cada uno una bolsa de comida. Ese bebé era como un puñado de piel extendida sobre un pequeño esqueleto. Apenas se movía. Ni lloraba. Sólo se acostaba allí. El marido de la mujer la había dejado. El hijo mayor, tenía 13 o 14 años, trabajaba recogiendo café para ayudar a la familia. Cuando llegamos, los niños menores se escondieron atrás de las faldas de la mamá, y ella no más se quedó parada allí, llora y llora.

Al salir corrí directamente a mi casa y la primera cosa que hice fue a encontrar a mi hermano y darle un abrazo fuerte. Luego, pasé la tarde dándole de comer.

Si algo le hubiera pasado a mi padre, el fantasma sobre el hombro de mi madre nos hubiera alcanzado. Papi fue nuestro pasaporte a la clase media. Me crié la hija de un profesor, en el camino a la universidad, hablando buen inglés. Puedo pasar por cualquiera. Detrás de mí está mi abuela. Detrás de mí están las calles violentas. Detrás de mí, mi hermanito es nada más que piel y huesos.

9

Al escribir esto soy más morena que antes en la vida. El español se desliza por mi lengua y *quiero* tener el acento. Ando por la Misión bebiendo los sonidos. Entro a La Borinqueña y compro "yautía" y "plátano" para cenar. Me enfrento al terror, acabando con la negación, negando a obedecer la regla "No hablar mal de tu gente delante de otros". Nunca he aprendido a bailar salsa. Mi cuerpo se pone rígido cuando se toca la música. Oh sí, doy golpecitos con los pies, y de vez en cuando doy algunos pocos pasos, me doy vueltas por el cuarto con alguien que no sabe más que yo, pero si estoy en un ambiente latino, me congelo. No puedo hacer fluir las caderas ni prevenir que mis pies se tropiecen. Es la perversión de la sexualidad que no tiene nada que ver con el corazón. Por supuesto las mujeres latinas aman tanto como las demás mujeres... pero mientras la represión más fría del anglosajón pretende que simplemente no existe, la represión latina dice que es un hecho sucio de la vida, úsalo por lo que valga... menéalo en su cara, póntelo como una trampa. Está por todo el piso y es frío y salvaje. Es el odio desviado de los impotentes.

10

Sentada en la cocina en ay-tan-blanco New Hampshire con viejas amigas, madre e hija, Ceci dice, "Se lleva tres generaciones. Si resuelves tu relación con tu madre, las dos cambiarán, y tu hija lo tendrá mejor, pero *su* hija será criada diferente. En la tercera generación las hijas se hacen libres". Entonces, no estoy pensando en este ensayo, pero días después cuando me siento otra vez a trabajar, la frase sigue sonando: *En la tercera generación las hijas se hacen libres.*

11

"¿No crees que me he tragado mi bocado de sangre? Es diferente para el hombre. Eres muy terca... siempre lo has querido a tu manera. Fue así para mi abuela, fue así para mi madre, fue así para mí... porque así es. Dios hizo a los hombres y a las mujeres distintos y ¡ni Fidel puede cambiar eso! Cualquier cosa es mejor que estar sola".

—Mujer mayor en *Retrato de Teresa*, película cubana, 1979

Mi madre y yo trabajamos para desatar el nudo. El trabajo es cotidiano: sangriento, aterrorizante y necesario, y lleno de alegría.

12

La relación entre madre e hija se pone al centro que lo que temo más en nuestra cultura. Cura esa herida y cambiamos el mundo.

Una revolución capaz de curar nuestras heridas. Si nosotras somos las que podemos imaginar, si nosotras somos las que lo soñamos, si nosotras somos las que más la necesitamos, entonces no hay nadie más que la puede hacer. Nos toca a nosotras.

Epílogo

Esta pieza se escribió no al final de un largo proceso de pensamiento y discusión, sino a su principio. Para muchas de las mujeres en este libro, y seguramente para mí, la lucha fue poder decir algo de lo prohibido, esos secretos familiares; empezar a decir, aunque fuera un pedacito de la verdad, acerca del impacto del racismo y el sexismo en nuestras vidas.

La publicación del libro impulsó una nueva etapa de debate, diálogo, organización y crecimiento para cada una de nosotras y para el movimiento feminista en este país. Como resultado, en muy poco tiempo, habíamos ido mucho más allá del comienzo que representa *Esta puente*. Casi lo habíamos dejado atrás. (Marca de un éxito real).

A la distancia de seis años, veo este ensayo con una doble visión. Por un lado, como todos primeros pasos, me parece torpe, poco sofisticado. Por otro, tiene un significado histórico más allá de sus deficiencias. Ambas visiones tienen su verdad.

En 1980, necesitaba nombrar y denunciar algunas de las formas en que la opresión se pasa de madre a hija en nuestra cultura. En aquel momento, el paso más importante para mi era expresar esa rabia prohibida.

Ahora, después de seis años de escritura, de trabajo personal y político, veo a esas mismas mujeres de mi familia, y de los campos de Puerto Rico, con compasión, amor y orgullo: pasaron a sus hijas lo que habían aprendido de cómo sobrevivir en una sociedad patriarcal, tácticas que les sirvieron de algo, aunque mal.

En esos seis años, mi madre y yo hemos transformado nuestra relación, y acabamos de publicar un libro nuestro,* en que exploramos en forma mucho más compleja, las tradiciones de opresión y rebeldía en nuestra familia.

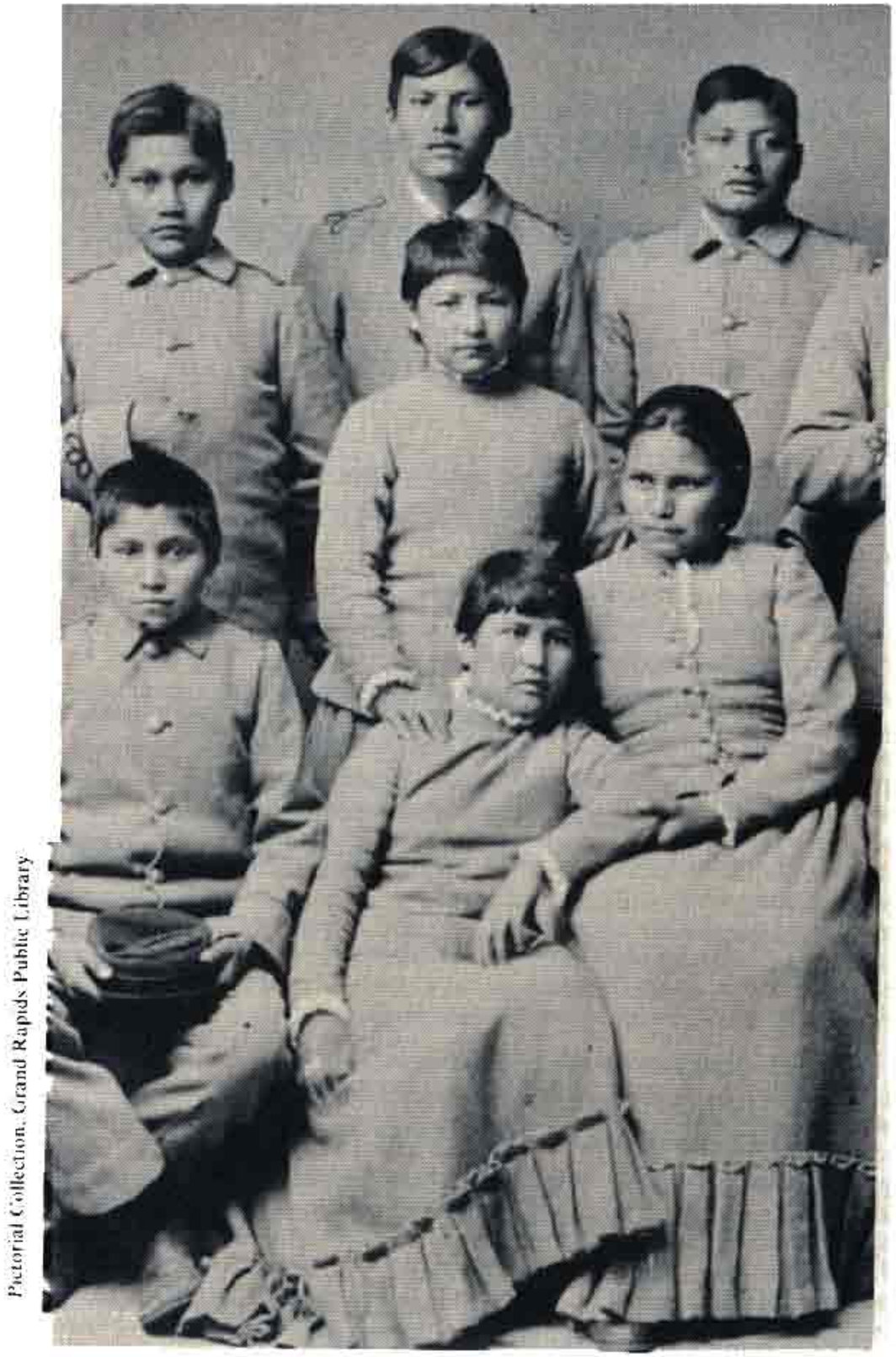
El trabajo sigue siendo lleno de alegría. Todavía somos nosotras las más capaces de esa revolución.

febrero de 1987

Getting Home Alive (Llegando vivas) por Aurora Levins Morales y Rosario Morales. Ithaca, N.Y.: Firebrand Books, 1986.

—Pictorial Collection, Grand Rapids Public Library

4 de noviembre de 1886—*Niños chiricahuas (apaches), después de que su pueblo fue derrotado por el ejército estadounidense, llegan a la escuela para indios en Carlisle, Pennsylvania. Las tres muchachas, a la izquierda, se llamaron Beatrice Kiatel, Janet Pagostatum, y Margaret Nadastjila.*



Pictorial Collection, Grand Rapids Public Library

Los niños chiricahuas después de cuatro meses de aculturación en la escuela. El propósito educativo de Carlisle era despojar a los niños de su cultura indígena para hacerlos ciudadanos estadounidenses. La muchacha de pie está Margaret Nadastjila, y las dos sentadas (a la izquierda) están Beatrice Kiatel y Janet Pagostatum.

Camino entre la historia de mi gente

Chrystos

Hay mujeres encerradas en mis nudillos
por haberse negado a hablar a la policía
Mi sangre roja llena de esas
arrestadas, escapadas, balaceadas
Mis tendones estirados frágiles del coraje
no se miran como las raíces blancas de la paz
En mi médula hay caras hambrientas que viven
en los terrenos que los blancos no quieren
En mi médula hay mujeres que buscan el agua
por 5 millas todos los días
En mi médula llevo las caras hinchadas de mi pueblo prohibido
a cazar
a moverse
a ser

En las cicatrices de mis rodillas puedes ver
las criaturas arrancadas de sus familias
garroteadas en las escuelas de gobierno
Puedes ver a través de los alfileres en mis huesos
que somos prisioneros de una larga guerra

Mi rodilla está tan herida que nadie la quiere mirar
La pus del pasado escurre de cada poro
La infección ha durado por lo menos 300 años
Mis creencias sagradas se han hecho lápices,
nombres de ciudades, gasolineras

Mi rodilla está tan herida que cojeo constantemente
El coraje es mi muleta
Me detengo recta con ella
Mi rodilla está herida*
ves
Como Todavía Sigo Caminando

***Rodilla Herida (Wounded Knee)**: En diciembre de 1890, una comunidad de 400 indios Hunkpapa de la nación Dakota huyó de la reserva en la cual la había encerrado el ejército estadounidense. Dirigidos por su jefe Big Foot (Pie Grande), los indios hambrientos empezaron una marcha en el frío para alcanzar Pine Ridge (Cordillera de Pinos), adonde los había invitado el jefe Red Cloud (Nube Roja). Después de casi cuatro días de marcha, una banda de la caballería estadounidense sorprendió a los indios. Estos se rindieron sin lucha y fueron detenidos por la noche al lado de Wounded Knee Creek (el Arroyo de la Rodilla Herida). A la mañana siguiente, los soldados de la artillería iniciaron un ataque feroz al campamento indígena. Niños, mujeres y hombres, incluso el jefe Pie Grande, cayeron muertos. Unos 300 indios perecieron en la masacre. (James McGregor, *The Wounded Knee Massacre*, Rapid City, South Dakota: Fenwyn Press Books, 1940).

En febrero de 1973, cientos de indios Oglala, respondiendo a la petición de sus líderes tradicionales, llegaron a la aldea Wounded Knee en la reserva Pine Ridge para formar una comunidad indígena libre. Denunciando la dictadura de la Agencia de Asuntos Indígenas (BIA), los insurgentes tomaron las armas para defender su comunidad liberada. Las mujeres Oglala fueron las organizadoras más militantes de la toma. Pronto la comunidad fue rodeada por fuerzas paramilitares del gobierno estadounidense, que impuso un bloqueo contra el suministro de alimento, combustible y medicina a la comunidad. Los insurgentes resistieron el sitio por 71 días antes de rendirse. Dos indios perdieron su vida en la lucha, y más de 400 indios y sus partidarios fueron arrestados. Además, los agentes del gobierno, faltando a su promesa, destruyeron los objetos más sagrados de la religión Oglala (Sioux). En los años después de la derrota de Wounded Knee, agentes de la FBI y BIA asesinaron a docenas de activistas indígenas en la reserva Pine Ridge.

II

Entrelíneas

Nombrando las diferencias

II

Entrelíneas

Nombrando las diferencias

Yo no creo
que nuestros deseos hicieron nuestras
mentiras sagradas
—Audre Lorde.*

Lo que se encuentra entrelíneas son las cosas que las mujeres de color no se dicen. Hay razones por nuestro silencio: el cambio en la generación entre la madre y la hija, barreras del lenguaje, nuestras identidades sexuales, las oportunidades educativas que no tuvimos, la historia cultural específica de nuestra raza, las condiciones físicas de nuestros cuerpos y de nuestra labor.

Como declara Audre Lorde, "La diferencia es esa conexión cruda y poderosa de donde se forja nuestro poder personal".** Ahora es crítico que las mujeres tercermundistas empecemos a dirigirnos a las diferencias que nos separan una de la otra y de otras mujeres. No tenemos el lujo de tirarnos al azar bajo la rúbrica del "feminismo", para sólo descubrir que tales diferencias pueden desplomar nuestros sueños, en vez de fundir nuestras alianzas.

Nosotras las mujeres de color somos veteranas de una guerra de clase y de color que aun está aumentando en el movimiento feminista. Bajo el nombre de feminismo, las mujeres blancas de privilegio económico han usado ese privilegio al costo de las

*"Between Ourselves" ("Entre nosotras"), *The Black Unicorn (El unicornio negro)*, Nueva York: Norton, 1978, p. 112.

**Véase su ensayo en esta sección.

mujeres tercermundistas. En grupos culturales y académicos, las mujeres de color han llegado a ser la materia de *muchos empeños literarios* y artísticos por mujeres blancas, y aun se nos niega acceso a la pluma, a la casa editorial, a la beca, a la galería, y al aula. En los grupos feministas izquierdistas a menudo se nos trata como un tema político, en vez de seres de carne y sangre. Nosotras representamos las "líneas del partido", pero la verdad es, "No estamos tan felices como nos vemos/en su/pared" (Carrillo).

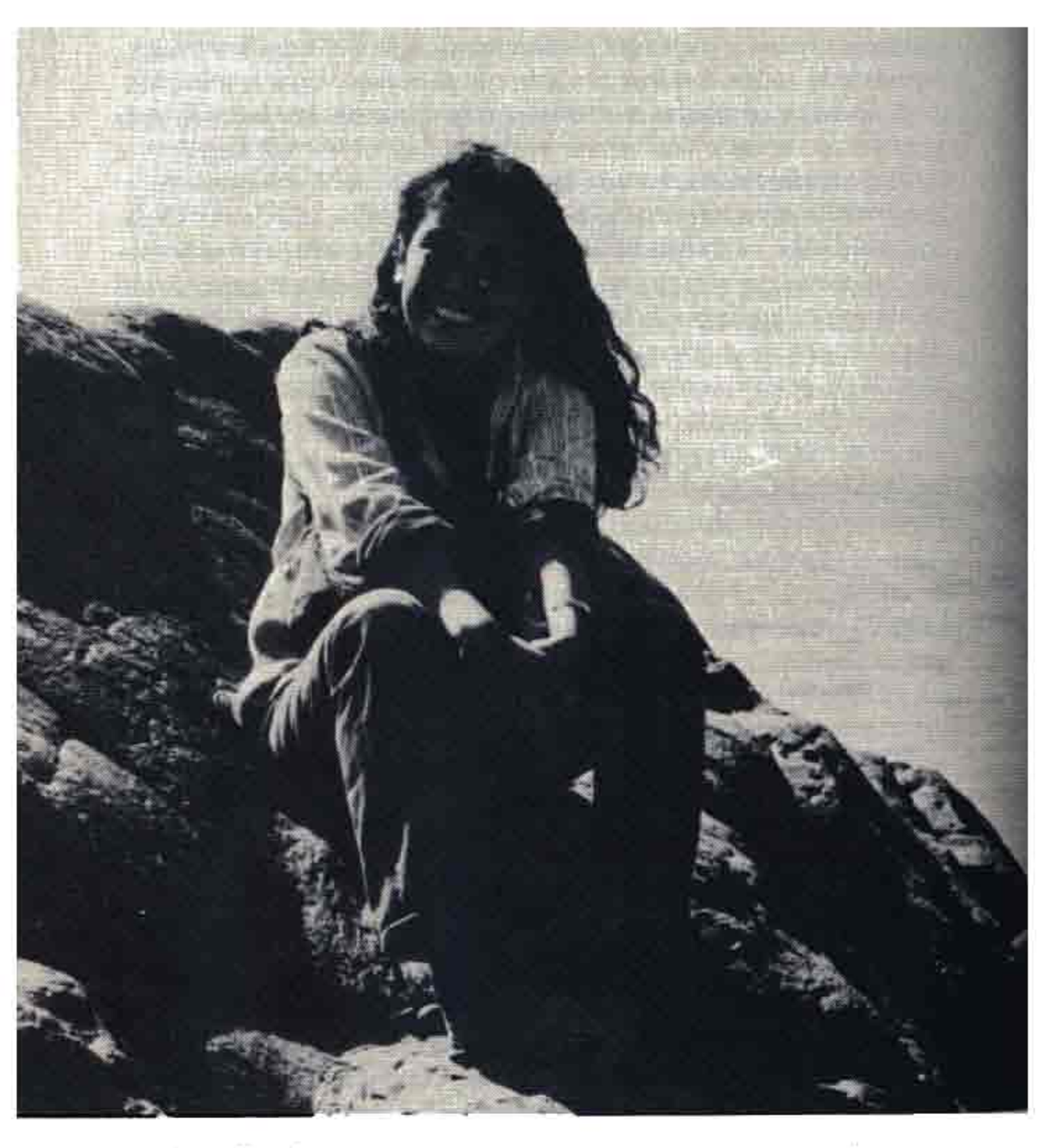
Nosotras entendemos que la teoría sola no puede destruir el racismo. No sufrimos el racismo — sea directamente contra nosotras o contra otros — teóricamente. Tampoco las mujeres blancas. *Entonces, ¿cómo se enfrenta una emocionalmente al racismo?* Ninguna de nosotras en este libro puede desafiar a otros a que confronten las preguntas que nosotras mismas no hemos hecho. *¿Cómo resolver los problemas que esta sociedad enferma nos ha infundido en nuestro mero sistema de la sangre?* Como mujeres tercermundistas claramente tenemos una relación diferente con el racismo que las mujeres blancas, pero todas hemos nacido en un ambiente donde existe el racismo. El racismo afecta a todas nuestras vidas, pero es sólo la gente blanca que tiene el "lujo" de quedarse ajena a sus efectos. Las demás de nosotras lo hemos llevado respirando sobre nuestros cuellos o sangrando por nuestros poros.

Y aun, el tema del racismo solo no nos habla de la totalidad de la experiencia de la mujer de color, en particular cuando empezamos a dirigirnos a ese tema entre nosotras. Las diferencias culturales desaparecen cuando hablamos de "raza" como tema aislado. *¿Con cuál comunidad se une la mestiza chicana—con la "hispana" o con la indígena americana?* Y el color solo no puede definir su estado en la sociedad. *¿Cómo comparamos las batallas de la negra educada de clase media con las de la madre de piel clara que recibe ayuda del gobierno?* Además, la manera en que cada una llega a entender nuestra habilidad para desafiar este estado opresivo se efectúa en gran parte a través de nuestro privilegio económico y nuestra historia específica de la colonización en los Estados Unidos. Se nos trajo a algunas de nosotras siglos atrás como esclavas; a otras se nos robó nuestra tierra debajo de nuestros pies; algunas somos hijas y nietas de inmigrantes; otras de nosotras somos refugiadas políticas y no se nos permite regresar a nuestros países.

Dada la necesidad urgente de las mujeres tercermundistas para la solidaridad frente al poder institucionalizado del hombre blanco, hemos sido reticentes frecuentemente para reconocer la complejidad de las diferencias entre nosotras. Una de las fuentes más grandes de separación entre mujeres de color con respecto a coaliciones feministas ha sido la identificación del feminismo con el lesbianismo. Este temor al lesbianismo—tan arraigado dentro de las comunidades tercermundistas políticas—se traduce frecuentemente como un abismo entre mujeres que de otra manera están unidas en su lucha por la libertad de las mujeres de color. Pero nos negamos ahora a escoger entre nuestra identidad cultural y la identidad sexual, entre raza y ser mujer. No estamos dándole la espalda a ninguno de nuestros compromisos múltiples ni a nosotras mismas. Hasta reclamamos el lesbianismo como "un acto de resistencia" (Clarke) contra las mismas fuerzas que nos callan como gente de color.

Lo que sale a la superficie de estas páginas es el sentido genuino de la pérdida y el dolor que sentimos cuando se nos niega nuestro hogar (nuestra gente) debido a nuestro deseo de liberar a otros y a nosotras mismas. Así, a menudo, buscamos en una y la otra la fuerza y sostenimiento. Pero después de que el regocijo de nuestro primer descubrimiento de una y la otra se calma, somos forzadas a confrontar nuestra propia falta de recursos como mujeres tercermundistas viviendo en los Estados Unidos. Sin dinero, sin instituciones, sin un centro de comunidad que podamos llamar nuestro, frecuentemente nunca llegamos tan lejos como soñamos mientras planeábamos en nuestras cocinas. Nos decepcionamos una a la otra, y nos dejamos morir. *¿Cómo se reconcilia una con la muerte de una amiga, con la muerte de un espíritu revolucionario?*

Empezamos con hablar directamente a las muertes y las decepciones. Aquí, empezamos a llenar los espacios de silencio entre nosotras. Porque es aquí entre estas líneas que parecen irreconciliables—las líneas entre clases, las líneas entre razas, las líneas de la política correcta, las líneas que nos damos una a la otra para mantener la distancia, la diferencia y el deseo—donde se encuentra la verdad de nuestra conexión.



***Jo Carrillo**, chicana nacida en Nuevo México en 1959, radicó por una temporada en California pero ha regresado a Nuevo México en donde vive desde 1983. Actualmente es abogada. Aunque escribió "...Y cuando te vayas..." cuando tenía sólo los 19 años, cree aun que no lo podría decir mejor ahora.*

Y cuando se vayan, llévense sus retratos

Jo Carrillo

A nuestras hermanas gringas
amigas radicales
les encanta tener retratos de nosotras
sentadas junto a la máquina de fábricas
manejando un machete
en pañuelos brillantes
cargando niños morenos amarillos negros rojos
leyendo libros de las
campañas contra el analfabetismo
cargando ametralladoras bayonetas bombas navajas
Nuestras hermanas blancas
amigas radicales
deben pensarlo
de nuevo.

A nuestras hermanas gringas
amigas radicales
les encanta tener retratos de nosotras
andando por el sembrado en el sol ardiente
con sombrero de paja si somos morenas
pañuelo si somos negras
en faldas de tejido brillante
cargando niños morenos amarillos negros rojos
leyendo libros de las campañas contra el analfabetismo
sonriendo.
Nuestras hermanas gringas amigas radicales
deben de pensarlo de nuevo.

Nadie se sonríe
al dar frente al día
excavando pedazos de uranio como recuerdos
o limpiando detrás de
nuestras hermanas gringas
amigas radicales

Y cuando nuestras hermanas gringas
amigas radicales nos ven
en carne viva
no como su propio retrato,
no están muy seguras
si
les encantamos tanto.
No somos tan felices como nos vemos
en
su
pared.

Todas corremos la misma suerte

Rosario Morales

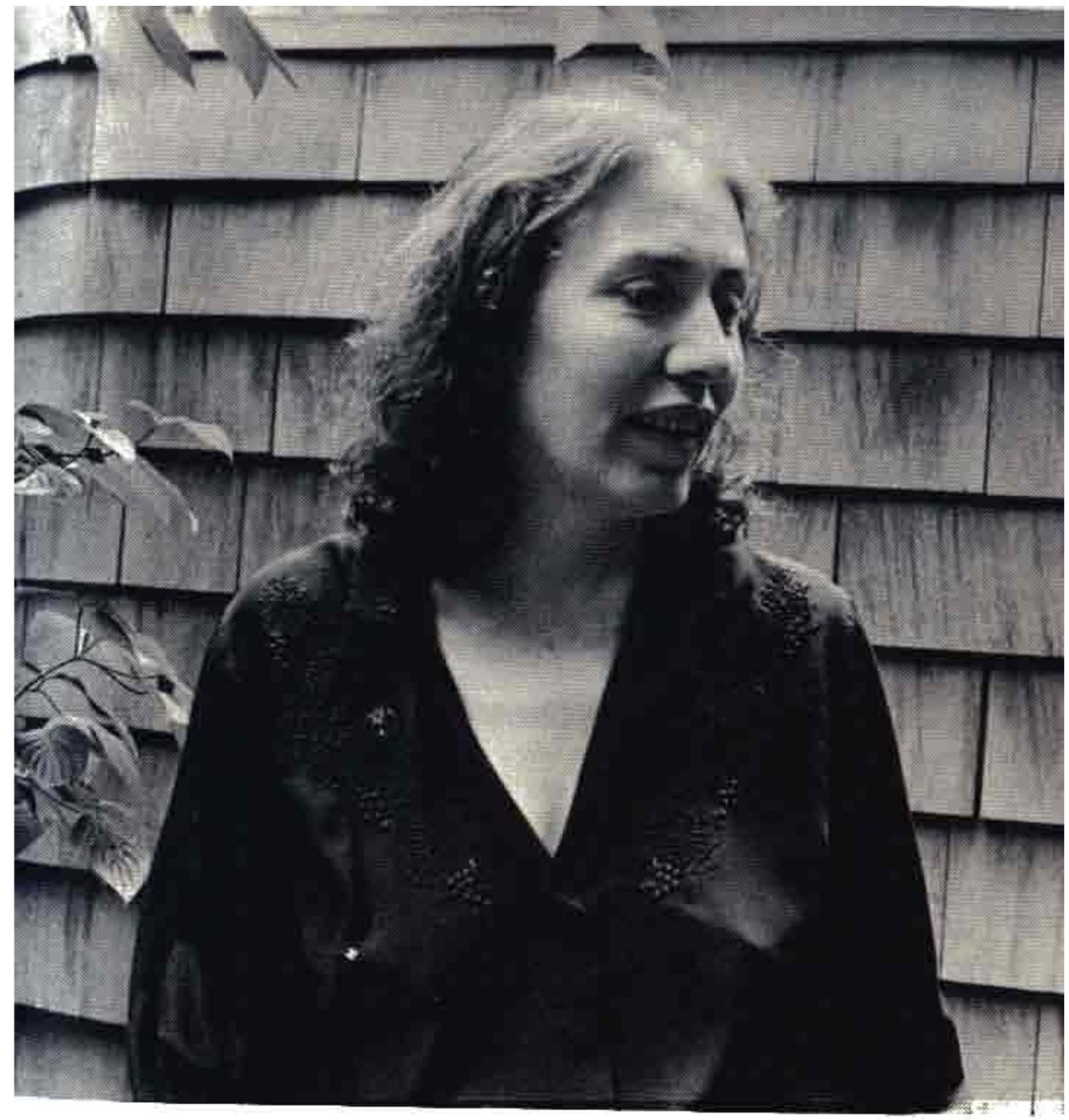
noviembre de 1979

No soy blanca. No soy de la clase media.

Soy de piel blanca y puertorriqueña. Nací de la clase obrera y me casé con la clase media. Me opongo a ambas etiquetas de blanca & de clase media porque no incluyen ni a mi vida obrera ni mi puertorriqueñismo, pero también porque "ser blanca y de clase media" representan un tipo de política. *Ni el color ni la clase definen a la gente ni a la política.* Me enojo con aquellas en el movimiento de mujeres y fuera del movimiento que tratan a la clase & al color como puntos de definición para la política y la gente.

Mi experiencia en los movimientos comunistas & independentistas puertorriqueños me enfurece y me hace sospechar a las activistas puertorriqueñas (& otras latinoamericanas). Estas mujeres han sido sexistas y han apoyado a la línea machista que nos dice que *necesitamos pelear contra el imperialismo primero — sólo después podremos pensar sobre las mujeres como mujeres.* Desesperadamente quiero a las latinas en el movimiento feminista y a la vez temo su entrada y a menudo la de las negras porque temo que hagan un papel antifeminista.

El racismo es una ideología. Todas somos capaces de ser racistas sea cual sea nuestro color y condición. Sólo algunas de nosotras estamos sujetas a un ataque racista. El entender la ideología racista—dónde y cómo compenetra—es lo importante para el movimiento feminista, y no el "incluir" a las mujeres de color y hablar de "incluir" a los hombres. La *culpabilidad* es un hecho para todas nosotras, blancas y de color, esta es una identificación con el opresor y la ideología opresiva. En vez, identifiquémosnos, entendamos y simpaticemos con los oprimidos como una salida al marasmo de la culpa y el racismo.



Rosario Morales *es "una bebé de la depresión" (o sea que nació durante los años 30), que no habló inglés hasta los cinco años, creció hablando "Spanglish", pero leyó y escribió solamente en inglés hasta recientemente. Desde los diecinueve años ha sido socialista y feminista pero no empezó a escribir hasta 1979 después de que sus tres hijos habían crecido. En 1986 publicó con su hija, Aurora Levins Morales, una colección de prosa titulada,* Getting Home Alive (Llegando vivas).

Quiero ser íntegra. Quiero reclamarme a mí misma para ser puertorriqueña, y americana de los EEUU, para ser de la clase media y obrera, ama de casa e intelectual, feminista, marxista y antiimperialista. Quiero reclamar mi racismo, especialmente el que se dirige a mí, para poder batallar contra él, y poder usar mi energía para realizarme como mujer, creativa y revolucionaria.

abril de 1980

Esta sociedad esta manera de vida increíble nos divide por clase por color Nos dice somos individuos, y estamos solas y no se les olvide Nos dice que la única manera de salir de nuestra perdición de nuestro género nuestra clase nuestra raza es poseer algún talento individual y carácter y trabajo duro y después lo único que conseguimos lo único que siempre conseguimos es cambiar de clase o de color o de género levantarnos blanquearnos masculinizarnos un juego de ruleta enorme y esto se da sólo en sus mejores momentos como cuento de hadas Horacio Alger* sólo en sus mejores momentos

De todas direcciones recibimos explicaciones de las creencias que acompañan a estas divisiones creemos todo tipo de cosas: lo que los hombres de veras son lo que las mujeres de veras quieren lo que siente la gente negra y como huele lo que la gente blanca hace y merece como gana la gente rica sus comodidades y cadillacs como la gente pobre recibe lo que le toca

Ai todos somos racistas todos somos sexistas pero sólo algunas somos objeto del racismo del sexismo de la homofobia de la denigración clasista pero todas todas respiramos el racismo con el polvo de las calles con las palabras que leemos y luchamos esas entre nosotras que luchan luchamos eternamente eternamente para pensar y ser y actuar distintamente de todo eso

Escúchame y escucha bien yo cargo conmigo una voz maliciosa antisemítica que dice regatéale como judía que dice judía sucia que dice cosas que me dejan parada como una muerta en la calle y hacen que la sangre se me vaya de la cara he luchado contra esa voz por 45 años todos los años que he vivido entre los judíos que ya casi son yo cuyos ritmos parlantes y cuyas maneras de reírse están junto a mí son queridos para mí cuyas penas me llegan profundamente esa voz que ha tratado de decirme que el amor y la identificación

***Horatio Alger**: cuentista estadounidense de los fines del siglo diecinueve. Escribió novelas para muchachos, destacando el tema del inmigrante pobre que, por trabajo, ahorro y sacrificio, se hace rico.

no son reales falsos no pueden ser y yo la niego y niego su mensaje

Llevo una máscara una máscara de voz blanca y tersa para esconder mi ser interno de voz española de café y dorada para pasar para esconder mi puertorriqueñismo

Llevo un palo de 18 pulgadas de largo para mantener la distancia correcta de la gente de piel negra

Llevo una armadura de metal duro con clavos con armas que disparan de cada coyuntura que echan fuego de cada agujero para protegerme para estar lista a asaltar a cualquier hombre de los 13 años a los 89

Yo misma soy todo un circo una compañía de danza con pose y gesto y postura para estar en hogares de clase media en edificios de clase alta para hablar con los hombres para hablar con los negros para insinuar y dirigir cuidadosamente para coreografearme a través del laberinto de gente y lugares clasistas y lugares a través de las cajitas de género de raza de clase de nacionalidad la orientación sexual la posición intelectual de preferencia política las contorsiones automáticas el camuflaje agotante con el que paso por este espacio social llamado

El patriarcado capitalista

Un nombre espantoso pero ai tan acertado tan aclarador esta no es manera de vivir Escucha escucha con cuidado la clase y el color y el género no definen a la gente no definen la política una sociedad clasista define a la gente por clases una sociedad racista define a la gente por color Nosotras feministas socialistas radicales definimos a la gente por su lucha contra el racismo sexismo clasismo que lleva dentro que la rodea

Así que deja de decir que ella actúa de esta manera o ésa porque es de la clase media que eso es todo que uno puede esperar de ese grupo porque es blanco que solamente son hombres, ¡Párale ya!

Sabemos cosas distintas algunas cosas son mucho más desagradables si somos mujeres pobres negras o lesbianas o todo eso sabemos cosas distintas que dependen del género del color de modos de vida de nuestra crianza de nuestra educación cuántas golpeadas con o sin zapatos bistec o frijoles pero qué política cada una va a escoger y realizar queda por determinarse

Ser mujer no nos impide ser sexistas hemos tenido que escoger a temprana o tardía edad a los 7 14 27 56 a pensar distinto a vestir distinto actuar distinto a luchar a organizar a protestar a discutir a cambiar la actividad de otras mujeres a cambiar nuestra propia actividad a cambiar nuestros sentimientos nuestros tuyos y míos constantemente a cambiar y a cambiar y a cambiar a combatir la masacre de nuestras mentes y cuerpos y sentimientos

Quiero decir que la base de nuestra unidad es que de importantísima manera todas corremos la misma suerte todas sujetas a las violentas y perniciosas ideas que hemos aprendido a odiar todas debemos combatirlas e intercambiar maneras y medios pistas y remedios que solamente algunas de nosotras somos víctimas del sexismo que solamente algunas de nosotras somos víctimas del racismo de las flechas dirigidas de la opresión pero todas nosotras somos sexistas racistas todas.

© 1987, Joan E. Biren

Audre Lorde *nació en la ciudad de Nueva York de padres de los "West Indies" y "criada a saber que los EEUU no es mi hogar". Ella es la autora de varios libros de poesía y prosa incluyendo,* Sister Outsider: Essays and Speeches *(*Hermana de afuera: Ensayos y discursos, *New York: Crossing Press, 1984),* Zami, A New Spelling of My Own Name: Biomythology*raphy (*Zami, para deletrear de nuevo mi propio nombre: Biomitolografía, *Crossing Press, 1982),* y Our Dead Behind Us: Poems (Nuestros muertos tras nosotros: Poemas, *New York: Norton, 1982).*

Las herramientas del amo nunca desarmarán la casa del amo

Comentarios hechos en el panel sobre "Lo personal y lo político", durante la conferencia sobre el segundo sexo, en octubre de 1979.

Audre Lorde

Consentí a tomar parte en la conferencia del Instituto de las Humanidades de la Universidad de Nueva York bajo el acuerdo de que yo comentaría sobre ensayos que trataran acerca del papel de la diferencia en las vidas de las mujeres americanas; la diferencia de la raza, la sexualidad, la clase y la edad. La ausencia de estas consideraciones disminuye cualquier discusión feminista de lo personal y lo político.

Presumir que puede haber una discusión sobre la teoría feminista en este día y en este lugar sin examinar nuestras varias diferencias y sin una contribución significante de las mujeres pobres, las mujeres negras y del tercer mundo, y de las lesbianas es una arrogancia típicamente académica. Y aun, estoy aquí como lesbiana feminista negra en el único panel de esta conferencia en que está representada la contribución de las feministas negras y lesbianas. Lo que esto dice acerca de la visión de esta conferencia es triste, en un país donde racismo, sexismo y homofobia son inseparables. Leer este programa es asumir que las lesbianas y las mujeres negras no tienen nada que decir acerca del existencialismo, lo erótico, la cultura y el silencio de la mujer, del desarrollo de la teoría feminista, o de la heterosexualidad y el poder. ¿Y qué quiere decir en términos personales y políticos que hasta las dos

mujeres negras que sí hicieron presentaciones aquí se buscaran literalmente a última hora? ¿Qué quiere decir que las herramientas del patriarcado racista se usen para examinar el fruto de ese mismo patriarcado? Quiere decir que solamente los perímetros más estrechos de un cambio social serán posibles y permitidos.

La ausencia de cualquier consideración del conocimiento lésbico o de las mujeres tercermundistas deja un vacío grave dentro de esta conferencia y dentro de los ensayos presentados aquí. Por ejemplo, en un ensayo sobre las relaciones materiales entre mujeres, estaba consciente de que el modelo usado para representar la labor de la crianza* ignora por completo mi conocimiento como lesbiana negra. En ese ensayo no había ningún análisis de la mutualidad entre mujeres, ni de los sistemas de apoyo compartido, ni de la interdependencia entre las lesbianas y las mujeres que se identifican con mujeres. Sin embargo, es sólo dentro del modelo patriarcal de la crianza que las mujeres "que intentan emanciparse tal vez pagan un precio demasiado alto dados los resultados", como ese ensayo declara.

Para las mujeres, la necesidad y deseo de compartir la afectividad entre sí no es patológico sino un rescate, y es dentro de este conocimiento que nuestro poder verdadero se redescubre. Es esta conexión verdadera entre mujeres al que teme tanto el mundo patriarcal. Porque es sólo bajo una estructura patriarcal que la maternidad es el único poder social disponible a las mujeres.

La interdependencia entre mujeres es el único camino hacia una libertad que permita al "yo" "ser", para crear y no para ser utilizada. Esta es la diferencia entre el "ser" pasivo y el "ser" activo.

Sólo defender la tolerancia de la diferencia entre mujeres es la reforma más grosera. Es la negación total de la función creativa que juega la diferencia en nuestras vidas. Porque la diferencia no sólo se debe tolerar sino que se debe ver como una fuente de polaridades necesarias, donde nuestra creatividad puede chispear como dialéctica. Es sólo entonces que la necesidad de la interdependencia deja de ser amenazante. Sólo dentro de esa interdependencia de esfuerzos diferentes, reconocidos e iguales, es que se puede engendrar el poder para buscar nuevas maneras de activamente "ser", tanto como el valor y el sostenimiento para actuar donde no hay cédulas.

*En inglés las palabras "nurture" y "nurturance" se han usado extensamente entre las feministas norteamericanas para describir cierto apoyo (emocional, material, espiritual, etc.) que las mujeres proveen unas a otras. Se presenta como alternativa a las relaciones íntimas basadas en una estructura de poder jerárquico.

Dentro de la interdependencia de diferencias mutuas no dominantes se encuentra la seguridad que nos permite descender al caos del conocimiento y regresar con visiones verdaderas de nuestro futuro, junto con el poder concomitante para efectuar los cambios que puedan realizar el buen futuro. La diferencia es esa conexión en carne viva y poderosa de la que se fragua nuestro poder personal.

Como mujeres, nos han enseñado a ignorar nuestras diferencias o a verlas como causas para la separación, y sospecha, en vez de apreciarlas como fuerzas para el cambio. Sin comunidad, no hay liberación. Sólo hay el más vulnerable y temporal armisticio entre el individuo y su opresión. Pero comunidad no debe de significar el despojo de nuestras diferencias, ni el pretexto patético de que las diferencias no existen.

Esas entre nosotras que están fuera del círculo de la definición social de la mujer que son aceptables; ésas entre nosotras que han sido fraguadas en los crisoles de la diferencia; ésas entre nosotras que son pobres, que son lesbianas, que son negras, que son mayores, saben que el sobrevivir no es una habilidad académica. Significa aprender a pararse sola, a no ser popular, y a veces ser vituperada, tanto como hacer una causa en común con esas que se identifican afuera de las estructuras, para poder definir y buscar un mundo en el cual todas podamos florecer. Significa aprender a tomar nuestras diferencias y hacerlas fuerzas. *Porque las herramientas del amo nunca desarmarán la casa del amo.* Tal vez nos permitan temporalmente ganarles en su propio juego, pero nunca nos dejarán efectuar un cambio genuino. Y este hecho es amenazante sólo para esas mujeres que aun definen la casa del amo como el único recurso de apoyo.

Las mujeres pobres y tercermundistas saben que hay poca diferencia entre las manifestaciones cotidianas y la deshumanización por la esclavitud conyugal y la prostitución, porque son nuestras hijas que hacen fila en la Calle 42 [una zona de prostitución en Nueva York]. La observación de panelistas negras sobre los efectos de la impotencia relativa y de las diferencias entre las relaciones entre mujeres y hombres negros y mujeres y hombres blancos demuestran algunos de nuestros problemas especiales como feministas negras. Si la teoría blanca americana no tiene que tratar con las diferencias entre nosotras, ni con las diferencias que resultan en los aspectos de nuestras opresiones, entonces ¿qué hacen ustedes con el hecho de que las mujeres que limpian sus casas y cuidan a sus hijos mientras que ustedes asisten a conferencias sobre la teoría feminista son, en su mayoría pobres, y mujeres tercermundistas? ¿Cuál es la teoría tras el feminismo racista?

En un mundo de posibilidades iguales para todas, nuestra visión personal es la base para la acción política. El fracaso de las feministas académicas al no reconocer la diferencia como una fuerza crucial es el fracaso de no llegar más allá de la primera lección patriarcal. En nuestro mundo, divide y conquistarás debe convertirse en define y te apoderarás.

¿Por qué no se buscaron a más mujeres negras y tercermundistas para participar en esta conferencia? ¿Por qué se consideran dos llamadas telefónicas a mí como consultas? ¿Soy yo la única fuente que dispone de nombres de negras feministas? Y a pesar de que el ensayo de la panelista negra termina con una importante y poderosa conexión de amor entre mujeres, ¿qué hay de la cooperación interracial entre las feministas que no se aman?

En círculos feministas académicos, la respuesta a estas preguntas es frecuentemente, "No sabemos a quién preguntar". Pero es la misma evasión de responsabilidad, la misma excusa que excluye el arte de mujeres negras de las exposiciones de mujeres; la obra de mujeres negras de la mayoría de las publicaciones feministas con la excepción de una "edición especial de mujeres tercermundistas"*; y los textos de mujeres negras de sus listas de lectura. Pero como Adrienne Rich indicó recientemente en una charla, las feministas blancas se han educado enormemente en estos diez años, ¿por qué no se han educado también sobre las mujeres negras y las diferencias entre nosotras—blancas y negras—cuando es la clave a nuestra sobrevivencia como movimiento?

A las mujeres de hoy aun se les pide que se esfuercen por disminuir la ignorancia masculina, y educar a los hombres sobre nuestra existencia y nuestras necesidades. Esta es una trampa vieja y primordial de todos los opresores para mantener a los oprimidos ocupados con los intereses del amo. Ahora oímos que, no obstante tremenda resistencia, es el trabajo de las mujeres negras y tercermundistas educar a las mujeres blancas acerca de nuestra existencia, nuestras diferencias, nuestros papeles relativos en nuestra sobrevivencia común. Este es un desvío de energía y una repetición trágica del pensamiento racista patriarcal.

**Conditions* de Brooklyn, Nueva York es una importante excepción. Ha sido justamente consistente en publicar trabajo de mujeres de color antes que fuera de moda hacerlo. —*Editora*.

Simone de Beauvoir una vez dijo:

"Del conocimiento de las condiciones genuinas de nuestra vida tenemos que sacar la fuerza para vivir y la razón para actuar".

El racismo y la homofobia son condiciones reales en todas nuestras vidas en este lugar y en este tiempo. *Les pido a todas las que están aquí que busquen en ese lugar del conocimiento en sí mismas y que toquen el terror y el odio de cualquier diferencia que vive ahí. Vean que cara lleva.* Es entonces que lo personal tanto como lo político puede empezar a iluminar todas nuestras opciones.

Entre primavera y otoño

Ana Castillo

La india carga
su bandera sobre
su cara
manchada de sangre
sus cicatrices corren
como las carreteras viejas
de su tierra
y la india no se queja.

Le preguntan por qué
no cuenta
su historia
y ojos húmedos responde
que le cuentan todo
al que quiere oír.

Si acaso abre
su boca
sale la canción
del mar
los ecos del viento
hay volcanes inquietos
en el pecho de la india.

Sus huesos se han
hecho del polvo
de cincuenta mil muertos
el grito doloroso
de ellos

es el silencio
de la india.

Ayer tuvo un hombre
que le hizo sueños
del aire...
tuvo sus hombres
la india
pero ahora no tiene
a nadie.

Del mundo es la india
y si la ves
bailando
en vestido de seda
o pidiendo en la calle
no le preguntes el porqué
o tal razón por su camino.

El destino de la india
es la bandera que carga
sobre su cara quemada
dura de sangre seca
y la india no se queja
no se queja de nada.

© Bernd Boehner, 1987

Ana Castillo *es escritora y poeta chicana. Sus libros de poesía incluyen* Women are not Roses *(*Las mujeres no son rosas, *Houston, Tejas: Arte Público Press, 1984) y* My Father Was a Toltec *(*Mi padre fue tolteca, *Albuquerque, NM: West End Press, 1988). Su novela,* The Mixquiahuala Letters *(*Las cartas de Mixquiahuala, *Tempe, Arizona: Bilingual Press, 1986) fue ganadora del premio para libros en 1987 de la fundación "Before Columbus". Tiene por salir una novela,* Sapogonia, *(Bilingual Press, 1988). Es una de las editoras de la revista literaria,* Third Woman.

Martes en Toledo

Amanecí
sola en Toledo.
Sol contra pared
contra piedra, rechaza todo.
Un viejo nos dijo —maricas—
mientras que tomábamos un café
esperando el autobús de las 17.00.
¿Será que no llevábamos los labios
pintados, que las mejillas fuesen
roídas por el viento? ¿Ser
americana, acaso, te ofendió?

Yo
te había perdonado todo.
Pero esto de llegar a tu vejez y no ser
nada, no Dalí, con pesetas y castillos
admiradores alrededor del mundo
pero molinero, gerente del Banco de Bilbao
o camarero en Madrid—

Sin dientes llegaste a los 60.
Y un juego de ajedrez con Manolo no
alivia esa herida que ha sido
tu vida: lo crudo, lo sangriento,
la guerra, el infarto, la mujer bella
a quien amaste tanto y quien se hizo vieja
para despreciarte. Me llamaste marica.
Todo tu odio envuelto en una palabra
lanzado desde tu rincón en el café.

Se me cae la cuchara y al levantarla,
siento, tu muerte.

© Ann Chapman

La afroamericana ***Cheryl Clarke*** *ha sido una editora de* Conditions, *una revista feminista de Nueva York. Ella es la autora de dos libros de poesía,* Narratives: Poems in the Tradition of Black Women *(*Narrativas: Poemas en la tradición de las negras, *New York: Kitchen Table/Women of Color Press, 1983)* y Living as a Lesbian *(*Viviendo como lesbiana, *Ithaca, NY: Firebrand Books, 1986). Recientemente ha terminado un libro de poemas narrativos titulado,* Scarred Rocks (Rocas cicatrizadas). *Actualmente es profesora en la Universidad de Rutgers, New Jersey.*

El lesbianismo: Un acto de resistencia

Cheryl Clarke

Ser lesbiana en una cultura tan supremacista-machista, capitalista, misógina, racista, homofóbica e imperialista como la de los Estados Unidos, es un acto de resistencia—una resistencia que debe ser acogida a través del mundo por todas las fuerzas progresistas. No importa como una mujer viva su lesbianismo—en el closet, en la legislatura del estado, o en la recámara. Ella se ha rebelado contra su prostitución al amo esclavista, ésta corresponde a la hembra heterosexual que depende del hombre. Esta rebelión es un negocio peligroso en el patriarcado. Los hombres de todos los niveles privilegiados, de todas las clases y colores poseen el poder de actuar legal, moral, y/o violentamente cuando no pueden colonizar a las mujeres, cuando no pueden limitar nuestras prerrogativas sexuales, productivas, reproductivas, y nuestras energías. La lesbiana—esa mujer "que ha tomado a una mujer como amante"[1]—ha logrado resistir el imperialismo del amo en esa esfera de su vida. La lesbiana ha descolonizado su cuerpo. Ella ha rechazado una vida de servidumbre que es implícita en las relaciones heterosexistas/heterosexuales occidentales y ha aceptado el potencial de la mutualidad en una relación lésbica—no obstante *los papeles.**

Históricamente, la cultura occidental ha llegado a identificar a las lesbianas como mujeres que, a través del tiempo, tienen una serie y variedad de relaciones sexuales/sentimentales con mujeres. Yo misma identifico a una mujer como lesbiana cuando ella dice que es lesbiana. El lesbianismo es un reconocimiento, un despertar, un redespertar de la pasión de las mujeres por las mujeres. Las mujeres, a través de las épocas, han peleado y han muerto antes que negar esa pasión.

*Se refiere a los papeles masculino/femenino o "butch"/"femme" que las lesbianas a veces toman y que parecen reflejar los papeles tradicionales de hombre/mujer en la relación heterosexual. —*Editora.*

La síntesis reciente que se desarrolla del lesbianismo y el feminismo —dos ideologías centradas e impulsadas por mujeres—intenta acabar con el misterio y silencio que rodea al lesbianismo. El análisis que sigue se ofrece como una incisión pequeña contra esa piedra de silencio y secretos. Dedico esta obra a todas las mujeres ocultadas por la historia cuyo sufrimiento y triunfo han hecho posible que yo pueda decir mi nombre en voz alta.*

§

No hay un solo tipo de lesbiana, no hay un solo tipo de comportamiento lésbico, y no hay solo un tipo de relación lésbica. Igualmente, no hay sólo un tipo de respuesta a las presiones que las mujeres sufren para vivir como lesbianas. Una visibilidad lésbica más grande en la sociedad no quiere decir que todas las mujeres que están envueltas con mujeres en relaciones sexuales-sentimentales se llamen lesbianas ni que se identifiquen con una comunidad lésbica específica. El predominio de la homofobia causa a muchas mujeres a que se relacionen con una comunidad específica como lesbianas y que "pasen" de heterosexuales mientras anden entre los "enemigos". (Esconderse en el "closet" de la pretensión o privilegio heterosexual, sin embargo, no evita el descubrimiento.) Otras pueden ser políticamente activas como lesbianas, pero aun temen expresar abiertamente su lesbianismo mientras atraviesan territorio heterosexual. Después, hay las mujeres que consistentemente se comprometen con relaciones sexuales-sentimentales con mujeres y se ponen la etiqueta de "bi-sexual". (Bi-sexual es un término más seguro que el de lesbiana porque sugiere la posibilidad de una relación con un hombre.) Finalmente, hay la mujer que es una lesbiana donde sea y dondequiera, que está en directa y constante confrontación con la pretensión, privilegio, y opresión heterosexual.

Donde sea que nosotras como lesbianas nos encontremos a lo largo de este muy generalizado continuo político/social, tenemos que saber que la institución de la heterosexualidad es una costumbre que difícilmente muere y que a través de ella las instituciones de hombres supremacistas aseguran su propia perpetuidad y control sobre nosotras. A las mujeres se les mantiene y contiene por medio del

*En particular, quiero darle mi agradecimiento a la "Declaración de la Colectiva Río Combahee". Este documento se ha convertido en un manifiesto del pensamiento, acción y práctica radical feminista al adoptar "la lucha contra la opresión racial, sexual, heterosexual y clasista".

terror, la violencia y la rociada de semen. Es provechoso para nuestros colonizadores confinar a nuestros cuerpos y alienarnos de nuestros propios procesos vitales, así como fue provechoso para los europeos esclavizar al africano y destruir toda memoria de una previa libertad y autodeterminación—Margaret Walker y Alex Haley, no obstante.*

Así como la fundación del capitalismo occidental dependió del tráfico de esclavos en el Atlántico Norte, el sistema de la dominación patriarcal se sostiene por la sujeción de las mujeres a través de una heterosexualidad obligada. Así es que los patriarcas tienen que alabar la pareja del muchacho-muchacha como algo "natural" para mantener a las mujeres (y a los hombres) heterosexuales y obedientes de la misma manera que el europeo tuvo que alabar la superioridad caucásica para justificar la esclavitud de los africanos. Frente a ese trasfondo, *la mujer que elige ser lesbiana vive peligrosamente.*

La lesbiana negra, como cualquier otra persona de color en los Estados Unidos, experimenta la sujeción del racismo institucional y puede sufrir igualmente el sexismo homofóbico de su propia comunidad—específicamente la comunidad "política" negra. Uso el término descriptivo "política" entre comillas porque este segmento de la comunidad negra es el que ha elegido aprobar públicamente a la homofobia, cuando en virtud de su credibilidad y visibilidad, sus miembros *podrían* haber elegido apoyar los derechos civiles, sociales, y personales de las lesbianas negras y los homosexuales negros. Las relaciones con la comunidad negra se hacen muy problemáticas para las lesbianas negras y los homosexuales cuando la comunidad negra contemporánea nos rechaza por nuestro compromiso con la liberación lésbica y homosexual.

La mayoría de las feministas negras están de acuerdo que los hombres negros, como grupo, tienen que examinar y discutir seriamente la opresión histórica de las mujeres por los hombres. Esto se ha empezado entre algunos negros progresistas. El análisis de un pensador y escritor socialista, Manning Marable refleja a una postura de cambio. En una discusión sobre la violencia, Marable les propone este reto a los hombres:

> Para que haya posibilidad de que ocurran cambios fundamentales, la lucha contra la violencia se tiene que hacer dentro de todos los

***Margaret Walker**, autora de *Jubilee* (*Júbilo*, Nueva York: Bantam, 1960) y **Alex Haley**, autor de *Roots* (*Raíces*, Garden City, NY: Doubleday, 1976) son dos escritores afroamericanos cuyas novelas históricas intentan reconstruir el pasado afroamericano. —*Editora*.

movimientos progresistas sociales. Los hombres teóricos, negros o blancos, que no ponen la lucha por los derechos democráticos y humanos de las mujeres en el centro de sus postulados socio-transformativos están simplemente duplicando las prácticas y los pensamientos predominantes de la antigua sociedad civil, racista y capitalista. A través de un proceso de autocrítica y una re-educación extensa los hombres tienen que romper con la lógica de lo que ha significado ser hombre, para así redefinirse a sí mismos y sus relaciones con las mujeres.[2]

La escritora lésbica negra, Audre Lorde, está de acuerdo con esta posición al escribir lo que sigue:

> ...Al hombre negro se le debe conscientizar que el sexismo y el odio a la mujer son una disfunción crítica a su liberación como negros porque emergen de la misma constelación que engendra el racismo y la homofobia. Hasta que esa conscientización se efectúe los negros verán al sexismo y la destrucción de las negras como intereses tangentes a la liberación Negra en vez de verse como el centro de esa lucha. Mientras esto siga ocurriendo, nunca podremos empezar este diálogo...que es tan esencial a nuestra sobrevivencia como pueblo. Esta ceguedad continua entre nosotros sólo puede servirle al sistema opresivo dentro del cual vivimos.[3]

Los negros, como ex-esclavos (o sea que ya no "pertenecen oficialmente" a los blancos), tienen más oportunidad para oprimir a las negras. Hoy, no tienen que competir directamente con los blancos para controlar los cuerpos de las negras. Ahora, los negros pueden tomar el papel del "amo" y pueden tiranizar sin obstáculos a las negras. Y así lo hacen los negros. Sólo tenemos que leer los diarios para atestiguar la violencia física que el hombre negro descarga sobre la mujer negra. En su papel de "amo" el hombre negro libremente descarga su violencia y hostilidad sobre le lesbiana negra. El percibe a las lesbianas (que no se dejan manipular por los hombres) de la misma manera que otros hombres—como caricaturas perversas de la masculinidad que amenazan su dominación del cuerpo de la mujer. Esta percepción, claro, es una ilusión neurótica sugerida a los hombres negros por las exigencias de la supremacía masculina, que los hombres negros nunca podrán realizar ya que les falta el capital y el privilegio racial. Aunque represivas, sofocantes y aburridas (en mi opinión), las nociones occidentales de las relaciones mujer-hombre—que adelantan la supremacía masculina—siguen siendo apoyadas por el pueblo negro como una posición deseable. Aunque la lesbiana feminista

negra amenace el control rapaz del hombre negro sobre la negra, el propósito como ideología política y filosófica es no aceptar la posición superior del hombre negro o cualquier otro.

Ya que a las lesbianas negras no les interesa el pene, nosotras subvertimos uno de los pocos recursos del poder sobre nosotras—la heterosexualidad. Esto los amenaza. De su parte los hombres negros tratan de intimidar a las negras y prevenir que se sumen al feminismo acusándolas de ser lesbianas. Las negras involucradas en lucha de liberación, que entienden la necesidad de organizarse alrededor de nuestra opresión como mujeres, tienen que resistir la intimidación y manipulación por medio de esta táctica perniciosa.

La jota negra, como cualquier jota en los Estados Unidos, se encuentra en todas partes: en el hogar, en la calle, recibiendo ayuda del gobierno, seguro social, en las filas del desempleo, criando niños, trabajando en fábricas, en las fuerzas armadas, en la televisión, en el sistema de escuelas públicas, en todas las profesiones, en la cámara de diputados del estado, en el Capitolio, asistiendo a la universidad o continuando estudios de posgrado, trabajando en administración, etc. Las jotas negras, como cualquier otra mujer no-blanca y de clase obrera y pobre en los Estados Unidos no ha sufrido el lujo, privilegio, ni la opresión de ser dependiente del hombre. Aunque nuestra contraparte masculina ha estado presente, han compartido nuestro trabajo y lucha, nunca hemos dependido de su machismo para que "nos cuide" sólo con sus propios recursos. Por supuesto, es otra "ilusión neurótica" impuesta a nuestros padres, hermanos, amantes, y maridos de que ellos deben "cuidarnos" porque somos mujeres. Traducir: "cuidarnos" equivale a "controlarnos". El único poder de nuestros hermanos, padres, amantes, maridos es su machismo. Y al menos que la masculinidad no sea embellecida por la piel blanca y generaciones de riqueza privada, tiene muy poco valor en el patriarcado racista capitalista.

Tradicionalmente, los negros y negras que se unían y permanecían juntos y criaban hijos juntos no tenían el lujo de cultivar una dependencia entre los miembros de su familia. Así que las jotas negras, como la mayoría de las negras en los Estados Unidos han sido criadas para ser autosuficientes, o sea no depender de los hombres. Para mí, personalmente, el acondicionamiento para ser autosuficiente y la predominancia de mujeres ejemplares en mi vida, son las raíces de mi lesbianismo. Antes de hacerme lesbiana, frecuentemente me preguntaba por qué se me esperaba no dar importancia, o evitar y hacer trivial

el reconocimiento y el apoyo que sentía de las mujeres, a fin de perseguir el asunto tenue de la heterosexualidad. Y no soy única.

Como lesbianas políticas, o sea, lesbianas que resisten los intentos de la cultura predominante de mantenernos invisibles y sin poder, tenemos (especialmente, las lesbianas negras y otras mujeres de color) que hacernos más visibles a nuestras hermanas escondidas en sus closets varios, encerradas en las prisiones del autoodio y la ambigüedad, temerosas de tomar ese paso antiguo de mujeres que se unen más allá de lo sexual, lo privado, lo personal.

No estoy tratando de cosificar ni al lesbianismo ni al feminismo. Trato de mostrar que el lesbianismo-feminismo tiene el potencial de trastrocar y transformar un componente mayor del sistema de la opresión de las mujeres, es decir, la heterosexualidad rapaz. Si el feminismo-lesbianismo radical pretende una visión antiracista, anticlasista, y antiodio de la mujer que forma una unión mutua, recíproca, e infinitamente negociable; una unión libre de las antiguas prescripciones y proscripciones de la sexualidad, *entonces toda la gente que batalla para transformar el carácter de las relaciones en esta cultura tiene algo que aprender de las lesbianas.*

La mujer que toma a una mujer como amante vive peligrosamente en el patriarcado. Y ¡Ay de ella! aun más si escoge como amante a una mujer que no es de su raza. El silencio entre las lesbianas-feministas tocante al tema de las relaciones lesbianas entre mujeres negras y blancas en América es causa del viejo tabú de hace siglos y las leyes en los Estados Unidos contra las relaciones entre la gente de color y la de la raza caucásica. Hablando heterosexualmente, las leyes y los tabúes fueron un reflejo del intento del amo esclavista patriarcal de controlar su propiedad al controlar su linaje a través de la institución de la monogamia (sólo para las mujeres), y al justificar los tabúes y las leyes con el argumento de que la pureza de la raza caucásica tenía que preservarse (tanto como su supremacía). Sin embargo, sabemos que sus leyes y tabúes racistas tanto como raciales no se aplicaban a él con respecto a su relación con la esclava negra, así como sus leyes clasistas y tabúes con respecto a la relación entre la clase predominante y los sirvientes obligados por contrato, no se aplicaban a él cuando decidía violar sexualmente a su sirvienta blanca. Los descendientes de cualquiera de las uniones entre el amo blanco de la clase predominante y la esclava negra o la sirvienta blanca no podían legalmente heredar la propiedad ni el apellido de su progenitor blanco o de la clase predominante, solamente heredaban la servil de sus madres.

El tabú contra las relaciones entre la gente negra y blanca fuera de la relación amo-esclavo, superior-inferior se ha propagado en América

para evitar que las negras y negros y blancas y blancos, quienes comparten una opresión en común a manos del hombre blanco de la clase predominante, se organicen contra esa opresión en común.

Debido a su blancura, a la blanca de todas las clases se le ha dado, así como al negro debido a que es hombre, ciertos privilegios en el patriarcado racista. La negra, sin tener la hombría ni la blancura, siempre ha tenido una heterosexualidad que los hombres blancos y negros han manipulado a la fuerza y a voluntad. Además, ella, como toda la gente pobre, ha tenido su trabajo que el hombre blanco capitalista ha robado y explotado a su voluntad. Esta capacidad le ha permitido a la negra un acceso mínimo a las migas que se arrojan a los negros y a las mujeres blancas. Así pues cuando las negras y las blancas intentan unirse—sea política, emocional, o sexualmente—traemos esa historia y todas esas cuestiones a la relación. El tabú contra la intimidad entre la gente blanca y negra ha sido internalizado por nosotras y simultáneamente desafiado por nosotras. Si nosotras, como lesbianas-feministas, desafiamos al tabú, entonces empezamos a transformar la historia de las relaciones entre las negras y las blancas.

Debido a la presencia, trabajo y tenacidad de las lesbianas-feministas (tanto como el análisis de intereses múltiples y el activismo), muchas lesbianas-feministas blancas han empezado a cuestionar y cambiar sus actitudes racistas y a extender su perspectiva del feminismo. Por cierto la lucha de las lesbianas-feministas negras para obtener visibilidad ha catalizado a otras lesbianas-feministas (por ejemplo, otras mujeres de color y judías) a identificar formas relacionadas con el racismo, como prejuicios culturales y el antisemitismo en el movimiento de las mujeres. Todas juntas hemos trabajado para borrar el estereotipo del movimiento feminista como exclusivamente blanco, de la clase media, heterosexual, y dominado por mujeres entre las edades de los 25 y 35 años, porque hemos reclamado nuestro territorio en él. En su ensayo comprensivo y fundamental, "Hard Ground: Jewish Identity, Racism, and Anti-Semitism" ("Tierra dura: La identidad judía, el racismo, y el antisemitismo"), Elly Bulkin reflexiona sobre su decisión de efectuar cambios en su creencias antiracistas las que llegaron a ser una lección y un modelo para su activismo sobre el antisemitismo:

> ...Por cierto cualquier atención que se ha dado al racismo por las feministas blancas ha sido resultado de más de una década de trabajo de mujeres de color quienes constante y ruidosamente han exigido que se atienda al racismo dentro y fuera del movimiento de mujeres. Aunque yo he sostenido esa idea por mucho tiempo, por ejemplo,

que el racismo, tanto como otras opresiones, era injusto, no tengo ninguna ilusión que yo hubiera empezado a actuar sobre esa creencia antiracista sin la presencia de mujeres de color.[4]

Los temas más importantes para mí en este período de mi vida son las relaciones con las mujeres y mi trabajo. Y en esta época del Reaganismo y el atrincheramiento de la derecha radical, me preocupo de las amenazas a estos derechos. Uso la palabra "derechos" conscientemente y aun considero la facilidad relativa con que yo pueda ser una lesbiana en los Estados Unidos como una libertad tenue. También estoy consciente de los que no tienen las mismas alternativas que yo tengo o que tienen que vivir esas alternativas en el closet. Esencialmente, mi trabajo y mis relaciones son semejantes a Nicaragua —en peligro de ser destruídos. Por cierto, la amenaza no es tan inmediata ni mortal como los bombardeos aéreos por los contra-revolucionarios financiados por los Estados Unidos, pero la amenaza prevalece a pesar de todo. Recuerden la decisión de la Corte Suprema de los Estados Unidos en el 30 de junio de 1986 de mantener las leyes asignadas por el estado contra la sodomía (Bower vs. Hardwick).*

Mientras mucha de la cercenadura y represión en los Estados Unidos no tienen "lesbiana" escrito sobre ellas, sabemos que nos afectarán como lesbianas, porque estamos en la resistencia. Cuando a las mujeres, gente de color, trabajadores, y revolucionarios se les ataca, se les ataca a las lesbianas. Así pues aun tenemos que luchar, y aun tenemos que educar.

Es una de mis esperanzas como lesbiana-feminista que más mujeres ahora y en el futuro, debido a nuestra visibilidad, trabajo, y energía, pongan más valor a sus relaciones con mujeres y elijan abiertamente al lesbianismo, como una política, como un modo de vida, como una filosofía, y como un plan vital.

*La Corte Suprema de los EEUU decidió que la Constitución no da protección a la relaciones homosexuales entre adultos conformes, aun en la privacía de sus hogares. La decisión mantiene que la ley del estado de Georgia que prohibe a todos a entrar en actos sexuales orales y anales se puede usar para procesar tal conducta entre los homosexuales. La Corte se negó a decidir si la Constitución protege a parejas casadas u otros heterosexuales de que sean procesados bajo la misma ley o no.

Notas de referencia

1. Judy Grahn, "The Common Woman", *The Work of a Common Woman (La obra de la mujer común)*. Oakland, CA; Diana Press, 1978), p. 67.

2. Manning Marable, "The Cultural Dialectics of Violence" ("La dialéctica cultural de la violencia"), *From the Grassroots: Social and Political Essays Towards Afro-American Liberation (Desde el pueblo: ensayos políticos y sociales para la liberación afroamericana)*, Boston: South End Press, 1980, p. 107.

3. Audre Lorde, "Sexism: An American Disease in Blackface" ("El sexismo: una enfermedad americana con máscara negra"), *Sister Outsider: Essays and Speeches (Hermana fuereña: Ensayos y discursos)* Trumansburg, NY: The Crossing Press, 1984, p. 64.

4. Elly Bulkin, "Hard Ground: Jewish Identity, Racism, and Anti-Semitism" ("Tierra dura: La identidad judía, el racismo, y el antisemitismo"), en E. Bulkin, M. P. Pratt, B. Smith, eds., *Yours in Struggle: Three Feminist Perspectives on Anti-Semitism and Racism (Contigo en la lucha: tres perspectivas feministas sobre el antisemitismo y el racismo)*, Ithaca, NY: Firebrand Books, 1984, p. 146.

Doug Barnes

***Merle Woo** es lesbiana, escritora feminista-socialista, profesora y miembra de Radical Women (Mujeres Radicales). Anteriormente dio clases en la Universidad de California, Berkeley y actualmente está peleando su caso, por segunda vez, de sus derechos civiles contra esa institución.*

Carta a amá

Merle Woo

Querida amá,

Estaba tan deprimida durante la navidad, y cuando por fin llegó el año nuevo, ¿sabes lo que fue una de mis resoluciones? Ya no ir a verte muy seguido. Tuve que preguntarme por qué me sentía tan decaída cuando estaba contigo, mi madre, quien me ha dado tanto de su vida, quien ha aguantado tanto; alguien a quien le tengo tanto respeto y me enorgullece por simplemente sobrevivir.

Supongo que una de las razones principales es que cuando me voy de tu casa, tu bonita blanca mesa redonda en el comedor donde nos sentamos mientras tomas té (con solamente tres pizcas de jazmín) y yo fumo y tomo café, me siento decaída porque creo que hay abismos entre nosotras. Cuando dices, "Te apoyo, dulzura, en todo lo que haces menos... menos..." yo sé que quieres decir menos mi protesta y lo que escribo sobre mi coraje de todas esas cosas que han causado esas hendiduras entre tú y yo. Cuando dices que no debería estar tan avergonzada de papi, jugador en tiempos pasados, dependiente retirado de una tienda de "gook-suey"* porque cuando tenía seis años lo vi humillado en la avenida Grant por los dos chotas blancos, yo sé que no me has escuchado. Repetidamente he dicho que no estoy avergonzada de él, ni de ti, ni de quienes somos. Cuando me preguntas, "¿será que estás tan enojada porque eres infeliz?" Yo sé que no nos estamos hablando una a la otra. No con entendimiento, aunque muchas palabras han pasado entre nosotras, muchas horas, muchas tardes en la mesa redonda con Papi en el cuarto de enfrente viendo la televisión y saliendo de allí de vez en cuando para decir, "¿todavía platicando?" y buscar más cacahuates que son tan malos para su salud.

Hablamos y hablamos y me siento frustrada por tu censura. Yo sé que no es ni intencional ni consciente. Pero lo que te he dicho de las clases que he dado, o los cuentos que he escrito, siempre se te ha olvidado dentro de un mes. Tal vez no puedes escuchar—porque tal vez

*"Gook-suey" es la pronunciación cantonesa-americana para la palabra inglesa "grocery" o sea, comestibles.

cuando me miras a los ojos, presentirás, como siempre lo has hecho, más de lo que en realidad nos decimos, y eso te da temor. ¿Ves tu coraje reprimido manifestándose en mí? ¿Qué puertas se abrirían rechinando plenamente si oyeras mis palabras con total entendimiento? ¿Temes que tu hija se libera de nuestros grilletes, hacia una anarquía total? ¿Que tu hija se ha convertido en una mujer loca que defiende no solamente la igualdad del pueblo tercermundista, de las mujeres, pero la de los "gays" también? Por favor no tiembles, amá, cuando hablo de la homosexualidad. Mientras no podamos presentarnos al mundo con toda nuestra integridad, tan llenos y bellos como nos vemos desnudos en nuestras recámaras, no somos libres.

Después me siento como que hemos platicado horas, pero me doy cuenta de que no fue plática, sino llenar el tiempo con sonidos que dicen, "yo soy tu hija, tú eres mi madre, y nos acompañamos, y eso es suficiente". Pero no es suficiente porque mi vida se ha formado de la tuya. Juntas hemos vivido ciento once años en este país como mujeres amarillas, y no es suficiente enunciar palabras y palabras y palabras para que sólo signifiquen que nos hemos acompañado una a la otra. Desesperadamente, quiero que me entiendas a mí y a mi trabajo, amá, ¡que sepas lo que es que yo hago! Cuando tuerces lo que digo, como pensar que yo estoy contra todos los "caucásicos" o que estoy avergonzada de papi, entonces siento coraje y frustración y quiero azotar, no a ti, pero a todas esas fuerzas externas que nos mantienen aparte. Nuestras diferentes reacciones a esas fuerzas hacen que esos abismos entre nosotras se hagan más hondos. La tuya ha sido una de silencio, de abnegación, autocanceladura; tú crees que es culpa tuya que nunca tuviste la experiencia de sentirte orgullosa de ti misma y de tener la libertad de escoger. Pero escucha, amá, es sólo por un conocimiento deliberado que mi reacción es diferente de la tuya.

Cuando te miro recuerdo imágenes: imágenes de ti como una niña koreana de diez años, mandada sola desde Shanghai a los Estados Unidos, en entrepuentes, con sólo un vestidito rabón, te veo enferma y sola por tres meses en Angel Island*; después fuiste criada en un asilo dirigido por mujeres blancas misioneras. Refregabas pisos de rodillas, cargabas carbón en cubetas de metal pesadas hasta el tercer piso, cuidabas a los niños menores, te ponías ladrillos calientes en las mejillas

***Angel Island** (Isla del Angel): Desde 1910 a 1940, la mayoría de los 175,000 chinos que inmigraron a los Estados Unidos fueron detenidos injustamente por años en esta isla pequeña de la bahía de San Francisco; muchos fueron deportados a la China. Este tratamiento fue un esfuerzo premeditado de parte del gobierno estadounidense para imponer sus leyes contra la inmigración china. —*Autora*.

para adormecer el dolor terrible de dientes de cual siempre padecías. Has trabajado toda tu vida como criada, mesera, dependiente, oficinista, madre. Pero a través de todo, hay una imagen tuya de fuerte y valiente, y perseverante: te saliste por la ventana para escaparte del asilo, más tarde del abusivo primer marido. Hay mucho más de estas imágenes que lo que puedo decir, pero creo que ya me entiendes. Escapar por ventanas te ofreció sólo descansos momentáneos; sobrevivir es un quehacer cotidiano. Me diste, materialmente, lo que nunca tuviste, pero había un legado espiritual, emocional que me pasaste que fue reforzado por la sociedad: autodesprecio debido a nuestra raza, nuestro sexo, nuestra sexualidad. Porque inculcada hondamente en mí, amá, ha habido esa gran fuerza compulsiva a hundirme en autodesprecio, pasividad y desesperación. Estoy segura que ni a ti ni a mí se nos ha olvidado mis quince años de abuso alcohólico ni mis depresiones suicidas.

Ahora, yo sé que vas a pensar que te odio y te desprecio por tu autoodio, por tu aislamiento. Pero no te odio. Porque a pesar de tu distancia, a pesar de tu soledad, no solamente has sobrevivido, pero has estado a mi lado en los tiempos peores, cuando tu compañía ha sido el mundo para mí. Sólo que ahora necesito más que eso, amá. He tomado y he tomado de ti porque necesitaba tu calor materno, que estuvieras a mi lado, y ahora necesito tomar de ti dos cosas más: entendimiento y apoyo para la que soy ahora y para mi trabajo.

Somos mujeres asiáticoamericanas y nuestra reacción a nuestra identidad causa abismos en vez de conexiones. ¿Pero te das cuenta, amá? Yo nunca hubiera podido reaccionar como lo he hecho si tú no me hubieras dado la oportunidad de ser libre de las cadenas que a ti te han mantenido abajo, y de estar en el proceso de autoafirmación. Debido a tu sacrificio, por la seguridad física que me has dado: mi educación, mi estómago lleno, mi espalda vestida y almidonada, mis clases de piano y de baile—todos los regalos que tú nunca recibiste —yo me vi valorizada; ahora empiezo a quererme más, ver nuestro potencial, y luchar precisamente por el tipo de cambio social que me ha de afirmar a mí, a mi raza, mi sexo, mi herencia. Y cuando me afirmo a mí misma, amá te afirmo a ti.

Hoy, estoy satisfecha de llamarme a mí misma, sea feminista, asiáticoamericana o feminista amarilla. Los dos términos son inseparables porque raza y sexo son una parte íntegra mía. Esto quiere decir que estoy trabajando con otras para reconocer el orgullo de las mujeres y la herencia cultural, la herencia que es el explotado

inmigrante amarillo: papi y tú). Ser feminista amarilla quiere decir ser una activista de la comunidad y una humanista. No quiere decir el "separatismo", ya sea al desligarme de los no-asiáticos o los hombres. No quiere decir mantener la misma estructura de poder y substituir a las mujeres en posiciones de control que tienen los hombres. Sí quiere decir luchar contra los blancos y los hombres que nos abusan, y nos tapan la boca; quiere decir cambiar el sistema económico de clases y él de las fuerzas psicológicas (sexismo, racismo y homofobia) que verdaderamente nos duelen a todos. Y hago esto, no en aislamiento, pero en la comunidad.

Ya no podemos aguantar quedarnos cruzadas de brazos mientras una *élite* insaciable asola y devora los recursos que alcanzan para todos. Los obstáculos son tan grandes y abrumadores que a menudo me vuelvo cínica y quiero abandonar la causa. Y si estuviera batallando sola, yo sé que nunca atentaría poner en acción lo que creo en mi corazón—que las mujeres amarillas somos fuertes y tenemos el potencial de ser líderes poderosas efectivas (esto es principalmente debido a ti, amá).

Ya te puedo oír preguntando ahora, "Bueno, ¿qué quieres decir con 'cambio social y liderazgo' y cómo vas a hacerlo?" Para empezar, tenemos que borrar las circunstancias que nos mantienen abajo en silencio y autocanceladura. Ahora mismo, mis técnicas son la educación y la escritura. Ser feminista amarilla quiere decir ser el corazón del cambio, y ese corazón quiere decir tener la creencia en nuestra potencia como seres humanos. Trabajaré con cualquiera, apoyaré a quien sea que comparta mi sensibilidad, mis metas. Pero hay barreras para la unidad: mujeres blancas que son racistas, hombres asiáticoamericanos que son sexistas. Lo más profundo de mi ser declara que estos grupos no comparten mi sensibilidad total. Sería fragmentada, mutilada, si no luchara contra el racismo y el sexismo a la vez.

Y aquí es donde el dolor de la lucha llega a casa. ¿Cuántas mujeres blancas han tomado la responsabilidad a educarse sobre el pueblo tercermundista, su historia, su cultura? ¿Cuántas mujeres blancas verdaderamente piensan acerca de los estereotipos que se mantienen como la verdad sobre las mujeres de color? Pero la perpetuación de los estereotipos deshumanizantes les ayuda mucho a los blancos; los usan para darnos los sueldos más bajos y todo el trabajo que ellos no quieren hacer. Amá, ¿cómo puedes creer que las cosas cambian? Cuando eras ayudante de las enfermeras durante la Segunda Guerra Mundial solamente te daban los quehaceres de cambiar las sábanas, vaciar los basines, tomar pruebas de orina, y después, solamente hace

tres años a los 69 años de edad, ya retirada, te pusiste a trabajar como voluntaria en un hospital local y las blancas se dieron trabajos de oficina y a ti te dieron el mismo trabajo que hiciste en 1943. Hoy hablas con ternura de haber sido una ayudante de enfermeras durante la Segunda Guerra Mundial y de lo orgullosa que estás del hecho de que la Cruz Roja demostró su aprecio por tu servicio al darte un diploma. Aun, en 1980, las injusticias continúan. Te puedo dar tantos ejemplos de grupos que son "feministas" en los cuales a las mujeres de color se les dieron los quehaceres de menos importancia como siempre, el trabajo-mierda, y no se les dio la voz para decir como ese grupo debía de funcionar. Claro está que las mujeres tercermundistas, como tú, se salieron.

Al trabajar en la escritura y la enseñanza, he visto como las blancas son condescendientes con las mujeres tercermundistas porque raciocinan que debido a nuestra opresión, de la cual no saben nada, estamos con ellas y sus "ideas progresistas" en la lucha por la liberación. ¡Ni se fijan en la historia! ¡A los hechos! Nosotras las mujeres asiáticoamericanas siempre hemos estado luchando por más que la mera sobrevivencia; pero nunca fuimos reconocidas porque estábamos en nuestras comunidades, invisibles pero no inaccesibles.

Y me canso tanto de ser el recurso automático de información sobre las mujeres asiáticoamericanas. Ser la muestra representante, ir de clase en clase, grupo en grupo, sangrando para las blancas, para que ellas puedan tener la respuesta fácil y después—y esto es lo que verdaderamente me choca—usualmente, se van para nunca continuar su educación sobre nosotras por su propia cuenta.

A la racista profesora blanca que dice, "Si tuviera que cuidar de todo lo que digo no diría nada", quisiera decirle, "Entonces salte de la enseñanza".

A la poeta blanca que dice, "Bueno, francamente, yo creo que la política y la poesía no necesariamente van juntas", yo respondo, "Tu probadita del privilegio blanco te ha engañado a pensar que no tienes que luchar contra el sexismo en esta sociedad. Me estás hablando desde tu propio aislamiento y tu propio racismo. Si sientes que no tienes que luchar por mí, que no tienes que hablar contra el capitalismo, la explotación de recursos humanos y naturales, entonces tú con tu silencio, tu inhabilidad de hacer conexiones, estás por el lado del sistema que eventualmente te matará, después que me haya matado a mí. Y si tú simplemente crees que eso no es una posición política, estás más que engañada, ¡estás loca!"

Esta es la misma voz blanca que dice, "Busco y escribo acerca de temas 'universales'". Bueno, la mayoría del tiempo cuando se usa "universal" es simplemente un eufemismo para decir "blanco": temas blancos, significando blanco, cultura blanca. Y negar a los grupos minoritarios su lugar y tiempo justo en la historia de EEUU es simplemente racista.

Sí, amá, estoy enojada. Llevo el coraje de mi propia experiencia y el coraje que no tuviste el lujo de expresar, y hasta eso es a menudo malinterpretado sin importar qué tanto trate de aclarar mi posición. Hace dos meses una mujer blanca en mi clase me dijo, "Siento que las mujeres tercermundistas me odian y que *ellas* son racistas; hacen de mí un estereotipo y nunca he sido parte de la clase que manda". Le contesté, "Por favor, trata de entender. Reconoce nuestra historia. Reconoce el racismo de los blancos, lo profundo que es, reconoce que nos volvemos más intolerantes de esa gente que deja que su ignorancia sea excusa de su complacencia, su liberalismo, cuando este país (¡este mundo!) se está convirtiendo en un infierno. Trata de entender que nuestra desconfianza proviene de la experiencia, y que nuestra desconfianza es *impotente*. El racismo es una parte esencial del status quo *poderoso* y continúa manteniéndonos abajo. Es una regla enseñada a todos desde que nacemos. ¿No es una maravilla que temamos que no haya excepciones?"

Y si la pena que pasamos al trabajar con las blancas no fuera suficiente; tan cerca a casa en nuestra comunidad, y tan dolorosa, está la falta de apoyo de algunos de nuestros hermanos asiáticoamericanos. Aquí hay una cita de un escritor bastante prominente delirando sobre una "hermana" amarilla:

> ...Sólo puedo creer que esta chupadura agresiva de la identidad es el trabajo de una mujer chinoamericana, otra Jade Snow Wong* Pocahontas** amarilla. Empanochado otra vez. ¡Condenado! Empanochado otra vez.

***Jade Snow Wong** es una escritora chinoamericana criticada como asimilacionista por su punto de vista. En sus escritos no ha indicado que el racismo norteamericano es una opresión seria y penetrante. —*Autora.*

****Pocahontas**: indígena norteamericana, hija del gran jefe Powhatan durante la época de los colonos ingleses. A principios del siglo diecisiete cuando surgieron conflictos entre su pueblo y los colonos blancos, éstos secuestraron a Pocahontas. Sin embargo, ella intervino por parte de los colonos, especialmente por parte de su líder John Smith, que luego declaró que Pocahontas había rescatado a toda la colonia de Virginia del hambre y la muerte. Después de casarse con un líder de la colonia, Pocahontas viajó para Londres, donde murió de la viruela a los 21 años. —*Editora.*

"Feeling My Own Weight" ("Sentir mi propio peso")
por Pilar Agüero — grabado en madera, 1987

Mujer chinoamericana: "otra Jade Snow Wong Pocahontas amarilla". Según él, las mujeres chinoamericanas se vendieron—desdeñan su cultura, se esfuerzan patéticamente toda su vida por ser blancas, odian a los hombres asiáticoamericanos, y por lo tanto se casan con blancos (los John Smiths — o igual a Pocahontas: salvamos a los hombres blancos mientras traicionamos a nuestros padres; después nos casamos con hombres blancos, nos bautizamos, y nos vamos a la querida antigua Inglaterra para ser unas curiosidades del mundo civilizado. ¡Vaya! ahora, ¡eso sí es una acusación! (De todas las mujeres de color.) Algunos escritores de la comunidad asiáticoamericana nunca parecen apoyarnos. Ellos siempre esperan que los apoyemos y ¿sabes qué? Casi siempre lo hacemos. ¿Contra hombres amarillos? ¿Hablas en serio? Vamos a sus lecturas, compramos y leemos y comentamos sus libros, y tratamos de mantener un diálogo. Y ellos nos acusan de traicioneras, se resienten porque nosotras nos juntamos para dar conferencias como mujeres, y tan frecuentemente no asisten a nuestras propias lecturas. Y durante todo nos sentimos heridas porque nos rechazan nuestros hermanos. La imagen de Pocahontas usada por un hombre chinoamericano demuestra una verdad trágica: el blanco y su ideología aun están sobre nosotros y entre nosotros. Estos hombres de color, con una visión clara, luchan contra el racismo en la sociedad blanca, pero han comprado la definición hombre blanco de la "masculinidad": o sea que sólo los hombres deben tomar la dirección de la comunidad porque las cualidades de "originalidad, atrevimiento, valor físico y creatividad" son "tradicionalmente masculinas".*

Algunos hombres asiáticos no parecen entender que al apoyar a las mujeres tercermundistas y luchar contra el sexismo, se ayudan a sí mismos. Yo entiendo demasiadamente claro como pá fue deshumanizado en este país. Ser hombre chinoamericano en América es ser víctima del racismo y el sexismo. Lo hicieron sentirse sin fuerza, identidad, y propósito. Lo hicieron sentirse blando y débil, cuyo sólo trabajo era servir a los blancos. Sí, amá, algunas veces me avergoncé de él porque pensé que fue "afeminado". Cuando esos dos chotas blancos dijeron, "oye, gordo, ¿dónde está nuestra carne?" me dejó parada allí en la avenida Grant mientras que se apresuró a ir a su tienda a buscarla; se quejaban y quejaban, nunca satisfechos. "Ese pedazo no sirve. ¿Qué te pasa, gordo? ¿Que no tienes respeto? No envuelvas esa carne en

*AIIIEEEE! *An Anthology of Asian American Writers (Una antología de escritores asiáticoamericanos)*. Frank Chin *et al.*, editores. (Washington DC: Howard University Press, 1974)

periódicos, tampoco; usa el papel bueno que está allá". No sabía que había pasado un año en Angel Island, que nunca podíamos tener nuestros nombres verdaderos; que vivía en constante terror de ser deportado; que como tú, tuvo dos empleos casi toda su vida; que le hacían burla y lo ponían en ridículo por su "inglés mocho". Y amá, yo estaba tan avergonzada después de esa experiencia cuando yo tenía sólo seis años que nunca le tomé la mano otra vez.

Hoy, mientras que te escribo todos estos recuerdos, me siento aun más herida cuando me doy cuenta de cuanta gente, debido al racismo y sexismo, no reconoce el poder que sacrificamos al no darnos la mano.

Pero no todas las blancas son racistas y no todos los hombres asiáticoamericanos son sexistas. Y tomamos la decisión de confiar en ellos, quererlos y trabajar con ellos. Y hay cambios visibles. Cambios verdaderos, tangibles, positivos. Los cambios que amo ver son los cambios que ocurren dentro nosotros mismos.

Tus nietos, mis hijos Emily y Paul. Somos tres generaciones ya. Emily se quiere a sí misma. Siempre ha sido así. Ella dice casi siempre exactamente lo que piensa, sea para exaltar o criticar a los demás o a sí misma. Y a los dieciseis persigue lo que quiere, usualmente es el centro de la atención. Ella le tiene confianza y quiere a la gente, indiferente a la raza o el sexo (pero, por supuesto, tiene cuidado) ama a su comunidad y trabaja con ella, habla contra el racismo y el sexismo en la escuela. ¿Sabías que fue por ella que se agregaron los nombres de Zora Neale Hurston y Alice Walker* a la lista de lecturas sobre escritoras del sur de EEUU cuando sólo había autores blancos? ¿Que ella insistió en cambiar el guión escrito por un hombre asiáticoamericano cuando vio que la descripción del personaje que iba a representar ella era sexista? ¿Que fue a la Conferencia de la California State House** para hablar sobre las necesidades de los estudiantes tercermundistas?

¿Y que tal su hermanito, Paul? De doce años. Y ¿recuerdas, amá? En una de nuestras "cenas familiares del sábado", como él regañó a Ronnie (su tío, pues si no fuera el colmo) por ser un hombre sexista? Paul me dijo una vez que sabía que tenía que luchar para ser asiáticoamericano, y después añadió que si no fuera por mí y Emily no tendría

***Zora Neale Hurston** y **Alice Walker**: Ambas escritoras son muy conocidas por sus escrituras sobre las mujeres negras rurales. Dos ejemplos de sus obras son la novela de los años 30 de Hurston *Their Eyes Were Watching God (Con los ojos clavados en dios)* y la novela de Walker, *The Color Purple (El color púrpura)*, publicada en 1982. —*Editora.*

**Cámara legislativa del estado de California.

que pensar en todo esto del feminismo también. Dice que casi ya no se puede divertir con una película o programa de televisión por el sexismo. O los libros de caricaturas. Y es bien consciente del trato distinto que recibe de los adultos. "Tú tienes que hacer todo bien", le dijo a Emily, "pero yo puedo hacer casi todo lo que quiero".

Emily y Paul nos dan esperanzas, amá. Porque están orgullosos de ser quienes son, quieren tanto a su cultura e historia. Emily fue la primera en escribir tu biografía porque sabe lo importante que es apuntar nuestras historias.

Amá, quisiera haber sabido las historias de las mujeres de nuestra familia antes de ti. Apuesto que sería un buen cuento. Pero tal vez da lo mismo, porque así yo puedo decir que *tú* empezaste algo. Puede ser que te sientas ambivalente o dudosa sobre eso, pero sí lo hiciste. En realidad, debes enorgullecerte sobre lo que has empezado. Yo lo estoy. Si mi reacción a ser Mujer Amarilla es diferente que la tuya, por favor sabe que no es juicio de ti, una crítica o una negación de ti, de tu valor. Siempre te he apoyado, y mientras los años pasan, creo que te empiezo a entender mejor y mejor.

En los últimos años, me he dado cuenta del valor de la TAREA: he estudiado la historia de nuestra gente en este país. No te puedo decir que tan orgullosa estoy de ser una mujer chino/koreanoamericana. Tenemos una herencia bastante enorgullecente, una tradición valiente. Quiero decirle a todos de eso, todos los detalles que no se mencionan en las escuelas. Y el conocimiento total de ser una mujer me hace querer cantar. Y sí canto con otras asiáticoamericanas y mujeres, amá, cualquiera que quiera cantar conmigo.

Siento ahora que empiezo a poner a nuestras vidas dentro de un marco más grande. Amá, ¡un marco más grande! Los esquemas para nosotros son el tiempo, y la sangre, pero ahora hay la posibilidad de latitud al hacer conexiones con otros que participan en luchas comunitarias. Al amarnos por ser quienes somos—mujeres americanas de color—podemos crear una visión para el futuro donde seremos libres para realizar nuestra potencia humana. Este marco nuevo no soportará la represión, ni el odio, ni la explotación ni el aislamiento, pero será un marco bello y humano, creado por la comunidad, unido no por color, sexo, ni clase, pero por el amor y la meta común para la liberación de la mente, el corazón y el espiritu.

Amá, hoy, estás tan bella y pura como los retratos tuyos de niña que tengo bajo el cristal de mi tocador.

Te amo,
Merle

"The Buddha's Asleep" ("El Buda duerme"), *por Margo Machida. Acrílico en tela, 1985 — 198 cm x 127 cm*

Amante de la tierra, sobreviviente, música

Naomi Littlebear

A continuación tenemos un fragmento de la respuesta epistolar que Naomi mandó a Cherrie Moraga cuando ésta pidió a Naomi que escribiera un ensayo sobre "el idioma y la opresión" de la chicana.

enero de 1980

Tengo una imagen clara en mi mente acerca de lo que hablamos, tu coraje sobre el lenguaje e identificación—no obstante nuestra reciente amistad, pude identificarme personalmente con mucho de lo que decías—reconozco que esos sentimientos tuvieron mucho que ver con la escritura del libro que te envío*—fue una etapa muy importante de mi vida. Sin embargo hoy reconozco que para mí esa etapa no fue la más equilibrada. Sólo fue un tiempo de tanto dolor que tuve que sacudir el polvo de tanto insulto que me sobraba, para seguir adelante. Ni mi crítica, ni análisis, etc. venían de un sitio natural dentro de mí. Ni eran la "voz de mis madres" ni reflejaban completamente la manera en que me criaron. Escribí ese libro como respuesta mordaz de una mujer morena a la gente blanca, a los izquierdistas de clase media que trataban de redirigir mi espíritu. Me suponían la chicana colérica que debía articular su venganza contra los blancos, contra el sistema capitalista.

Soy una triste mujer chicana lésbica, soy amante de la tierra, identificada con las mujeres, sobreviviente, música—la música y la belleza son mis instrumentos contra mis penas y dolores—y lucho por traer la paz a un pasado tumultuoso.

No soy la investigadora analítica que tú eres—te respeto. Sí tengo en claro por qué soy y cómo soy—*no puedo quitarme ni el lesbianismo ni lo chicana del alma—siempre he sido las dos cosas.*

**The Dark Side of the Moon (El lado oscuro de la luna)*. Portland, Oregon: Olive Press, 1977. Un libro de ensayos y poesía sobre la vida en el barrio, y los temas de la Iglesia, la familia, la educación & la izquierda.

La mujer que soy ahora no lucha con el lenguaje—hoy me siento más cerca a la violencia, se me aclara más—me persiguen los sueños sobre mi niñez y pasado reciente. No podría escribir adecuadamente sobre el lenguaje a menos que estuviera allí con el problema como tú—estás que revientas con razones y pensamientos importantes, discernimientos acerca de nuestra experiencia mutua o sea la degradación y la negación que nos vino al perder nuestro lenguaje (¿su secuestro?).

¿Imagínate el proceso por el que tendrías que pasar si te pidiera que me escribieras un ensayo sobre la violencia en los barrios y su efecto en tu vida personal? *Necesito tomar control de mi propia vida —de una manera profunda la violencia me ha vuelto desvalida y me ha dado un temor profundo de ser impotente*—el robo de nuestro lenguaje crea temores semejantes. Necesito entender lo que está más próximo a mí. Me he esforzado por exorcizar los demonios de la comunicación y por ahora noto que me siento a gusto con las palabras, excepto cuando trato de hacer descubrimientos científicos—o sea cuando reacciono contra la energía masculina que dice que las mujeres somos estúpidas y emocionales.

Mis emociones e intuiciones están allí a propósito. Son percepciones honestas. No tengo que tratar sobre el pueblo. Sí tengo que tratar de comunicar mi clara política feminista.

Mi deseo de amar y tener una familia es mi eslabón con mi cultura. Estoy haciendo eso. Las reuniones no son parte de mi ambiente étnico.

Me desequilibró la política izquierdista. Ahora estoy tratando de entender mi vida, descartar la violencia & las humillaciones, de aceptar que soy una persona íntegra a quien no le falta nada. Mi mente & corazón son capaces de decidir lo que es mejor para mí.

Por primera vez en mi vida tengo que permitirme un hogar, comida en la mesa, y un manojo de amigas que me quieran—ésta es la hora de curación para mí, la hora de tomar todos mis sentimientos de culpa por las violaciones y los atentados de violación, por los golpes que recibí de niña, es la hora de tomar todo el dolor que llevo sobre mis hombros y devolvérselo a quien le pertenece.

Quiero que me aceptes como yo te acepto. Sé una amiga, no una camarada. Te mandaré más palabras si quieres, pero por el momento el dolor está alrededor de mí, y siento que quiero huir de aquí. Lucharé con la música, pero no me pidas que luche con palabras. Confía en mis instintos, mi conocimiento—no soy una mojadita—he pasado por tanto dolor que he reventado por el otro lado. *Hemos* pasado por tanto dolor que ahora ya no tenemos donde poner ese dolor sino echarlo fuera de nuestras vidas porque el dolor se nos dio para que hiciera su más grande daño pudriéndose en nuestras almas, creciendo a gusto en nuestra carne, nos hiriéramos entre nosotras mismas a'nque estamos infestadas por la misma enfermedad.

No tengo más solución que seguir adelante. No cargaré con el estigma que tantas veces se me ha echado encima. Estas palabras son mías porque ahora este es *mi* lenguaje—13 años de inglés, 13 años de español—desde ahí es cuando me volví loca—el aniversario de mis dos "hijos". Fui incitada por diablos—radicales clínicos que me dieron instrucciones en la autoautopsia. Favor de aplaudir mi victoria sobre esos chingones y es *tu* victoria también—recuerda que piensan que todos somos parientes. No estamos de ninguna manera donde nos esperaban—nos escapamos sin que se dieran cuenta—porque sabíamos muy bien que eran unos mentirosos.

Rechazo ser separada de tu vida por estas palabras. Te entiendo bien y claramente: los cuentos, mis tías locas, la risa, la alegría sentida en el corazón, celebrando *cualquier* cosa con una cerveza.

Recuerdo. Y mientras que sepa que en algún tiempo tú también estuviste allí—es algo que nos calentará a ambas este invierno.

Porque hace años que no veo a mis primas.

Eso es lo que extraño, eso es lo que busco.

Sonia Rivera-Valdés *nació en Cuba. Actualmente ella radica en Nueva York y da clases en la Universidad de Fordham. Ha estudiado extensivamente la Cubana Contemporánea, especialmente las escritoras y cinematografistas y sus papeles en una sociedad que está en proceso de cambio. Actualmente está escribiendo una novela de la cual se han publicado ya algunos extractos.*

De verdad verdad ¿por qué te fuiste de Cuba?

Sonia Rivera-Valdés

...porque la verdad duele, pero la mentira mata.
— Nicholasa Mohr

Llegué a los Estados Unidos el 27 de abril de 1966. Tenía veintiocho años, iba a cumplir veintinueve en agosto. Venía dispuesta a comenzar una nueva vida para mí y para mi familia. Quería olvidarme de la política, educar a mis hijos en un ambiente en el que no tuvieran que hacer trabajo voluntario los domingos. Tenía la esperanza de que mi marido sería menos celoso en este país y de que yo conseguiría un trabajo que me gustara. Quería estudiar, aprender inglés, aprender a manejar y tener mi propio carro. Quería tener una casa cómoda en donde no sintiera el miedo constante de que en cualquier momento podría ser bombardeada, como me sucedía en Cuba desde 1959. Quería vivir tranquila, realizarme como ser humano. Sentía la necesidad de hacer con mi vida algo diferente de lo que había hecho hasta aquel momento. No sabía bien qué hacer ni cómo hacerlo, pero ya se me ocurriría aquí donde, con todo lo malo que se dijera en Cuba, había tantas oportunidades.

No creía que estaba llegando al paraíso. No. Estaba consciente de que la etapa a que me enfrentaba sería difícil. Con cuatro niños y una madre no muy cooperadora y dependiente de mí y de mi marido, la tarea no sería fácil. Pero pensaba que el esfuerzo valdría la pena y, además, como yo lo veía en aquel momento, la emigración era la única alternativa digna que nos había quedado.

Muy pronto muchas de las ilusiones que traje fueron desvaneciéndose una a una. La primera fue la que, probablemente, con mayor vehemencia había ambicionado antes de venir: olvidarme de la

política y de los problemas sociales. Tuve que enfrentarme con la realidad de que no era solamente en los titulares de primera página de los periódicos cubanos en los que aparecía a diario la guerra de Viet Nam. Y de que la violencia que tenían la discriminación y el racismo en los Estados Unidos no era una mera invención de Cuba ni propaganda antiimperialista. Esta verdad me impactó, recién llegada a la nueva sociedad, fuerte y negativamente. De cualquier forma, pensé, en este sistema hay más cosas positivas que negativas. Hay muchas oportunidades y, si se trabaja fuerte, se consigue lo que se quiere. Me propuse proteger a mis hijos, eso sí. Por lo demás, trataría de criarlos de manera que al llegar a hombres fueran buenos y trabajadores. Aquella tarea era más que suficiente para sentir que estaba cumpliendo mi deber con la sociedad; yo no podía arreglar el mundo.

Pero si no podía arreglar el mundo tampoco podía evitar indignarme cuando una maestra que se parecía a la señorita Secantes de los muñequitos de Popeye, con moñito y todo, me decía que uno de mis hijos, de seis años, era muy desobediente porque no quería hablar inglés en clase, aunque yo le explicara que no era que no quisiera, sino que no sabía hacerlo porque solamente llevábamos dos meses en Nueva York y nadie le había hablado en inglés antes de llegar a aquella ciudad.

Mi estrategia de aquel entonces, para sobrevivir psicológicamente, fue tratar de aplicar a las situaciones que me entristecían uno de los primeros refranes que aprendí en mi nueva vida: "Si la vida te da limones, haz limonada". Esa era la clave. Por lo menos, pensaba yo, aquí es fácil conseguir azúcar. En Cuba, hasta eso se dificultaba últimamente. Después de un tiempo de hacer limonadas constantemente, me convencí de que por mucha azúcar que pusiera el sabor era siempre ácido. Tuve que aceptar que había muchas cosas que no funcionaban para los negros norteamericanos, ni para los latinos, ni para muchos otros, incluyendo a las mujeres. Aprendí que tener un buen trabajo y vivir decentemente no era tan fácil como creían los inmigrantes recién llegados. Aprendí que la alienación formaba parte esencial de la de vida en este país. No era posible, como pensaba antes de venir, tener el televisor a colores y el carro y a la vez, tiempo para compartir con los hijos y los amigos. No me gustó la forma de vivir de la mayoría de los latinoamericanos que conocía. Trabajaban horarios inhumanos, a veces en dos trabajos diferentes, de lunes a viernes. Los sábados, las mujeres limpiaban la casa y lavaban la ropa. Los domingos salían de compras. Este era su mayor, y en muchas ocasiones único entretenimiento: comprar un montón de boberías inútiles. Por falta de

tiempo, de dinero en muchas ocasiones, por no saber hablar inglés y resultarles muy lejana la cultura americana, los teatros, cines y museos era un mundo totalmente ajeno a la mayoría de los latinos.

Ya desencantada, traté de no darle demasiada importancia a mi desencanto y traduje mis quejas a una frase que mi mamá me aplicaba frecuentemente desde que yo era niña: "Naciste para nadar río arriba". No estaba contenta en Cuba, no estaba contenta en los Estados Unidos. Decidí que mis protestas eran producto de mi rebeldía innata. Era lo que decía también mi marido. Nunca iba a sentirme completamente bien en ninguna parte. Siempre iba a quejarme y a encontrar defectos. Yo era inconforme por naturaleza. Sin embargo, adentro de mí me sentí mejor aceptando mi disgusto con muchos aspectos de la sociedad norteamericana. En el medio ambiente que me rodeaba, formado en su mayoría por cubanos emigrados después de 1959, me sentía sola, pero era una soledad de la cual, hasta cierto punto, comencé a sentirme un poquito orgullosa, algo así como estar más allá de muchas cosas. Pensaba que mi posición era la más difícil, pero íntegra, sin claudicaciones. Criticaba con honestidad lo que encontrara injusto donde quiera que lo viera sin afiliarme a ningún lado.

Nos mudamos a Puerto Rico. Pasó el tiempo, mis hijos fueron creciendo y yo hice mucho de lo que había planeado hacer antes de venir: trabajé, estudié en la universidad, hasta saqué la licencia de manejar. Pero sucedieron varias cosas que no había planeado. Nunca imaginé, cuando estaba en Cuba, que Puerto Rico, aquella isla vecina en la que no pensaba frecuentemente aunque los famosos versos que recitaba en los actos cívicos de la escuela dijeran que era la otra ala del pájaro, iba a enseñarme lo que quiere decir la palabra colonialismo. Nunca imaginé que al cabo de cuatro años afuera de mi país iba a estar divorciada. Menos aun planeé otros cambios que se produjeron en mi vida.

Después de diez años en Puerto Rico, regresé a los Estados Unidos. Para esta época ya me había dado cuenta de que mi gente, aquella con la que me identificaba y de la que me sentía parte era la llamada "gente de color". En Cuba, mi familia me decía que yo era blanca, pero aquí era con las "minorías" con quienes compartía la discriminación, los abusos y los atropellos. La idea de ser feliz sin tener que luchar para que los demás también lo fueran ya se había desvanecido para siempre. Mi tranquilidad y la de los míos estaba indisolublemente unida, quisiera o no quisiera, a la de los demás. Y un día me di cuenta de que,

sin poder evitarlo, el dolor de los otros me dolía tanto como el mío. Yo había triunfado, hasta cierto punto, en mi tarea de proteger a mis hijos, pero cuando un día vino Conchita, mi amiga de San Juan, en Puerto Rico, y me dijo que habían matado a su hijo de diecisiete años por un problema de drogas, sentí que la muerte de aquel niño a quien había visto crecer me dolía casi como si hubiera sido hijo mío. Y cuando una amiga nicaragüense me dijo que la guardia somocista había violado a su sobrina, me dolió como si hubiera sido mi propia sobrina. Ya en este punto entendí, claramente, que la única forma de vivir contenta conmigo misma era manteniendo la esperanza de que el mundo sería mejor en el futuro, más justo. Y para eso tenía que contribuir en algo, aunque fuera algo chiquitico.

Cada vez más, me consideraba y me consideraban los que me conocían, una persona progresista. Sin embargo, Cuba estaba fuera de este cuadro. Era un rompecabezas cuyas piezas no podía unir adentro de mí. Era tabú.

Durante muchos años casi nunca hablaba de Cuba. Veía a los cubanos alrededor mío, sobre todo a las cubanas, llorar cada vez que oían algún viejo bolero de Benny Moré o a Luisito Aguilé cantando *Cuando salí de Cuba* y pensaba que yo era una criatura distinta, hasta cierto punto privilegiada, que no extrañaba. Estaba demasiado ocupada. Trataba de ser práctica, de hacer lo mejor posible con mi presente, en el aquí y ahora que había escogido por razones que había considerado válidas y, sobre todo, morales.

Cuando llegó la revolución en 1959, simpatizaba con Fidel Castro como casi todo el pueblo de Cuba. Hasta puse una plaquita de metal en la puerta de la casa que decía: "Esta es tu casa Fidel". Ya para principios del año sesenta mi familia y yo comenzamos a pensar que aquello iba mal. Las vidrieras de las tiendas de La Habana, atestadas siempre de mercancía, comenzaron a vaciarse, los artículos que iban faltando no se reponían. El alarmante rumor de que íbamos hacia el comunismo era cada vez más fuerte entre la gente que me rodeaba. Eso me asustó un poco. Así y todo, hubo murmullos que aterrorizaron a muchos y que a mí jamás me turbaron el sueño, por ejemplo el cuento de que iban a quitarle la Patria Potestad a los padres para mandar a los niños para Rusia. En ese entonces estaba tan cansada que solía bromear cuando alguna amiga me transmitía sus temores sobre el viajecito a Rusia. Le decía: "Mira, con el trabajo que dan estos muchachos no me vendría mal que se los llevaran una temporadita, con tal que me garantizaran que los van a alimentar bien y a no maltratarlos".

Mi desencanto vino por otros caminos, según mi análisis de la situación antes de salir de Cuba y hasta bastante tiempo después de haber salido: demasiados oportunistas, demasiada gente que había sido batistiana hasta el 31 de diciembre de 1958 y que, súbitamente amaneció revolucionaria el primero de enero de 1959, día del triunfo de la revolución. Después, y como parte de lo mismo, estaban las mentiras, las inexactitudes. El Ministerio de Salud anunciaba que había vacunado a todos los niños del barrio en que yo vivía contra la poliomielitis, pero los míos y otros que conocía no habían podido ser vacunados porque tenían catarro. Al otro día de la vacunación aparecía en los titulares de los periódicos la noticia de que Cuba era territorio libre de poliomielitis. Aquella falta de exactitud me parecía una gran mentira.

A medida que fue mayor mi contacto con la sociedad puertorriqueña y con la norteamericana y que mis conocimientos de la historia de Puerto Rico aumentaron, mi conciencia política fue siendo más profunda. Aquellas razones para haber salido de Cuba que encontraba legítimas en 1966 se volvieron cada vez más huecas, más falsas, carentes de fundamento. Mi posición idealista de "crítica total" se resquebrajó. Comprendí que no se podía ser, a la vez, anticolonialista, antisomocista, estar en contra del *apartheid* en Africa del Sur, a favor de los derechos de las minorías en los Estados Unidos y de las Guerrillas de El Salvador y estar en contra de la revolución cubana. Una mañana, mientras contemplaba el mar en el Viejo San Juan, desde mi apartamiento en La Caleta de la Monjas, comprendí que todo no cabía en el mismo saco.

Según transcurría el tiempo se me fue haciendo más difícil contestar a la pregunta: ¿por qué te fuiste de Cuba? que inevitablemente me hacía en algún momento un amigo o amiga extrañada de que, pensando como pensaba políticamente, hubiera dejado mi isla en 1966. Generalmente respondía: "Es una historia muy complicada" y trataba de cortar la conversación, pero no siempre tenía éxito y a veces tenía que responder. Explicaba, más o menos, las razones que he dado aquí, pero ante la interrogación, cada día la imagen de Olema, mi vecina de La Habana recurría con más frecuencia. La veía recostada a la cerca que dividía nuestras casas mientras tomábamos café que habíamos tostado mezclándolo con lentejas para que rindiera. Oía la pregunta que hacía dos o tres veces por semana desde que le dije que pensaba irme: "Pero Sonia, ¿si tú no eres racista, por qué te vas?" Para Olema, a quien la revolución había sacado del cuarto en que vivía con toda su familia en un solar en Regla y le había dado la casa de tres

dormitorios contigua a la mía que ocupaba ahora, la situación era sencilla: los malos, que eran los ricos y los racistas, se iban; los buenos se quedaban. Yo no era ni rica ni racista, entonces ¿por qué me iba? Aquella pregunta, que entonces me había hecho sonreír por ingenua, iba cobrando más sentido a medida que pasaban los años y repercutía dentro de mí con mayor fuerza cada día.

La confusión interna y las contradicciones fueron haciéndose más fuertes. A veces, al evadir la contestación a la pregunta ¿por qué te fuiste de Cuba? inmediatamente me hacían otra: ¿te fuiste por el hambre? En los segundos que demoraba en hilvanar una respuesta, en unos instantes, rápida como un sueño, surgía la imagen de Amparo hablando conmigo en la cocina de mi casa en Cuba. Amparo fregaba la loza del almuerzo mientras yo, sentada en una mesita, escribía en los sobres de las cartas que ella me había entregado hacía un rato los nombres de su familiar en Oriente. Amparo no sabía, al escribir, donde terminaba la palabra Juan y empezaba González ni cómo se deletreaba aquel apellido. Temía que si escribía en el sobre *Juangonsales*, por ejemplo, el cartero se iba a confundir y la carta no llegaría a su destino. A menudo, mientras escribía, me quejaba amargamente de la falta de carne, de manteca, de aceite de oliva, de pollo, de mantequilla. Lamentaba los días que llevábamos ella y yo almorzando boniatos con azúcar para dejarle la carne que daban con la libreta de racionamiento a los muchachos. Amparo, ante mi conclusión de la situación que siempre era: "¿te das cuenta del hambre que estamos pasando con esta revolución?" respondía calmadamente: "Sonia, esto no es hambre, créeme; hambre es cuando uno sale al monte a buscar un cogollito de cualquier mata, recoge unas cuantas yerbitas y las hierve para hacerse la idea de que está tomando sopa. Yo la he pasado y te digo que no es esto. Esto es escasez y más nada".

Ya para aquella fecha en que mis amigos de Puerto Rico me preguntaban, principios de los setenta, encontraba ridículo decir que en Cuba se pasaba hambre después del cincuenta y nueve cuando en la televisión estaba viendo miles de cuerpos deshidratados y moribundos de niños de Biafra, niños y adultos malnutridos en tantos otros lugares del mundo, a veces tan cercanos como República Dominicana y Haití, para no mencionar la situación de muchos puertorriqueños. Comparada con la situación de muchos países, mi queja de estar aburrida de comer merluza o huevos, o de carecer de aceite de oliva, era moralmente inadmisible. Lo de Cuba era escasez, como decía Amparo. Y yo analizaba ahora aquella carencia desde una perspectiva distinta a como lo había hecho antes de 1966. La escasez que sufrimos

había sido provocada, en gran parte, por el bloqueo económico que los Estados Unidos habían impuesto al gobierno cubano. El gobierno norteamericano, a su vez, justificó su posición afirmando que no podía permitir los pasos dados por Cuba hacia su independencia económica porque representaban un cambio hacia el socialismo. Aislar a Cuba era proteger al resto del hemisferio contra el comunismo. La verdadera pregunta, tal y como yo lo veía ahora, era si Cuba había tenido razones legítimas para dar los pasos que dio, para nacionalizar las empresas, las escuelas, para proclamar la reforma agraria, la reforma urbana, para buscar ayuda en la Unión Soviética y en los países de Europa del este cuando los países capitalistas le cerraron sus puertas. Lo importante era ver si la mayoría del pueblo se había beneficiado con aquellos cambios o no.

Un día, después de una de aquellas conversaciones con una amiga, me pregunté a mí misma cuando me quedé sola: "Sonia, de verdad verdad, ¿por qué te fuiste de Cuba?" De verdad verdad, yo no lo sabía. Sabía que debajo de todas las razones que daba había más, mucho más que desconocía y que en mi vida hubo muchos problemas y frustraciones personales que transfería a la revolución. Problemas y frustraciones cuyas verdaderas causas, en gran parte, se encontraban en la sociedad en que nací y me crié, en la sociedad cubana de antes de 1959. Comencé a sentirme muy mal conmigo misma. Desde chiquita había estado consciente de cómo los gobiernos norteamericanos explotaban a los países latinoamericanos, de cómo intervenían en nuestros asuntos internos cada vez que lo estimaban conveniente para sus intereses, de lo terrible que era para el pueblo cubano haber aceptado la imposición de la enmienda Platt.* Sin embargo, había venido para los Estados Unidos en un momento en que el gobierno norteamericano amenazaba con destruir a Cuba. No importa las razones que me hubiera dado entonces, mi pregunta ahora era: "¿por qué me fui de Cuba?" Me ha tomado mucho tiempo contestarla.

En junio de 1980 regresé a Cuba de visita. Una de las primeras cosas que hice fue visitar a mi cuñada Marina y a mis sobrinas. La más pequeña acaba de divorciarse. Su matrimonio había durado cuatro meses. Le pregunté qué había pasado. Me explicó que trabajaba como técnica química durante el día y estudiaba ingeniería en la universidad

***La enmienda de Platt** fue creada en 1901 por el senador Platt del estado de Connecticut y le dio autorización de poder militar al gobierno estadounidense para entrar a Cuba, cuando fuera que se considerara que sus intereses estaban amenazados. Esta enmienda fue parte de la constitución de Cuba. —*Editora.*

por la noche. Al regresar de la universidad, el marido pretendía que ella cocinara, lavara, fregara. Me dijo: "yo no iba a aguantar eso; me divorcié porque él no estaba dispuesto a cambiar". "Es increíble", le dije. "A ti te tomó cuatro meses resolver lo que me tomó a mí quince años". "Sí, Sonia", interrumpió mi cuñada, "pero ahora hay un gobierno que apoya a las mujeres y nosotras nunca tuvimos nada así".

La hija mayor de Marina, que es pediatra, me dijo que en el tiempo que llevaba ejerciendo la profesión, cuatro o cinco años, nunca había visto a un niño morirse de gastroenteritis. "Continúan enfermándose", me explicó, "pero tenemos a nuestra disposición los medios para evitar que se mueran. Como los hospitales, los médicos y las medicinas son gratis y las madres están mejor educadas en cuanto a salud se refiere..."

Vi muchas cosas en aquella primera visita, hablé con mucha gente, visité muchos lugares. Ahora era verdad que Cuba era territorio libre de poliomielitis y de muchas otras enfermedades que matan a la mayoría de los niños en los países del llamado tercer mundo. Vi un gran número de mujeres médicas, especialmente mujeres negras y eso me dio una alegría grande. Ningún niño tenía que dejar de ir a la escuela por no tener ropa porque los uniformes eran gratis. Ninguna niña tenía que dejar de llevar el estandarte de la escuela en la parada de un día de fiesta por no tener zapatos negros, como me sucedió a mí cuando tenía diez años.

Observé que los prejuicios raciales no habían desaparecido completamente, pero que se hacían serios esfuerzos para erradicarlos. Observé también que las respuestas que me daban en algunos organismos oficiales cuando preguntaba cuál era la posición oficial del gobierno respecto a la homosexualidad reflejaban el desconocimiento de las corrientes más avanzadas sobre la conducta sexual humana. Ciertamente, había cosas que criticar; no era una sociedad perfecta la que tenía ante mis ojos seguro que no lo era, pero el balance de los cambios ocurridos en Cuba durante los veintiún años de revolución era tan positivo para el pueblo en general, que al regresar a los Estados Unidos después de mi visita, llevaba otra pregunta: ¿cómo fue posible que, viniendo de donde veníamos históricamente, yo esperara que la sociedad cambiara radicalmente de un día para otro en una forma armoniosa y perfecta? Recordaba a mi cuñada Marina cuando me decía, a principios de los sesenta, mientras tomábamos café y cuidábamos que los hijos e hijas de ambas, entonces pequeñitos y traviesos, no se cayeran por el balcón del tercer piso de su apartamiento en la calle Villegas: "¿pero cómo tú esperas cambios tan radicales en la conducta y en los valores de la gente si los que estamos haciendo esta revolución somos los mismos cubanos de antes?"

Según comenzó a operarse en mí este cambio de conciencia pensaba más frecuentemente en todas las mujeres que salieron de Cuba sin saber muy bien por qué lo estaban haciendo, porque el marido decidía irse y ellas no veían otro camino sino seguirlo, de la misma forma que, en el pasado, votaban en las elecciones por el candidato que el marido elegía. No siempre fue éste el caso. Había mujeres que elegían sus propios candidatos por quienes votar y las había que eligieron salir de Cuba antes que el marido lo hiciera, pero éstas fueron la excepción. Pensé en tantas de esas mujeres cubanas que, al llegar a los Estados Unidos, se hicieron responsables de mantener la casa trabajando en una fábrica y de educar a los hijos, además de sostener emocionalmente a los maridos que sufrían postración nerviosa por haber perdido su posición social. Pensé en mi suegra, quien decía constantemente, cuando llegó a Miami, que ella realmente no sabía por qué había venido. Siempre quería regresar, aunque fuera de visita, para ver al hijo que no quiso irse y a sus hermanas, pero mi suegro se negaba a pisar la isla mientras estuviera allí la revolución. Ella decía bajito, donde él no la oyera, que lo que pasaba era que él tenía miedo. Esperó pacientemente y cuando él murió, a los pocos meses, fue a Cuba. Tenía más de setenta y cinco años. Regresó a los Estados Unidos diciendo que allí la habían tratado muy bien, que comió todo lo que quiso y que, no sabía por qué, hasta los achaques del corazón se le habían mejorado. Una hija le decía que no podía hablar así de Cuba en los supermercados de Miami y ella contestaba que nunca había sido mentirosa y estaba diciendo la verdad.

Pensé también en los hijos de esas mujeres, muchos de los cuales vinieron solos, antes que la madre, para que no fueran "adoctrinados" en Cuba y más tarde, al reunirse con ellas, sintieron que algo se había roto para siempre, que habían sido rechazados, separados de cuanto había constituído su vida hasta entonces sin entender las causas de la ruptura. Pensé también en mis amigos hombres que han atravesado por un proceso parecido al mío en muchos aspectos y que me han acompañado en gran parte de este camino.

Además, a lo largo de estos años he conocido muchas mujeres de diferentes nacionalidades y clases sociales cuyas frustraciones y tristezas, así como logros y alegrías, se parecen a las mías. La vida de las mujeres, hasta cierto punto, se parece en cualquier parte del planeta. Y entonces decidí escribir esto con la esperanza de que leyéndolo algunos y algunas van a sentirse un poquito acompañados.

"Autoretrato", *por Pilar Agüero*
litografía, 1987

No podemos regresar

*un testimonio de una refugiada salvadoreña**

Morena de Martínez

Morena es una de las pocas refugiadas salvadoreñas que han tenido la suerte de recibir amparo del movimiento santuario de este país. Ella y su familia residen en un convento de religiosas católicas en el norte de California. Este testimonio de Morena nos hará comprender algunos de los problemas por los que los refugiados de El Salvador sobrepasan debido a la necesidad que ellos tienen que salir de su país de origen. Es importante notar que las dificultades de Morena y su familia no son un caso único, al contrario, existen miles de personas con historias similares. Que esta entrevista de Morena y su familia sirva pues, para convencer a todas aquellas personas que todavía dudan de la existencia de la necesidad de huir de El Salvador por razones políticas.

Mi nombre es Morena y entré a los Estados Unidos hace dos años, buscando un lugar donde poder vivir en paz y donde pudiera dar testimonio de las cosas que están pasando en mi país. Mi esposo y yo vivíamos en el departamento de Usulután. Paco [el esposo de Morena] trabajaba en una compañía algodonera sacando la fibra del algodón. Le pagaban dos colones y cincuenta centavos al día [equivalente a menos de un dólar] y yo trabajaba en la Corte de Cuentas [oficina del gobierno].

Todo comenzó un día cuando uno de los trabajadores de la algodonera se cayó mientras trabajaba y como se golpeó la cabeza, murió instantáneamente. Rápidamente los dueños levantaron el cadáver y lo sacaron a la calle. Ellos hicieron esto porque en El Salvador

*Esta entrevista fue publicada en 1987 en *Revista Mujeres* por Las Mujeres, Asociación de mujeres chicanas y latinas de la Universidad de California en Santa Cruz.

existe una ley que dice que si un trabajador muere en su lugar de trabajo, los dueños tienen que pagarle una indemnización a la familia del muerto.

Los trabajadores al darse cuenta de la canallada que los dueños habían cometido protestaron, pero como siempre, fueron ignorados. Fue entonces que todos los trabajadores decidieron que ya no podían seguir aceptando tantas injusticias y decidieron hacer una huelga para que la familia del muerto recibiera el dinero que le correspondía. Al día siguiente al llegar a la algodonera no trabajaron y los dueños mandaron a traer la Guardia Nacional para que sacaran a los trabajadores. Y como Paco y sus compañeros se negaron a salir, los guardias los sacaron a golpes.

Al siguiente día, aparecieron muertos dos de los compañeros de Paco. Lo más horroroso del asunto fue que a uno de los cadáveres le faltaba la cabeza, la cual fue encontrada no muy lejos de los cuerpos. Al nomás pasó esta desgracia, Paco supo que el próximo era él y esto fue confirmado con el anónimo que Paco recibió una mañana. Ahí estaba, debajo de la puerta, el papel diciendo que le daban cuatro días para que se fuera del país. Este anónimo fue seguido por otros dos diciendo que le quedaban tres días, luego dos, hasta que Paco y otros compañeros de la algodonera se fueron a San Salvador a donde unos amigos.

Yo por mi parte tuve que dejar mi trabajo porque también corría peligro. Ya faltaban unos pocos días para que mis dos hijos y yo nos fuéramos a San Salvador cuando la guardia llegó a buscar a Paco. Los niños y yo nos escondimos y gracias a Dios no nos hallaron, aunque supuestamente sólo andaban buscándolo a él.

Cuando llegamos a San Salvador, Paco ya había conseguido dinero prestado y nos fuimos para Guatemala, por tierra. Al llegar a la frontera sólo tuvimos que darle una mordida al de la aduana para que nos dejara pasar. En Guatemala fuimos a pedir visa al consulado de México y nos la dieron. Nosotros nos pusimos muy contentos pues en México tenía yo a un hermano que había escapado de El Salvador hacía unos pocos meses. Bueno, al llegar al Distrito Federal nos pusimos en contacto con mi hermano y vivimos en un cuartito los cuatro mientras Paco ayudaba a un grupo político que proveía a refugiados salvadoreños con comida y así teníamos al menos, comida para los cipotes. Fue en esta organización que supimos de CRECE (Comité de Refugiados de Centroamérica).

CRECE ofrecía contactos con las iglesias de los Estados Unidos que daban santuario a los refugiados de El Salvador y Guatemala. Mi otro

hermano, José, que ya había recibido santuario por parte de una iglesia católica en California, también nos escribía contándonos de la gran ayuda que estaba recibiendo del movimiento santuario. Paco y yo nos pusimos a pensar que teníamos que buscar una solución a nuestro problema pues en México no nos podíamos quedar porque había mucha gente desempleada y era muy difícil encontrar trabajo. Con la ayuda de José, conseguimos que nos aceptaran en un convento de las hermanas Dominicanas y el próximo paso era pues, encontrar la manera de llegar a los Estados Unidos.

Paco se pasó primero con otros salvadoreños que también andaban huyendo, pero primero nos fuimos los cinco [Morena, Paco, sus dos hijos y el amigo] para Juárez. Nos costó mucho llegar pues la migración de México nos bajaba de los buses y nos pedía la visa o nos pedía mordida para dejarnos pasar. Ellos hacían esto, me supongo porque sabían que nos queríamos cruzar la frontera. Nosotros sólo andábamos con $200 [dólares] y el señor de migración tuvo compasión de nosotros y sólo nos quitó la mitad del dinero que llevábamos. Bueno, llegamos a Juárez y Paco se fue con su amigo, dejándonos a mí y a los niños con unos amigos de mi hermano.

Se pasaron [Paco y su amigo] por Tijuana como a eso de las tres de la tarde porque esa era la hora en que los de los helicópteros iban a almorzar según les dijo el señor que vivía pegadito a la frontera. Corrieron por la playa mientras se volaban los zapatos porque no avanzaban en la arena con los zapatos puestos. Corrieron y corrieron hasta que se cansaron y descansaron en unos matorrales donde se escondieron. Ellos creían que Los Angeles estaba ahí no más y caminaron mucho hasta que llegaron a un pueblo que no me acuerdo si se llama El Segundo o Escondido. Ahí les dieron de comer y les explicaron cómo llegar hasta Los Angeles.

Al llegar a Los Angeles se pusieron en contacto con una persona de CRECE quien los llevó a un cuarto donde vivieron por un tiempo. Paco recogía los muebles viejos que la gente tiraba a la calle y los iba a vender donde le daban unos cuantos dólares que le sirvieron para comer. Luego mi hermano José le mandó un dinero a Paco para que nos mandara a traer. Una señora americana que ayudaba a los refugiados se ofreció para traerse a los niños como suyos pues estaba casada con un mexicano y tenía dos hijos de la misma edad que los míos. Ella los pasó tranquilamente por la aduana en el carro y no le preguntaron nada. Yo me pasé por el río. Le pagamos a unos coyotes para que me pasaran.

Cuando nos juntamos todos, nos fuimos para el norte de California al convento de las hermanas Dominicanas. Ellas nos recibieron tan bien. Todavía pienso algunas veces que es un sueño. Las monjitas tenían carteles que decían "Bienvenidos" y nos abrazaron como si nos hubieran conocido desde hace tiempo. Aquí [en el convento] Paco trabaja con mantenimiento, arreglando las cosas que se arruinan, y yo trabajo de enfermera en el hospital donde están las monjitas enfermas o muy ancianas. Me toca pesado porque entro a trabajar a las doce de la noche y a veces también trabajo en la cocina por las tardes. Los niños van al colegio católico que las monjas tienen. Pero la pasamos muy bien. Gracias a Dios que nos puso al movimiento de Santuario en nuestro camino. Sin ellos, no sé que hubiéramos hecho.

En cuanto a quedarnos en los Estados Unidos, no creo que sea posible porque no le han dado asilo político a muchos. Yo creo que tal vez pidamos asilo a Australia porque allá tenemos otros parientes a quienes les han dado el asilo político. Pero de lo que sí estamos seguros es que a El Salvador no podemos regresar pues nos matarían y esta vez a todos, puesto que hemos dado varias conferencias de prensa aquí en los Estados Unidos y hemos contado con detalles todas las horroridades que ocurren en El Salvador día a día.

Nuestra meta aquí en los Estados Unidos y en cualquier lugar donde vayamos, es hacerle ver a la gente lo que los dólares que manda el gobierno estadounidense a El Salvador están haciendo. Quiero decirles a todos los latinos en este país que despierten, que no se olviden de sus países que los necesitan. Que denuncien las injusticias, que protesten la ayuda militar a El Salvador. Que sepan que el pueblo salvadoreño quiere vivir en paz. Que no queremos que un día tengan que ir a pelear en contra de sus propias gentes. Que se informen más de la guerra y de la historia de nuestros países y así verán el porqué de la guerra y también verán que no somos comunistas.

Morena fue entrevistada por Tita, una estudiante salvadoreña de biología en la Universidad de California en Santa Cruz. Quiere ser doctora general de salud familiar y trabajar en un hospital público, donde pueda ayudar a la gente latina.

Por su propia protección, su nombre verdadero no se puede publicar. Los nombres usados en este testimonio son ficticios.

Yo, mexicana de mi barrio, vine

María Saucedo

con/safos

Un homenaje

*Por mucho tiempo, **María Saucedo** fue una miembra y una activista del barrio mexicano de Pilsen en Chicago. Sus contribuciones dentro y fuera de su comunidad le ganaron mucho respeto. Desde su juventud, ella había estado activamente involucrada en varias disputas, incluyendo: los derechos de la mujer, la oposición al destacamento militar, las redadas en su área de la migra, el apoyo a la educación bilingüe y la construcción de una escuela nueva que llegó ser la secundaria, Benito Juárez. Ella apoyó firmemente disputas internacionales, como la oposición a la intervención en Centroamérica por los Estados Unidos y se unió con las luchas de los pueblos para la autodeterminación. Su muerte intempestiva en 1981, fue resultado de una quemazón en el edificio donde ella vivía—esto no es, desgraciadamente, algo que ocurre infrecuentemente dadas las condiciones inferiores de alojamiento en los barrios. Siendo nacida en México en 1954, ella afirmó su cultura a través de su activismo político y su poesía. Sus poemas son una reflexión de sus metas. Sus restos, como ella hubiera querido, fueron enterrados en México—y no en los Estados Unidos.*

—María Gamboa, *una amiga de toda la vida.*

"Corazón", por Juana Alicia
tiza en papel, 1986 — 102 cm x 102 cm

'Sin título'

En aquellos tiempos
llegaba a ser nada
y me desgastaba los ojos

Ponía el corazón
  en el lodo
y jugaba con él a la pelota

Aprendí a escribir, a leer
  y a callar
En estos tiempos todavía
llego a ser nada (de vez en cuando)
pero ahora me fijé donde
puse el corazón
y se me llena de canciones

La Masacre del Parque Humboldt

Yo, Mexicana de mi barrio, vine
a ver con mis propios ojos
la masacre en el Parque Humboldt*
y mi corazón lloró.

En el aire había el aliento de la celebración
el día de alegría empezaba
la comida, la música, fueron compartidas.
En un día especial no esperas ser
  hostigado
La fiesta de San Juan es el día de la gente
Es el día de la Unidad Puertorriqueña.
Los viejos, los jóvenes, las pandillas
todos Puertorriqueños celebraron su unidad.

Pero en América no hay días especiales
para los oprimidos.
La policía golpea y pisotea con más ganas
  en tu día.

Madres, padres, hijos, ancianos gritaron
de dolor y vomitaron sangre.
La Policía de Chicago, matones gangsters agarraron
al Pueblo Puertorriqueño por la espalda
y le rompieron la cabeza
  tiraron a matar a mis dos hermanos Cruz y Osorio.

*En 1977 durante la celebración del "Día puertorriqueño" en el parque Humboldt en Chicago, se armó un tumulto entre la policía y la gente. Resultó con la matanza de dos jóvenes y la herida de varios más por la policía.
—*Traductora.*

Así como es la historia de todo
pueblo oprimido
Yo, Mexicana, con mis ojos vi
a la gente Puertorriqueña
no echarse pa' trás sino pa'lante
y con maldiciones de odio y puños
de ira devolvieron golpe por golpe
aquel día de la masacre en el Parque Humboldt.

Nunca en los días de mi vida
Yo, Mexicana y mis hijos Chicanos
dejaremos de admirar y abrazar
  con carnalismo
al pueblo valiente del Maestro Albizu Campos

Chicanisma

— El confronta: ¡La mujer no puede ser libre
hasta que su hombre sea libre!

— Ella responde: ¡Hay hipocresía en el movimiento!
¡Hay opresión por los oprimidos!
¡El hombre le pone cadenas a La Mujer!
¡Deja de oprimirme, vato!
¡Deja de oprimirme!!
¡Deja de oprimirme!!!
¡Deja de oprimirme!!!!
¡Deja de oprimirme!!!!!

Al lado de ella el volante anuncia una conferencia Chicana...

No hay ninguna mención de LA MUJER...

Ella ve la necesidad y organiza y planea el taller sobre LA MUJER.

PERO...

— El exige: ¡Las mujeres de La raza se les necesita en casa para criar los niños!! ¡La familia es más importante!

Ella responde: ¡Yo quiero criar a nuestros hijos para que sean revolucionarios!
¡Y necesitan la madre pero también necesitan el padre!
¡La familia es importante por eso el hombre tiene que tratar a la mujer como su igual! ¡¿No entiendes?!
¡Deja de oprimirme, vato!
¡Deja de oprimirme!!
¡Deja de oprimirme!!!
¡Deja de oprimirme!!!!

Al lado de ella está la gente esperando...

Y maltratados por la enfermera gabacha...
Ella ve la necesidad y se pone a organizar una clínica en el barrio.

PERO...

— El disputa: ¡Las Chicanas tratan de crear una división entre el hombre y la mujer en el movimiento!

— Ella responde: ¡Nosotras sabemos que La raza y el movimiento vienen primero!
¡No queremos crear una división pero trabajar juntas con el hombre!! ¿¡No entiendes?!
¡Deja de oprimirme, vato!
¡Deja de oprimirme!!
¡Deja de oprimirme!!!

Al lado de ella un niño llora...
Y al lado de él, llora otro, y otro, y otro...
Ella ve la necesidad y organiza un centro infantil.

PERO...

— El la acusa: ¡La liberación es de la mujer blanca de clase media!

— Ella responde: ¡No! ¡No es lo mismo! ¡Somos Chicanas!
¡Deja de oprimirme, vato!
¡Deja de oprimirme!!

Al lado de ella empujan para afuera a los estudiantes de la secundaria... La secundaria está en malas condiciones y es una máquina que roba el alma...

Ella ve la necesidad y se organiza la protesta para una nueva escuela.

PERO...

—El disputa: ¡Las Mujeres tienen su rol en el movimiento!
¡Acéptalo!
¡No es que te mantengamos afuera!

— Ella responde: ¡Pero yo puedo hacer más que escribir a máquina y hacer
el café y mimeografiar volantes!
¡Deja de oprimirme, vato!

Al lado de ella el teatro pone por obra diariamente,
La opresión de la gente...
LA MUJER es el carro, la sexy Chicana, la sombra
al fondo del acto...
Ella ve la necesidad y escribe el primer acto sobre LA MUJER
desde la perspectiva de LA MUJER...

PERO...

— El acusa: ¡Tú gritas y gritas sobre la Liberación Chicana y la mayoría de nuestras mujeres no quieren ser liberadas! ¡Además, no tenemos tiempo para perder... el sistema... y la opresión... acabando con la gente... nosotros... organizar... pronto...!

Al lado de ella los campesinos están de boicot...
Ella ve la necesidad y grita—¡Tenemos que organizarnos...!!

Y camina a la línea del boicot...

— El continúa: ¡La mujer... cosa de la blanca de clase media... mujeres que quieren la liberación... todo mierda!

PERO...

Ella ya no estaba ahí escuchando...
Ahora caminaba en la línea del boicot...

¡La mujer se liberó!!!!

(¡Viendo la necesidad y movilizándose a sí misma!)

Ternura

Necesito un árbol en mi vida,
que tenga raíces,
que dé sombra.

Un árbol que acaricie la tierra
que se deje besar por el viento,
que beba las lágrimas de mis nubes negras.

Necesito un árbol que me cubra el cuerpo
con sus ramas
rescatándome de los insectos,
de las tempestades, de las aves
parranderas.

Un árbol que me entregue al sol,
que me cuente de las estrellas,
que me arrulle bajo la luna.

Necesito un árbol que me dé calor en el invierno,
frescura en el verano,
fruta en la primavera, y
que me entierre bajo su origen en el otoño.

III

El mundo zurdo

La visión

III

El mundo zurdo*

La visión

Creemos nosotras que la política más profunda y potencialmente más radical viene directamente de nuestra propia identidad.

—La Colectiva Río Combahee

En esta última sección, tomamos un viaje de regreso hacia nuestro propio ser, a viajar al centro más profundo de nuestras raíces, a descubrir y reclamar nuestras almas de color, nuestros ritos, nuestra religión. Alcanzamos una espiritualidad que se ha ocultado en los corazones de la gente oprimida, bajo capas de siglos de una veneración tradicional de dios. Surge debajo de los velos de La Virgen de Guadalupe y se desarrolla de las olas del océano de Yemaya cuando quiera que necesitamos ser levantadas o necesitamos el valor para confrontar las tribulaciones de un mundo patriarcal racista donde no hay alivio. Nuestra espiritualidad no viene de afuera de nosotras mismas. Surge cuando escuchamos esa "voz callada y pequeña"** adentro de nosotras que nos puede dar el poder para crear un cambio real en el mundo.

*Para la introducción de la Parte III tomamos selecciones del original en inglés escrito por Gloria Anzaldúa.

**De "O.K. Momma, Who the Hell Am I? (Bien mamá, ¿quién demonios soy?): Una entrevista con Luisah Teish" por Gloria Anzaldúa del original *This Bridge Called My Back*.

La visión de nuestra espiritualidad no nos proporciona una solución sin trampa, no hay escape dándonos la tentación de "trascender" nuestra lucha. Tenemos que actuar en el mundo cotidiano. Las palabras no son suficiente. Tenemos que cometer actos visibles y públicos que nos hacen más vulnerables a las meras opresiones contra las que estamos peleando. Pero nuestra vulnerabilidad *puede* ser el recurso de nuestro poder—**si la usamos**.

Como mujeres tercermundistas, estamos especialmente vulnerables al demonio de muchas cabezas de la opresión. Somos las mujeres que estamos más abajo. Muy pocas opresiones pasan sobre nosotras sin tocarnos. Trabajar hacia la libertad de nuestra piel y nuestra alma quiere decir, como la Colectiva Río Combahee declara, "todos los demás tendrían que ser libres ya que nuestra libertad exigiría la destrucción de *todos* los sistemas de la opresión". El amor que tenemos por nuestros cuerpos denigrados y almas en común tiene que florecer en *lucha*. Tenemos que trabajar para disminuir la posibilidad de ser encerradas en una celda rellenada, de ser golpeadas, o asaltadas sexualmente. Nuestros sentimientos de locura y de estar sin poder de los que las mujeres Combahee hablan son inducidos por las mentiras que nos echa la sociedad en vez de tener sus raíces en ser "nacidas feas" o "malas" como los psiquíatras patriarcales nos quieren hacer creer. No debemos creer el cuento que *ellos* dicen acerca de nosotras. Tenemos que reconocer los efectos que nuestras circunstancias de sexo, clase, raza y sexualidad tienen sobre nuestra percepción de nosotras mismas y nuestra capacidad para cambiar—lo personal como lo político.

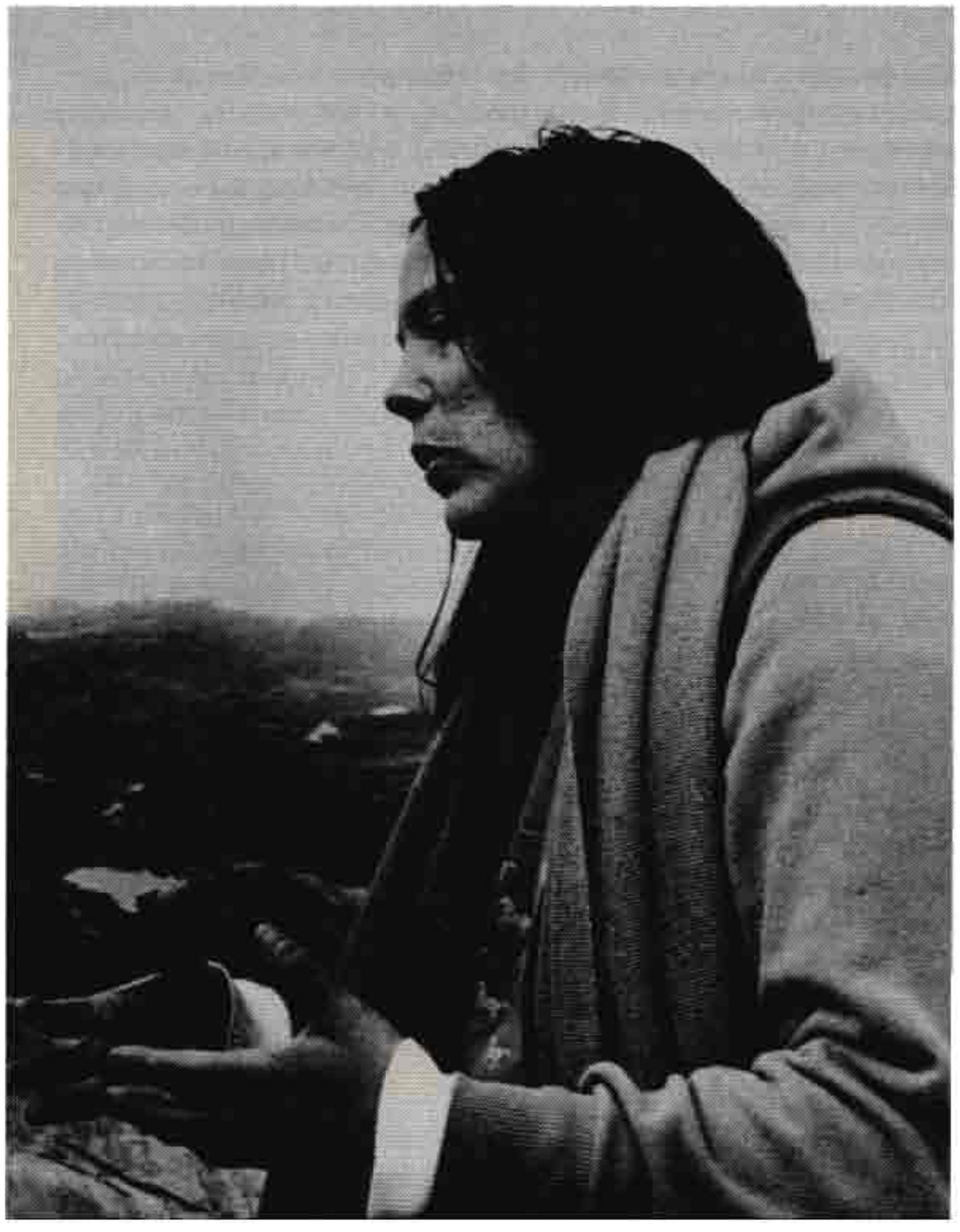
La visión del feminismo radical tercermundista hace como una necesidad nuestro empeño en trabajar con esa gente que se siente cómoda en *el mundo zurdo*—los marginalizados de este mundo: los de color, los jotos, los pobres, la hembra, los incapacitados. De nuestra conexión de sangre y espíritu con estos grupos, nosotras mujeres de abajo a través del mundo podemos formar un feminismo internacional. *Juntas* podemos formar una visión que alcanza desde el autoamor de nuestras pieles de color hasta el respeto de nuestras madres antepasadas que mantuvieron el rescoldo de la revolución quemando y nuestra reverencia para los árboles—el último recuerdo de nuestro lugar justo en este planeta.

Finalmente, nosotras somos las escritoras y activistas tercermundistas. De nuestra lucha común y en nuestra escritura reclamamos nuestras lenguas. Manejamos la pluma como una herramienta, como un arma, como una manera de sobrevivir—una vara mágica que atraerá el poder, que atraerá autoamor dentro de nuestros cuerpos. Y aunque a veces tal vez nos sentiremos ambivalentes sobre nuestra devoción a la hembra misma, continuamos nadando "sin miedo con lo largo de nuestros propios cuerpos" (Wong), en un mar de palabras y guerra. Continuamos nadando hacia esa balsa y la línea de la vida que es una misma—una misma como madre, una misma como hermana, una misma como héroe. Lo que escogemos finalmente es *cultivar nuestras pieles de color*.

una maestra me enseñó
más de lo que ella sabía
poniendo palabras en mi mano
—"¡bonita *indita*!"
las guardo—
se las voy a devolver
un día.*

Una mujer que escribe tiene poder. A una mujer con poder se le teme.

*de Anna Lee Walters, "A Teacher Taught Me" ("Una maestra me enseñó") en *THE THIRD WOMAN: Minority Women Writers in the U.S. (La tercera mujer: Escritoras minoritarias en EEUU)*, Dexter Fisher, ed. Nueva York: Houghton Mifflin, 1980, p. 109.



Ana R. Kissed

Chrystos *es miembra del pueblo indígena, Menomnee, "Ellos quienes reunen el arroz silvestre". Creció en San Francisco, lugar, dice ella, que le ha formado "una sensibilidad diferente" de la mujer que crece en la reservación. Ella es una lesbiana que más recientemente se ha involucrado con un grupo llamado "Las mujeres de la montaña grande" en un esfuerzo para ayudar a los Diné (Navajo) a retener sus derechos sobre el territorio del suroeste de los EEUU. Su colección de poesía,* Not Vanishing *(Sin desaparecerse, Vancouver, Canadá: Press Gang Publishers), se publicó en 1988.*

Devuélveme

Chrystos

mala madre ese hueso del coraje
ese enemigo descarnizado, de sangre fresca pintado,
  sonaja roja pintada
ahorcado con plumas fuertes, tripas de víboras
Tumbaré esta larga casa vieja este fatigado caballo de guerra
estos secos ritos llamados
cómo estás
yo quiero ese hueso de muslo marrón
esculpido con pico de águila
ese palo escárbalo de la tierra

espíritu de mala madre me robó mis huesos
  los puso en su jarra de entierro
me encerró en cera y cenizas
me escapo de allí
arreglo mis huesos en sus lugares nombrados
tomo lo que quiero
sacudiendo mi cabello sagrado danzando fuera el tabú
marco el espacio que soy yo
con cuchillos

***Gloria E. Anzaldúa**, chicana nacida en Tejas, es escritora y poeta lesbiana-feminista. Ella es una de las dos editoras de* This Bridge Called My Back: Writings by Radical Women of Color, *ganadora del premio para libros en 1985 de la fundación "Before Columbus" (Antes de Colón). Ha dado clases sobre estudios Chicanos, feministas, y la producción literaria creativa en varias universidades en los EEUU. Su publicación más reciente, un libro de ensayos y poesías, es* Borderlands/La frontera: The New Mestiza *(Spinsters/Aunt Lute Press, San Francisco, CA, 1987).*

La prieta

Gloria Anzaldúa

Cuando nací, Mamá grande Locha me inspeccionó las nalgas en busca de la mancha oscura, la señal del indio, o peor, de sangre mulata. Mi abuela (española, un poco de alemana, el rastro aristocrático debajo de su piel pálida, de ojos azules, y cabellos enroscados, en un tiempo rubios) presumía que su familia fue una de las primeras que se establecieron en el gran campo de pastizales del sur de Tejas.

Qué lástima que nació m'ijita morena, muy prieta, tan morena y distinta de sus propios hijos güeros. Pero quería a m'ijita como quiera. Lo que me faltaba de blancura, tenía en inteligencia. Pero sí fue una pena que fui oscura como una india.

"No salgas al sol", mi mamá me decía cuando quería salir a jugar. "Si te pones más oscura pensarán que eres una india. Y no te ensucies la ropa. No quieres que la gente diga que eres una mexicana puerca". Nunca reconoció que aunque ya éramos americanos por seis generaciones, aun éramos mexicanos y todos los mexicanos son parte indios. Yo pasé mi adolescencia batallando con sus demandas incesantes que me bañara, que fregara los pisos y los aparadores, y que limpiara las ventanas y las paredes.

Y cuando nos subíamos atrás en la camioneta del patrón que nos llevaba a los sembrados, me preguntaba, "¿dónde está tu gorra (para el sol)? La *gorra**—el borde ajustado con tablillas de cartón, el olán volando sobre mis hombros—me hacía sentir como caballo con tapaojos—miembro de la legión extranjera francesa, o monja cabizbaja por su toca.

Un día en medio del sembrado de algodón, tiré mi gorra y me puse un sombrero. Aunque no me protegía del sol tejano de 110°F [43°C] como la gorra, ahora podía ver en todas direcciones, sentir la brisa secarme el sudor del cuello.

*Palabras escritas en este estilo indican términos y frases originales de la autora. —*Traductora.

Cuando empecé a escribir este ensayo, hace casi dos años, el viento al que estaba acostumbrada de repente se convirtió en huracán. Abrió la puerta a imágenes viejas que me espantan, fantasmas viejos y todas las heridas viejas. Cada imagen una espada que me atraviesa, cada palabra una prueba. Aterrorizada, guardé el bosquejo de este ensayo por un año.

Estaba aterrorizada porque en esta escritura, tendré que ser dura con la gente de color que son las víctimas oprimidas. Aun tengo miedo porque tendré que llamarnos la atención a mucha mierda nuestra como nuestro propio racismo, nuestro miedo a las mujeres y a la sexualidad. Uno de mis más grandes temores es traicionarme a mí misma, de consumirme a mí misma con autocastigo, de no poderme quitar la culpa montada sobre mi espalda por años.

> Estas mis dos manos
> rápidas para darme cachetadas
> antes que otros me las den.*

Pero sobre todo, estoy aterrorizada de hacer de mi madre la villana de mi vida en vez de enseñar como ella ha sido víctima. ¿La traicionaré en este ensayo por su temprana deslealtad conmigo?

Con el terror acompañándome, me sumerjo en mi vida y empiezo el trabajo sobre mí. ¿Dónde empezó, el dolor, las imágenes que me espantan?

Las imágenes que me espantan

Cuando tenía tres meses, unas viejas manchas rosadas empezaron aparecer en mi pañal. "Son sus rastros de esquimal", le dijo el doctor a mi mamá. "A las niñas esquimales les empieza la regla temprano". A los siete años me empezaron a crecer los senos. Mi mamá me los amarraba con una faja de algodón ajustada para que las criaturas en la escuela no los pensaran raros en comparación a sus propios pezones que parecían lunares morenos planos. Mi mamá me aseguraba un trapo doblado en mis pantaletas. "Mantén las piernas cerradas, Prieta". Esto, el secreto negro entre nosotras, su castigo por haber fornicado antes de la ceremonia de boda, mi castigo por haber nacido. Y cuando se enojaba conmigo gritaba, "*¡He vatallado más contigo que con todos los demás y no me lo agradeces!*" Mi hermana empezó a sospechar el secreto nuestro—que había algo "irregular" conmigo. ¿Qué tanto puedes esconder de una hermana con quien has dormido desde la infancia en la misma cama?

Lo que quería mi mamá a cambio de haberme dado a luz y por criarme era que me sometiera a ella sin rebelión. ¿Acaso me trataba de enseñar la habilidad para sobrevivir? No objetaba tanto a mi desobediencia como a mi cuestionamiento de su derecho a exigir mi obediencia. En esta batalla por el poder, se mezclaban su culpa de haberle dado vida a una niña marcada "con la seña", y pensar que me había hecho víctima de su pecado. En sus ojos y en los ojos de los demás me vi reflejada como algo "raro", "anormal", "CURIOSA". No vi otra reflexión. Incapaz de cambiar esa imagen, me retiré a los libros y la soledad y me alejé de la gente.

Durante todo el tiempo que crecía me sentía como si no fuera de este mundo. Un ser ajeno de otro planeta—me dejaron caer en el regazo de mi mamá. ¿Pero con qué motivo?

Un día cuando tenía siete u ocho años, mi papá dejó caer en mi regazo una novelita de vaqueros del oeste de 25 centavos, el único tipo de libro que él podía conseguir en la botica. El acto de leer me cambió para siempre. En las novelas de vaqueros que leía, todos los empleados, los villanos, y las *cantineras* eran mexicanos. Pero yo sabía que los primeros vaqueros fueron mexicanos, que en Tejas éramos más numerosos que los anglos, que las estancias de mi abuela fueron robadas por el anglo voraz. Sin embargo, entre las páginas de estos libros, tanto el mexicano como el indio eran bichos. El racismo que después reconocí en mis maestros y jamás podría ignorar, lo encontré en la primera novela de vaqueros que leí.

Mi papá muriéndose, la aorta se le reventó mientras que manejaba, la camioneta se volteó, arrojó su cuerpo y la camioneta se volcó sobre su cara. Sangre en el pavimento. Su muerte ocurrió cuando apenas entraba yo a la pubertad. El accidente destruyó irrevocablemente el mito que existía una figura masculina quien me cuidara. ¿Cómo se pudo matar mi papá fuerte, bueno, hermoso como un dios? Qué dios tan estúpido y descuidado. ¿Qué tal si la casualidad y la circunstancia y el accidente mandaran? Perdí a mi papá, a dios, y mi inocencia, todo en un golpe sangriento.

Cada 24 días, fiebres violentas me quemaban el cerebro. Fluía de lleno la regla acompañada por calambres, amigdalitis, y fiebres de 105°F [41°C]. Cada mes un viaje a los médicos. "Pura imaginación" decían. "Cuando madures y te cases y tengas hijos el dolor se parará". Una letanía monótona de los hombres de blanco durante toda mi adolescencia.

*de "The Woman Who Lived Forever" ("La mujer que vivió para siempre"). Este poema y los poemas subsecuentes sin fuente de referencia provienen de mis propios escritos inéditos. —*Autora.*

Así como la sangre en el pañal me había robado la niñez, la matanza en la carretera me había robado la adolescencia. Y entre mis manos, sin saber cómo, tomé la transformación de mi propio ser.

Nadie te va a salvar.
Nadie te va a soltar
corta las espinas alrededor
Nadie va a liberarte
de las murallas del castillo
ni despertarte a tu nacimiento con un beso
ni bajarte por los cabellos,
ni subirte
en su corcel blanco

No hay nadie que
alimente el anhelo.
Afréntalo. Tendrás que
hacer, hacerlo tú sola.
—*de "Letting Go" ("El entrego")*

Mi papá ya muerto, mi madre y yo nos consolamos. ¿No nos habíamos criado juntas? Habíamos sido como hermanas—ella tenía 16 años cuando me tuvo a mí. Aunque me quería, sólo lo demostraba cubiertamente—en el tono de su voz, en una mirada. No era así con mis hermanos—ahí estaba el amor para que todo el mundo lo viera. Eran varones y substitutos de maridos, recipientes legítimos de su poder. Su lealtad fue y es para sus hijos varones no para las hembras.

Ver a mi madre buscar en mis hermanos la protección, los consejos —un acto irónico. Ella y yo sabíamos que no recibiría nada de ellos. Como la mayoría de los hombres, no tenían nada que dar, al contrario necesitaban de las mujeres. Resentía el hecho que mis hermanos bien podían tocar y besar y coquetear con ella, pero no mi hermana ni yo. Resentía el hecho que la intimidad física entre las mujeres era tabú—sucio.

Aun así no me podía descontar. "*Machona—india ladina*" me llamaba porque no me comportaba como una buena chicanita se debe comportar: después, con el mismo aliento me alababa y me regañaba, a menudo por la misma cosa—ser marimacho y andar con botas, no tener miedo de las víboras ni navajas, demostrar mi desdén hacía los roles de las mujeres, partir para la universidad, no hacer hogar ni

casarme, ser una política, estar del lado de los campesinos.* Aun a pesar de que ella trataba de corregir mis humores más agresivos, mi madre secretamente estaba orgullosa de mi terquedad. (Algo que nunca admitirá.) Orgullosa de que había trabajado para asistir a la universidad. Secretamente orgullosa de mis pinturas, de mi escritura, aunque mientras tanto se quejaba porque yo no ganaba dinero con eso.

Vergüenza

...tener temor que mis amigos vieran a mi mamá, que llegaran a saber que era vulgar—su voz penetrando todo rincón. Siempre cuando entrábamos en un cuarto llamábamos la atención. No quería que mis amigos la oyeran alardear de sus hijos. Tenía miedo de que se le saliera algún secreto, de que me criticara en público. Siempre me hacía pasar vergüenza al decirle a todos que me gustaba pasar el tiempo acostada leyendo en vez de ayudarle con el quehacer.

...comer de la bolsa en la escuela, esconder nuestros *"lonches" papas con chorizo* tras las manos ahuecadas en forma de taza y tragarlos cabizbajos para que las otras criaturas no pudieran ver. El delito se encontraba doblado entre la tortilla. Las criaturas blancas se reían, llamándonos "*tortilleros*", las criaturas mexicanas tomaban esa palabra como un garrote con el que se podían pegar uno al otro. Mis hermanos, mi hermana y yo empezamos a traer sandwiches de pan blanco a la escuela. Después de un tiempo dejamos de llevar comida totalmente.

No hay belleza en la pobreza, en que mi madre solamente podía darle a uno de sus hijos el dinero para almorzar. (Todos nos pusimos de acuerdo de que se le diera a Nune, él crecía rápido y siempre tenía hambre.) No era muy romántico para mi hermana y yo andar vestidas con vestidos y pantaletas que mi madre nos hacía de costales de harina porque no podía comprarnos los de la tienda como las otras madres.

Bueno, ya no me das vergüenza, Mamá.

Mi corazón, se encorvó y rompió, una vez
avergonzada de tus costumbres chinas.
Amá, óyeme ahora, cuéntame tu historia,

*Movimiento campesino Chicano para construir el sindicato de los United Farm Workers (Campesinos Unidos), encabezado por César Chávez y Dolores Huerta.

otra vez y otra vez.
— Nellie Wong*

No fue culpa de mi madre que fuéramos pobres, sin embargo tanto de mi dolor y vergüenza provienen de la traición entre las dos. Pero mi madre siempre ha estado ahí para mí a pesar de nuestras diferencias y los golfos emocionales. Nunca ha dejado de pelear; es una sobreviviente. Aun hoy puedo oírla discutir con mi padre sobre como criarnos, insistiendo que todas las decisiones se hicieran entre los dos. La puedo oír llorando sobre el cuerpo muerto de mi padre. Ella tenía 28 años, fue poco educada, no tenía habilidades comerciales, y aun así al criarnos sola su fuerza fue más grande que la de la mayoría de los hombres.

Después que murió mi padre, trabajé en la siembra cada fin de semana y cada verano, aun cuando era estudiante en la universidad. (Solamente migramos** una vez cuando tenía 7 años, viajamos en el trasero de la camioneta de mi padre con dos familias más a los campos de algodón de Tejas occidental. Cuando perdí unas semanas de escuela, mi padre decidió que esto no podría suceder otra vez.)

...los aviones descendían sobre nosotros, cincuenta o hasta cien de nosotros nos dejábamos caer a la tierra, mientras una nube de insecticida nos laceraba los ojos, tapándonos las narices. Ni les importaba a los dueños de la industria agraria que no había sanitarios en las siembras anchas y abiertas, ni arbustos donde se pudiera una esconder.

A través de los años, los confines de la vida agraria y ranchera empezaron a enfadarme. El rol tradicional de la mujer era una silla de montar que yo no me quería poner. Los conceptos "pasividad" y "obediencia" rastreaban sobre mi piel como espuelas y "matrimonio" e "hijos" me hacían embestir más rápido que las serpientes de cascabel o los coyotes. Empecé a usar botas y pantalones de mezclilla de hombre y a andar con la cabeza llena de visiones, con hambre de más palabras y más palabras. Despacio, dejé de andar cabizbaja, rechacé mi herencia y empecé a desafiar las circunstancias. Pero he pasado más de treinta años desaprendiendo la creencia inculcada en mí que ser blanco es mejor que ser moreno — algo que alguna gente de color

*Nellie Wong, "From a Heart of Rice Straw" ("Desde un corazón de paja de arroz"), *Dreams of Harrison Railroad Park (Sueños del parque Harrison Railroad)*. Berkeley, California: Kelsey Street Press, 1977.

**"Migrar" es la expresión que usan los chicanos cuando se mudan para trabajar en la siembra. —*Traductora.*

nunca desaprenderá. Y es apenas ahora, que el odio de mí misma, el que pasé cultivando durante la mayor parte de mi adolescencia, se convierte en amor.

La Muerte, la congelada reina de nieve

Escarbo una sepultura para enterrar a mi primer amor, un pastor alemán. Entierro el segundo, tercero, y cuarto perro. El último sufrió vómitos y convulsiones, envenenado por el insecticida. Lo enterré junto a los otros, cinco montones de tierra coronados por cruces de ramos que hice.

...Nunca más animales favoritos, nunca más amores—Ahora cortejo a la muerte.

...Hace dos años durante un día hermoso de noviembre en el parque Yosemite, caí al suelo con calambres, escalofríos severos y un temblor que se convirtió en espasmos y próximos a convulsiones, después me dieron fiebres tan altas que sentía los ojos como huevos fritos. Sufrí esto por doce horas. Le dije a todo mundo, "no es nada, no se preocupen, estoy bien". Los primeros cuatro ginecólogos me aconsejaron una histerectomía. La quinta, una mujer, dice espera.

...El marzo pasado los fibromas en complot con una infección intestinal se me hicieron como sandías en mi útero. El doctor jugó con su navaja. La Chingada abierta, violada por la vara del hombre blanco. El alma por un rincón del techo de hospital se ponía más y más débil, y me impulsaba a deshacerme de mis cochinadas, a soltar los temores y la basura del pasado que me estaban matando. Levanté la guadaña de La Muerte y me corté la arrogancia y el orgullo, las depresiones emocionales a las que me abandonaba, las mentiras que me digo a mí misma y a otra gente. Con su guadaña corté el cordón umbilical que me ata al pasado y a amigos y actitudes que me llevan abajo. Descortezar hasta el hueso. Hacerme absolutamente vulnerable.

...No puedo dormir por las noches. El ladrón dijo que volvería por mí. Alguien se fugó de la cárcel del condado y yo sé que él se escapó y vendrá por mí porque yo recogí una piedrota y lo perseguí, porque conseguí ayuda y lo agarramos. ¿Cómo se atreve a arrastrarme sobre piedras y ramas, raspándome las rodillas, cómo se atreve a cogerme de la garganta, cómo se atreve a estrangularme, cómo se atreve a echarme desde la puente y derramar mi sangre y quebrantar mis huesos en las piedras 20 pies abajo? Su aliento sobre mi cara, nuestros ojos sólo a unas pulgadas de distancia, nuestros cuerpos rodando sobre la tierra abrazados tan íntimamente que nos podrían confundir con amantes.

Esa noche el terror me encontró en la cama. No dejaba de temblar. Por meses el terror me llegaba por las noches y nunca me dejaba. Y aun ahora, siete años después, cuando ando en la calle en la oscuridad, y oigo pasos corriendo tras de mí, el terror me encuentra otra vez.

Nunca más animales favoritos, nunca más amores.

...uno de mis amantes me decía que era frígida cuando no me llevaba al orgasmo.

...traje mi novio peruano a casa y mi madre decía que no quería que su "Prieta" tuviera a un "mojado" de amante.

...Mi madre y hermanos me llamaban puta cuando les dije que había perdido la virginidad y que lo había hecho a propósito. Mi madre y hermanos me llamaban jota cuando les dije que mis amigos eran homosexuales y lesbianas.

...Un amigo me decía, "es tiempo que dejes de ser monja, una reina de hielo atemorizada de vivir". Yo no quería ser una regia reina de nieve con sonrisas heladas y las uñas listas a desgarrar a su víctima sin piedad. Sin embargo, yo sabía que mi ser distante, remoto, montaña dormida bajo la nieve era lo que le atraía.

> Una mujer está enterrada debajo de mí,
> sepultada por siglos, supuesta muerta.
>
> Una mujer está enterrada debajo de mí.
> Oigo su suave murmullo
> la escofina de su piel pergamino
> combatiendo los pliegues de su mortaja.
> Sus ojos por agujas picadas
> sus párpados, dos polillas aleteando.
>
> —de "A Woman Lies Buried Under Me"
> ("Una mujer está enterrada debajo de mí")

Siempre me sorprende la imagen que tienen mis amigos blancos y no-chicanos de mi. Me sorprende *lo poco* que me conocen, y el hecho que no los dejo que me conozcan. Han substituído el retrato negativo que la cultura blanca tiene de mi raza con uno muy romántico e idealizado. "Eres fuerte", mis amigos dijeron, "como una roca".

Aunque el poder de tal imagen puede ser real, las cualidades míticas que lo acompañan no permiten que me traten como persona y me quitan la posibilidad de realizarme. El tener este "poder" no me exime de ser víctima en la calle, ni tampoco me hace la lucha para sobrevivir para comer más fácil. Para soportar el dolor y para controlar mis temores, me he cortado el pellejo. O, son tantos los nombres del poder

—orgullo, arrogancia, control. No soy la congelada reina de nieve sino una mujer de carne y hueso con el corazón tal vez muy tierno, que se hiere fácilmente.

No soy invencible, te digo. Mi piel es tan frágil como la de un bebé. Soy huesos quebradizos y humanos, te digo. Soy un brazo roto.

Tu eres el filo de la navaja, me dices. Hazlos cagar del susto. Sé el holocausto. Sé la Negra Kali. Escúpeles a los ojos y nunca llores. O ángel rota, tira el molde, remienda el ala. No seas piedra sino el filo de la navaja y quema con la caída.

—Entrada en el diario, solsticio de verano de 1978.

Quién es mi gente

Soy una puente columpiada por el viento, un crucero habitado por torbellinos, Gloria, la facilitadora, Gloria, la mediadora, montada a horcajadas en el abismo. "Tu lealtad es a La Raza, al Movimiento Chicano", me dicen los de mi raza. "Tu lealtad es al Tercer Mundo", me dicen mis amigos negros y asiáticos. "Tu lealtad es a tu género, a las mujeres", me dicen las feministas. También existe mi lealtad al movimiento gay, a la revolución socialista, a la Epoca Nueva, a la magia y lo oculto. Y existe mi afinidad a la literatura, al mundo artístico. ¿Qué soy? *Una lesbiana feminista tercermundista inclinada al marxismo y al misticismo.* Me fragmentarán y a cada pequeño pedazo le pondrán una etiqueta.

¿Me dices que mi nombre es la ambivalencia? Piensa en mí como Shiva, con un cuerpo de muchos brazos y piernas con un pie en la tierra color café, otro en lo blanco, otro en la sociedad heterosexual, otro en el mundo gay, otro en el mundo de los hombres, de las mujeres, un brazo en la clase obrera, los mundos socialistas y ocultos. Un tipo de mujer araña colgando por un hilo de su telaraña.

Mi identidad es de mujer. Quien ultraja a las mujeres me insulta a mí.

Mi identidad es de lesbiana. Quien insulta a las lesbianas me ultraja a mí.

Mi identidad es de feminista. Quien menosprecia el feminismo me desprecia a mí.

A quién le echamos la culpa

El estirón entre lo que es y lo que debe ser.

¿Se encuentra la raíz de nuestro malestar social en nosotros y dentro de las instituciones patriarcales? ¿Será que nuestras instituciones nacen de sí mismas y se multiplican por sí mismas y nosotros somos

simplemente peones? ¿Será que las ideas tienen su origen en la mente humana o que salen de algún limbo donde las ideas brotan sin nuestra ayuda? ¿A quién le echamos la culpa por todo el malestar que vemos alrededor nuestro?, a nosotros mismos o al "capitalismo", al "socialismo", a los "hombres", a las "mujeres", a la "cultura blanca".

Si no creamos estas instituciones, seguramente las perpetuamos con nuestro apoyo inadvertido. ¿Qué lecciones aprendemos del ladrón?

Seguramente el racismo no es solamente un fenómeno blanco. Los blancos son "los meros meros" y se cagan sobre el resto de nosotros cada día de nuestras vidas. Pero lanzar piedras no es la solución. ¿Le damos al opresor/ladrón las piedras que nos lanza? ¿Cuántas veces nosotros, la gente de color, ofrecemos el cuello al machetazo? ¿De qué manera dejamos que nos amarren las manos? ¿Nos tapamos nosotros mismos las bocas con nuestra resignación de "dios lo manda"? ¿Cuántas veces nos negamos a nosotros mismos antes de que cante el gallo, nos deshacemos de nuestros sueños y los pisoteamos en la arena? ¿Cuántas veces fallamos al no darnos ayuda uno al otro para subir los escalones? ¿Cuántas veces hemos dejado que otros carguen con nuestra cruz? ¿Dejaremos que nos crucifiquen una y otra vez?

Es difícil liberarme del prejuicio cultural chicano en el que nací y me crié, y del sesgo cultural de la cultura anglo con que me lavaron el cerebro. Es más fácil repetir los modelos y actitudes raciales que resistirlos, especialmente los que hemos heredado por miedo y prejuicio.

Como una vieja chancla favorita que ya no nos queda, no queremos deshacernos de nuestro ser antiguo y cómodo para que el nuevo ser nazca. Tememos a nuestro poder, tememos a nuestro ser femenino, tememos a las mujeres de espíritu fuerte, especialmente al aspecto de la Negra Kali, oscura y terrible. Por lo tanto le rendimos homenaje al poder fuera de nosotras, poder masculino—poder externo—y no al poder dentro de nosotras.

Yo no veo a los pueblos tercermundistas y a las mujeres como opresores sino como cómplices inconscientes de la opresión, legando a nuestros hijos y a nuestros amigos las ideologías de los opresores. No puedo descartar el rol de cómplice de que hago como cómplice, que todos hacemos de cómplices, ya que no gritamos lo suficiente recio en protesta.

La enfermedad de la impotencia crece en mi cuerpo vigorosamente, no sólo allá afuera en la sociedad. Y así como el uso de guantes, máscaras y desinfectantes no mata esta enfermedad, tampoco las becas

del gobierno, programas del derecho equitativo, o cupones para la comida desarraigan al racismo, sexismo, u homofobia. No es la respuesta escoger unos pocos como modelos. El compartir la torta no funcionará. La probé una vez y casi me envenena. Con mutaciones de virus como estos, no se puede aislar uno y tratarlo. Todo el organismo se envenena.

Yo estoy con lo que amenace a nuestra opresión. Estoy con lo que nos rompa las ataduras sin matar y mutilar. Estoy con lo que sea y con quien sea que nos saque de nuestras vistas limitadas y despierte en nosotros los potenciales atrofiados.

Como le doy la espalda a este viaje infernal por el cual la enfermedad me ha hecho pasar, las noches alquímicas del alma. Desgarrada de pies y cabeza, apuñalada, asaltada, golpeada. Me arrancaron la lengua (español) de la boca, y me dejaron sin voz. Me robaron mi nombre. Me chingaron las entrañas con el cuchillo de cirujano, y echaron el útero y ovarios en la basura. Castrada. Me apartaron de los míos, me aislaron. Me chuparon la sangre-vida por mi papel de mujer criadora—la última forma del canibalismo.

El mundo zurdo

El estirón entre lo que es y lo que debe ser. Creo que al cambiarnos, cambiamos al mundo, que el viaje por el camino de El Mundo Zurdo es el camino de un movimiento en dos sentidos— irse al fondo de una misma y extenderse hacia el mundo, una recreación simultánea de una misma y una reconstrucción de la sociedad. Pero me siento confusa sin saber como se logra esto.

No puedo descontar el hecho de que miles se acuestan diariamente con hambre. Los miles que hacen el atontecedor trabajo de mierda ocho horas diarias toda su vida. Los miles a quienes matan y golpean todos los días. Los millones de mujeres a quienes han quemado, los millones a quienes han violado. ¿Dónde está la justicia para esto?

No puedo reconciliar el ver a un niño golpeado por la creencia de que escogemos lo que nos sucede, que creamos nuestro propio mundo. *No puedo resolver esto en mí misma.* No sé. Sólo puedo especular, tratar de integrar las experiencias que he tenido y atestiguado y tratar de buscarle el sentido a la violencia que nos hacemos uno al otro. En breve, trato de crear una religión en mis entrañas, y no desde lo externo. Trato de hacer las paces con lo que me ha sucedido, con lo que es el mundo, y con lo que debe ser.

Cuando crecía, me sentía como una extraña que cayó al regazo de mi madre de otro planeta. ¿Pero con qué propósito?

La mezcla de sangres y afinidades, en vez de confundirme o desequilibrarme, me ha forzado a lograr un cierto balance. Las dos culturas me niegan un lugar en *su* universo. Entre ellas y entre otras, yo construyo mi propio universo. *El Mundo Zurdo*. Yo me pertenezco a mí misma y no a cierto grupo.

Yo ando por la cuerda floja con facilidad y gracia. Me extiendo sobre los abismos. A ciegas en el aire azul. La espada entre los muslos, una espada calentada por mi carne. Ando la cuerda—una acróbata en contrapaso, experta en el Acto de Equilibrio.

La lógica, el patriarcado y el heterosexual han gobernado y han sido los dueños por mucho tiempo. Mujeres tercermundistas, lesbianas, feministas, y hombres orientados al feminismo de todos los colores se unen y se juntan para rectificar el balance. Solamente juntos podemos ser una fuerza. Nos veo como una red de espíritus emparentados, un tipo de familia.

Somos los grupos raros, la gente que no pertenece a ningún sitio, ni al mundo dominante, ni completamente a nuestra propia cultura. Todos juntos abarcamos tantas opresiones. Pero la opresión abrumadora es el hecho colectivo que no cuadramos, y porque no cuadramos *somos una amenaza*. No todos tenemos las mismas opresiones, pero tenemos empatía y nos identificamos con las opresiones de cada uno. No tenemos la misma ideología, ni llegamos a soluciones semejantes. Algunos de nosotros somos izquierdistas, algunos somos practicantes de la magia. Algunos de nosotros somos ambos. Pero estas afinidades distintas no se oponen. En el mundo zurdo yo con mis propias afinidades, y mi gente con las suyas, podemos vivir juntos y transformar al planeta.

Washington DC, 1982 — *Niñas afroamericanas en el Parque Malcolm X.*

Jim West/Impact Visuals

Una declaración feminista negra

La Colectiva del Río Combahee

abril de 1977

La Colectiva del Río Combahee (Combahee River Collective) fue un grupo feminista negro ubicado en la ciudad de Boston cuyo nombre vino de la acción guerrillera inventada y dirigida por Harriet Tubman el 2 de junio de 1863, en la región Port Royal del estado de Carolina del Sur. Esta acción liberó a más de 750 esclavos y es la única campaña militar en la historia norteamericana planeada y dirigida por una mujer.

Somos una colectiva de feministas Negras* que se han estado juntando desde 1974. Durante este tiempo nos hemos involucrado en el proceso de definir y clarificar nuestra política, y a la vez hemos hecho trabajo político en nuestro propio grupo y en coalición con otras organizaciones y movimientos progresistas. La declaración más general de nuestra política en este momento sería que estamos comprometidas a luchar contra la opresión racial, sexual, heterosexual, y clasista, y que nuestra tarea específica es el desarrollo de un análisis y una práctica integrados basados en el hecho de que los sistemas mayores de la opresión se eslabonan. La síntesis de estas opresiones crean las condiciones de nuestras vidas. Como Negras vemos el feminismo Negro como el lógico movimiento político para combatir las opresiones simultáneas y múltiples a las que se enfrentan todas las mujeres de color.

A continuación discutiremos cuatro temas importantes: (1) la génesis del feminismo Negro contemporáneo; (2) lo que creemos, por ejemplo, el campo específico de nuestra política; (3) los problemas en organizar a las feministas Negras, incluyendo una breve "herstory"

*El uso de la mayúscula en la palabra "Negra" es una convención lingüística en los Estados Unidos y parte del movimiento de liberación de los Negros en los sesenta. —*Traductora.*

(historia)* de nuestra colectiva; y (4) los temas y la práctica feminista Negra.

1. La génesis del feminismo Negro contemporáneo

Antes de presentar el reciente desarrollo del feminismo Negro nos gustaría afirmar que localizamos nuestros orígenes en la realidad histórica de las mujeres afroamericanas y su lucha continua de vida y muerte para su supervivencia y liberación. La relación excesivamente negativa de la Negra al sistema político estadounidense (un sistema manejado por el hombre blanco) siempre ha sido determinada por nuestra categorización en dos castas oprimidas—la racial y la sexual. Angela Davis ha indicado en "Reflexiones sobre el papel de la mujer Negra en una comunidad de esclavos", que las Negras siempre han incorporado, aunque sea sólo en su manifestación física, una postura adversaria al mando del hombre blanco y han resistido activamente sus incursiones sobre ellas y sus comunidades en maneras tanto dramáticas como sutiles. Siempre han habido Negras activistas—unas conocidas, como Sojourner Truth[1]**, Harriet Tubman,[2] Frances E. W. Harper,[3] Ida B. Wells Barnett,[4] y Mary Church Terrell,[5] y miles sobre miles no conocidas que han compartido su reconocimiento que la combinación de su identidad sexual y su identidad racial hace única su situación vital total tanto como el enfoque de sus batallas políticas. El feminismo Negro contemporáneo es un reflorecimiento de incontables generaciones de sacrificio personal, militancia, y trabajo por parte de nuestras madres y hermanas.

Una presencia feminista Negra se ha desenvuelto más claramente en conexión con la segunda onda del movimiento de la mujer angloamericana que empezó hacia los últimos años de los 60. Las Negras, otras tercermundistas, y trabajadoras se han comprometido al movimiento feminista desde sus principios, pero fuerzas reaccionarias exteriores tanto como el racismo y el elitismo dentro del mismo movimiento han servido para obscurecer nuestra participación. En 1973, feministas Negras, principalmente las radicadas en Nueva York, sintieron la necesidad de formar un grupo feminista Negro separado. Este llegó a ser la Organización Nacional Feminista Negra (the National Black Feminist Organization—NBFO).

*Las feministas norteamericanas usan a menudo la palabra "herstory", haciendo un juego del pronombre posesivo "her" para reclamar la historia femenina. —*Traductora.*

**Véase la página 183 para las notas biográficas e históricas.

La política feminista Negra también tiene una conexión evidente con los movimientos para la liberación Negra, en particular los de las décadas de los 60 y 70. Muchas de nosotras participamos en los movimientos (Derechos Civiles, El Nacionalismo Negro, Las Panteras Negras) y todas nuestras vidas fueron afectadas y cambiadas por sus ideologías, sus metas, y las tácticas empleadas para alcanzarlas. Nuestra experiencia y desilusión con estos movimientos de liberación, tanto como la experiencia en los márgenes izquierdistas masculinos de los blancos, nos llevó a ver la necesidad de desarrollar una política que fuera antiracista, a diferencia de las mujeres blancas, y antisexista, a diferencia de los hombres Negros y blancos.

Sin duda también hay una génesis personal en el feminismo Negro, esto es, el reconocimiento político que emerge de las experiencias aparentemente personales de las vidas individuales de las mujeres Negras. Las Feministas Negras y muchas más Negras que no se definen como feministas han experimentado la opresión sexual como un factor constante en nuestra existencia cotidiana. Como niñas nos fijamos que éramos distintas de los muchachos y que nos trataban distinto. Por ejemplo, al mismo tiempo nos hacían callar para que nos viéramos "como damas" y para hacernos más admisibles en los ojos de la gente blanca. Mientras que crecíamos nos dimos cuenta de la amenaza de abuso físico y sexual de parte de los hombres. A pesar de todo, no teníamos ninguna manera de conceptualizar lo que era tan obvio para nosotras, que *sabíamos* lo que en realidad sucedía.

Las Feministas Negras frecuentemente hablan de sus sentimientos de locura antes de reconocer los conceptos de la política de la sexualidad, del mando patriarcal, y más importante, el feminismo, el análisis político y la práctica que nosotras las mujeres usamos para luchar contra nuestra opresión. El hecho que la política racial y claramente el racismo son factores que penetran en nuestras vidas no nos permite a nosotras ni a la mayoría de las mujeres Negras, ver más a fondo dentro de nuestras experiencias y, a partir de esa desarrollada y compartida conscientización construir una política que nos cambiará la vida e inevitablemente dará fin a nuestra opresión. Nuestro desarrollo también está sometido a la actual posición política de la gente Negra. La generación de juventud Negra que siguió a la segunda guerra mundial fue la primera que pudo tomar la menor ventaja de ciertas opciones educativas y de empleo, antes cerradas totalmente a la gente Negra. Como resultado de esas pocas opciones, nuestra posición económica aun está por los suelos de la economía capitalista

norteamericana, unas pocas de nosotras hemos podido obtener los conocimientos que nos permiten luchar contra nuestra opresión de manera eficaz.

Una combinada posición antiracista y antisexista nos juntó inicialmente, y mientras nos desarrollábamos políticamente nos dirigimos al heterosexismo y la opresión económica bajo el capitalismo.

2. Lo que creemos

Sobretodo, nuestra política brotó primeramente de la creencia compartida que las Negras somos inherentemente valiosas, que nuestra liberación es necesaria, no como adjunto a la de alguien más, pero debido a nuestra necesidad de autonomía como personas humanas. Esto puede parecer tan obvio como para sonar simple, pero es aparente que ningún otro movimiento ostensiblemente progresista ha considerado nuestra opresión específica como prioridad ni ha trabajado seriamente para acabar con esa opresión. Sólo nombrar los estereotipos peyorativos atribuídos a las Negras, (por ejemplo, mammy/niñera Negra, matriarca, Sapphire, puta, bull-daggar/jota) sin categorizar el tratamiento cruel, frecuentemente sanguinario, indica el tan poco valor que se ha dado a nuestras vidas durante cuatro siglos de esclavitud en el hemisferio occidental. Reconocemos que la única gente a quien le importamos lo suficiente como para trabajar por nuestra liberación somos a nosotras mismas. Nuestra política nace de un amor saludable por nosotras mismas, nuestras hermanas, y nuestra comunidad que nos permite continuar nuestra lucha y trabajo.

Este enfoque sobre nuestra propia opresión está incorporado al concepto de la política de la identidad. Creemos que la política más profunda y potencialmente la más radical se debe basar directamente en nuestra identidad, y no en el trabajo para acabar con la opresión de otra gente. En el caso de las Negras este concepto es especialmente repugnante, peligroso y amenazante, y por lo tanto revolucionario porque es obvio al ver a todos los movimientos políticos antecedentes al nuestro que en ellos cualquier otra persona merece la liberación más que nosotras. Rechazamos pedestales, ser reinas, y tener que caminar diez pasos atrás. Ser reconocidas como humanas, igualmente humanas, es suficiente.

Nosotras creemos que la política de la sexualidad bajo el sistema patriarcal se adueña de las vidas de las mujeres Negras tanto como la política de clase y raza. También encontramos difícil separar la opresión racial de la clasista y de la sexual porque en nuestras vidas las tres son una experiencia simultánea. Sabemos que no existe tal cosa

como la opresión racial-sexual que no sea solamente racial o solamente sexual; por ejemplo, la historia de la violación de Negras por hombres blancos como una arma de la represión política.

Aunque somos feministas y lesbianas, sentimos solidaridad con los hombres Negros progresistas y no defendemos el proceso de fraccionamiento que exigen las mujeres blancas separatistas. Nuestra situación como gente Negra requiere que tengamos una solidaridad por el hecho de ser de la misma raza, la cual las mujeres blancas por supuesto no necesitan tener con los hombres blancos, a menos que sea su solidaridad negativa como opresores raciales. Luchamos juntas con los hombres Negros contra el racismo, mientras también luchamos con hombres Negros sobre el sexismo.

Reconocemos que la liberación de toda la gente oprimida requiere la destrucción de los sistemas político-económicos del capitalismo y del imperialismo tanto como el del patriarcado. Somos socialistas porque creemos que el trabajo se tiene que organizar para el beneficio colectivo de los que hacen el trabajo y crean los productos, y no para el provecho de los patrones. Los recursos materiales tienen que ser distribuídos igualmente entre todos que creen estos recursos. No estamos convencidas, sin embargo, que una revolución socialista que no sea también una revolución feminista y antiracista nos garantizará nuestra liberación. Hemos llegado a la necesidad de desarrollar un entendimiento de las relaciones entre clases que toma en cuenta la posición específica de la clase de las Negras que generalmente están al margen de la fuerza obrera, aunque durante este tiempo en particular algunas de nosotras seamos percibidas doblemente como símbolos deseables en los niveles funcionarios y profesionales.

Necesitamos verbalizar la situación real de clase de personas que no son simplemente trabajadores sin raza, sin sexo, pero para quien las opresiones raciales y sexuales son determinantes significantes en sus vidas laborales/económicas. Aunque compartimos un acuerdo esencial con la teoría de Marx en cuanto se refiere a las relaciones económicas específicas que él analizó, sabemos que su análisis tiene que extenderse más para que nosotras comprendamos nuestra específica situación económica como Negras.

Una contribución política que estimamos ya hemos hecho, es la expansión del principio feminista de que lo "personal es político". En nuestras sesiones de conscientización, por ejemplo, de muchas maneras hemos ido más allá de las revelaciones de las mujeres blancas porque estamos tratando las implicaciones de raza y de clase tanto

como las del sexo. Hasta nuestro estilo como Negras de hablar/testificar en la lengua Negra sobre lo que hemos experimentado tiene una resonancia a la vez cultural y política. Por necesidad hemos gastado bastante energía explorando el carácter cultural y personal de nuestra opresión porque estos asuntos nunca se han estudiado antes. Nadie ha examinado antes el complejo tejido de las vidas de las Negras.

Un ejemplo de este tipo de revelación/conceptualización ocurrió en una junta en la cual discutimos las maneras en que nuestros intereses intelectuales habían sido atacados por nuestros iguales, en particular los hombres Negros. Todas descubrimos que porque éramos "inteligentes" también nos consideraban "feas", esto es, "inteligente-fea". Ser "inteligente-fea" puso en claro que todas habíamos sido obligadas a desarrollar nuestros intelectos al gran costo de nuestras vidas "sociales". Las sanciones de las comunidades Negras y blancas contra las pensadoras Negras son muy altas en comparación a las mujeres blancas, en particular las educadas de clase media y alta.

Como ya hemos dicho, rechazamos la posición del separatismo lésbico porque no es una estrategia ni un análisis viable de la política para nosotras. Excluye demasiado y a demasiada gente, en particular a los hombres, mujeres, y niños Negros. Tenemos bastante crítica y odio hacia lo que la sociedad ha hecho de los hombres: lo que apoyan, como actúan, y como oprimen. Pero no tenemos la noción descabellada que esto sucede por ser hombre en sí, es decir que la anatomía masculina los hace como son. Como Negras encontramos que cualquier tipo de determinismo biológico es una base peligrosa y reaccionaria para construir una política. También tenemos que preguntarnos si el separatismo lésbico es un análisis y estrategia política adecuada y progresista aun para las que lo practican, ya que sólo admite las fuentes sexuales de la opresión de las mujeres, renegando de los hechos de clase y raza.

3. Problemas en organizar a feministas Negras

Durante nuestros años como una colectiva feminista Negra, hemos tenido la experiencia del éxito y de la derrota, de la alegría y del dolor, de la victoria y del fracaso. Hemos hallado que es muy difícil organizar alrededor de temas feministas Negros, que es aun difícil anunciar en ciertos contextos que *somos* feministas Negras. Hemos tratado de pensar sobre las razones por las dificultades, especialmente ya que el movimiento de las mujeres blancas sigue siendo fuerte y crece en muchas direcciones. En esta sección discutiremos en general algunos de los problemas que confrontamos al organizar tanto como sus

razones y también comentaremos específicamente sobre las etapas para organizar nuestra colectiva.

La mayor fuente de dificultad en nuestro trabajo político es que no estamos solamente tratando de pelear contra uno o dos frentes de la opresión, sino enfrentar toda una extensión de opresión. Para apoyarnos no tenemos el privilegio racial, sexual, heterosexual, o clasista, ni tenemos el mínimo acceso a los recursos ni al poder que tienen los grupos que poseen cualquiera de estos tipos de privilegio.

El desgaste psicológico de ser una Negra y las dificultades que éste presenta al tratar de lograr una conscientización política y al hacer trabajo político nunca se puede subestimar. En esta sociedad racista y sexista se da muy poco valor al espíritu de las Negras. Como dijo una vez una miembra principiante: "Todas somos personas dañadas solamente por el hecho de ser mujeres Negras". Somos gente desposeída psicológicamente y a todo nivel, y aun sentimos la necesidad de luchar para cambiar la condición de todas las mujeres Negras. En "La búsqueda de una feminista Negra por la hermandad", Michele Wallace llega a esta conclusión:

> "Existimos como mujeres que son Negras que son feministas, cada una aislada por ahora, trabajando independientemente porque aun no hay un ambiente en esta sociedad remotamente congenial a nuestra lucha—porque al estar tan abajo, tendríamos que hacer lo que nadie ha hecho nunca: pelear contra todo el mundo".[6]

Wallace es pesimista pero realista en su asesoramiento de la posición de las feministas Negras, en particular en su alusión al casi clásico aislamiento que todas confrontamos. Podríamos usar nuestra posición baja, sin embargo, para tomar un salto limpio hacia la acción revolucionaria. Si las mujeres Negras fueran libres, esto significaría que todos las demás tendrían que ser libres ya que nuestra libertad exigiría la destrucción de todos los sistemas de opresión.

El feminismo es, a pesar de todo, muy amenazante a la mayoría de la gente Negra porque pone en duda algunas de las suposiciones más básicas de nuestra existencia, por ejemplo, que la sexualidad tendrá que ser un determinante de las relaciones basadas en el poder. Aquí tienen la definición de la voz del hombre y la mujer según un panfleto Nacionalista Negro de los años 70:

> "Nosotros entendemos que es y ha sido tradicional que el hombre encabece el hogar. Es él el líder del hogar/la nación porque su conocimiento del mundo es más ancho, su conocimiento más grande, su entendimiento más pleno, y su aplicación de esta información es más sabia... Después de todo, es sólo razonable que el hombre encabece el hogar porque él puede defender y proteger el desarrollo de su hogar... Las mujeres no pueden hacer las mismas cosas que los hombres—por naturaleza funcionan distintamente. La igualdad entre los hombres y las mujeres es algo que no puede suceder ni siquiera en el mundo abstracto. Los hombres no son iguales a otros hombres, por ejemplo, en habilidad, experiencia o hasta en entendimiento. El valor de los hombres y las mujeres se puede ver como en el valor del oro y de la plata—no son iguales pero ambos tienen mucho valor. Tenemos que reconocer que los hombres y las mujeres se complementan porque no hay una casa/familia sin un hombre y su esposa. Los dos son esenciales al desarrollo de cualquier vida".[7]

Las condiciones materiales de la mayoría de las mujeres Negras probablemente no les llevaría a destruir los arreglos económicos y sexuales que parecen representar la estabilidad en sus vidas. Muchas mujeres Negras tienen un buen entendimiento tanto del sexismo como del racismo, pero debido a las constricciones en sus vidas no pueden tomar el riesgo de batallar contra ambos.

La reacción de los hombres Negros al feminismo ha sido notoriamente negativa. Se sienten, por supuesto, más amenazados que las mujeres Negras por la posibilidad que las feministas Negras nos organicemos al torno de nuestras propias necesidades. Reconocen que no solamente perderían aliadas valiosas y trabajadoras para sus luchas sino que también estarían obligados a cambiar sus costumbres habitualmente sexistas en como actúan entre sí y en cuanto oprimen a las mujeres Negras. Las acusaciones que el feminismo Negro divide la lucha Negra son disuasiones poderosas contra el desarrollo del movimiento autónomo de las mujeres Negras.

Aun así, cientos de mujeres han participado en diversos momentos durante los tres años vigentes de nuestro grupo. Y cada mujer que vino, vino al sentir una fuerte necesidad de captar a cualquier nivel una posibilidad que no existía antes en su vida.

Cuando comenzamos a reunirnos en 1974 después que la NBFO tuvo su primera conferencia en la región oriental, no teníamos ni una estrategia para organizarnos ni un enfoque. Sólo queríamos ver lo que poseíamos. Después de no reunirnos por unos meses, empezamos a juntarnos otra vez más tarde ese año y empezamos una toma de conciencia variada e intensa. Tuvimos el sentimiento abrumador de que después de años y años al fin nos habíamos encontrado. Aunque no hacíamos trabajo político como grupo, individuas continuaban su

participación en la política lésbica, el abuso de la esterilización y el trabajo para el derecho al aborto, las actividades del día internacional de la mujer tercermundista, y el apoyo activo del Dr. Kenneth Edelin,[8] Joann Little,[9] e Inez García.[10] Durante nuestro primer verano cuando el número de miembras había bajado considerablemente, ésas entre nosotras que quedábamos nos dedicamos a discutir la posibilidad de abrir un refugio para mujeres golpeadas en la comunidad Negra. (No había ningún refugio en Boston en ese tiempo.) También decidimos por ese tiempo hacernos una colectiva independiente ya que teníamos unos desacuerdos serios con la posición burguesa-feminista de la NBFO y su falta de un claro enfoque político.

También, por ese tiempo, nos contactaron las feministas socialistas con quienes habíamos trabajado en actividades sobre los derechos al aborto. Ellas querían animarnos a asistir a la Conferencia Feminista Socialista Nacional en Yellow Springs.[11] Una de nuestras miembras sí asistió y a pesar de la estrecha ideología que se promovió en esa conferencia en particular, reconocimos aun más la necesidad de entender nuestra propia situación económica y de hacer nuestro propio análisis económico.

En el otoño, cuando algunas miembras regresaron, experimentamos varios meses de inactividad comparativa y desacuerdos internos que primero se conceptualizaron como una división entre lesbianas y heterosexuales pero que también era resultado de diferencias políticas y de clase. Durante el verano, ésas entre nosotras que todavía nos juntábamos determinamos la necesidad de hacer trabajo político, y de ir más allá de la toma de conciencia y de servir solamente como un grupo de apoyo emocional. Al principio de 1976, cuando algunas de las mujeres que no quisieron hacer trabajo político, y quienes también tuvieron desacuerdos con el grupo, dejaron de asistir por su cuenta, buscamos de nuevo un enfoque. Decidimos durante ese tiempo, con la adición de nuevas miembras, convertirnos en un grupo de estudio. Siempre habíamos compartido lo que leíamos y algunas de nosotras habíamos escrito papeles sobre el feminismo Negro para discutir con el grupo unos meses antes que se hiciera esta decisión. Empezamos a funcionar como un grupo de estudio y también empezamos a discutir la posibilidad de comenzar una publicación feminista Negra.

Hicimos un retiro a fines de esa primavera que nos proporcionó el tiempo para discutir la política y para resolver temas interpersonales. Actualmente planeamos una colección de escritura feminista Negra. Sentimos que es absolutamente esencial demostrar la realidad de

nuestra política a otras mujeres Negras y creemos que podemos hacer esto a través de la escritura y distribución de nuestra obra. El hecho de que individuas feministas Negras viven en aislamiento a través del país, de que somos pocas, y de que tenemos algunas habilidades para escribir, imprimir, y publicar nuestro trabajo, nos hace querer llevar a cabo proyectos de este tipo como medio para organizar feministas Negras mientras continuamos nuestro trabajo político en coalición con otros grupos.

4. Temas y proyectos de feministas Negras

Durante este tiempo juntas hemos identificado y trabajado con muchos temas de particular interés a las mujeres Negras. El desdoblamiento totalizante de nuestra política nos lleva a preocuparnos de cualquier situación que toque la vida de la mujer, gente del Tercer Mundo y obreros. Estamos, por supuesto, particularmente comprometidas a trabajar en esas luchas en las que la raza, el sexo, y la clase son factores simultáneos de la opresión. Podríamos por ejemplo, involucrarnos en la organización sindicalista de fábricas que emplean mujeres tercermundistas, o protestar contra hospitales que cortan sus servicios de salud, en principio inadecuados, a la comunidad tercermundista, o empezar un centro en un barrio Negro que trate la crisis de la violación. Los problemas del bienestar social (programas estatales) y de guarderías también pueden ser puntos de enfoque. El trabajo por hacerse y los temas inacabables que este trabajo representa simplemente refleja que los aspectos de nuestra opresión se filtran a través de todas partes.

Los temas y proyectos que miembras de la colectiva han realmente trabajado son el abuso de la esterilización, los derechos de aborto, las mujeres golpeadas, la violación y rapto, y los servicios de la salud. También hemos tenido muchos talleres y educativas sobre el feminismo Negro en las universidades, conferencias de mujeres, y más recientemente, para mujeres en las secundarias.

Un tema que nos preocupa mucho y que hemos empezado a discutir públicamente es el racismo en el movimiento de las mujeres blancas. Como feministas Negras estamos alertas constante y dolorosamente al poco esfuerzo que las mujeres blancas hacen para comprender y combatir su racismo, el cual requiere, entre otras cosas, más que una comprensión superficial del racismo, del color, y de la historia y cultura Negras. Eliminar el racismo en el movimiento de las mujeres blancas es por definición el trabajo de ellas pero continuaremos a dirigirnos al tema y a exigir contabilidad sobre el tema.

En la práctica de nuestra política no creemos que el fin siempre justifica los medios. Muchos actos reaccionarios y destructivos se han cometido para obtener metas políticas "correctas". Como feministas no queremos jugar sucio con gente en nombre de la política. Creemos en el proceso colectivo y en una distribución del poder que no sea jerárquico dentro de nuestro propio grupo y en nuestra visión de una sociedad revolucionaria. Nos comprometemos a un examen continuo de nuestra política a medida de que se desarrolle, por medio de la crítica y la autocrítica como un aspecto esencial de nuestra práctica. En su introducción a *Sisterhood is Powerful (La hermandad es poderosa)* Robin Morgan escribe:

> "No tengo ni la menor idea del papel que los revolucionarios hombres blancos heterosexuales podrían hacer, ya que son la incorporación del poder en la cual los intereses reaccionarios están invertidos".

Como feministas y lesbianas Negras sabemos que tenemos un trabajo definitivamente revolucionario que llevar a cabo y estamos preparadas para dedicar la vida al trabajo y la lucha que nos espera.

Notas

1. **Sojourner Truth** (1797?-1883) fue una abolicionista (luchadora por la abolición de la esclavitud de los negros) y activista pro-derechos de la mujer. En uno de los primeros congresos sobre los derechos de la mujer a mediados del siglo diecinueve, reveló su pecho para dar pruebas de su sexo, proclamando, "Ain't I a woman?" ("¿No soy una mujer?"). Este gesto simbólico quiso exponer el fallo de las feministas blancas para incorporar en su lucha los problemas de las negras. Por lo tanto, Sojourner Truth ha servido de modelo a muchas feministas negras contemporáneas.
2. **Harriet Tubman** (1820?-1913) fue una esclava fugitiva, abolicionista y reformista social. Es famosa por su trabajo con "la resistencia liberacionista" que le permitió salvar a 300 negros de la esclavitud.
3. **Frances E. W. Harper** fue poetisa popular, novelista, y oradora a fines del siglo diecinueve.
4. **Ida B. Wells Barnett** (1862-1931) fue periodista, conferenciante y líder para los derechos civiles. Participó en la fundación de la NAACP (Asociación nacional para el adelantamiento de la gente de color) y fundó la primera organización de negras sufragistas.
5. **Mary Church Terrell** (1863-1954) fue maestra, autora, sufragista, y una líder para los derechos civiles. Trabajó activamente para organizar a las negras en la luchas contra el racismo y el sexismo. Ella fue instrumental en fundar la Asociación Nacional de Negras en 1896.
6. Michele Wallace, "A Black Feminist's Search For Sisterhood" ("La búsqueda de la hermandad por una feminista negra"), *The Village Voice*, 28 de julio de 1975, pp. 6-7.
7. Mumininas of Committee for United Newark, Mwanamke Mwananchi, (The Nationalist Woman) Newark, New Jersey, 1971, pp. 4-5.
8. Doctor **Kenneth Edelin** fue un obstetra y ginecólogo negro en el Hospital de la Ciudad de Boston. Sin apoyo de los administradores hospitalarios, él y sus colegas progresistas trabajaban horas extras sin pago para proveer abortos a mujeres del cercano barrio pobre que los pidieran. En 1973, se le acusó de homicidio involuntario por hacerle un aborto *legal* a una negra de 17 años que pidió el procedimiento y que no sufrió ningún daño como resultado. "Creo muy fuertemente en el derecho de una mujer de determinar lo que le pase a su propio cuerpo", declaró el doctor Edelin. "Si una mujer no está convencida en su propia mente que quiere un aborto... no lo haré".

En febrero de 1975, Edelin fue declarado culpable por un jurado de doce blancos, en su mayoría hombres y católicos, y condenado a un año de libertad vigilada. (*The Guardian*, Nueva York, 19 y 26 de febrero de 1975). Mientras que la jerarquía católica movilizaba a sus partidarios antifeministas para apoyar el castigo de Edelin, el movimiento de las mujeres feministas de Boston se movilizó a defenderlo. En el proceso subsiguiente, se exoneró al doctor Edelin, que después recibió una promoción.

9. **Joann Little** fue una negra de 20 años encarcelada en el condado de Beaufort en el estado de Carolina del Norte. En agosto de 1974, un guardia blanco de 62 años entró en su celda e intentó violarla. Ella resistió y resultó en que lo mató a puñaladas. Acusada de homicidio, recibió el apoyo y solidaridad de los liberales, radicales y especialmente del movimiento de las mujeres a través del país. En agosto de 1975, la exoneró un jurado de seis negros y seis blancos. "Puede ser que ya hay una ley que dice que una negra tiene el derecho de defenderse", declaró entonces Joann Little. "El fiscal tenía más interés en mandar a las mujeres negras a la cámara de gas que en la justicia". (*The Guardian*, Nueva York, 27 de agosto de 1975). "...Nunca he sido pesimista con respecto al poder del pueblo. Sabía que si se juntaba el pueblo, venceríamos".

10. **Inez García** fue acusada en California en 1975 del homicidio de Miguel Jiménez. Jiménez fue el amigo de Louis Castillo, 17, que según Inez García la violó con la ayuda activa de Jiménez. Su primer juicio resultó en una convicción de culpable. Pero después la convicción fue anulada por una corte superior de California, así que se le exoneró.

11. **La Conferencia Feminista Socialista Nacional** se llevó a cabo en Yellow Springs, Ohio en julio de 1975. Asistieron unas 1600 mujeres socialistas y feministas con diferentes perspectivas políticas de muchas partes de Norteamérica. Un grupo de mujeres marxistas y antifeministas intentó dominar la conferencia y evitar cualquier discusión teórica del feminismo socialista. Por eso, se formaron espontáneamente varias *caucuses* (juntas de base), incluso una gran junta de lesbianas, para enfrentarse con las cuestiones que tocaban a la mayoría de las asistentes.

Judith McDaniel

Barbara Smith *nació y se crió en Cleveland, Ohio con su hermana gemela, Beverly, en una familia de varias generaciones de mujeres. Maestra, promulgadora, y activista política, es una de las fundadoras de la casa editorial, Kitchen Table: Women of Color Press. Las publicaciones que ha editado incluyen,* All the Women are White, All the Blacks are Men, But Some of Us are Brave: Black Women's Studies *(*Todas las mujeres son blancas, todos los negros son hombres, pero algunas entre nosotras somos valientes: Estudios de lo Negra, *The Feminist Press),* Home Girls: A Black Feminist Anthology *(*Muchachas del pueblo: Una antología feminista Negra, *Kitchen Table Press, 1983),* y Yours in Struggle: Three Feminist Perspectives on Anti-Semitism and Racism *(*Tuya en la lucha: Tres perspectivas feministas sobre el antisemitismo y el racismo, *Long Haul Press, 1984). Actualmente radica en Albany, Nueva York donde labora en una colección de su prosa.*

Epílogo

Barbara Smith

La declaración de la Colectiva Río Combahee se escribió hace diez años cuando Zillah Eisenstein les pidió a las miembras de la Colectiva un contribución para su antología, *Capitalist Patriarchy and the Case for Socialist Feminism (El patriarcado capitalista y el caso para el feminismo socialista,* Nueva York: Monthly Review Press, 1979). Desde entonces, la *Declaración* se ha distribuído extensamente en diferentes formatos—desde versiones periodísticas sencillas, un panfleto publicado por una editorial de mujeres de color hasta reimpresiones en antologías como *This Bridge Called My Back/Esta puente, mi espalda.*

Casi una década después, la *Declaración* continúa siendo una concisa articulación de teoría y práctica feminista Negra. Ejemplifica la manera en que el análisis e ideología más ricos se conectan integralmente al organizarse: que la teoría y la práctica son simplemente astillas del mismo palo para hacerse cambios. Yo estoy personalmente consciente de que las mujeres de color en los EEUU y en otros países también han sido inspiradas a pensar y a actuar por las palabras de la Colectiva. Sin embargo, cuando la mayoría de las mujeres blancas discuten contribuciones a la teoría feminista, la *Declaración* casi nunca se cita. Noventainueve por ciento de lo que las mujeres blancas incluyen en el panteón de la teoría se escribe por las mujeres blancas. Tal vez la escritura de las mujeres de color no se ve lo suficientemente teórica, porque usualmente es accesible al lector y trata de realidades incómodas, violentas, y no-abstractas de la opresión, raza y clase.

Aunque las mujeres blancas no estén dispuestas a entender la substancia de nuestra política, las feministas de color están al frente de la organización de mujeres en este país y mundialmente. Al contrario de cuando se escribió la *Declaración de la Colectiva Río Combahee,* el movimiento feminista ya no pertenece a las mujeres blancas.

Recientemente, tal vez el ejemplo más vívido de nuestro mando fue el nivel de nuestra participación en la conferencia de mujeres en Nairobi, Kenya. Las mujeres de color constituían la mayoría en la conferencia reflejando el hecho de que la gente de color es la población de mayor número en el mundo. Más de 1,100 mujeres afroamericanas estaban presentes, de manera que ésta fue nuestra asistencia más numerosa a cualquiera de las tres conferencias de las Naciones Unidas y organizaciones no gubernamentales (NGO) que se han llevado a cabo desde 1975. El grado de participación por mujeres Negras norteamericanas hubiera sido inconcebible cuando la colectiva se fundó en 1974 o cuando la *Declaración* se escribió tres años después.

Claramente, muchas más Negras de extensivas perspectivas políticas ahora están dispuestas a llamarse feministas. El aumento en nuestras filas quiere decir que el feminismo Negro no es tan acosado como cuando la Colectiva empezó su trabajo fundamental.

Desde el punto estratégico, ya mediada la década del 80, está claro que lo que hizo a la Colectiva Río Combahee tan única fue el hecho de que era una organización activista feminista Negra, progresista y de intereses múltiples. Tal vez su enfoque explícitamente político y su habilidad para responder a problemas eficazmente cuando ocurrían fue característico de nuestra cultura política de esos tiempos. Por ejemplo, había una red de uniones socialistas de mujeres feministas activas en muchas ciudades durante la misma época y también trabajaba sobre nuestros intereses, frecuentemente en coalición con otros grupos. Hoy día las feministas de color forman organizaciones importantes autónomas, pero cada organización usualmente se enfoca sobre una área específica como servicios para la salud, o violación sexual, o la violencia doméstica. El involucramiento continuo de las miembras de la Colectiva en una variedad extensa de intereses políticos definitivamente contribuyó a la profundidad y extensión de su análisis.

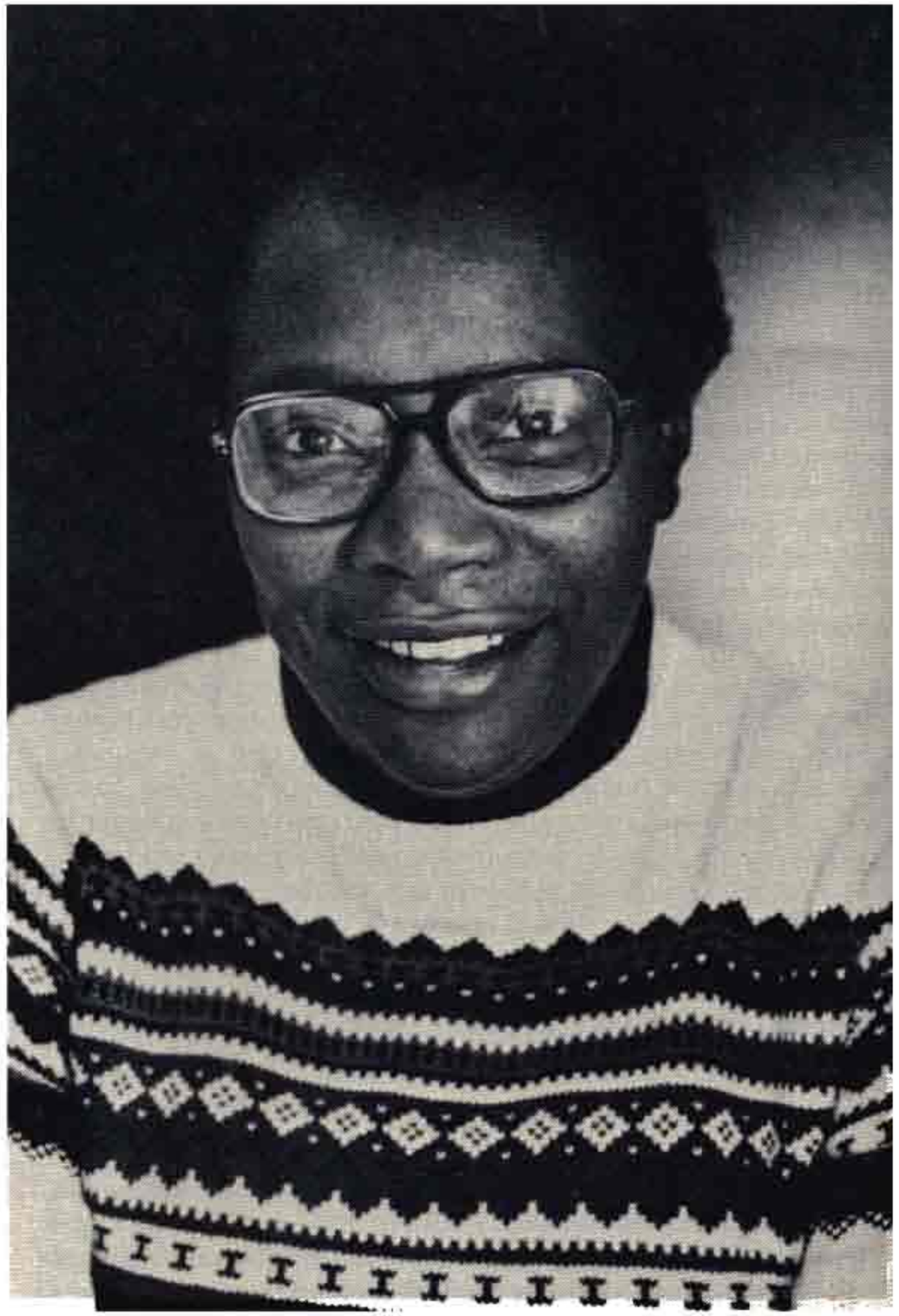
Durante un tiempo, a principios de 1979, cuando se mataron a doce Negras en Boston, la Colectiva Río Combahee gozaba de una posición ideal para encadenar las coaliciones que crecían entre la gente Negra y blanca, feminista y no-feminista. Este esfuerzo de coalición fue tanto más asombrante en una ciudad (Boston, Massachusetts) que es notoria por sus divisiones raciales y clasistas.

Otro de los éxitos significantes de la Colectiva fue la iniciación y ejecución de una serie de siete retiros de feministas Negras entre 1977 y 1980. Estas reuniones juntaron muchas Negras en varias ciudades, del

norte y sur de la costa oriente, y fueron tiempos de conscientización intensa. Nos permitieron juntar información, y el apoyo muy necesitado para el trabajo que la mayoría de nosotras hacía en relativo aislamiento donde vivíamos.

En 1987, la necesidad de organizaciones feministas Negras que traten intereses múltiples está muy lejos de estar fuera de moda. Sin embargo, en mis extensos viajes he encontrado a muy pocos grupos de Negras y otras mujeres de color que hayan podido ir más allá de la conscientización y apoyo emocional a la acción política. Ojalá que hubiera una organización nacional activista de feministas de color que respondiera, por ejemplo, a la epidemia devastadora de los embarazos de las adolescentes Negras. Qué diferente sería el nivel de debate sobre este problema si existiera una organización que desarrollara teoría y estrategia para tratar directamente tanto con la política sexual como con las implicaciones de una situación que está destruyendo las oportunidades de la vida de no sólo una pero *dos* generaciones.

La Declaración de la Colectiva Río Combahee es tan útil ahora como cuando fue primero concebida. Tal vez su circulación extensa tomará un papel en advertir a las mujeres de color que la hora para organizarse es ahora. Nadie nos va a dar la libertad en un plato grande de plata, ni podremos comprarla en una boutique o verla suceder en una videocasetera (VCR). En estos tiempos tan peligrosos cada una de nosotras necesita continuar el trabajo que empezaron la mujeres de Combahee: o sea, desarrollar una relación de principios para hacer un cambio político y finalmente una revolución. Como feministas de color en los 80 tenemos que entender nuestra responsabilidad que tan nítidamente se expresa en el axioma de los 60: si no somos parte de la solución, somos parte del problema.



© Barbara Raboy

La poeta negra lésbica ***Pat Parker*** *es "una revolucionaria feminista porque quiere ser libre". Su escritura alcanza veinte años de participación en luchas para la liberación: el movimiento de los derechos civiles, el movimiento para la liberación negra, la liberación femenil y la gay. Ella es la autora de varios poemarios que incluyen,* Movement in Black *(*Movimiento en negro, *Diana Press, 1978) y su libro más reciente,* Jonestown and Other Madness *(*Jonestown y otras locuras, *Ithaca, NY: Firebrand Books, 1985).*

La revolución: No es limpia, ni bonita, ni veloz

Pat Parker

El siguiente discurso se dio en la conferencia de BASTA *en Oakland, California, en agosto de 1980. La conferencia fue patrocinada por tres organizaciones: The Black Women's Revolutionary Council (El concilio revolucionario de Negras), el Eleventh Hour Battalion (Batallón de la última hora), y el Feminist Women's Health Center (Centro de salud de mujeres feministas) en Oakland.*

He asistido a muchas conferencias: el Congreso del Pueblo en Washington, D.C., el Congreso de Mujeres sobre la Violencia en San Francisco, Conferencia Lésbica en Los Angeles, Tribunal Internacional sobre los Crímenes Contra las Mujeres en Bélgica. He asistido a más conferencias de las que puedo nombrar y a muchas que me gustaría olvidar, pero nunca he asistido a una conferencia con tanta anticipación y sentido de urgencia como ahora.

Vivimos en un tiempo crítico. Las fuerzas imperialistas del mundo se encuentran contra la pared. Ya no pueden seguir controlando al mundo con amenazas de fuerza. Y se están desesperando. Y deben estar desesperados. Lo que realicemos este fin de semana y lo que logremos aprender de este congreso puede efectuar la diferencia. Puede ser el factor decisivo con respecto a la posibilidad de que un grupo de mujeres pueda reunirse otra vez no sólo en este país, pero también en cualquier otra parte del mundo. Nos enfrentamos a la hora más crítica de la historia del mundo. Las superpotencias no pueden dejar que nosotras nos unamos y trabajemos para echarlos de esta tierra, y nosotras no podemos dejar de hacerlo.

Con el fin de salir de aquí preparadas para ser una gran fuerza en la lucha contra el imperialismo tenemos que tener un entendimiento claro de lo que el imperialismo es y como se manifiesta en nuestras

vidas. Tal vez para nosotras es más fácil entender el carácter del imperialismo cuando vemos como los EEUU tratan a otros países. No se necesita mucha mundanería política para comprender como los intereses de las compañías de petróleo desempeñaron un papel importante en nuestra relación con el Shah de Irán.* El pueblo de Irán fue explotado para que los americanos pudieran manejar carros monstruosos que tragan mucha gasolina. Y para nosotras eso es tal vez la parte más difícil de entender acerca del imperialismo.

Al resto del mundo se le explota para mantener nuestro nivel de vida. Nosotros que somos el 5 por ciento de la población del mundo usamos el 40 por ciento del petróleo del mundo. Como antiimperialistas tenemos que estar preparadas para destruir todos los estados imperialistas; y tenemos que reconocer que al hacer esto vamos a alterar drásticamente el nivel de vida que ahora disfrutamos. No podemos hablar por un lado de hacer una revolución en este país, y por el otro no querer deshacernos ni de nuestro video, ni de la grabadora, ni de los vehículos de recreación. Una antiimperialista entiende la explotación de la clase obrera, entiende que para que el capitalismo funcione, tiene que haber cierto porcentaje de desempleados. También tenemos que definir a nuestros amigos y enemigos según sus posiciones políticas en cuanto al imperialismo.

Hoy día las superpotencias están en estado de declinación. Los iraníes se levantaron y dijeron que no al imperialismo estadounidense; los afganos y los eritreos están diciendo que no al imperialismo soviético. La situación se ha puesto crítica y el único recurso que queda es una guerra mundial entre los EEUU y la Unión Soviética. Diariamente se nos avisa que una guerra es inminente. Para alguna gente éste no es un cambio significante, sólo aumento de tensiones. Pero los Negros, los Anglos blancos pobres, los Chicanos, y otra gente oprimida de este país ya saben que estamos en guerra.

Y están preparando al resto de la gente de este país. Los medios de comunicación nos bombardean con declaraciones patrióticas acerca de "nuestros" rehenes y "nuestra" embajada de Irán.** Este gobierno

*Este discurso se escribió después que se sacó al Shah del poder y se puso Khomeini en su lugar. —*Editora.*

**El 5 de noviembre de 1979, estudiantes iraníes musulmanes se metieron a fuerza en la embajada estadounidense de Teherán y secuestraron a 90 ciudadanos estadounidenses, prometiendo quedarse allí hasta que se le regresara al Shah depuesto para ser procesado. Cincuenta y dos de los capturados fueron secuestrados en Irán por 444 días, mientras tanto el público estadounidense mostró su indignación y sentimiento fuerte contra los iraníes. —*Editora.*

constantemente nos recuerda nuestro compromiso a nuestros aliados en Israel. Los anuncios que llenan la pantalla del televisor nos invitan a ser los pocos, los escogidos, el marino, o a volar con las fuerzas aéreas, etc.

Y no para allí. Este sistema es insidioso en sus manipulaciones. No es casualidad que la "derecha" de este país se movilice. Los medios de comunicación nos bombardean con noticias del KKK y la actividad del partido Nazi.* Pero los que estuvimos involucrados en el movimiento de los derechos civiles conocemos muy bien estas tácticas. Nos recordamos de las actividades de los agentes de la policía federal (FBI) quienes no solamente infiltraron el Klan pero también participaron y dirigieron sus actividades. Y no nos engañan ni por un momento con estas manipulaciones.

El Klan y los Nazis son nuestros enemigos y hay que pararlos. Son funcionarios, instrumentos del sistema gubernamental. Sirven de la misma manera que las fuerzas armadas y la policía. Acabar con la actividad del Klan o Nazi no acaba con el imperialismo. No acaba con el racismo institucional; no acaba con el sexismo; no derriba a este monstruo, y no podemos olvidarnos de nuestras metas ni de quienes son nuestros enemigos. Simplemente calificar a esta gente como lunáticos de los márgenes sociales y no asesorar exactamente sus papeles como parte de este sistema es un error peligroso. Esta gente hace el trabajo sucio. Son los brazos y las piernas de los diputados del congreso, los negociantes, la Comisión Tri-Lateral.

Y el mensaje que nos dan es claro. Sé un buen americano—apoya el reclutamiento. La ecuación se nos pone enfrente. Ser un buen americano = apoyar el imperialismo y la guerra.

A esto, tengo que declarar—no soy una buena americana. No deseo que se colonice el mundo, ni se bombardee ni se saquee para poder comer bistec.

Cada vez que se gana una liberación nacional la aplaudo y la apoyo. Quiere decir que estamos un paso más cerca para acabar con la locura que vivimos. Quiere decir que aflojamos las cadenas que amarran al mundo.

Pero apoyar las luchas de liberación nacional no es suficiente. Tenemos que pelear activamente dentro de este país para traerlo abajo. No puedo permitir que otras naciones hagan el trabajo sucio

*El **Ku Klux Klan** y el **Partido Nazi** son organizaciones blancas supremacistas activas en los Estados Unidos. El primero fue iniciado por veteranos confederados de la guerra civil en 1866. —*Editora.*

por mí. Quiero que la gente de Irán sea libre. Quiero que la gente de Puerto Rico sea libre, pero yo soy una feminista revolucionaria porque yo quiero ser libre. Y es críticamente importante que ustedes las que están aquí se comprometan con la revolución basándose en el hecho de que quieren la revolución para sí mismas.

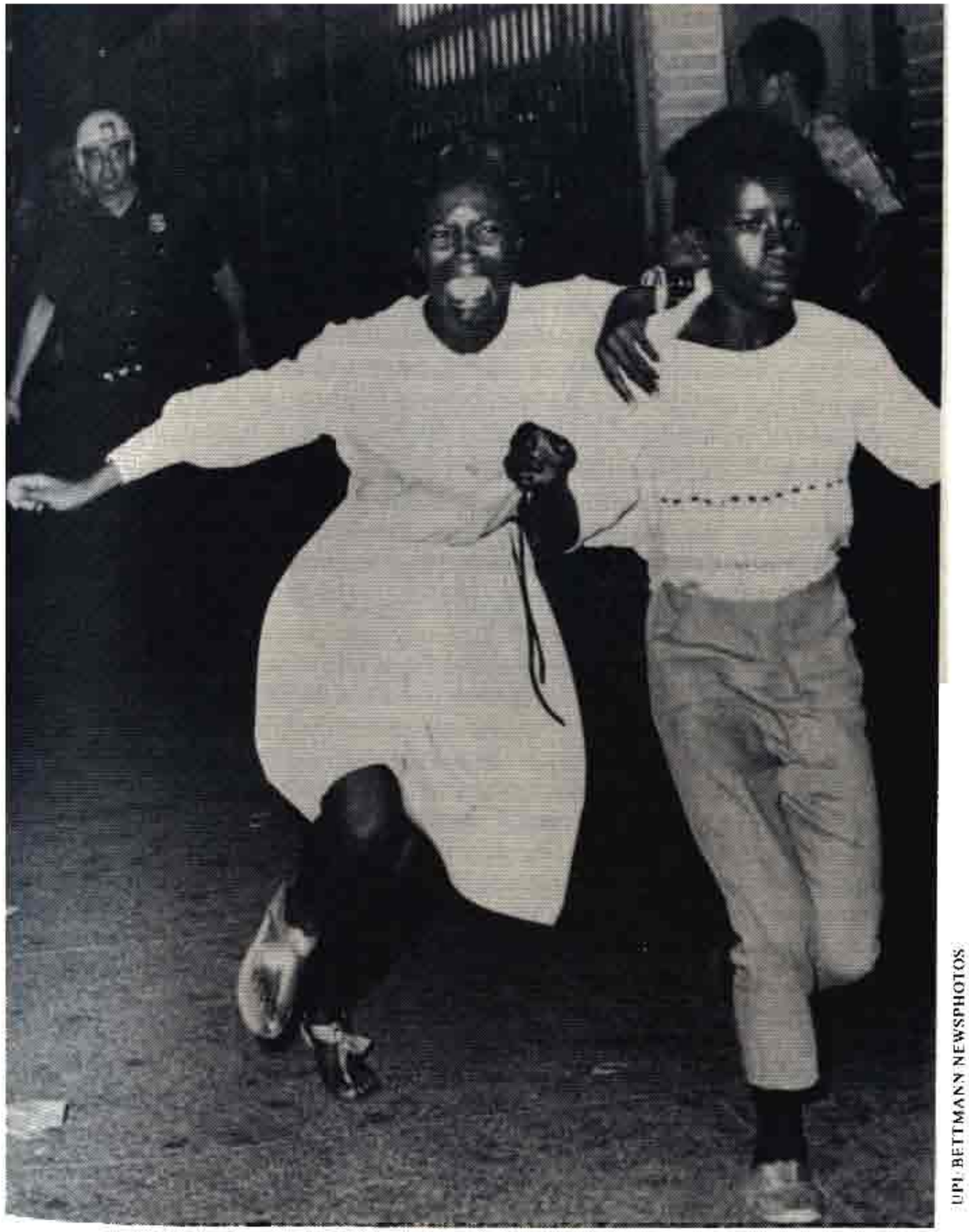
Para que la revolución sea posible, y la revolución es posible, ésta tendrá que ser encabezada por la gente pobre y la de la clase obrera de este país. Nuestro interés no yace en este sistema, y nuestra tendencia a ser cooptadas y desviadas se disminuye al reconocer nuestra opresión. Nosotras sabemos y entendemos que nuestra opresión no es simplemente una cuestión de nacionalidad, pero que también la gente pobre, y de la clase obrera es oprimida a lo largo del mundo por los poderes imperialistas.

Nosotras como mujeres nos confrontamos con una opresión muy particular, no en el vacío pero como parte de este sistema corrupto. Las causas de las mujeres son las causas de la clase obrera también. Por no entender esto, el movimiento de las mujeres ha permitido que se le coopte y dirija mal.

Como una feminista revolucionaria me es impensable que las mujeres liberadoras pudieran concebir la noción de que las mujeres deban ser reclutadas a cambio del paso de la ERA.* Este es un ejemplo claro de la falta de entendimiento del imperialismo y de no basar nuestra posición política en su destrucción. Si el paso de la ERA quiere decir que voy a participar igualmente en la explotación del mundo y que me voy a levantar en armas contra otra gente tercermundista que lucha para reclamar lo que verdaderamente es suyo—entonces digo que se chingue la ERA.

Una de las preguntas más difíciles de entender es simplemente "¿Qué es la revolución?" Tal vez hemos tenido demasiados años de locura en los medios de comunicación con su "maquillaje revolucionario para los ojos" y "tampones revolucionarios". Tal vez hemos tenido demasiados años de fantasía de Hollywood donde el hombre revolucionario mata a sus enemigos y después se encamina hacia el

***ERA** (Equal Rights Amendment, la Enmienda para los derechos iguales): En 1972, después de más de 50 años de debate esporádico, el Congreso aprobó la enmienda para los derechos iguales que garantizaría a las mujeres sus derechos iguales bajo la ley y la protección legal contra la discriminación basada en el género. Se necesitaba la aprobación de 38 de los 50 estados para la ratificación. Por falta de tres estados, la enmienda no se logró, así que no entró en vigor. Uno de los puntos principales de la controversia era que se podría exigir el servicio militar a las mujeres. —*Editora.*



UPI/BETTMANN NEWSPHOTOS

Brooklyn, Nueva York, 21 de julio de 1964—
Durante un motín en las calles, dos muchachas huyen de los policías.

horizonte con su mujer revolucionaria que ha estado esperando su retorno. Y ese es el fin del cuento.

La realidad es que la revolución no es un proceso de un solo paso: luchas—ganas—se termina. Toma años. Mucho después que desaparezca el humo de la última pistola, la lucha para construir una sociedad que no sea clasista, que no contenga rasgos del sexismo y del racismo, aun continuará. En nuestro tiempo tenemos muchos ejemplos de sociedades que han logrado la revolución armada. Pero no tenemos ningún ejemplo de países que hayan completado el proceso revolucionario. ¿Es Rusia ahora el país con que soñaban Marx y Lenin? ¿Es China la sociedad con que soñó Mao? Antes y después de la revolución armada tiene que haber educación, y análisis, y lucha. Si no, y aun así, una será confrontada con golpes, contrarrevolución y revisión.

La otra ilusión es que la revolución es limpia. No es limpia ni bonita ni veloz. Es un largo proceso sucio. Seremos confrontados con decisiones que no son fáciles. Tendremos que considerar la muerte de amigos y parientes. Seremos confrontados con las decisiones de matar a miembros de nuestra propia raza.

Otra ilusión que sufrimos en este país es que sólo un sector de la población puede hacer la revolución. La gente Negra sola no puede hacer la revolución en este país. La gente indígena norteamericana sola no puede hacer la revolución en este país. Los chicanos solos no pueden hacer la revolución. Los asiáticos solos no pueden hacer la revolución en este país. Las mujeres solas no pueden hacer la revolución en este país. La gente Gay sola no puede hacer la revolución en este país. Y cualquiera que trate de hacerlo solo, no lo logrará. Aun es críticamente importante que las mujeres tomen un papel decisivo en esta lucha.

Una parte de nuestra tarea este fin de semana es decidir la dirección que vamos a tomar. Primero digo yo, reclamemos nuestro movimiento. Por mucho tiempo he visto a la clase media blanca representarse como mis líderes en el movimiento de mujeres. Frecuentemente he oído que el movimiento de mujeres es un movimiento blanco de la clase media.

Soy una feminista. No soy ni blanca ni de la clase media. Y las mujeres con quien he trabajado son como yo. Sin embargo se me dice que no existimos, y que no existimos. Ahora yo puedo entender que el racismo y el clasismo de algunas mujeres en el movimiento les impidió verme a mí y a la gente como yo. Pero también entiendo que con la ayuda de los medios de comunicación muchas mujeres de la clase media se hicieron más visibles. Y esto les dio la oportunidad de usar las

habilidades adquiridas a través de su privilegio para dirigir el movimiento hacia la mierda, que fue primero reformista y ahora contrarrevolucionario.

Estas mujeres permitieron que se las tildara de ser "rojas" y "jotas"; así temerosas de los elementos progresistas del movimiento de las mujeres los rechazaron y marginalizaron. Y yo, por una, ya no estoy dispuesta a dejar que un grupo de mujeres idiotas reformistas, que sólo sirven su interés, sigan abortando las demandas de mujeres de pensamiento revolucionario. Ustedes y yo somos el movimiento de mujeres. Su dirección y su consejo debe de venir de nosotras.

Estamos encargadas del trabajo de reconstruir y de revivificar los sueños de los 60 y convertirlos en la realidad de los 80. Y no será fácil. Al mismo tiempo tenemos que expurgar los elementos reformistas de nuestro movimiento. Tendremos que pelear a puro jalón con nuestros hermanos y hermanas de la izquierda. Porque en realidad, todos somos productos de una sociedad capitalista decadente.

Al mismo tiempo que tenemos que entender y apoyar a los hombres y a las mujeres que luchan por la liberación nacional—la izquierda tiene que deshacerse de su lealtad cerrada a la familia nuclear. Es difícil para las mujeres de la clase media y alta romper con su compromiso a la familia nuclear, pero la familia nuclear es la unidad básica del capitalismo y para que nosotras podamos encender a la revolución tendrá que destruirse. Y quiero decir destruirse. La izquierda masculina ha engañado a muchas mujeres. Con acusaciones de genocidio, las ha hecho creer que es revolucionario estar amarradas a bebés. Referente a la cuestión del aborto, me asombro ante las presunciones de los hombres. La cuestión es si tenemos el control o no de nuestros cuerpos, que por turno quiere decir el control de nuestra comunidad y su desarrollo. Yo creo que las mujeres Negras somos tan inteligentes como las mujeres blancas y sabemos cuándo tener bebés o no. Y yo no quiero que ningún hombre, sea cual sea su color, me diga cuándo y dónde tendré hijos. Mientras que las mujeres estén amarradas a la estructura de la familia nuclear no podremos efectivamente movernos hacia la revolución. Y si la mujeres no se mueven, no *pasará*.

No tenemos un trabajo fácil por delante. En esta conferencia tendremos desacuerdos; nos enojaremos; pelearemos. Esto es bueno y debe ser bienvenido. Aquí es donde debemos de dar voz a nuestras diferencias, pero aquí también es donde debemos construir. Para sobrevivir en este mundo tenemos que comprometernos a cambiarlo; no reformarlo—sino a revolucionarlo. Aquí es donde empezamos a

construir un nuevo movimiento de mujeres, no uno fácilmente cooptado y dirigido erróneamente por los puercos de los medios de comunicación y los agentes de este insidioso sistema imperialista. Aquí es donde empezamos a construir una fuerza revolucionaria de mujeres. En el poema "She Who" ("Ella quien"), de Judy Grahn dice, "Cuando ella quien se mueva, la tierra dará vueltas". Tú y yo somos "ella-quien" y si nos atrevemos a luchar y nos atrevemos a ganar, esta tierra dará vueltas.

Elsa Granados *es una chicana que continúa trabajando con las sobrevivientes de la violencia doméstica y el asalto sexual, mientras mantiene su compromiso con la organización "Somos Hermanas" en las áreas de Watsonville y Santa Cruz en California. Recientemente asistió al séptimo congreso de FEDEFAM (una federación de las familias de los desaparecidos y asesinados) en El Salvador.*

Haciendo conexiones*

Elsa Granados

Mi hermana mayor me expuso a ideas políticas y me hizo pensar críticamente sobre las vidas de la gente fuera de los Estados Unidos. Ella fue monja en una orden progresista de la Iglesia Católica y fue mandada a México, Centroamérica y Sudamérica para ayudar a los pobres y para desarrollar programas educativos. Mientras que aprendía se daba cuenta de los problemas que afectaban a esas áreas, se envolvía políticamente, denunciando la política de los EEUU en Latinoamérica. Catorce años menor, crecí con ella regresando a casa y contándome sobre la intervención de los EEUU en Latinoamérica.

Como vivía en East Los Angeles**, yo vi la falta de servicios de calidad para la salud, vi la pobreza, y la necesidad de una buena educación. En las escuelas de East Los Angeles, nos dieron una educación fragmentada. Por ejemplo no nos enseñaron la conexión entre el alto número de aquellos que no terminan sus estudios y las oportunidades limitadas que se nos disponen. No nos hicieron ver que los que no terminan sus estudios tienen aun menos oportunidades económicas. Nuestra educación fue racista y clasista. La representación de los Estados Unidos como el país de oportunidades no era nada cierto para nosotros. Se les enseñaba a los estudiantes que si trabajaban duro llegarían hasta lo más alto. Yo vi como la gente de mi barrio no podía participar en las decisiones políticas que afectaban a nuestras vidas. Aun era difícil ver las fuerzas externas que mantenían estas condiciones. No tenía nada con que comparar mis experiencias porque la gente de mi ambiente inmediato compartía las mismas condiciones de vida. Me di cuenta de estas cosas al salirme de casa y ver a East Los Angeles desde afuera.

*Elsa Granados fue entrevistada por Marion Jordan para la publicación literaria *Revista Mujeres* (UCSC), por Las Mujeres, una Asociación de Chicanas y Latinas de la Universidad de California en Santa Cruz, 1987.

****East Los Angeles** es el barrio mexicano que en su mayoría consiste de gente pobre. —*Editora.*

Mis padres siempre me animaron a conseguir una buena educación. No era para que ganara mucho dinero, sólo para que no pasara por lo mismo que pasaron ellos, como trabajar en talleres de costura. Vine a UCSC [la Universidad de California, Santa Cruz], y por primera vez en la escuela tuve la oportunidad de pensar críticamente.

También trabajé dos años en la secundaria Salsipuedes en Watsonville y vi que se les trataba a los estudiantes igual que en East Los Angeles. Yo he podido ver que cuando los estudiantes creen en el "Sueño Americano" y no lo han logrado para cuando son adultos, internalizan su "fracaso", se sienten mal acerca de sí mismos. Para muchos de nosotros esta internalización se vuelve una confirmación de los estereotipos que mucha gente tiene de nosotros como "flojos", "sumisos", "tontos" o "incapaces". Frecuentemente empezamos a creer esos estereotipos. Es difícil reconocer el sistema que mantiene nuestra opresión y la jerarquía de clases que uno tiene bien enraizada. Al ver esto como adulta después de salir de la escuela, lo encontré todo muy repulsivo. Sentí la necesidad de involucrarme en los problemas que afectaban a mi comunidad.

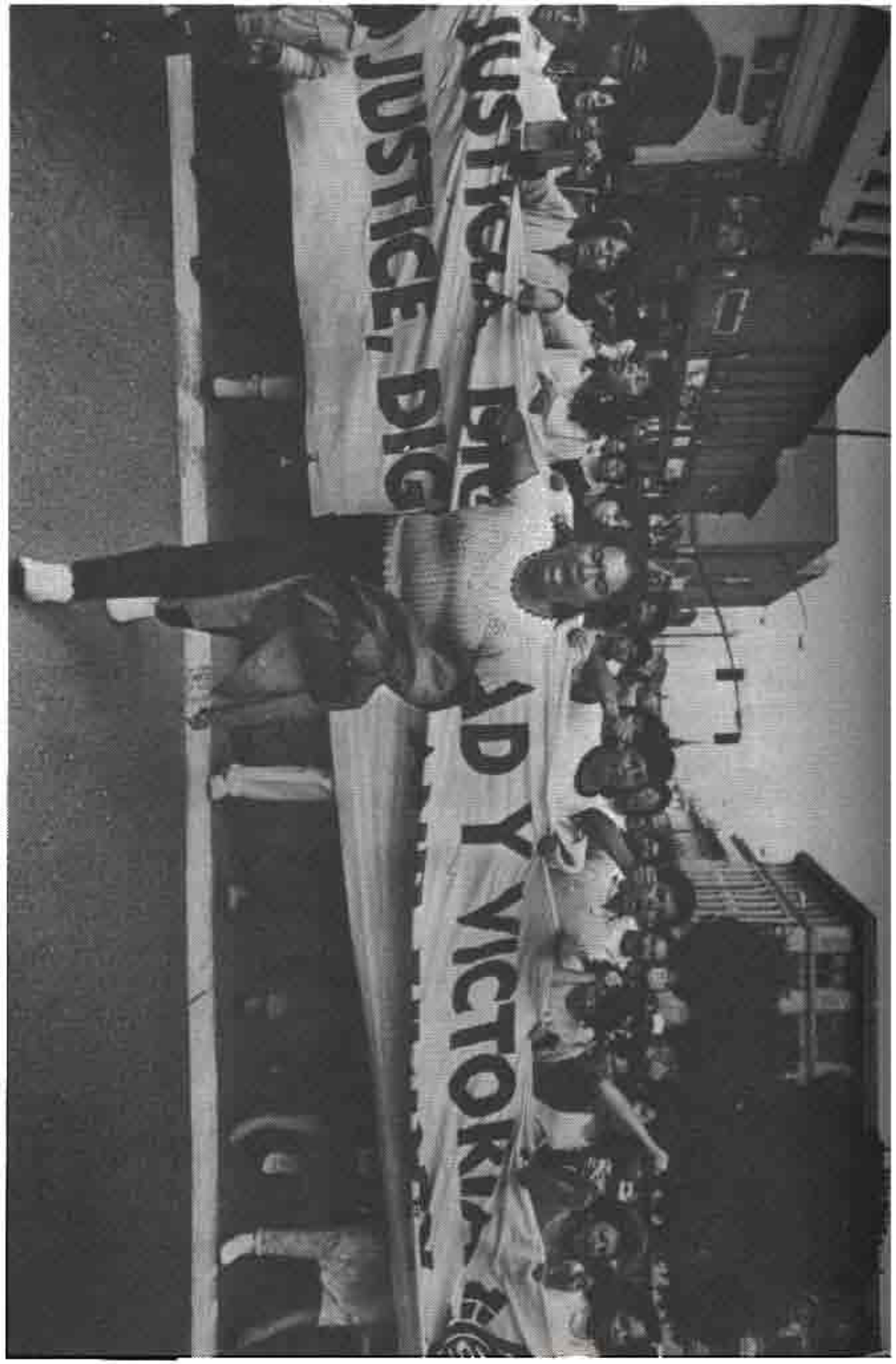
Cuando primero empecé a hacer trabajo de solidaridad, me junté con varios grupos en UCSC, pero nunca me sentí confortable porque no me dirigía a las conexiones entre los problemas extranjeros y los de adentro de los EEUU. Nuestros servicios sociales que se necesitaban gravemente se cortaban y se amenazaba nuestro derecho a la educación. Yo puedo ver esto muy claramente desde que trabajo con el grupo "Apoyo Para Mujeres en Crisis" (Women's Crisis Support). Esta agencia ha tenido que vigilar su presupuesto para sus programas sobre la violencia doméstica, el asalto sexual y el abuso de niños. Hice las cosas individualmente por un tiempo pero vi que esto no funcionaría. El trabajo tiene que ser colectivo. Me junté con el grupo de solidaridad, "Somos Hermanas", pero al principio tuve dudas sobre si quería ser parte de una organización de mujeres. Tuve estas dudas porque había participado en organizaciones que excluían a los hombres. No me sentía cómoda con eso porque yo creo que ambos sexos tenemos que estar involucrados en este tipo de trabajo. Por otro lado, he visto la tendencia de los hombres a dominar a los grupos y delegar trabajo de servicio a las mujeres. Nosotras, como mujeres, tenemos ideas muy claras sobre lo que queremos para nosotras mismas, nuestras familias, y nuestras comunidades, pero no siempre se oyen nuestras voces. "Somos Hermanas" también trata de incorporar esos sectores de nuestra comunidad—incluyendo las mujeres de color, la gente obrera, y las lesbianas—cuyas voces y perspectivas no se oyen usualmente. Esos sectores de la comunidad que tienen menos oportunidad para hablar son los que sienten más el impacto. Dentro de su filosofía, "Somos Hermanas" considera factores que limitan a su participación, y la manera más clara es enfocar eslabones entre los programas políticos extranjeros y los domésticos.

Sigo trabajando con "Somos Hermanas" porque dentro de la organización he tenido la oportunidad de organizar y desarrollar habilidades que me ayudan a transformarme a mí misma y a las condiciones de mi comunidad. También veo que tenemos que estar en solidaridad con la gente en Centroamérica porque compartimos las cargas del militarismo y la guerra, la pobreza, el sexismo y el racismo. Como mi hermana me dijo una vez, "La intervención de los EEUU es el obstáculo principal a la paz".

La siguiente obra refleja parte de mi experiencia con la delegación de "Somos Hermanas"en Nicaragua el verano pasado:

Madres de Nicaragua, como orgullosas flores bellas
se paran a lo largo del campo rico y acarician los aromas
de la tierra mojada, la vegetación,
y las vidas destrozadas por la guerra, nos echaron pétalos
cuando entramos al gran salón en Esquipulas.
Cada pétalo, tirado por manos cansadas, fuertes y tiernas, símbolos de su fuerza, compasión y amor.
Cada una es eco de su historia de la guerra,
cuatro hijos matados en un día, una hija mutilada, un sobrino en las montañas... Este es su dolor.
Cada una recuerda la desesperación de la otra,
Mi hija se ha desaparecido,
nuestras cosechas fueron arruinadas
por la guerra química,
pasaron las camionetas y dispararon a nuestro pueblo...
Este es su coraje.
Cada una da cuerpo a su trabajo,
es testimonio que ella está cambiando la vida de las generaciones del futuro... Esta es su fuerza.

No se puede regresar, mucha agonía y muchas vidas se han dado en defensa de la revolución. Han reclamado una vida mejor, su dignidad y el respeto. Las madres de Nicaragua compartieron con nosotras los pétalos de sus vidas, sus experiencias, su fuerza.



—Clay Peterson

Watsonville, California, 11 de marzo de 1987—Las empacadoras, encabezadas por Esperanza Ruiz Contreras, celebran su victoria después de 18 meses de huelga.

Activistas de Watsonville*

Cruz Gómez, Gabriela Gutiérrez, Shirley Muñoz-Flores, y María Pérez

entrevista por Ana Castillo

La siguiente es una entrevista que se llevó a cabo en noviembre de 1987 en Watsonville como parte de un taller sobre la escritura creativa. La editora y la traductora de esta antología, quienes dirigieron el taller, decidieron entrevistarse con cuatro de las participantes como representantes de todas. Aparte de su interés en la literatura y en escribir, las participantes de este taller son maestras, activistas, madres, esposas, estudiantes, y en fin, luchadoras en su comunidad chicana en Watsonville. Por lo tanto, sentimos que era profundamente importante incluir aquí las ideas e impresiones de mexicanas radicando en los Estados Unidos, trabajando juntas con chicanas que por muchas razones no escriben individualmente.

AC: *Como mexicanas o chicanas ¿cuál es el factor más significante al comparar la vida en los Estados Unidos con la vida en México?*

Gabriela**: No sé si en este país o en México es más difícil identificarse lo que quiere ser uno, si quiere ser una profesionista, si quiere ser una ama de casa, mientras que en México eres profesionista o eres ama de casa en general. Entonces, pienso que en esta sociedad se espera mucho más de la mujer y en concreto de la mujer mexicana porque nosotras tenemos que ser buenas madres y buenas amas de casa, viene con el título, aparte de buenas profesionistas porque tenemos que ser modelos para nuestra juventud.

***Watsonville** es una ciudad pequeña de la costa del norte de California cuya población de ascendencia mexicana es más del 50 por ciento. Muchos de ellos trabajan como campesinos o en plantas de empaque.

****Gabriela Gutiérrez** es Chicana nacida por casualidad en Tejas en 1959, de padres que eran trabajadores del campo. Creció viviendo entre Durango, Ciudad Juárez y California. Ha trabajado como trabajadora social y consejera y ha sido maestra de lenguaje en Europa y los Estados Unidos. (Antes que terminara la sesión Gabriela tuvo que irse, así que no se le hacen las últimas preguntas.)*

AC: *¿Quieres decir que en México si tu decides que quieres ser 'profesora', no tienes que ser buena ama de casa también, buena esposa, buena madre?*

Gabriela: No puedo decir buena madre, en eso no me voy a meter, porque no soy madre—pero lo que sí quiero decir es que en México si tu eres profesionista, tu tienes ayuda en la casa. El sistema económico te ayuda. Aquí, en algunos casos, te ayuda el esposo o compañero con el que vives. Pero en México, sólo se espera una cosa de ti. Puedes tener ayuda, este, pues criada ¿no?, sirvienta. Mientras aquí necesitas ser la esposa de Rockefeller para tener sirvienta.

AC: *María, tú tienes poco tiempo aquí, para poder hacer la comparación, está fresca en tu mente—¿Qué dices tú?*

María*: ¿La pregunta es cómo sobrevivo yo? Yo soy maestra de profesión, pero aquí sobrevivo haciendo trabajo social. Empecé trabajando en el "fil", en el campo. Y después trabajé en los campos de fresa, por poco tiempo, pero trabajé en un empaque de tomate. Trabajé en las "canerías" empacando comida congelada. He buscado trabajo en todo lo que puede pensarse. Trabajé como mesera también. He tenido como aproximadamente unos 18 patrones en los 19 meses que van...

Ahora estoy haciendo trabajo social. El trabajo social que ahora estoy desarrollando lo obtuve—antes de eso estuve trabajando para cuidar ancianos, y también he hecho el trabajo de sirvienta aquí, y también he hecho el trabajo de limpiar casas sin ser sirvienta. Trabajé en el turismo también en Santa Cruz. ¿Cómo obtuve este trabajo? Yo sabía que para poder lograr un mejor sueldo, yo tendría que aprender el idioma y cada vez que yo cambiaba de trabajo la meta era que yo me colocara en una posición que tuviera que usar más inglés de acuerdo al nivel en que me encontraba. Cuando yo llegué aquí, no entendía absolutamente nada del inglés. Cuando llegué a San Francisco, no tuve que cruzar la línea como tantos otros compañeros, ni siquiera conocía la palabra "citizen", ciudadano.

**Maria Pérez* escribe que es "lesbiana, maestra, mexicana, pero sobre todo, humana, en ese orden de importancia y resultando mi humanismo no por encima de todas las demás definiciones de mí misma... sobreviviendo la triple opresión social que se vive en nuestro sistema socioeconómico: la lucha de clases, después como mujer y aun más por mi sexualidad". Actualmente Maria es trabajadora social en el área de la violencia contra las mujeres.*

AC: *En México tú fuiste profesora, fuiste maestra, y aquí llegaste a trabajar en el campo.*

María: Sí.

AC: *¿Hay dos vidas muy distintas en lo que dices?*

María: No. Yo soy hija de campesinos. Para hacer la carrera yo tuve que ganarme la beca. Y todo el tiempo tuve que defender la beca. La mujer, realmente, es tan oprimida como en cualquier otro país del tercer mundo. No se tienen, realmente, muchas oportunidades económicas para hacerlo. Creo que en ese sentido es la misma opresión que aquí.

AC: *¿Cómo es que caíste aquí en San Francisco—a vivir una vida así con tanta lucha, con tanto trabajo, y tanta batalla?*

María: La situación es económica. La economía en México está bastante desastrosa. La inflación ha llegado a tanto que un profesionista ya es un subempleado y es mal pagado. Yo personalmente tengo la experiencia de que trabajé en los campos del fil con ingenieros de México, con maestros, y con doctores...

AC: *Quiero regresar a lo que Gabriela acaba de decir, que en México una profesionista, una mujer que tiene su carrera puede tener ayuda porque es diferente, y aquí no se puede aunque ganes buen dinero—o sea, tienen dos puntos de vista muy distintos ustedes dos.*

Gabriela: Es que en realidad aquí tú tienes que institucionalizarte si quieres triunfar. Y parte de la institucionalización es que tienes que desempeñar, sobre todo si eres de clase baja o de clase media, toda clase de trabajos. En México, una persona de clase media o de clase alta, no se vería trabajando, por ejemplo, de mesera en un restaurante, lo que es muy común aquí. Si hablas con gente, los que viajan a Europa, ¿quién se pensaría de la clase baja que viajara a Europa en México? Sin embargo, aquí hay gente que trabaja en McDonald's y viaja a Europa. Entonces es un sistema de clases en México, en concreto, porque aquí existen las clases pero se determinan de otras formas. Pero yo no creo que sea una oposición al punto de vista de lo que está diciendo María. Lo que pasa es que aquí uno tiene que venir listo para hacer toda clase de trabajo. Y yo pienso que hasta cierto punto una profesionista tiene la vida mucho más fácil en México que aquí si tiene trabajo. No es igual para todo mundo, como no es igual aquí para todo mundo. Aquí hay muchas profesionistas que no tienen trabajo.

María: Quisiera nada más clarificar...la lucha de clases. La lucha de clases y la opresión en el país de México han alcanzado grandes proporciones. Aquí se suavizan. Yo he conocido personas aquí que están trabajando y juntan dinero pero no propiamente tienen dinero. Juntan dinero y dicen "Yo quiero hacer un sueño". Creo que forma parte de la idiosincrasia americana. Todo el tiempo dice, "tú puedes hacer lo que tu quieres, tú puedes mover el mundo, tú puedes deshacer el mundo si tú quieres". Y eso no es verdad, pero el chico o la chica cree eso, y trabaja de ese modo. Yo pienso, fundamentalmente, yo lo sé desde el punto de que lo he estudiado, entre más elevado es el nivel del imperialismo establecido en una sociedad, más sutil es. Es más difícil captar el nivel de explotación del hombre por el hombre. Y estamos aquí en una de las expresiones más altas. No se puede definir en que momento está uno en que clase. Y dice uno "yo me fui a Europa". ¿Y qué tiene que te hayas ido a Europa? ¿Cuántos trabajos pasaste para ir a China, o para ir a Japón o para ir a Nicaragua o no sé...?

Gabriela: Pero es una forma de mentalidad de vivir como dices tú, es cierto, aquí nadie tiene nada. En México la gente no pensaría en echarse una droga, por ejemplo, de una casa por treinta años. Sin embargo, aquí eso es algo normal de la mentalidad. La gente así compra lo que tiene. Aquí no tiene nadie nada... O sea estoy de acuerdo contigo, no se tiene nada.

AC: *Okay. Quiero hacerle a Shirley una pregunta, que Shirley ha trabajado con chicanas aquí en Watsonville por un tiempo. Quiero saber del trabajo que han hecho con varias mujeres de todas edades y metas, ¿crees que tienen esa ilusión las mujeres que vienen a trabajar, o las que se criaron aquí, que pueden lograr lo que dice María? ¿Llegan a pensar que si algún día con la educación, que un día van a tener una casa o pueden viajar a Europa?*

Shirley*: Yo creo que sí piensan eso. Esa es el arma más fuerte del sistema, que todas las personas creen que si trabajan ahora van a tener más mañana que lo que tienen ahora. Y en ese modo van a seguir trabajando cada día, y siguen yendo a la escuela, y en sus carreras y yo sí creo que la gente cree que si hay algo como el "Sueño Americano". Y para la gente que viene de México, sí es una realidad. Porque cuando vienen de México dejan una forma económica y entran a otra forma, en este país tenemos un estandard de vivir que es más alto. Ellos pueden mirar que en sus vidas que pueden trabajar, como tres, cuatro, cinco personas, y vivir en la casa, y ahorrar dinero y luego comprar un carro, o comprar una casa. La gente que ha vivido aquí muchos años no piensa así, no piensan en trabajar tres o cuatro personas de la familia, en los files o en las canerías y vivir juntos y luego comprar una casa. Porque aquí en los Estados Unidos, cuando vives aquí, tienen una filosofía de ser independiente, por lo tanto la gente ya no trabaja junta después de estar aquí por un tiempo para poder juntar su dinero como hace la gente recién llegada de México.

Cruz*: Supongo que yo veo de todo. Hay algunas personas que vienen, quizás de las ciudades, y ya vienen con un sueño y aquí lo realizan y casi luego, luego...

AC: *¿Cual es el símbolo de lograr un sueño?*

Cruz: Un carro, una escuela para los niños, una casa, mejor vida, tener un trabajo donde puedan estar seguros y tener comida y todo...

AC: *La lucha es económica. Entonces eso es como la definición para cada familia, cada mujer. ¿Hay conscientización en las mujeres que vienen a trabajar con ustedes? María tiene cierta conscientización, ya vino con eso. ¿Pero hay otras muchachas o mujeres que llegan a entender ese análisis?*

Cruz: Quiero acabar, porque luego vienen otras personas que vienen por necesidad y vienen a tratar de sobrevivir y si pueden lograr algo más, qué bien. Pero vienen, y luego notan que sí pueden sobrevivir y hacen más o menos la vida, pero tienen que trabajar demasiado, eso es lo que no entienden, que se tienen que matar. Algunas veces, como tuvimos una huelga, se dieron cuenta que ya despertaron, que estaban muy explotadas. Ya se dieron cuenta y ya quedan desilusionadas y ya saben que hay mucha discriminación, y cómo se practica, y qué están haciendo los ricos [más ricos] y luego ya ven que, oh, y estaban haciendo los ricos [más ricos] en México también, y entienden más bien el sistema.

**Shirley Muñoz-Flores* es profesora Chicana y por mucho tiempo una activista sobre los temas de la Chicana en Watsonville, California.

**Cruz Gómez* es Chicana activista que ha radicado y trabajado por diez años en la comunidad predominantemente mexicana de Watsonville, California.

Shirley: Una fuerza que se mira aquí también es que la gente tiene que trabajar. Yo creo que en otros lugares en el mundo no tienes que trabajar para vivir. Pero en este país tienen que trabajar, porque si no trabajan no tiene una casa donde vivir, no tienen comida y tienes que vivir en la calle... te conviertes en una persona de la calle...

AC: *¿Y no crees que es así en México?*

Shirley: Yo creo que la gente se ayuda más en otras partes del mundo. En este país, no recibirás ayuda de tu familia, por ejemplo, si tú no trabajas. No recibirás ayuda de tu comunidad. Se le fuerza a uno a ser parte de la clase obrera porque si no participas con la clase obrera te morirás. Y la otra parte de eso es que el costo de vivir es tan alto, no sólo te fuerzan a ser parte de la clase obrera, pero la clase obrera se establece tal que si aunque vayas a trabajar todos los días, no puedes existir dentro de la economía debido a la inflación, alojamiento, comida, transporte; los costos médicos son más caros de lo que la mayoría de la gente puede pagar. Por lo tanto, todos viven en un nivel sub-estandard.

AC: *¿Cambia la familia mexicana cuando llega aquí?*

Gabriela: Toda la gente cambia cuando llega aquí. Yo quiero decirles que es una sociedad individualista, hasta cierto punto. El mexicano empieza a perder la moral, empieza a perder las ganas, ese sueño. Los niños menos motivados son los que crecen aquí de padres mexicanos, no los que van y vienen y los que hacen esa comparación de los dos países.

AC: *¿Por qué cambia la familia mexicana tanto en menos de una generación?*

Cruz: Es una discriminación que a veces no se entiende claramente o no se ve, pero se siente. Casi la mayoría te puede decir, en algún tiempo cuando tu llegas a tener comunicación con ellos, que sienten esa discriminación. Y ellos entre ellos mismos se dicen "bueno, tengo que cambiar, yo no soy bastante bueno" y luego les dan a los hijos ese mensaje y los hijos van a la escuela y en la escuela no hacen bien, porque se dicen uno al otro, "no soy bastante bueno". No entiendo bien todo, pero yo no tengo ese carro. Entonces eso se traduce a "yo no soy bastante bueno". "Cuando yo sea bueno yo tendré un carro". Eso es discriminación internalizada que no se llama casi, pero sí, platicando, sale...

Gabriela: Pero eso ya existe, Cruz, en México, también. O sea, la gente que viene, cualquier clase de extranjeros, se desvive por ellos. La gente se cree inferior. Pero es mucho más complejo que eso. Y es como dijo María es una clase de discriminación subrayada pero que sólo la podemos ver cuando tenemos un cierto nivel de conscientización, de educación, que no la ves cuando te está pasando. No sé cómo explicarlo exactamente porque yo crecí aquí y allá.

Yo, con mis niños en la escuela, sé que los que han estado con maestras mexicanas la mayor parte del tiempo y los que han sido tratados bien y que han tenido un programa de educación bilingüe bien implementado en las escuelas, que tienen la auto-estimación de lo que son y sus modelos—esos niños van a llegar muy lejos y esos niños están muy bien parados. Y para mí ha cambiado mucho los Estados Unidos, pero ahora yo no veo la gente tan triste como estaba cuando Shirley y yo estábamos creciendo hace quince años.

Shirley: Yo creo que cambian las familias porque necesitan cambiar. No quieren cambiar. Pero si van a sobrevivir, entonces van a tener que incorporar el sistema de valores de este país. Por ejemplo, si van a sobrevivir, ya no pueden tener una familia grande, tienen que tener sólo dos niños por familia. Si van a sobrevivir, no pueden tener una tía o una abuela que viva con ellos, porque entonces tienen que mantenerla y luego no van a poder poner dinero en el banco para comprar una casa o un carro.

En este país el egoísmo es parte del sistema de valores, es aceptado como un valor. Si quieres algo para ti mismo, y lo persigues y si consigues más cosas materiales se te da más legitimidad y valor en la comunidad. Mientras en otra parte del mundo, si hicieras eso, se te pudiera ver como ser egoísta o sin consideración. Pero aquí, en vez de despreciar ese valor, se le aprecia.

María: Hay una lucha de clases, y esa lucha de clases hace que las cosas se transformen. Sólo que a veces no entendemos como se da esa lucha de clases, y no alcanzamos a entender todas las contradicciones de conciencia. Existen las contradicciones, allí están, pero no todos tenemos, o no todos queremos, o no todos hacemos lo que debemos hacer para entender las contradicciones...

AC: *Ahora quiero cambiar el tema, vamos a dar la vuelta un poquito, tomando en cuenta lo que han dicho ustedes, sobre la familia y la cultura americana y mexicana. ¿La mujer mexicana, fundamentalmente cambia? Es decir, la mujer mexicana que vino a los EEUU con hijos, la madre que tiene que ir a trabajar que no tiene la Tía Chencha ni la mamá que la puede ayudar, ¿ella está cambiando?*

Cruz: Quiero dar un ejemplo muy fuerte que vi en la huelga, donde había un rango de edades y de señoría.* Lo que vi era que las mujeres, muchas de México, pero una gran mayoría de las que tienen veinte, veinte y cinco años de señoría, ya perdían su claridad. Y muy pocas de ellas participaron fuertemente en la huelga porque muchas de ellas no veían la conexión con su explotación y que ellas tenían que luchar con todas, una cooperativa con todas. Las que lucharon, que fueron algo como doscientas de dos mil, ese diez por ciento, era la mayoría, noventa y nueve por ciento, mexicanas, de México, que tenían una claridad. Me sorprendía. Y parece que sí, sí cambian, de treinta años de estar aquí, ya han cambiado.

Gabriela: Es que se acostumbra uno al abuso.

AC: *Hay cierta conscientización económica de una manera u otra, estamos hablando de las huelguistas, y también de la mexicana en general. ¿Hay conscientización de ser mujer entre esa batalla? Por ejemplo, las huelguistas que son madres, que son esposas, porque para ser organizadora tienes que dedicarte fines de semana a ir a juntas, y meterte con el "comunismo"... ¿Podemos hablar un poquito de eso?*

María: Muchas mujeres cambiaron con el movimiento huelguístico de Watsonville, tuvo mucha repercusión y mucho ánimo. Las mujeres que nos llegan aquí en crisis nos dicen, "Antes de la huelga no entendía como mi esposo me explotaba también".

***La huelga de Watsonville, California**: Una huelga de las empacadoras, en las fábricas de conservas que se llevó a cabo en septiembre de 1985 y duró dieciocho meses. Terminó con varias ganancias para las trabajadoras. El aspecto notable de este esfuerzo fue que su liderazgo fue principalmente por mexicanas.

AC: *¿Puedes explicar un poco del trabajo que haces cuando hablas de la intervención de crisis?*

María: Sí. Nosotros trabajamos con mujeres que son golpeadas, que viven la violencia doméstica, y trabajamos con mujeres que viven el asalto sexual.

AC: *Es muy interesante que la huelguista, la activista-organizadora, ahora ve a su vida doméstica como...*

María: ¿Cómo una forma de opresión? Sí, definitivamente que sí están entendiendo ese proceso. Están entendiendo que el sexismo forma parte de la lucha de clases. Solamente no lo manejan con el tipo de conceptos con que yo lo manejo.

AC: *Pero entienden que algo no marcha bien...*

María: Y ya empiezan a cuestionar incluso los valores religiosos de que ¡No creo que a Dios le gustara estar en la posición en que yo me encuentro con este cabrón! Así que yo no voy a seguir...

AC: *¿Las mujeres de quien hablas usan anticonceptivos?*

María: Algunas. Cada una de ellas tiene su diferente proceso en eso.

AC: *¿Debido a la iglesia?*

María: Debido a la iglesia y debido a la educación.

AC: *¿Hay cierta presión del hombre o de la cultura mexicana que dice para ser buena esposa o buena mujer tienes que tener todos los hijos que te manda Dios?*

María: Definitivamente, claro que sí. Mi madre, por ejemplo, me dice: Tú puedes ser todo lo profesionista que tu quieras, tú puedes ser todo la perfecta que tú quieras, como todo lo que tú quieras, *pero* si no tienes un hijo, tú nunca vas a estar completa, nunca vas a cumplir con el papel que Dios te dio.

AC: *María, ¿tú tienes un hijo?*

María: Ninguno. Y no voy a tenerlos. Es una convicción.

AC: *¿Por qué tú no estás pensando en eso? Son activistas ustedes, a pesar de lo que se les ha dicho. Esta pregunta también se la haré a las demás...*

María: Bueno yo he llegado a un proceso que yo misma me sorprendo, pero lo voy a decir, eso no tiene que encerrarse en cuatro paredes. El proceso que he seguido para madurar ha sido bastante difícil y yo he tenido que confrontar cuestiones de sexismo bastante difíciles y fundamentalmente porque soy lesbiana. Ser lesbiana en México es todavía doblemente difícil.

Yo, como mujer, recibo un grado de explotación pero como lesbiana recibo tres grados de explotación. O sea, como parte de una lucha de una clase social, recibo explotación. Por ser mujer, recibo doble explotación. Pero por ser lesbiana recibo tres veces explotación. Y a mí no sólo me explota el hombre, el macho, no sólo me explota la clase social en que vivo, sino me explotan las demás compañeras mujeres, incluso, las mismas lesbianas.

AC: *¿Por qué?*

María: Por la misma lucha de clases que existe, por la misma opresión. Muchas veces las compañeras lesbianas no tenemos una identidad clara, y no tenemos clarificación y entonces hay opresión, hay cierto tipo de abuso, dado que no tenemos un patrón. Por ejemplo, es bien cómodo que le digan a uno, "Así te tienes que portar porque ése es el rol que tienes que jugar como mujer, ¿okay?—y ése, el rol que tienes que jugar como hombre". Pero cuando tú te enfrentas a una onda de que no sabes ni quién eres y lo qué eres, es malo—entonces es terrible, ¿no? Dices, ¿A quién le tengo que copiar? ¿A Cristo? ¿A Safo? ¿A Alfonsina Storni? ¿A Miguel Angel o a quien fregados tengo que imitar? Entonces no hay patrón. No existe un rol a jugar, y tienes que crear un nuevo rol. Y esa es la razón por la que digo yo ahora ya sé cuál es mi meta.

AC: *Muy bien. Shirley, dime un poquito también de la vida que vives, tu familia, en conexión con tus metas, tu trabajo, porque yo sé que están muy integradas. ¿Y qué te hace seguir a pesar de las contradicciones?*

Shirley: Creo que lo que me pasó a mi es que viví sin conscientización por la primera mitad de mi vida, y si creía en "El Sueño Americano" y no veía las contradicciones en la sociedad. Después de asistir a la universidad y al recibir información crítica sobre la sociedad, empecé a verla diferentemente. Y nomás aprendí a verla diferentemente, me hice más sensible al racismo, al clasismo, al sexismo, a la homofobia...

AC: *¿Estudiar en la universidad era algo que se esperaba de ti?*

Shirley: No. Yo tuve que escogerlo para mí misma. Yo creo que mis padres veían la educación como un valor y la querían para mí, pero eso no es suficiente. En esta sociedad tienes que tener por lo menos cinco distintas cosas antes de que puedas obtener una educación: Tienes que tener una educación entre tu familia que dice que la educación es algo bueno. Lo segundo que tienes que tener es: Tienes que tener libertad del cuidado de los niños, responsabilidades, movilidad...

AC: *¿Tú tenías hijos para cuando empezaste a ir a la universidad?*

Shirley: Sí. La otra cosa que tienes que tener son las habilidades, tus padres tienen que poder ayudarte en ese sistema. No es un sistema fácil para entrar. La otra cosa que tienes que tener, es estar confortable en ese ambiente.

AC: *Lo tienes muy bien analizado...*

Shirley: Y yo no tenía todos esos puntos, por lo tanto, yo estaba muy madura para cuando empecé a ir a la universidad.

AC: *Entendiendo tu experiencia, ¿es por eso que haces lo que haces?*

Shirley: Ves, lo que pasó es que empecé a ver los problemas en la sociedad y empecé a ser activista. Y lo que sucedió es que reconocí que no podía atacar a todas las áreas y empecé tratando como una activista de la comunidad de hacerlo todo—educación, el registro de votar, los temas de la mujer, todo. Y encontré que realmente me estaba gastando. Así que hice la decisión de escoger, de escoger geográficamente, con cuál población, y cuál problema. Entonces escogí a Watsonville, escogí trabajar con las mujeres, y en el área de la educación. Y así hago lo que puedo dentro de ese sistema para lograr un cambio social.

AC: *Déjame hacerte una última pregunta, también personal como le pregunté a María. Tú eres casada, ¿has obtenido apoyo para lo que haces en tu hogar?*

Shirley: He obtenido apoyo después que lo he exigido, nunca antes.

AC: *¿Pero tuviste que pelear por él?*

Shirley: Siempre he tenido que pelear por él. No lo logré fácilmente.

AC: *Gracias. ¿Cruz?*

Cruz: Yo más o menos desperté de veinticuatro años y me di cuenta que no había sueño aquí, y que había opresión, y en estos más de veinte años he estado aprendiendo como pasó esto. Y luego me decidí desde entonces a trabajar para hacer un cambio. Yo hasta después de los veinticuatro años pensaba que era blanca, que era americana. Yo había perdido mis valores mexicanos. Apenas

ahora los voy recobrando... algo, yo creo que nunca todos. Voy hacer una mezcla siempre. Y para mí no había esa esperanza de la universidad. Yo fui la única de mi familia que siguió el estudio y se graduó de la universidad hasta esta generación, ya que mi hija va a la universidad. Y yo con hijos, tengo dos hijas, estoy divorciada, decidí educarme. Entonces había ayuda económica y lo pude hacer...

AC: *Estás hablando de becas.*

Cruz: Sí. Comencé yendo a la universidad. Ya con dos años a mi cuenta todavía no había esa ayuda. De repente, te estaban buscando, y te jalaban. Y yo—"a la universidad, no quiero ir pa'llá, me da miedo"—pero me jalaron pa'llá. Pero lo logré, ya salí y no aprendí mucho, pero lo logré. No había apoyo, no me sentía...

AC: *Perdón, ¿Cuántos años tienen tus hijas ahora?*

Cruz: Ya tienen veinticinco y veintiséis.

AC: *¿Y que están haciendo ellas?*

Cruz: Una es una madre soltera que vive con su papá y trabaja parte del tiempo con ancianos. Y mi otra hija, de veinticinco años, ya se puso a estudiar en serio y decidió asistir a la universidad. Muy distintas las dos, una va a tener familia, la otra no.

AC: *¿En qué trabajas tú?*

Cruz: Trabajo organizando en la comunidad, es mi vida, yo siento mucha presión algunas veces, porque las personas me dicen, bueno, te tienes que vestir diferente, tienes que ésto o lo otro, cómprate un carro. Y no. Y tengo mi camino y yo estoy en él. Quizás cambie más adelante como lo estoy diciendo, pero ahorita me siento muy clara. Pero, sí, veo esa presión.

AC: *¿Quién es tu familia?*

Cruz: Aquí, esta comunidad.

AC: *¿Estás alejada de tus padres, tu familia?*

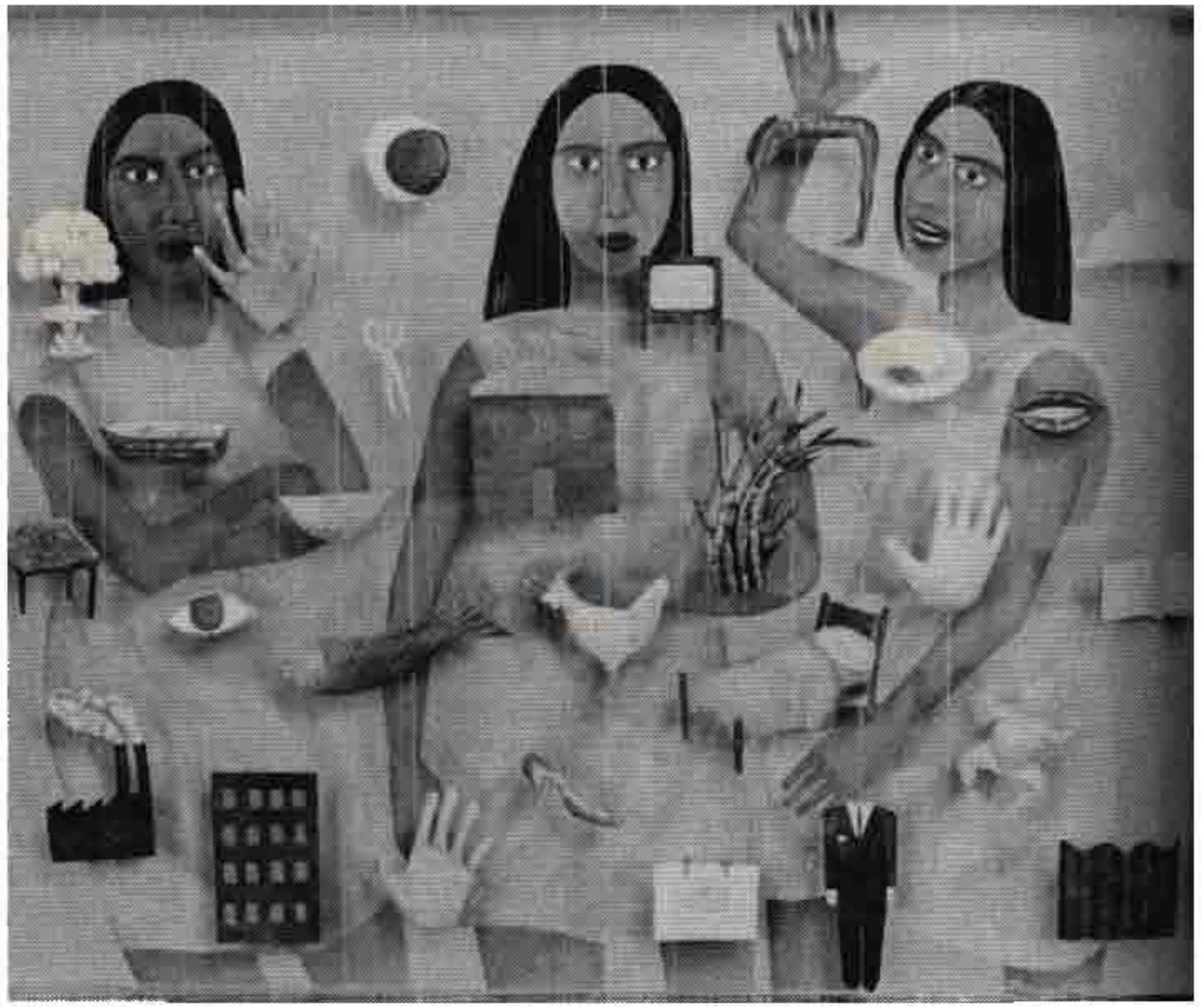
Cruz: A ellos no les puedo contar de lo que hago.

AC: *¿Vives sola?*

Cruz: Sí.

AC: *Tu vida es el trabajo al que te dedicas.*

Cruz: Sí.



Sin título, *por Marina Gutiérrez*
acrílico en madera (masonite) con metal suspendido en relieve
1988 — 152 cm x 122 cm

Hablar en lenguas

*Una carta a escritoras tercermundistas**

Gloria Anzaldúa

*21 mayo 1980***

Queridas mujeres de color, compañeras de la escritura—

Aquí al sol, estoy sentada encuerada, máquina de escribir contra las rodillas, tratando de representármelas en mi mente. Una Negra arrebujada sobre un escritorio en el quinto piso de alguna casa de vecindad en Nueva York. Una chicana sentada en un porche en el sur de Tejas, abanicándose contra los zancudos y el aire cálido, tratando de estimular las chispas ardientes de la escritura. Una mujer indígena andando a la escuela o al trabajo lamentando la falta de tiempo para tejer la escritura en su vida. Una madre soltera lésbica asiático-americana, jalada en todas direcciones por sus hijos, amante o ex-marido, y la escritura.

No es fácil escribir esta carta. Empezó como poema, un poema largo. Traté de convertirlo en un ensayo, pero resultó rígido, frío. Aun no he desaprendido el lavado de cerebro, la mierda esotérica y el seudointelectualismo que la escuela ha forzado en mi escritura.

Cómo empezar de nuevo. Cómo aproximar la intimidad y la inmediación que quiero. ¿Cuál forma? Una carta, por supuesto.

Mis queridas hermanas, hay muchos peligros que confrontamos como mujeres de color. No podemos *trascender* los peligros, ni ascender sobre ellos. Tenemos que atravesarlos y esperar que no tengamos que repetir la acción.

*Escrito originalmente para *Words in Our Pockets (Palabras en nuestros bolsillos)*, editado por Celeste West de Bootlegger Press, San Francisco.

**Palabras escritas en este estilo indican términos o frases originales de la autora. —*Traductora.*

No es probable ser amigas de gente literaria en lugares altos, la principiante de color es invisible en el mundo principal del hombre blanco y en el mundo feminista de las mujeres blancas, aunque en éste hay cambios graduales. La *lesbiana* de color no sólo es invisible, ni siquiera existe. Nuestro lenguaje, también, es inaudible. Hablamos en lenguas como las repudiadas y locas.

Porque ojos de blancos no quieren conocernos, no se molestan por aprender nuestro lenguaje, el lenguaje que nos refleja a nosotras, a nuestra cultura, a nuestro espíritu. Las escuelas a que asistimos o no asistimos no nos dieron las habilidades para escribir ni la confianza en que teníamos razón de usar los idiomas de nuestra clase y etnicidad. (Yo, por una, me especialicé y me hice adepta en el inglés por despecho, para desmentir a los arrogantes maestros racistas que pensaban que todos los niños Chicanos eran tontos y sucios.) Y no se nos enseñó español en primaria. Y no se nos exigió en la secundaria. Y aunque ahora escribo mis poemas en español tanto como en inglés siento el robo de mi lengua nativa.

Me *falta imaginación* dices

No. Me falta el lenguaje.
El lenguaje para clarificar
mi resistencia a las letradas.
Las palabras son una guerra para mí.
Amenazan a mi familia.

Para ganar la palabra
para describir la pérdida
tomo el riesgo de perder todo.
Podré crear un monstruo
el cuerpo y extensión de la palabra
hinchándose de colores y emocionante
amenazando a mi *madre,* caracterizada.
Su voz en la distancia
analfabeta ininteligible.
Estas son las palabras del monstruo.[1]

—Cherríe Moraga

¿Quién nos dio el permiso de realizar el acto de escribir? ¿Por qué será que el escribir se siente tan innatural para mí? Hago cualquier cosa para posponerlo—vaciar la basura, contestar el teléfono. La voz vuelve

a recurrir en mí: *¿Quién soy yo, una pobre Chicanita del campo, que piensa que puede escribir?* ¿Cómo aun me atrevo a considerar hacerme escritora mientras me agachaba sobre las siembras de tomates, encorvada, encorvada bajo el sol caliente, manos ensanchadas y callosas, no apropiadas para sostener la pluma, embrutecida como animal estupefacto por el calor?

Qué difícil es para nosotras *pensar* que podemos ser escritoras, y más aun *sentir* y *creer* que podemos hacerlo. ¿Qué tenemos para contribuir, para dar? Nuestras propias esperanzas nos condicionan. ¿Acaso no nos dice nuestra clase, nuestra cultura, tanto como el hombre blanco que el escribir no es para mujeres tal como nosotras?

El hombre blanco habla: *Quizás si raspas lo moreno de tu cara. Quizás si blanqueas tus huesos. Deja de hablar en lenguas, deja de escribir con la mano zurda.* No cultives tu piel de color, ni tus lenguas en llamas si quieres tener éxito en un mundo de la mano derecha.*

> "El hombre, como todos los animales, teme y repele lo que no entiende, y la mera diferencia es apta a connotar algo maligno".[2]

Pienso, sí, tal vez si vamos a la universidad. Tal vez si nos hacemos varón-mujeres o tan media clase como podamos. Tal vez si dejamos de amar a las mujeres, mereceremos tener algo que decir que valga decirse. Nos convencen que tenemos que cultivar el arte por el arte. Inclinarnos al toro sagrado, la forma. Poner cuadros y metacuadros alrededor de la escritura. Lograr la distancia para ganar el título codiciado de "escritora literaria" o "escritora profesional". Sobretodo no seas sencilla, ni directa, ni inmediata.

¿Por qué luchan contra nosotras? ¿Por qué creen que *somos* bestias peligrosas? ¿Por qué somos bestias peligrosas? Porque agitamos y frecuentemente quebramos las cómodas imágenes estereotípicas que los blancos tienen de nosotras: la sirvienta Negra, la niñera torpe con doce bebés chupándole las tetas, la china de ojos sesgados con su mano experta—"Saben como tratar a un hombre en la cama", la cara chata de la chicana, o la india, pasivamente reposada sobre su espalda, mientras el Hombre la chinga, estilo *La Chingada.*

La mujer tercermundista se rebela: *Cancelamos, borramos tu señal de hombre blanco. Cuando vengas a tocar a nuestras puertas con tus estampas de goma para marcarnos la cara con TONTA, HISTERICA, PASIVA,*

**La mano zurda* aquí representa lo que tradicionalmente no es aceptable a la sociedad dominante. Frecuentemente se refiere al mundo espiritual u oculto. —*Editora.*

PUTA, PERVERSA, cuando vengas con tu hierro de manear para quemar MI PROPIEDAD en nuestras nalgas, vomitaremos en tu boca la culpa, la abnegación y el odio de la raza que nos has forzado a comer. Acabamos de ser cojines para tus temores proyectados. Estamos cansadas de ser tus corderos sacrificatorios y chivos expiatorios.

Puedo escribir esto y aun reconozco que muchas de nosotras, mujeres de color, las que hemos colgado títulos, credenciales y libros publicados alrededor de nuestros cuellos como collares de perlas los cuales agarramos como a la vida querida, estamos en peligro de contribuir a la invisibilidad de nuestras hermanas escritoras. "*La Vendida*", la que se vendió.

El peligro de vender las ideologías de una misma. Para la mujer tercermundista que tiene, si acaso, un pie en el mundo feminista literario, la tentación es grande de adoptar las modas actuales de sentir y de teorizar, las últimas verdades a medias del pensamiento político, los axiomas psicológicos dirigidos a medias de la nueva era que son predicados por el establecimiento feminista blanco. Sus discípulas son notorias por "adoptar" a mujeres de color como su "causa" mientras aun esperan que nosotras nos adaptemos a *sus* expectativas y a *su* lenguaje.

Cómo nos atrevemos a salirnos de nuestras caras de color. Cómo nos atrevemos a revelar la carne humana bajo la piel y sangrar sangre roja como el pueblo blanco. Se lleva una energía y valor tremenda para no asentir, para no capitular a la definición del feminismo que a la mayoría de nosotras hace invisibles.

Luisah Teish* al dirigirse a un grupo de escritoras feministas predominantemente blancas tuvo esto que decir de la experiencia de las mujeres tercermundistas:

> "Si no estás atrapada en el laberinto en que estamos nosotras es muy difícil explicarte las horas del día que no tenemos. Y las horas que no tenemos son horas que se traducen en habilidades para la sobrevivencia y el dinero. Y cuando se nos quita una de esas horas no quiere decir que es una hora que tendremos para reposarnos, mirar al techo o que es una hora que tendremos para hablar con una amiga. Para mí, es una hogaza de pan".

***Luisah Teish** es escritora afroamericana y autora de *JAMBALAYA: The Natural Woman's Book of Personal Charms and Rituals (El libro de hechizos y ritos personales para la mujer natural*, Nueva York: Harper & Row, 1985).

¿Por qué me siento tan obligada a escribir? Porque la escritura me salva de esta complacencia que temo. Porque no tengo otra alternativa. Porque tengo que mantener vivo el espíritu de mi rebeldía y de mí misma. Porque el mundo que creo en la escritura me compensa por lo que el mundo real no me da. Al escribir, pongo el mundo en orden, le doy una agarradera para apoderarme de él. Escribo porque la vida no apacigua mis apetitos ni el hambre. Escribo para grabar lo que otros borran cuando hablo, para escribir nuevamente los cuentos malescritos acerca de mí, de ti. Para ser más íntima conmigo misma y contigo. Para descubrirme, preservarme, construirme, para lograr la autoautonomía. Para dispersar los mitos que soy una profeta loca o una pobre alma sufriente. Para convencerme a mí misma que soy valiosa y que lo que yo tengo que decir no es un saco de mierda. Para demostrar que sí puedo y sí escribiré, no importan sus admoniciones de lo contrario. Y escribiré sobre lo inmencionable, no importan ni el grito del censor ni del público. Finalmente, escribo porque temo escribir, pero tengo más miedo de no escribir.

El acto de escribir es el acto de hacer el alma, alquimia. Es la búsqueda de una misma, del centro del ser, que nosotras como mujeres hemos llegado a pensar como el "otro" — lo oscuro, lo femenino. ¿Qué no empezamos a escribir para reconciliar este otro dentro de nosotras? Sabíamos que éramos diferentes, apartadas, exiladas de lo que se considera "normal", blanco-correcto. Y mientras que internalizamos este exilio, llegamos a ver ese extranjero dentro de nosotras y a menudo, como resultado, nos dividimos de nosotras mismas y una de otra. De allí en adelante hemos estado en búsqueda de ese ser, de la "otra" y de cada una. Y regresamos en espirales que se extienden y nunca al lugar de la niñez donde sucedió, primero en nuestras familias, con nuestras madres, con nuestros padres. El escribir es un instrumento para agujerear ese misterio pero también nos ampara, nos da un margen de distancia, nos ayuda a sobrevivir. ¿Y ésas que no sobreviven? Son el desperdicio de nosotras mismas: tanta carne tirada a los pies de la locura o del destino o del estado.

24 mayo 80

Está oscuro y húmedo y ha llovido todo el día. Me encantan los días así. Mientras estoy en cama puedo penetrar más adentro. Quizás hoy escriba desde ese centro profundo. Mientras busco las palabras y una voz para hablar de la escritura, miro de fijo mi mano morena agarrada de la pluma y pienso en ti, miles de millas de aquí agarrada de tu pluma. No estás sola.

Pluma, me siento en casa haciendo una pirueta con su tinta, meneando las telarañas, dejando mi firma en las vidrieras. Pluma, como pude haberte temido. Estás absolutamente domesticada pero estoy enamorada de tu salvajismo. Tendré que dejarte cuando te pongas obvia, cuando pares de perseguir polvaredas. Lo más que me engañas, lo más que te quiero. Es cuando estoy cansada y he tomado demasiada cafeína o vino que atraviesas mis defensas y dices más de lo que intentaba. Me sorprendes, me estrujas hasta reconocer alguna parte de mí que había ocultado hasta de mí misma.

—entrada en el diario

Desde la cocina las voces de mis compañeras de casa caen sobre estas páginas. Puedo ver a una de ellas andar por los cuartos en su bata de albornoz, descalza lavando trastes, sacudiendo el mantel, limpiando con el aspirador. Derivando un cierto placer viéndola hacer estos quehaceres sencillos, pienso, *mintieron, no hay separación entre la vida y el escribir.*

El peligro de escribir es no fundir nuestra experiencia personal y nuestra perspectiva del mundo con la realidad social en que vivimos, nuestra historia, nuestra economía, y nuestra visión. Lo que nos valoriza a nosotras como seres humanas nos valoriza como escritoras. *No hay tema que sea demasiado trivial.* El peligro es en ser demasiado universal y humanitaria e invocar lo eterno para el sacrificio de lo particular y de lo femenino y el momento histórico específico.

El problema es enfocarse, concentrarse. El cuerpo se distrae, nos sabotea con cien estafas, una taza de café, sacar la punta a los lápices. Y ¿quién tiene el tiempo o la energía para escribir después de cuidar al marido o al amante, los hijos, y casi siempre otro trabajo fuera de casa? Los problemas parecen insuperables y sí son, pero dejan de ser insuperables una vez que nos decidimos, que aunque seamos casadas o tengamos hijos o trabajemos fuera de casa, vamos a hacer el tiempo para escribir.

Olvídate del "cuarto propio"*—escribe en la cocina, enciérrate en el baño. Escribe en el autobús o mientras haces fila en el Departamento de Beneficio Social o en el trabajo durante la comida, entre dormir y estar despierta. Yo escribo hasta sentada en el excusado. No hay tiempos extendidos con la máquina de escribir a menos que seas rica, o tengas un patrocinador (puede ser que ni tengas una máquina de escribir). Mientras lavas los pisos o la ropa escucha las palabras cantando en tu cuerpo. Cuando estés deprimida, enojada, herida, cuando la compasión y el amor te posea. Cuando no puedas hacer nada más que escribir.

*Anzaldúa se refiere a *A Room of One's Own (Un cuarto propio)*, libro de Virginia Woolf en el que declara que una sólo necesita dinero y un cuarto propio para escribir. —*Editora.*

26 mayo 80

Queridas mujeres de color, me siento pesada y cansada y traigo un zumbido en la cabeza—demasiadas cervezas anoche. Pero tengo que terminar esta carta. Mi incentivo, me invito a mí misma a comer pizza.

Así es que corto y pego y forro el piso con mis pedacitos de papel. Mi vida regada en el piso en pedacitos y piezas y trato de poner en algún orden trabajando contra el tiempo, preparándome psicológicamente con café descafeínado, tratando de rellenar los huecos.

Leslie, mi compañera de casa, entra y se pone de rodillas a leer mis fragmentos en el piso y dice, "Está bien, Gloria". Y yo pienso: *No tengo que regresar a Tejas, a mi familia de tierra, mezquites, nopales, serpientes de cascabel y correcaminos. Mi familia, esta comunidad de escritoras. Como pude haber vivido y sobrevivido tanto tiempo sin ella. Y recuerdo el aislamiento, vivir de nuevo el dolor.*

"Calcular el daño es un acto peligroso", escribe Cherríe Moraga.[3] Detenernos allí es aun más peligroso. Ahora entiendo porqué he resistido el acto de escribir, el compromiso de escribir. Escribir es confrontar nuestros demonios, verlos a la cara, y vivir para escribir de ellos. El miedo actúa como un imán, saca los demonios del closet y se meten en la tinta de nuestras plumas.

El tigre que cabalga sobre nuestras espaldas nunca nos deja solas. Pide que escriba constantemente hasta que empecemos a sentirnos que somos vampiras chupando la sangre de una experiencia demasiado fresca, que estamos chupando la sangre de la vida para darle de comer a la pluma. Escribir es la cosa más arriesgada que he hecho y la más peligrosa. Nellie Wong llama al escribir "el demonio de tres ojos chillando la verdad".[4]

Escribir es peligroso porque tenemos miedo de lo que la escritura revela: los temores, los corajes, la fuerza de una mujer bajo una opresión triple o cuádruple. Pero en ese mero acto se encuentra nuestra sobrevivencia porque una mujer que escribe tiene poder. Y a una mujer de poder se le teme.

"¿Qué significó decir para una Negra ser una artista durante la época de nuestras abuelas?... Es una pregunta con una respuesta tan cruel como para parar la sangre..."[5]

—Alice Walker

Nunca he visto tanto poder en la habilidad de conmover y transformar a otras como el de la escritura de las mujeres de color. Con estas mujeres, la soledad del escribir y el sentido de ser impotente se pueden dispersar. Podemos andar entre nosotras hablando de nuestra escritura, leyendo nuestras obras en voz alta. Más y más cuando estoy sola, aunque todavía en comunión con cada una, la escritura me posee y me propulsa a saltar hacia un lugar sin tiempo, sin espacio donde me olvido de mí misma y me siento parte del universo. Esto es el poder.

No creas en el papel, pero en tus entrañas, en tus tripas y del tejido vivo—*escritura orgánica* le llamo yo. Un poema trabaja para mí *no* cuando dice lo que quiero que diga y *no* cuando evoca lo que quiero. Trabaja cuando el tema con el que empecé se metamorfosea alquímicamente en otro distinto, uno que se ha descubierto, o destapado, por el poema mismo. Trabaja cuando me sorprende, cuando dice algo que he reprimido o he fingido no saber. El sentido y valor de mi escritura se miden por el riesgo que corro yo y la desnudez que logro.

> "Audre [Lorde] dijo que necesitamos elevar la voz. Hablar recio, decir cosas que trastornan y ser peligrosas y simplemente chingar, demonios, dejar que salga y que todos oigan quieran o no".[6]
>
> —Kathy Kendell

Yo digo *mujer mágica*, vacíate a ti misma. Estrújate hasta percibir maneras nuevas de ver, estruja a tus lectores hasta lo mismo. Para el chirrido en su cabeza.

Tu piel debe ser lo suficientemente sensible para el beso más ligero y lo suficientemente gruesa para evitar las burlas. Si le vas a escupir en el ojo al mundo, asegúrate de que llevas la espalda contra el viento. Escribe de lo que más nos une a la vida, la sensación del cuerpo, las imágenes vistas, la extensión de la psique tranquila: momentos de alta intensidad, su movimiento, sonidos, pensamientos. *Aunque pasamos hambre no somos pobres en experiencias.*

> "Pienso que muchas de nosotras hemos sido engañadas por los medios de comunicación para masas, por el acondicionamiento social de nuestras vidas que se deben vivir con grandes explosiones, como 'enamorarnos', o 'rendirnos al albedrío', y dejarnos hechizar por genios mágicos que realizan todo deseo nuestro, cada anhelo de la niñez. Los deseos, sueños y fantasías son partes importantes de nuestras vidas creativas. Son los pasos que una escritora integra en su técnica. Son el espectro de los recursos para alcanzar la verdad, el corazón de las cosas, la inmediación y el impacto del conflicto humano".[7]
>
> — Nellie Wong

Muchas tienen una facilidad con las palabras. Se dan la etiqueta de profetas pero no ven. Muchas tienen el talento de hablar pero no dicen nada. No las escuches. Muchas de las que tienen palabras y lengua no tienen oído, no pueden escuchar y no oirán.

No hay necesidad de que las palabras se enconen en la mente. Germinan en la boca abierta de una niña descalza entre las multitudes inquietas. Se secan en las torres de marfil y en las aulas de las universidades.

Tira lo abstracto y el aprendizaje académico, las reglas, el mapa y el compás. Tantea sin tapaojos. Para tocar más gente, las realidades personales y lo social se tienen que evocar—no a través de la retórica pero a través de la sangre y la pus y el sudor.

Escribe con tus ojos de pintor, con oídos de músico, con pies de danzantes. Tú eres la profeta con pluma y antorcha. Escribe con lengua de fuego. No dejes que la pluma te destierre de ti misma. No dejes que la tinta se coagule en el bolígrafo. No dejes que el censor apague las chispa, ni que las mordazas te callen la voz. Pon tu mierda en el papel.

No estamos reconciliadas con los opresores que afilan su gemido con nuestro lamento. No estamos reconciliadas.

Busca la musa dentro de ti misma. La voz que se encuentra enterrada debajo de ti, desentiérrala. No seas falsa con ella, ni trates de venderla por un aplauso, ni para que se te publique tu nombre.

Amor,

Gloria

Notas de Referencia

1. de "It's the Poverty" ("Es la pobreza") de *Loving in the War Years (Amando durante los años de guerra)*. Boston: South End Press, 1983, pp. 62-3.

2. Alice Walker, editor. "What White Publishers Won't Print" ("Lo que las editoriales de blancos no imprimen") en *I Love Myself When I am Laughing: A Zora Neale Hurston Reader (Me amo cuando me río: Libro de lecturas sobre Zora Neale Hurston)*. Nueva York: The Feminist Press, 1979, p. 169.

3. Ensayo de Cherríe Moraga, véase "La güera", en este volumen.

4. Nellie Wong, "Flows from the Dark of Monsters and Demons: Notes on Writing" ("Derrames desde lo oscuro de monstruos y demonios: Apuntes sobre la escritura"). Radical Women pamphlet (panfleto de Mujeres Radicales). San Francisco, 1979.

5. *In Search of Our Mothers' Gardens (En busca de los jardines de nuestras madres)*, Nueva York: Harcourt, Brace, Jovanovich, 1983, p. 233.

6. Carta de Kathy Kendell, 10 de marzo de 1980, acerca de un taller dado por Audre Lorde, Adrienne Rich, y Meridel Leseur, escritoras norteamericanas muy conocidas.

7. Nellie Wong, *Ibid*.

Sandra Cisneros

***Norma Alarcón**, chicana nacida en Monclova, México, es fundadora y editora de la revista literaria internacional* Third Woman (Tercera Mujer) *y autora del libro por salir,* Nacionalismo y feminismo: la poética y política de la identidad. *Es profesora de literatura en el programa de Estudios Chicanos en la Universidad de California, Berkeley.*

La literatura feminista de la chicana:

Una revisión a través de Malintzin

o

Malintzin:

Devolver la carne al objeto

Norma Alarcón

Malintzin (o La Malinche) fue una mujer de la aristocracia azteca. Se le regaló a Cortés cuando él desembarcó en Veracruz en 1519. Subsiguientemente ella le sirvió a Cortés de amante, traductora y consejera táctica. Es una figura de controversia en la Conquista de México. Se invoca su nombre frecuentemente para dramatizar de nuevo, simbólicamente, La Conquista o cualquier conquista. Parte de este drama también se da en Aztlán* analógicamente.

La historia de Malintzin, su leyenda y las dimensiones míticas posteriores como diosa mala y creadora de una nueva raza—la raza mestiza—la embrolla en un pleito familiar, en el cual muchos de los hombres prefieren verla como la madre-puta que da a luz a hijos ilegítimos, responsable por la invasión extranjera española; y en el cual las mujeres intentan restaurar un balance en maneras que a veces son dolorosamente ambivalentes, y otras veces intentan tumbar la mitología patriarcal tradicional a través de la revisión y una re-revisión.

Este ensayo explorará la imagen tradicional de Malintzin en la cultura chicana y dará ejemplos de las maneras en que las escritoras contemporáneas chicanas y feministas han reaccionado y usado esta imagen en sus obras.

***Aztlán**: Término empleado por los chicanos para referirse al suroeste norteamericano así reclamando sus tierras legendarias.

En nuestro panteón patriarcal mitológico, existe aun hoy una mujer que en un tiempo fue real. Su historicidad, su experiencia, su carne y hueso verdaderos se botaron. Una conciencia dualista masculina se la robó y puso a Malintzin sobre el trono de la maldad, como el Judas volcado de Dante, condenada a lamentar y a lamentar. Se le llama a esa mujer por tres nombres alternativos: Malintzin, Malinche, Marina. Su vida atormentada en la esclavitud no contó para nada y continúa sin contar. Hasta hace poco tiempo especialmente en las tradiciones orales, su existencia mítica de casi medio siglo, la había convertido en una referencia conveniente no sólo para controlar, interpretar, y visualizar a las mujeres, sino también para dar una guerra doméstica de proporciones sofocantes.[1*]

Al contrario de Eva cuya realidad primitiva no es documentable históricamente y quien supuestamente existió en algún tiempo edénico pasado, la traición de Malintzin de nuestro supuesto paraíso precolombino es reciente y por lo tanto casi palpable. Este pasado, casi a nuestro alcance, subraya la nostalgia romántica y consecuentemente el odio para Malintzin y las mujeres se hace tan vitriólico como el odio de los puritanos norteamericanos hacia las "brujas".

El enfoque de la traición no es un reto noble a un "dios" quien subsiguientemente desató la maldad en el mundo como castigo. La desobediencia a un "dios" mantendría la discusión a veces en un nivel ideal y aliviaría la tensión momentáneamente, tal como una cambia el diálogo intenso acerca de su cuerpo a un nivel "leve" por lo menos en términos del vocabulario usado. Sin embargo, el mito masculino de Malintzin nos hace ver la traición inicial en su pura sexualidad lo que hace casi imposible que vayamos más allá de la vagina como el sitio supremo de la maldad hasta que se compruebe la inocencia con la virginidad o virtud.[2] Nosotras mismas podemos llegar a creer que nuestra sexualidad nos condena a la esclavitud. Esto se debe a que el mito de Malintzin atraviesa no sólo el pensamiento del hombre sino el de nosotras también porque se nos paga en nuestra propia conciencia en la cuna a través de sus ojos tanto como los de nuestras madres que tienen la tarea de transmitirnos la cultura. Subsiguientemente, esa esclavitud se manifiesta en el autoodio. Lo único que vemos es el odio a las mujeres. Nosotras debemos de odiarlas también ya que el amor parece ser posible sólo a través de la virtud total cuya definición es demasiado resbalosa.

*Véase las notas en la página 240.

La poeta Alma Villanueva tuvo que haber reconocido lo insidioso del síndrome del odio. Todo su libro *Bloodroots* (Raíces de sangre) es una canción al rechazo del autoodio. El poema "I Sing to Myself" ("Me canto a mí misma") declara:

I could weep and rage against the man who never stroked my fine child hair who never felt the pride of my femininity...[3]	Podría llorar y enfurecerme contra el hombre que nunca me acarició el cabello fino de niña que nunca sintió el orgullo de mi feminidad... *—Traductora*

No sólo el padre es una fuente del dolor; una figura de madre aparece también. La madre es impotente para ayudar a la hija. Toda su energía parece ser dirigida, gastada en su deseo y necesidad del hombre, un factor que repele y atrae a la hija. El amor para la madre es ambivalente debido al sentimiento de la hija de que la madre la ha abandonado y de su necesidad aparentemente enorme e irracional:

Never finding a breast to rest and warm myself...[4]	Nunca encontrar un pecho para descansar y calentarme... *—Traductora*

Mientras la hija procede a repetir la experiencia de su madre, irónicamente ella descubre y afirma su "mounting self/love" (amor propio/aumenta) como una fuerza combativa contra la repetición de la abnegación de la madre, y la necesidad y dependencia irracional de los hombres. El amor propio como un instrumento para sobrevivir, sin embargo, resulta en la negación suya por parte del amante. La conclusión no deja duda de lo que la mujer puede ser forzada a hacer:

I/woman give birth: and this time to myself[5]	Yo/mujer doy luz y esta vez a mí misma *—Traductora*

La experiencia del abuso sexual no le deja a la hija más alternativa que ser su propia madre, proveer su propio apoyo y amor para la sobrevivencia física como espiritual. Para escaparse del círculo del odio y autoodio, la mujer de Villanueva no tiene más alternativa aunque hubiera querido más opciones que primero amarse a sí misma y después proceder a regenerarse y criarse como si fuera su propia madre. Está forzada a transformarse en madre e hija y rechaza la carne del hombre que por ahora "is putrid and bitter" (está podrida y amarga). El tiene que transfigurarse.

El resultado se podría ver como narcisismo, una acusación perenne dirigida a la literatura de la mujer. No obstante, si es narcisista, nunca se ha revelado un motivo tan notable y claramente, jamás se han expuesto tan bien las raíces posibles: el hambre por el reflejo de una en el otro: hombre o mujer.

El mito masculino de Malintzin, en su aversión ambivalente y temor de la supuesta "feminidad enigmática", resuena en este poema como en muchos poemas de mexicanas/chicanas, aun cuando su nombre no se menciona. La compenetración del mito es insondable, frecuentemente penetrando y difundiéndose en nuestro propio ser sin estar consciente de ello.

El mito contiene las siguientes posibilidades sexuales: la mujer es pasiva sexualmente, y por lo tanto abierta en todo tiempo al uso por los hombres, sea por medio de la seducción o la violación. El uso posible es de doble filo: Es decir, el uso de ella como una prenda puede ser intracultural—"entre nosotros los hombres", o intercultural, es decir, si nosotros no la usamos entonces "ellos" tendrán que estar usándola. Ya que a la mujer se le ve como prenda, nada de lo que ella hace se reconoce como una elección. Porque Malintzin le ayudó a Cortés en la Conquista del nuevo mundo, se le ve como ser que encarna las debilidades sexuales de la mujer y su intercambiabilidad, siempre abierta a la explotación sexual. Claro está que en cuanto se nos perciba así estamos marcadas para ser materia de abuso, no sólo por los hombres de otra cultura, pero por todas las culturas inclusive la que nos produce.

Lorna Dee Cervantes se dirige a esto en su poema, "Baby You Cramp My Style" ("Baby, me estorbas"). En el poema, Malintzin se menciona por el otro nombre: Malinche. A la poeta se le han pedido favores sexuales; la actitud del amante insinúa decir que su cuerpo/ser debe estar tan disponible a él, así como se le imagina a la Malinche mítica en la conciencia del hombre.

You cramp my style, baby	Me estorbas, baby
when you roll on top of me	cuando te echas sobre mí
shouting, "Viva La Raza"	gritando, "¡Viva la raza!"
at the top of your prick.	en lo alto de tu pico.
...	...
Come on Malinche	Oralé, Malinche
Gimme some more![6]	¡Dame más!
	—*Traductora*

El le estorba; ella rechaza la explotación sexual de sí misma y de sus hijas futuras. En lo que Malintzin no pudo hacer debido a los impedimentos de la sociedad esclavista en la cual nació.

La poeta mexicana Rosario Castellanos nos recuerda en "Malinche"[7] que se le vendió a Malinche a la esclavitud por sus padres cómplices para aumentar la herencia del hermano. La madre ansiosa de complacer al nuevo marido consiente a vender a su hija, y por lo tanto encadena su destino. Castellanos especula, en el poema, que esto es el resultado del odio que tiene la madre por sí misma. Una madre que no soporta ver su propio reflejo en el espejo de la hija/su sexualidad, prefiere quebrar la imagen/espejo, negar a la hija y así perpetúa el rechazo y la negación.

Bernal Díaz del Castillo, un historiador brillante de la Conquista con un gran ojo para los detalles, nos revela que cuando la Malinche encuentra otra vez a la madre y al hermano años después y durante el mero proceso de la Conquista, ella solamente es cortés. Parece que Malintzin en vez de ofrecerles protección dentro de los brazos de los victoriosos, los abandona a sus propios recursos para sobrevivir en un país en guerra. En cierta manera los ha condenado a la esclavitud como la habían condenado a ella. ¿Por qué no hay perdón? ¿Dentro de cuál contexto podemos analizar al comportamiento de Malintzin en ese momento? Tenemos un reverso, la hija niega a la madre.

Dentro de la relación compleja de madre-hija, la madre sigue cargando con mucha de la responsabilidad por el hambre emocional de la hija, el abandono o la esclavitud aunque paradójicamente ambas son subordinadas y sujetas a la cultura y tradición patriarcal. Tal vez nuestra identificación sexual con nuestras madres nos lleva a esperar un entendimiento mayor de ella tanto como una protección psíquica/sexual. Villanueva nos dice que es una esperanza falsa—las madres no tienen poder, y buscan satisfacer su propia hambre a través del hombre, lo que es doloroso para la hija: "her pain haunted me for years"[8] (su dolor me persiguió por años).

Simone Weil sugiere que la esclava consciente es mucho más superior, y yo añadiría que una mujer que es consciente de que se le percibe como una prenda es mucho más superior. Dudo que la Malintzin histórica fue verdaderamente una esclava consciente. En su ambiente la esclavitud era una norma cultural, no era fuera de lo común que los hombres y mujeres fuesen aristócratas un día y esclavos y víctimas derrotadas y de sacrificio el siguiente. Es también muy posible que lo que se vio como la alianza de Malintzin con Cortés—por esto una traición a propósito de "su pueblo"—tal vez se pueda explicar

con la percepción de Weil sobre la relación del esclavo/amo. Ella dice, "...la idea de la sujeción absoluta como el juguete de alguien es una idea que ningún ser humano puede soportar: o sea que si a un hombre (yo añado una mujer) no se le deja ninguna manera para escapar del constreñimiento, no tiene alternativa más que convencerse a sí mismo (misma) que él (ella) está haciendo voluntariamente las meras cosas que se le están forzando a hacer; en otras palabras, él (ella) substituye a la *obediencia* con la *devoción*... la devoción de este tipo depende del autoengaño, porque las razones por ello no aguantan la inspección".[9]

En nuestras mentes compenetradas por la religión y orientadas a lo indohispánico, es frecuentemente el caso que la devoción equivale a la obediencia y vice versa, en particular para las mujeres y los niños. Así pues, la desobediencia se ve como falta de devoción leal, y no necesariamente como un cuestionamiento radical de nuestras formas de vida. Este factor hace que nos resulte imposible sentir el cambio de la obediencia a la devoción; han sido uno y lo mismo por cientos de años. Es así que nos volvemos presas inconscientes para la sujeción a la cual después llamamos devoción/amor. Ser obediente/devoto es prueba de amor, especialmente para las mujeres y los niños.

Consciente e inconscientemente, la perspectiva patriarcal del mexicano/chicano da el papel servil a la mujer en particular como se conciben las relaciones heterosexuales hoy día y en el pasado. En "Open Letter to Carolina...or Relations between Men and Women" (Carta abierta a Carolina...o las relaciones entre hombres y mujeres) el poeta chicano Abelardo Delgado dice lo siguiente: "Octavio Paz en *El laberinto de la soledad* tiene mucho que decir de como nosotros los chicanos vemos a nuestras mujeres... por ahora basta decir que hacemos santas de las esposas y madres pero siempre seguimos en búsqueda de una amante con características de macho [sic]. Aparentemente cuando la esposa o la futura esposa, la madre o la futura madre cuestionan en voz alta y por escrito el complejo de "amor/esclavitud/devoción" se les ve de traicioneras a su "obligación y deber". Delgado también nota la creación de una categoría diferente de mujeres—la amante macha—que dará servicio más allá del que entra dentro del requisito de esposas y madres. ¿Qué es un tipo de mujer macha/amante?

Delgado prosigue a contarle a Carolina que "Es suficiente decir que no para que el hombre no abuse de la mujer". Sin embargo, nos advierte sobre la manera en que se debe hacer, "Les tienes que demostrar a todos que tu mente es igual o superior a la de ellos. Tienes que tener cuidado de hacerlo con algo de gracia, dignidad, y humildad...

Los hombres pueden aceptar tus retos algunas veces y dejarlo pasar pero si luego nos hieres, entonces ten cuidado, Carolina, porque lo que sigue es un rechazo frío y la asignatura del papel de una "fem-macho"[10] (¿Será acaso que este nuevo papel de "fem-macho" les proveerá a los machos/amantes todo lo que se busca más allá de la esposa y madre?)

Parece que lo que se quiere aquí es que todas las mujeres sean un cierto tipo de Sor Juana,[11] que excluye a la mayoría de nosotras que no somos tan afortunadas como para ser mujeres brillantes. Pero porque conocemos el destino horroroso de Sor Juana como resultado de sus esfuerzos intelectuales, también sabemos que el ingenio no basta. Hasta el ingenio necesita una base política, unos seguidores. Ya que muchos de los retos de las poetas mexicanas/chicanas son directos, no humildes, tiemblo al pensar en nuestra marginalización; ¿Cómo nos rechazan?

Cuando nuestra sujeción se manifiesta a través de la devoción somos santas y escapamos el insulto directo. Cuando somos desobedientes, por esto no devotas, nos comparan con Malintzin; o sea, el *mito* de la conciencia del hombre, no con la figura *histórica* en todas sus dimensiones, condenada a vivir en cadenas.

El poema de Carmen Tafolla "La Malinche"[12] aclara que la Malinche como mujer es desposeída de ella misma por toda ideología masculina con que tuvo contacto. A Tafolla simplemente le gustaría que a la Malinche se le reconozca de visionaria y fundadora de un pueblo. Pero, como he notado, la realidad que esta figura encarna es demasiado complicada como para simplemente reemplazarla con la noción de una matriarca. Sin embargo, cada poema, implícito o explícito, sobre Malintzin da énfasis a la preocupación penetrante y la influencia del mito y la necesidad de las mujeres de demitificar.

Los aspectos míticos de denegación, y el ambiente histórico de Malintzin se mezclan en la literatura de la chicana y se ponen en claro los siguientes temas sexuales políticos: 1) elegir entre patriarcados existentes no es ninguna elección; 2) el abandono y la orfandad y el hambre psíquico/emocional de la mujer ocurren aun en el medio familiar; 3) la mujer es una esclava, tanto emocional como económicamente; 4) se les ve a las mujeres como materia violable y explotable sexualmente no sólo por un patriarcado pero por todos; 5) la devoción ciega no es una elección factible humana (esto se clarifica más al notar la ausencia reveladora de poemas por mujeres a la Virgen de Guadalupe, mientras que los poemas por hombres a ella abundan;

6) Cuando hay amor/devoción este es, en los mejores de los casos, ambivalente como lo ejemplifica Rina Rocha en "To the Penetrator" ("Al penetrador").

I hate the love	Odio el amor
I feel for you.[13]	que siento por ti.
	—*Traductora*

Las mujeres feministas están de acuerdo con Hegel, a pesar de su inflexible uso de *hombre* como término universal, que el sujeto depende de la realidad externa. Si ella se ha de sentir completamente en casa, la realidad externa tiene que reflejar en ella lo que ella es realmente o lo que quisiera ser. Cuando no participamos en la creación de nuestras propias identidades y realidades como mujeres, cuando las realidades materiales y espirituales no nos reflejan como contribuidoras a la formación del mundo, es posible que nos sintamos como la hablante en el poema de Judy Lucero. "I speak in an illusion" ("Hablo dentro de una ilusión"):

I speak but only	Hablo pero sólo
in an illusion	dentro de una ilusión
For I see and I don't	Porque veo y no veo
It's me and It's not	Soy yo y no soy
I hear and I don't	oigo y no oigo
These illusions belong to me	Estas ilusiones me pertenecen
I stole them from another	se las robé a otra
Care to spend a day	¿Gustas pasar un día
in my House of Death?	en mi Casa de la Muerte?
Look at my garden...	Mira mi jardín...
are U amazed?	¿No te asombra?
No trees, no flowers,	No hay árboles, ni flores,
no grass...no gardens...	ni pasto... ni jardines...
I love and I don't	Amo y no amo
I hate and I don't	Odio y no odio
I sing and I don't	Canto y no canto
I live and I don't	Vivo y no vivo
For I'm in a room	Porque estoy en un cuarto
of clouded smoke	nublado de humo
and a perfumed odor	y un olor perfumado
Nowhere can I go	A ningún lado puedo ir
and break these bonds	y romper estos lazos que
Which have me in an illusion	me tienen dentro de una ilusión
But the bonds are real.[14]	Pero los lazos son verdaderos.

El feminismo es una manera de decir que nada en el patriarcado verdaderamente refleja a las mujeres a menos que aceptemos deformaciones—míticas e históricas. Sin embargo, al mismo tiempo que las chicanas abrazan al feminismo se les acusa de traición al estilo Malinche. A menudo se hacen esfuerzos dolorosos por explicar que nuestro feminismo asume un tono humanista. La acusación es una imagen clara impresa sobre las chicanas (y yo creo que también se acusa a la mayoría de las mujeres tercermundistas, en este país y fuera de él) por los hombres. La acusación a veces nos mueve a sumarnos a un humanismo ideológico masculino sin tomar en cuenta el conocimiento de la mujer. El señuelo de un humanismo ideal es seductor especialmente para mujeres espirituales tal como se nos ha criado; pero sin el conocimiento de la mujer ni tener en cuenta de como a las mujeres nos gustaría existir en el mundo material, el salto hacia el humanismo sin reposeernos a nosotras mismas significa cambiar una ideología masculina por otra.

Como mujeres somos y seguimos siendo seres "sin importancia" dondequiera hoy día. Dondequiera en un contexto tercermundista, las mujeres invitadas a participar en el banquete para modelar el humanismo son pocas, y ésas disfrutan de lo que Adrienne Rich llama "un poder falso que la sociedad masculina ofrece a las pocas mujeres que piensan 'como los hombres' bajo la condición que lo usen para mantener las cosas como están. Esto es lo que quiere decir 'mujeres selectas': ese poder que se prohibe a la mayoría de las mujeres se ofrece a las pocas".[15]

Aunque nos preocupamos por la explotación económica de las mujeres tercermundistas, tenemos que preocuparnos por nuestra explotación psíquicosexual y nuestra "venta" a manos del hermano, padre, patrón, amo, sistemas políticos, y a veces, tristemente, las madres sin poder. Mientras el mundo continúa sus gestos de dominio y control, intentando resolver quién de veras será el mejor macho en el mapa mundial, la última prioridad de la política machista es la cualidad de nuestras vidas como mujeres y las vidas de nuestros hijos.

Notas

1. Con respecto a las figuras simbólicas femeninas, mucha de la tradición oral mexicana/chicana tanto como la intelectual está dominada por la Malinche/Llorona y la Virgen de Guadalupe. La primera es un símbolo femenino subversivo que frecuentemente se identifica con La Llorona, la segunda es un símbolo femenino de la trascendencia y salvación. La tradición cultural mexicana/chicana ha tenido la tendencia de polarizar las vidas de las mujeres a través de estos símbolos nacionales (y nacionalistas) así demuestra una autoridad total sobre el control, la interpretación y la visualización de las mujeres. A pesar de que el material sobre las dos figuras es vasto, lo siguiente sirve como guía a las visiones pasadas y presentes: Eric Wolf, "The Virgin of Guadalupe: A Mexican National Symbol" ("La Virgen de Guadalupe: Un símbolo mexicano nacional"), *Journal of American Folklore*, 71 (1958), pp. 34-49; Américo Paredes, "Mexican Legendry and the Rise of the Mestizo: A Survey" ("Las leyendas mexicanas y el resurgimiento del mestizo: Un bosquejo", en *American Folk Legend* editado por Wayland D. Hand (Berkeley: University of California Press, 1971, pp. 97-107); el prefacio de Richard M. Dorson a *Folktales of Mexico*, editado por Américo Paredes (Chicago: University of Chicago Press, 1970), esp. pp. xvi-xxxvii; y Octavio Paz, "Los hijos de la Malinche", en *El laberinto de la soledad* (México: Fondo de Cultura Económica, 1959). Paz toma la perspectiva masculina tradicional de la mujer como enigma y misterio y después procede a revelar a la mentalidad de la cultura (de los hombres) vis-a-vis estas figuras. Las mujeres en sus papeles asignados como trasmisoras de la cultura frecuentemente han continuado estas perspectivas, sin embargo, no las han creado.

2. Bertrand Russell en *Marriage and Morals (El matrimonio y la moral*, Nueva York: Liveright, 1970) afirma que la concepción de las virtudes femeninas se han construído para crear a la familia patriarcal como la conocemos hoy.

3. Villanueva, Alma. "I sing to myself", en *Third Chicano Literary Prize: Irvine 1976-1977*. Programa de español y portugués, Universidad de California, Irvine, 1977. pp. 99-101.

4. *Ibid.*, p. 100.

5. *Ibid.*, p. 101.

6. *El Fuego de Aztlán* 1, n. 4 (summer/verano de 1977), p. 39.

7. *Poesía no eres tú* (México: Fondo de Cultura Económica, 1972), pp. 295-297.

8. Villanueva, *op. cit.*, p. 99.

9. Weil, Simone. *First and Last Notebooks*. Traducido por Richard Rees (London: Oxford University Press, 1970), p. 41.

10. *Revista Chicano-Riqueña*. VI, n. 2 (primavera de 1978), pp. 35, 38.

11. **Sor Juana Inés de la Cruz** es una poeta-monja famosa de la época colonial mexicana. Una mujer intelectual de alta creatividad, fue forzada por la iglesia a abandonar su escritura después de escribir un tratado que retaba las nociones de un sacerdote sobre el carácter del amor y de Cristo.

12. *Canto al Pueblo: An Anthology of Experiences* (San Antonio, Texas: Penca Books, 1978) pp. 38-39.

13. *Revista Chicano-Riqueña*. III, n. 2 (primavera de 1975), p. 5.

14. *De Colores*, I, n. 1 (winter/invierno de 1973), p. 52.

15. "On Privilege, Power and Tokenism*" ("Sobre el privilegio, el poder y el 'tokenismo'", la revista *Ms.*, Nueva York (septiembre de 1979), p. 43.

*__Tokenism__: término sumamente ánglico para referirse al proceso masculino de emplear o dar oportunidades a pocas mujeres y darse por satisfecho en su equitatividad sexual. —*Autora.*

Modern Art, Oakland

***Lucha Corpi**, chicana nacida en Jáltipan, Veracruz en 1945, se fue con su familia a vivir en San Luís Potosí a los nueve años. A los diecinueve años se casó y fue a estudiar en Berkeley, California. Sus poesías se han publicado en varias revistas literarias y antologías y en 1980 fueron reunidas en una colección titulada,* Palabras de mediodía *(Fuego de Aztlán, CA). Sus cuentos han ganado varios premios, incluyendo el premio de "La Palabra Nueva" y el premio literario Chicano de la Universidad de California, Irvine, en 1984 y 1985. Su primera novela,* Delia's Song (La canción de Delia), *se publicará en 1988 por Arte Público Press, Tejas.*

Poemas de Marina

Lucha Corpi

I. MARINA MADRE

Del barro más húmedo la hicieron
al rayo del sol tropical la secaron,
con la sangre de un cordero tierno
su nombre escribieron los viejos
en la corteza de ese árbol
tan viejo como ellos.

Húmeda de tradición, mística
y muda fue vendida...
de mano en mano, noche a noche,
negada y desecrada, esperando el alba
y el canto de la lechuza
que nunca llegaban.
Su vientre robado de su fruto;
hecha un puño de polvo seco su alma.

Tú no la querías ya y él la negaba
y aquel que cuando niño ¡mamá! le gritaba
cuando creció le puso por nombre "la chingada".

II. MARINA VIRGEN

De su propio pie, junto al altar
del dios crucificado se hincó.
Como ella te amó, veía solamente
al ser sangrante. Y amaba en él
tu recuerdo secreto y enlutado.

Había querido lavar su pecado
con agua bendita. Y arropaba
su cuerpo con una manta gruesa
y nítida
para que no supieras que su piel
morena estaba maldita.

Alguna vez te detuviste a pensar
en dónde estaba su alma escondida.
No sabías que la había sembrado
en las entrañas de la tierra
que sus manos cultivaban —
la tierra negra y húmeda de tu vida.

III. LA HIJA DEL DIABLO

Cuando murió, el trueno se reventó en el norte,
y junto al altar de piedra la noche entera
el copal ardió. Su mística pulsación para
siempre calló. Cayó hecho pedazos el ídolo
de barro sucio y viejo, y su nombre se lo llevó
el viento con un solo murmullo ronco
su nombre tan parecido a la profundidad
salina del mar. Poco quedó. Sólo una semilla
a medio germinar.

IV. ELLA (MARINA AUSENTE)

Ella. Una flor quizá, un remanso fresco...
una noche tibia, tropical,
o una criatura triste, en una prisión
encerrada: de barro húmedo y suave:
es la sombra enlutada de un recuerdo
ancestral que vendrá por la mañana
cruzando el puente con manos llenas —
llenas de sol y de tierra.

© Haruko, 1986

Nellie Wong *nació y se crió en la comunidad china de Oakland, California. Es poeta y escritora; por largo tiempo trabajó de oficinista, y es activista feminista socialista. Es miembra de la organización Radical Women (Mujeres Radicales) y el Freedom Socialist Party (Partido Socialista Libertario), y fue la primera organizadora de la unión para escritoras del área de la bahía de San Francisco. Ella es la autora de dos libros de poesía,* Dreams in Harrison Railroad Park *(*Sueños del parque Harrison Railroad, *Berkeley, CA: Kelsey Street Press, 1977) y* The Death of Long Steam Lady *(*La muerte de la dama vapor larga, *Los Angeles: West End Press, 1986).*

En búsqueda de mí misma como héroe

Confeti de voces durante la víspera de año nuevo

Una carta a mí misma

Nellie Wong

Ahora, quieres huir y esconderte, convertirte en una brisa bajo un sauce llorón, en aliento de la boca del dragón, en tallo de pasto luchando hacia el cielo espigándote para no ser apachurrada como una hormiga u olvidada como una prostituta asiática. Ahora, estos últimos días, que se han convertido en años de memorias y sueños, de trabajo y lucha, de ser y vivir, te da escalofrío en tu bata de color tinta-azul, contemplando por qué es que bajas los escalones a puntillas para escribir, a enfrentarte con tu máquina de escribir como una amiga perdida por años, dándole la bienvenida a esta víspera de año nuevo.

No te preguntas el por qué de la urgencia de escribir, de expresar, tu inocencia e ingenuidad, tus conflictos y tus pasiones. Tus dudas y creencias, como mujer, feminista, poeta, asiáticoamericana, secretaria, *thlee yip nui**, esposa. Tratas de aprender el negocio de la vida, el acto de amar. Has regresado de un fin de semana de talleres en la conferencia de la Modern Languages Association [Asociación de Lenguas Modernas], has absorbido las palabras y pensamientos de escritoras como tú; te han provocado el odio y amor dirigidos a un libro por Maxine Hong Kingston, *The Woman Warrior: A Girlhood Among Ghosts***—para ti, es un libro brillante, de amor y coraje, convirtiéndose en arte, un testimonio y una visión del mundo de una mujer chinoamericana.

***Thlee yip nui**: "hijo del cuarto dialecto".

**(Nueva York: Alfred Knopf, 1977).

Ay, pero te preguntas, ¿quién determina la cultura chinoamericana, la sensibilidad asiáticoamericana? Los que se oponen al arte de Maxine Hong Kingston o al confeti de voces vibrando desde el pasado, voces aun no oídas, no escritas?

¿Quién es la que ha escrito un libro de poemas, la que ha guardado más de diez años de ficción, poemas, prosa? ¿Quién es la que se describe como una feminista asiáticoamericana, que trabaja y escribe hacia esa identidad, esa afinidad, ese amor necesario que afirma a una misma? Y tú te preguntas si debes retirarte, como coneja asustada, a los bosques de tu propia imaginación, tu propia prisión y espacios libres, tus enredos de palabras versus conceptos, de sueños versus realidad, de expresión versus interpretación, de lenguaje versus vida, sabiendo que en toda tu sensibilidad como mujer escritora, afrentas la lucha directamente. Sabes que ya no hay retirada ni evasión a las confrontaciones, los debates y desacuerdos entre qué es el arte y qué no es el arte que para ti también quiere decir: ¿Qué es la política y el arte feminista asiáticoamericana?

Si cantas muy a menudo de tu pesadumbre, la tuya o la de tus hermanas, te pueden acusar de ser "demasiado personal", "muy autobiográfica", mucho una mujer que grita, que reconoce abiertamente, sin pena, el dolor de vivir y la felicidad de liberarse. Tú crees, casi demasiado sencillamente, que tú estás estableciendo tus propias tradiciones, convirtiéndote en tu propio modelo, convirtiéndote en tu propia mejor amiga, tu propio héroe accesible. Al hacer esto no niegas las relaciones humanas, sino las reconoces, las quieres y luchas por ellas. Y te da coraje la arrogancia de algunos artículos que te dicen que Virginia Woolf es tu mamá espiritual, tu posible modelo para el trabajo que haces: escribir. Y ¿por qué estás enojada?, sino es por el hecho de que ella fue blanca privilegiada, aun tan enferma que se metió en el mar.

Y ahora has descubierto a Ding Ling, la escritora más prolífica de la China, una feminista, una comunista, una mujer amorosa y luchadora cuyos cuentos relucen luces brillantes en la oscuridad del pasado de la China. Ding Ling, encarcelada por expresar su angustia, su amor y compasión para las mujeres de la China, por documentar las condiciones de sus vidas. Ding Ling, atacada por su feminismo, supuestamente burguesa, individualista, impidiendo el movimiento del comunismo en su propio país. Ahora hay información que ella empieza a escribir de nuevo, reducida al silencio por tantos años. Ahora quieres buscar más trabajo suyo, joyas que quieres agarrar en tus

propias manos. Ahora quieres compartir su obra para descubrir los eslabones entre las mujeres de la China y las mujeres chinoamericanas, a encontrar las abuelas que deseas adoptar.

En tu búsqueda, no niegas las escrituras de Hisaye Yamamoto o Wakako Yamaúchi, Jade Snow Wong o Maxine Hong Kingston, Jessica Hagedorn o Mei-Mei Berssenbrugge.* Sin embargo, niegas a estas mujeres como modelos porque tus experiencias no son las de ellas. Las experiencias de ellas no son las tuyas aunque las asimilas porque el alcance de la experiencia humana cosquillea tu soledad, tu deseo de ser pluralista, un espíritu libre remontando a los polos norte y sur de la existencia de cada mujer. Tú respetas a estas escritoras, tus contemporáneas, y sin embargo no oyes sus voces simplemente porque tienes que esculpir tu propio destino: una mujer héroe, una aventurera, una hacedora, una cantante, una actriz, sin miedo a lo largo de tu propio cuerpo, la profundidad de tus ojos oscuros que ven, los sonidos de las teclas de la máquina de escribir. Y te preguntas: ¿Dónde has ido y qué has hecho? No tienes el tiempo para contar los poemas, los cuentos, los derramamientos de llanto y alegría, pero están ahí en tu archivo, están ahí en tu mente, y están ahí fluyendo dentro de tus venas. Están tan seguramente ahí como cuando te despiertas en la mañana a duchar y duchar contenta como un colibrí, feliz al dejar que el agua caiga sobre tu cuerpo, y lo golpee y golpee, mientras que te limpias los oídos y sobacos con jabón, mientras te lavas los cabellos con champú, mientras tienes unos momentos sola para dejar que los pensamientos e impulsos se vacíen en una canción, ritmo, poesías—la vida.

¿Podrías haberte convertido en una reclusa, simplemente una observadora de la vida, contenta con vagar cerca del mar, pensando y soñando y parándote a comer sólo cuando te hiciera falta? ¿Podrías haber sido una vagabunda, una alcohólica, una princesa durmiente, contenta con vivir los hechos y las hazañas de otros? Y ¿qué es esta aventura, este hambre que ruge en ti ahora como una mujer, una escritora, una asiáticoamericana, una feminista? Y ¿por qué? Y ¿qué es esta satisfacción, esta seguridad de ti misma, de individualidad, de espíritu, de soledad? Y finalmente, ¿qué es este empuje hacia la comunidad, hacia la acción recíproca con mujeres y hombres, esta flecha hacia la creatividad, hacia la libertad?

Tienes el apoyo de tus amigas y de tus hermanas escritoras. Tienes el amor de tu marido y de tus hermanos, y aun les das la espalda, corres con esta fuerza, esta necesidad, esta luz hacia el arte, hacia la política y

*Todas son escritoras contemporáneas asiáticoamericanas.

la escritura. En el hacer y el expresar, en el organizar y el cortar y el archivar, en las horas que pasas en tu despacho en un resplandeciente domingo por la tarde, te preguntas ¿por qué se te hace tan sencillo aislarte de la gente? Piensas que pudiste haber sido una ministra, o una monja, juzgando y comentando sobre la filosofía, sobre la moralidad, sobre las complejidades de la vida humana, sobre la injusticia de los seres humanos que oprimen a otros seres humanos. No tienes respuestas. Tienes preguntas y más preguntas sobre la violencia contra las mujeres, contra los niños, contra la gente étnica minoritaria, contra los homosexuales. Lo único que entiendes es que tienes que tratar de contestarte tus preguntas. Tú piensas a veces que puedes contestarlas sola, pero eso es imposible porque tú vives y trabajas como un ser social en este mundo material, físico y económico.

Si deseas la libertad, la libertad total, preguntas, ¿quiere decir que te tienes que morir? No tienes miedo, pero piensas en los muertos, en los que agonizan. En mujeres como Sylvia Plath y Anne Sexton, escritoras que se suicidaron, poetas que admiraste, en las hermanas adolescentes asiáticoamericanas que se suicidaron porque su papá se opuso a que salieran con muchachos hispanos. Piensas en tu primo que se ahorcó en Las Vegas, sin ya no poder oír, su hijo enajenado de él. Piensas en tu papá que murió de cirrosis del hígado, que trajo a tu mamá y tus tres hermanas a América. Piensas en tu mamá, que murió de cáncer del estómago, que deseó su propio abrigo de piel, su propio nieto; y de Bok Gung, un cocinero, un viejo tierno, un pionero, un abuelo, que murió en su hogar, en su cuarto rentado sobre Hamburger Joe's en la comunidad china de Oakland. Y ¿es la pregunta sobre la mortalidad y cómo deseas ser inmortal, y no ser una idiota, sino un ser humano real? Tú, una mortal, tú, una mujer que no quiere ser pequeña en ningún sentido de la palabra. Tú, una poeta, tú, una feminista, que busca la belleza en, y más allá, del mundo cotidiano.

Hablas de niños y aun no tienes ninguno. Hablas de escribir y dejar parte de ti misma a hijos e hijas, las hijas e hijos de ellos, para que descubran por sí mismos el corazón y las mentes de asiático-americanos, en particular las mujeres que luchan en esta lucha por la libertad. No entiendes por qué tú tienes esta visión de dejar tus obras, señales y huellas, conocimiento y arte, piedras acaso ásperas o pulidas, para gente que nunca conocerás. Sabes que ya no estarás cuando las preguntas futuras surjan como hierbas en los llanos de esta tierra. Quieres ser parte de un legado, y por eso escribes y escribes, preguntado y explorando, sin saber si lo que escribes será parte de la canción libertadora de América, sin saber si hay un arcoiris.

"A Woman's Back: Broad is Our Asian Woman's Strength and Spirit"
("La espalda de una mujer: Amplia es la fuerza y el espíritu
de la mujer asiática"), *por Michele Ku*
pincel y tinta en papel japonés — 99 cm x 152 cm

Una vez creíste en tu pasividad, en tu falta de poder, en tu malestar espiritual. Ahora despiertas al principio de un renacimiento. No nacida otra vez, pero por primera vez, triunfante y resuelta, a causa de la experiencia y lucha, del flujo, de la memoria viva, del conocimiento y de la voluntad, enfrentando, confrontando, desafiando directamente las contradicciones de tus vidas y las vidas de la gente que te rodean. Tú crees ahora en la necesidad y la belleza de la lucha; que el feminismo para ti significa trabajar por la igualdad y la humanidad de las mujeres y los hombres, por los niños, por el amor que es posible.

Te sobas las piernas en este cuarto frío. Te da escalofrío cuando recuerdas tu autolástima cuando no tuviste una invitación para salir la víspera del año nuevo, cuando resentiste la fiesta de tu familia porque te sentías conspicua, una mujer sin hombre, sin hijos. Ahora tienes fuerzas, animada por el alcance de tus propias experiencias como escritora, feminista, organizadora, secretaria. Ahora estás encendida por tus propias necesidades, por las necesidades de tus hermanas y hermanos en el mundo social, por tu camino hacia la solidaridad, contra la tiranía del trabajo, en las calles, en nuestra literatura y en nuestros hogares. Estás enardecida por la claridad de tu propia visión, encendida por la energía de afirmarte como un ser humano, escritora, mujer, asiáticoamericana, feminista, trabajadora de oficina, estudiante, maestra, no en soledad y aislada, pero en una comunidad de luchadores por la libertad. Tus poemas y cuentos hacen algo del trabajo por ti, pero sólo poemas y cuentos no son suficiente. Nada para ti es suficiente y te exiges otra vez y otra vez, intentar algo nuevo, ayudar a construir un movimiento, organizar para los derechos de los obreros, escribir una novela, una obra de teatro, crear un teatro vivo que incorpore tus sueños y visión, energía impresa, en el escenario, en el trabajo que afirmará la voluntad de una mujer independiente que ama la libertad, que reflejará la sensibilidad de la América asiática, del feminismo, del compartimiento de la comida y la riqueza con toda la gente, con todo tu pueblo.

Y no pararás de trabajar y de escribir porque te importa, porque te niegas a darte por vencida, porque no te someterás a las fuerzas que quieren callarte, una *cheong hay poa*, una "mujer con mucho vapor", una platicadora, una danzante que se mueve con el relámpago. Y te propulsa tu sentido de equidad, tu respeto por los muertos y por los vivos, tu risa *thlee yip* y lenguaje americano, tu deseo de ayudar a poner en orden este mundo caótico en que vives, sabiendo que mientras las estrellas brillan esta víspera de año nuevo no sobrevivirás el trabajo que aun se tiene que hacer en las calles de la Montaña de Oro.*

*Montaña de Oro se refiere al estado de California.

—Juan A. Avila Hdz.

Inés Hernández *es una mujer de descendencia Nimipu y Mexicana, madre de dos hijos, y abuela de un nietecito. Ella es poeta, obrera cultural, profesora de estudios indígenas y "xicanos", y es danzante con el grupo de la jefa Capitana Ma. Teresa Mejía Mtz. Actualmente da clases en la Universidad de California en Davis. Es autora de un libro de poesía,* Con razón corazón *(San Antonio, Tejas: M and A Editions, 1987), y de una colección inédita intitulada* Abrecaminos. *Radica en Benicia, California con su compañero Chicano, quien es periodista y artista, de descendencia Yaqui y Tarasco.*

Cascadas de estrellas

La espiritualidad de la chicana/mexicana/indígena

Inés Hernández

Queridas hermanas,

Antes de escribir estas líneas me puse en oración. Tengo una conchita de abulón que viene de la madre mar en donde quemé un poco de istafiate, de cedro, y de copal—uniendo entonces las fuerzas de la tierra, el agua, el fuego, y el aire. Sahumé el lugar en donde estoy y a mi persona. Pedí que se alejara de mí cualquiera mala energía, cualquier obstáculo o confusión que podría haberme impedido la clara comunicación de mis sentimientos y pensamientos. Pedí la ayuda y el apoyo de la Creadora y el Creador, Madre y Padre del Universo, y de mis propios guías espirituales para que mi palabra lograra lo que mi espíritu quiere decirles en estas páginas.

Primero, necesito recordarles que soy de descendencia mexicana por parte de mi papá quien es tejano, nacido en El Paso del Aguila, Tejas; y por parte de mi mamá soy del pueblo Nimipu del noroeste (mejor conocido por el nombre francés impuesto, *Nez Perce*). Así es que yo llevo en mi ser las tradiciones del norte y del sur.

Ahora, yo emprendí el camino de esta peregrinación, esta búsqueda de lo que es la espiritualidad para mí, hace ya unos trece años, después de haber tenido unos pocos años de experiencia como activista política en Houston, Tejas. Empecé a observar con más enfoque algunos detalles: por ejemplo, me fijé como en todas las marchas de la Unión de Campesinos iba adelante el estandarte de Guadalupe/Tonantzín, ella como guía, como líder iba enfrente—los campesinos veteranos, mujeres y hombres, hasta llevaban su imagen en sus sombreros o en sus pañuelos. Noté que en el arte visual chicano y en la literatura surgían las imágenes de Tonantzín, de Quetzalcóatl, de Zapata, Villa, los Magón, del maíz de los cuatro colores, de la familia de

la raza humana, del curanderismo, de Don Pedrito Jaramillo, del maguey, el nopal, la ceiba, de un Dios Mujer/Hombre, del árbol sagrado de la Creación, un sinfín de imágenes, junto con los conceptos *yolteotl, in ixtli in yollotl, in xochitl in cuicatl, Hunab Ku*, e *In Lak Ech*, que acepté en mi corazón como algo muy mío. Cuando después vivía en Austin, muchos de mis compañeros y yo buscábamos animadamente a gente, a maestros y maestras que pudieran iluminarnos más y más la conciencia y el espíritu respecto a esta sabiduría de la tradición *roja* de este continente.

He tenido el privilegio y el gran honor de conocer a muchos jefes y a muchas jefas, empezando con mis padres, que se me han aparecido en mi camino, personas dignas, honestas, nobles y sabias que han valorizado a mi pobre persona y a mi búsqueda. También he encontrado a personas que me han servido como maestros del mal ejemplo. He tenido que aprender a distinguir, a veces a puros golpes, entre los verdaderos maestros y los farsantes explotadores, quienes manipulan y utilizan a la gente y demandan de ellos una lealtad rígida y ciega, y además quienes se aprovechan de su posición de poder para chupar la energía de la gente.

Para mí los mejores maestros y maestras han sido los que enseñan con amor en su corazón, con alegría en su espíritu, son los que apoyan y animan a las personas a autorealizarse. *Moyocoyani*—él/ella que se inventa a sí mismo/misma. Uno de los abuelos, un Coyote/Aguila, me enseñó lo más fundamental: que todo lo que hago, lo que digo, lo que soy, no es negocio de nadie más que yo—que mis asuntos están entre yo y mi Dios. Tan simple. Recuerdo que mi padre desde mi niñez, me decía que hiciera lo que hiciera, nomás que no echara mentiras. Ahora entiendo que eso incluye el no echar mentiras a mí misma tampoco. Eso es lo bello de la enseñanza indígena—que uno encuentre su integridad enfrentándose con sí mismo, con su propia conciencia, con la totalidad del universo. Eso es Dios. Hablar con Dios en el corazón. Saber en vez de ignorar. Encausar a nuestra energía en vez de andar con la energía toda desparramada. Centrarnos, sabiendo que cada ser es un centro del universo, con todo el derecho y la responsabilidad que le corresponde como centro.

Centrarnos como mujeres tiene un aspecto especial dentro de la tradición roja. Se trata de un entendimiento de los ciclos femeninos regidos por la abuela luna, el proceso de menstruación de la mujer. Tantas mujeres ven la llegada de su luna como maldición, como albatros, pero la tradición roja dice que esa temporada es el momento del mes en que la mujer se centra—es la manera natural que ella tiene

para limpiarse, purificarse, y prepararse para el nuevo mes. Muchos dicen aquí en el norte que los hombres tienen que entrar en los baños de temaxcal porque no tienen esa manera natural de purificarse sus sistemas, que la mujer tiene esa ventaja por su conexión con la luna. Ahora, también hay muchos hombres y pueblos indígenas que le prohiben a la mujer la participación en algunas actividades de la comunidad (principalmente las ceremonias), cuando ella está experimentando la bajada de su luna. Dicen algunos que la razón es porque la mujer en ese momento de su ciclo tiene tanto poder que puede tumbar al más poderoso curandero o jefe, por la fuerza de su energía. Yo no soy nadie, pero yo interpreto esa razón como excusa para disfrazar al miedo que algunos tienen del poder femenino. Las restricciones que se les imponen a las mujeres son tan rígidas y han asumido un carácter de tanto desprecio y aversión a la mujer mientras está pasando esos días, que muchas mujeres se están cansando de estas limitaciones. Creo que es uno de los dilemas principales que está por resolverse en las comunidades indígenas del norte. Yo pienso que todo, inclusive lo que llamamos "tradición" es proceso—hasta las tradiciones, si son dinámicas, no estáticas, pueden transformarse. Los pueblos indígenas lo determinarán.

Lo que a mí me interesa como individuo, y lo que considero muy saludable enseñarles a las mujercitas, por ejemplo, que están apenas conociendo sus ciclos, es el hecho de que su período menstrual puede ser motivo de limpiarse y alejar de sus seres toda enfermedad, toda mala energía en cualquier nivel de su vida, sea su cuerpo, su mente, su alma, su corazón, su espíritu. Y no sólo que se retire esa mala energía, sino que además se transforme en algo precioso para toda la Creación. O sea, la mujer en cada instante, pero en especial durante su luna, puede efectivamente rebotar a todo mal que le impide o le confunde su camino. Ese mal puede ser enfermedad física, o puede ser celo, odio, desconfianza en sí misma o en otras, miedo, sospecha, o cualquier otro mal pensamiento o sentimiento que existe para manipular y dominar a la gente. Cuando las mujeres están en su tiempo de luna están en el momento perfecto de limpiarse a sí mismas de todo lo feo y enfermo que han absorbido durante el mes que apenas se acabó y prepararse para el mes que viene. Y no se pide que ese mal retorne a su lugar de origen, porque entonces puede emanar de nuevo de donde vino—por eso se pide que ese mal se transforme en algo bueno, en algo útil para la mujer misma, para la humanidad y para la Creación.

Este tipo de diálogo nos daría la oportunidad de explicarles a nuestras hermanitas, a nuestras sobrinitas, a nuestras nietecitas que nuestros cuerpos son sagrados—que el saber cuidar bien y respetar a nuestros cuerpos, a nuestra salud, es saber cuidar, proteger y respetar a la Creación.

Lo que yo veo, siento y vivo, es un universo dual—y un ser supremo dual, madre y padre original que juntos son el Unico Dador de Movimiento y Medida. Estamos conectados con todo lo que es el principio femenino en el universo.

Estamos conectadas como mujeres con todo lo que es el principio femenino en el universo. Desde nuestro centro, nuestro vientre, en donde la energía del padresol se reune con la energía del corazón de la madretierra, estamos ligadas para siempre con nuestros principios femeninos, con la madreluna, la madremar, con todas las abuelas de la Creación, como la abuela araña, la abuela osa, la abuela serpiente, la abuela istafiate, las abuelas montañas, piedras, árboles, pájaros, ranas, venados, ríos, hierbas, peces, con todas ellas, quienes son a la vez nuestras madres, nuestras abuelitas, nuestras hermanitas. Ellas están para apoyarnos, para recibirnos en sus brazos con un cariño y amor puro y sincero. No estamos solas. Ellas han estado por siglos esperando para enseñarnos como caminar en esta vida en esta tierra, apoderadas, conscientes de todo, alertas a todo—que no se nos pase nada—para que no nos pase nada ya—para que cada acción y palabra que tomamos valga la pena—porque ya pena y dolor suficiente hemos cargado como mujeres, como hijas, hermanas, madres, abuelas, amantes.

El peso del papel que ha sido impuesto en nosotras como mestizas—ese peso, esa carga, con sus raíces fundamentalmente entrelazadas con el cristianismo, ya lo hemos rechazado. Pero qué hacer con ese coraje, ese odio, esos resentimientos tan intensos y en fin, ese miedo que por tanto tiempo era el mayor instrumento para aterrorizarnos y mantenernos reprimidas y exprimidas de todita la energía vital de nuestros seres—para que nos quedáramos efectivamente agotadas y hasta vueltas al revés, sin nada adentro para sostenernos ni amamantarnos.

Hace unos diez años estaba yo en mi casa en Austin, Tejas, mis hijos estaban dormidos, mi amante—quién sabe en dónde andaba—y yo me sentía intensamente deprimida. Me senté junto a la mesa en la cocina, tomé toda una botella de vino yo sola, y me fumé unos toques de marijuana (ya por unos seis años no uso esta hierba). De repente agarré pluma y papel y empecé a escribir; salieron dos poemas que creo que son declaraciones de amor y resistencia para la mujer. Uno de los poemas se llama "Rezo" y en este poema hice un llamamiento de ánimas a los espíritus de los antepasados femeninos, y a esos principios femeninos, para pedirles que nos ayudaran a conquistar nuestra historia y "poner en orden nuestra casaztlán". El otro poema era el siguiente:

Canción de Madre

No llores, hija
India de mi corazón
No llores
Ni pases esos corajes
muy dentro de tu alma
  hasta que te pierdes
  te pierdes
  y no te encuentras
Ten calma, m'ija
Todo pasa
  Nacer
  Renacer
  Retenacer
Es cosa natural
Nadie tiene control—
Ni el Miedo mismo—
  Echate a ese Miedo
  de tu vida
  Y enfréntate contigo misma
¿Puedes o no?
No llores, hija
Todo pasa.

Creo que no lo entendí en aquel entonces, pero la "Canción" era la respuesta al "Rezo". La hija en la canción soy yo, y la madre es esa madre más anciana, la madre de todo, quien en su consolación me da mi valor como "india" y me enseña cómo tener valor, ser valiente. Pero también esa madre soy yo, y así dedico estas palabras, esta canción a todas las mestizas.

Es que yo siento que hay dentro de cada mujer chicana/mexicana/mestiza ese aspecto indígena que está conectado con la conciencia colectiva, genética y original de la tradición roja de este continente—

y ese aspecto se revela como una niña indígena que ha sido ya por siglos abandonada, ignorada y malquerida. Hemos querido borrarla de nuestro ser—ella no conoce el amor—no sabe lo que es tener confianza ni en sí misma ni en otros. En el rincón más lejano de nuestro ser—seamos prietas, morenas, o güeras—se ha escondido. Está arrinconada, reprimida y humillada, enjaulada y sin voz, sin esperanza. Se nutre con la poquita energía vital que puede absorber—energía que no le podemos negar—porque ella es parte de nuestro ser, nuestra esencia cultural. Los espíritus de sus antepasados, sus abuelos y abuelas, como quisieran liberarla, abrazarla, y enseñarle con amor a crecer y llegar a ser una mujer completa, bella, poderosa, y valiente. Pero ellos también están en el olvido. Es muy común escuchar al pueblo chicano, por ejemplo, decir: "Pues sí, dicen que mi abuela era pura indita—pero no sabemos de cuál tribu". Claro, porque de eso muy poco se habla. Los rasgos indígenas han sido motivo de vergüenza. Como cuando la raza se emborracha y hace escándalos, al día siguiente la gente dice—con una mezcla casi de pena, risa y admiración—"Se me salió lo indio..." Por otro lado, yo sé bien que cuando un grupo de nosotros en Austin empezamos a bajar a Tenochtitlán a integrarnos en la danza de los concheros, muchos de nuestros colegas chicanos decían que ya andábamos perdidos, que nos habíamos metido en una onda romántica, nostálgica, y seudomística.

El genocidio es instrumento del imperialismo y los dos dependen de la guerra cultural y la dinámica del terror para invadir, violar, traumatizar, explotar y controlar enteramente a los seres humanos por todo el mundo. Mientras la mayoría de los mestizos se nieguen a reconocer el rostro y el corazón del indio y de la india en sí mismos, no podrán realizarse como seres completos, mucho menos valorizar verdaderamente a los pueblos indígenas de América, ni a los demás pueblos autóctonos del mundo; grave y triste situación para la humanidad, y para todo movimiento llamado progresista hoy en día.

Otra pregunta: ¿Qué hacer con la espiritualidad de la gente, de nuestra gente? ¿Ignorarla? ¿Despreciarla? ¿Burlarnos de ella? Cuando yo hablo de la espiritualidad no hablo de la institución de la religión, ni de iglesias, catecismos, colectas de dinero, ni conversiones. Hablo de la sabiduría antigua y aun tan sencilla de saber cómo ser gente, cómo respetar, cómo cumplir, cómo no ofender, cómo ser mujeres y hombres de palabra, cómo realizar nuestra soberanía como individuos y como pueblos, y cómo respetar la soberanía de otros. Esa sabiduría antigua reconoce que todo el universo es energía y que cuando nos

movemos podemos contribuir al caos o a la armonía del universo—podemos destrozar o podemos ayudar a curar.

Yo siempre he sido terca en mi insistencia que lo hermoso del psique Chicano era y es nuestra originalidad. Como huérfanos, porque así ha sido nuestra suerte (claro, por detalles expresivamente históricos), hemos tenido que escarbar de nuestras entrañas lo nuestro—porque no había quién nos aceptara, mucho menos enseñara. Despreciados por el mundo anglosajón y por el mundo mexicano, el chicano y la chicana han tenido que fortalecerse y desarrollarse *a su manera*—o sea, hemos tenido que recobrar y revalorizar lo que es nuestra cultura no sólo por medio de investigaciones formales sino también y en gran parte según nuestra intuición y los mandatos del corazón.

En el proceso de reintegración con nuestra historia como mexicanos, por ejemplo, vimos algunas interpretaciones que no nos parecían bien. Uno de los mayores casos es la historia de Malintzin. Son las mujeres chicanas, poetisas, escritoras que se han enfrentado a la manera peyorativa de acusar y castigar la imagen y espíritu de la madre simbólica del primer mestizo. Este símbolo representa al aspecto femenino indígena de este continente, y al continente mismo como madretierra, madre que sigue siendo invadida, violada, torturada y explotada. No nos olvidemos que la Malintzin desde niña fue tomada como esclava; hasta la fecha no es libre, más que en la comunidad de la danza de la tradición azteca.

Dentro de la danza de los concheros de la Gran Tenochtitlán, la Malinche es la abrecaminos—la que limpia y bendice el camino con el humo del incienso de su sahumador. El sahumador, hecho de barro, contiene el fuego sagrado que protege a todo el círculo de cada grupo de danza. La Malinche es la frente: ella tiene una posición ardua porque de ella depende la seguridad del camino. O sea, por medio de la tradición de la danza (que ciertamente ha pasado por un proceso de sincretismo) la imagen positiva de la Malinche ha sobrevivido. Ahora, lo que a mí me interesa es extender ese papel que ella tiene dentro de las ceremonias de la danza y ofrecer a la mujer mexicana/chicana la perspectiva alternativa de vernos a nosotras mismas como Malinches dentro de situaciones no puramente ceremoniales sino sociales y políticas. Es decir, hay que considerar la posibilidad de que cada mexicana/chicana puede llegar a ser una Malinche en el sentido de ser una abrecaminos, una guía, una lengua, una guerrera al fin dispuesta a ir hasta la frente para combatir las injusticias que sufren nuestros pueblos. Así será reivindicada nuestra madre indígena, y seremos reivindicadas nosotras también.

la marcha
es danza
es vida
cada paso
dado
ejecutado
consciente
mente

Gracias infinitamente a la tradición de la danza de los concheros de la Gran Tenochtitlán, he llegado a entender que la danza es vida y la vida es danza, conocimiento que ahora sé es propio a todos los pueblos indígenas del mundo. Danzar—movernos armoniosamente con toda la Creación, luchando siempre para superarnos, para que el espíritu logre guiar buenamente nuestro ser.

En la danza todo mundo tiene la oportunidad de tomar la palabra, desde la persona más anciana hasta la niña más pequeña. Todo el mundo puede llevar su danza y todo el círculo le tiene que seguir sus pasos. Pero con ese privilegio viene la enorme responsabilidad de saber cómo llevarse uno su danza, y también saber no llevarse uno su danza hasta que uno se sienta capaz, porque el bienestar del círculo depende de la conciencia de cada quien. Cada paso importa. Cada paso es una oración y una manifestación de nuestra conciencia y nuestro espíritu. La danza como la vida, es una marcha y una manifestación. Esa marcha constante y continua hacia nuestras metas personales y colectivas, hacia el nuevo sol de justicia que está por llegar, y hasta eso, que ya se ve entrando,...y viene danzando. ¿Mi propia manifestación, mi danza en estos momentos? Son estas palabras mismas que escojo, labro, y ejecuto en estas páginas, porque se me dio la palabra—este ensayo es mi danza, y lo ofrezco con respeto y amor.

Ser revolucionaria es ser original, es conocer de dónde venimos y valorizar lo nuestro y hacerlo florecer, lo mejor de lo nuestro, de nuestros principios, y dejar atrás en el olvido lo que no nos sirve ya. No todo chicano/mexicano fue o es azteca. Somos de muchas tribus, de muchos pueblos. El día que cada mestiza y mestizo de veras busque y encuentre sus propias raíces, respetuosamente y humildemente, y además valorice a esos pueblos que todavía mantienen su identidad como pueblos originales de este continente de América, Norte, Centro y Sur, ese día entonces seremos radicales y mucho más capaces de transformar a nuestro mundo, a nuestro universo y a nuestras vidas.

Sin título, *por Santa Barraza*
combinación de materiales: lápiz, carbón, tinta, collage — 51 cm x 71 cm

Bueno, de todo lo que he expresado aquí, creo que ustedes entenderán cómo estas enseñanzas me han afectado en lo más íntimo de mi persona—dónde encontrar un compañero, un amante quien me pueda comprender y quien tenga el anhelo de caminar conmigo en esta vereda—liberados los dos. Parece que no, pero sí es posible gozar de una relación total en donde los espíritus, los cuerpos encuentren su unión—entonces la tierra, que por tanto tiempo estuvo sin humedad alguna, se refresca con la fuerza del agua de la gracia que viene desde arriba, de donde venimos nosotros, de las estrellas.

viento corazonube
en el desierto
seca
la tierra se seca
llueven lágrimas
del cielo
"y en lo seco
de la noche
el agua
tiene novia"

dos seres
uniéndose
bañados en luz
azul
de la abuela luna
reciben para siempre
el momento regalado
cuando
ven
caer
como
aviso
y
bendición
las
cascadas
de estrellas.

Sin más,

Su hermana quien les ama,

Inés

No hay roca que me desprecie como puta

Chrystos

5.32 a.m. — mayo de 1980
Bainbridge Island, estado de Washington

Hemos perdido contacto con lo sagrado Para sobrevivir tenemos que saber lo que es sagrado El paso al que la mayoría de nosotras vivimos no permite esto Apenas empiezo a aprender a entender las vislumbres débiles de las relaciones propias del tiempo, de los seres No escarbo almejas porque es la comida principal de los pájaros aquí Tengo una abundancia de comida disponible para mí Demasiados humanos escarban ya almejas en esta playa Un sentido más & más fuerte que quiero que sembremos nosotras mismas nuestra comida Probablemente eso no sea posible No me conmueve la idea de la matanza & no soy vegetariana Vamos a ver Gradualmente, mis maestros me enseñan a comportarme Por las hojas, por las flores, por las frutas & ritmos de la lluvia Mi madre & padre no fueron buenos maestros Están demasiado dañados por esta cultura que es una de la extinción No sé por qué es que yo veo tan distinto de ellos Mi bendición & mi carga

La profundidad que busco sólo llega cuando me quito los oídos mentales Los oídos desaniman mi honestidad & porque estoy tan aislada aquí La honestidad es absolutamente esencial para mi sobrevivencia No hay ninguna manera de ser "amable" con un árbol o aguantar con gentileza una tormenta Estoy despojada de pretensiones como a los nueve años por la belleza silvestre de California antes que llegaran todos con "casas tractos" hechas de estuco & sofás turquesas de plástico Soy una niña otra vez aquí Una niña atemorizada por la idea del progreso, nuevo alojamiento, más desconocidos Empiezo a amar estas líneas de árboles oscuros como amé las sierras a las cuales yo pertenecía de niña Esas sierras no tienen nada ahora Casi aniveladas Sin venados, sin pumas, sin faisanes, sin

lagartos de barriga azul, sin codornices, sin robles antiguos En vez, hay césped Bien repugnada por los céspedes Estúpido plano de pelo verde acepillado Nada de comer para nadie

Aun estoy enamorada del misterio de las sombras, del viento, del canto de los pájaros La razón por la que continúo a pesar de muchos errores torpes es el amor Mi amor por los humanos, o mejor dicho mis intentos de amor, han sido mal dirigidos No soy sabia Sin embargo no hay pena cuando una es tonta con un árbol No hay pájaro que me haya llamado loca No hay roca que me desprecie como a una puta La tierra quiere decir exactamente lo que dice El viento es sin adulación ni lascivia La voracidad está balanceada por el hambre de todos Así que abrazo de nuevo, como lo hacía el espíritu de mi niñez, los murmullos de un mundo sin palabras

Reconocí un día después de otra protesta nuclear, otra ley propuesta para construir una disposición de desperdicios nucleares aquí, que yo no tenía poder con esos Mi poder está con un ser más grande, un silencio que anda detrás del alboroto Yo decidí que después de un holocausto nuclear, porque seguramente serán lo suficientemente estúpidos para causar uno si su historia es ejemplo, que yo quería cultivar maíz & calabazas Después habrán seres de algún tipo Aun necesitarán comer, ¿qué no es la gente que viene a escarbar almejas como los cabilderos del poder nuclear que se encuentran en el aeropuerto? ¿Quién no es culpable de ser ladrón? ¿Quién entre nosotros devuelve tanto como lo que toma? ¿Quién entre nosotros tiene suficiente respeto? ¿Acaso alguien sabe las proporciones apropiadas? Mis antecesores lejanos sabían algunas cosas que están perdidas para mí ahora & no tendría el lujo insidioso de esta calefacción eléctrica, este diario & bolígrafo sin los problemas concurrentes del almacenaje de los desperdicios nucleares Cuando nos hayamos ido, quién más vendrá Huevos de dinosaurio pueden salir del cascarón en el calor intenso de las explosiones nucleares Me entristeceré al ver los árboles & pájaros en llamas Seguramente son inocentes como ninguno de nosotros lo hemos sido

Con sus canciones conocen lo sagrado Estoy en un círculo con esa palabra suave perdurable En ella está el saber de la gente Sin un entendimiento muy profundo de lo sagrado que es la vida, la fragilidad de cada aliento, estamos perdidos El holocausto ya ha ocurrido Lo que sigue es el arbusto en llamas Como me pesa el corazón & llora al escribir estas palabras No estoy tan indiferentemente calmada como parezco Quedaré gritando no no no más destrucción en esa última luz deslumbrante

Biografías de las artistas

***Pilar Agüero**, hija de inmigrantes mexicanos, Hermelinda y José, nació y se crió en el barrio del éste de Los Angeles. Actualmente ella está terminando sus estudios para el bachillerato en artes plásticas en la Universidad de California en Santa Cruz.*

***Juana Alicia** es una artista chicana residente de San Francisco. Trabaja en una variedad de materiales de arte plástica como muralista, ilustradora, grabadora, dibujante y pintora. Ella dice: "Mi obra refleja mi propia matriz cultural e histórica y conscientemente se dirige a los conflictos inherentes en ser una mujer minoritaria dentro de esa sociedad".*

*El arte de **Santa Barraza** tiene la influencia de la cultura fronteriza de Tejas donde se crió. Tiene su licenciatura en bellas artes de la Universidad de Tejas, Austin. Actualmente es profesora de arte en la Universidad de La Roche en Pittsburgh, Pennsylvania.*

***Marina Gutiérrez** es originaria de Nueva York donde ella actualmente radica. Trabaja con una variedad de materiales como ilustradora, grabadora, dibujante y pintora. Ha expuesto sus obras en Nueva York, Canadá y el caribe. Su obra refleja su dedicación a reflejar la realidad del tercer mundo, principalmente de la mujer.*

***Ester Hernández** es originaria de California de descendencia mexicana. Fue campesina y después recibió su licenciatura de la Universidad de California, Berkeley. Por catorce años ha "estado ocupada haciendo (su) arte hablar". Ha expuesto su obra internacionalmente.*

***Michele Ku** es asiáticoamericana, artista, feminista, y amante de la humanidad. Nacida en el norte central de los EEUU, sus raíces están en la China y su hogar es el mundo.*

***Margo Machida**, nacida en Hilo, Hawaii, ha expuesto extensivamente en Nueva York por trece años. Dice: "Usar la autoimagen como tema de mis pinturas me ha ayudado a reconocer que mi identidad étnica es una realidad fundamental e innegable que afecta cada aspecto de mi vida, como una 'Otra' en la sociedad estadounidense".*

Lista de casas editoriales estadounidenses

La siguiente es una lista de nombres y direcciones de casas editoriales que han publicado obras por algunas de las contribuidoras de Esta puente, mi espalda. *Véase las biografías particulares para los títulos de cada individuo.*

Arte Público Press
University of Houston
Central Campus
Houston, Texas 77004
Casa editorial principal chicana/latina en los EEUU.
Publica algunos títulos en español.

Bilingual Review Press
Arizona State University
Hispanic Research Center
Tempe, Arizona 85287
Casa editorial principal chicana/latina en los EEUU.
Publica algunos títulos en español.

Conditions Magazine
P.O. Box 56
Van Brunt Station
Brooklyn, New York 11215
Publica material de mujeres de color.

The Crossing Press
Trumansburg, New York 14886

The Feminist Press
Box 334
Old Westbury, New York 11568

Firebrand Books
141 The Commons
Ithaca, New York 14850

El Fuego de Aztlán
c/o Centro Chicano de Escritores
477 15*th* Street, Room 200
Oakland, California 94612

Kitchen Table: Women of Color Press
P.O. Box 908
Latham, New York 12110
Publica y distribuye sólo títulos de mujeres de color.

W. W. Norton & Co.
500 Fifth Avenue
New York, NY 10110

Relámpago Books
Chicano Book Distribution
7207 Westgate Boulevard
Austin, Texas 78745

Shameless Hussy Press
P.O. Box 424
San Lorenzo, California 94580

South End Press
116 Saint Botolph Street
Boston, Massachusetts 02115

Spinsters/Aunt Lute Press
P.O. Box 410687
San Francisco, CA 94141

Third Woman
c/o Norma Alarcón, editora
Chicano Studies
3404 Dwinelle Hall
University of California
Berkeley, California 94720
Revista literaria sobre la hispana y casa editorial.
Publica algunas obras en español.

West End Press
P.O. Box 27334
Albuquerque, New Mexico 87125

Indice

aborto: 180, 181, 183-4, 197.
afganos: 192.
afroamericanas: 5, 101, 104, 105, 173, 188, 225. *véase también* feministas negras.
Agüero, Pilar: 270; 'Sentir mi propio peso', **115**; 'Autoretrato', **134**.
Aguilé, Luisito: 128.
Alarcón, Norma: **230**; 'Apuntes de las traductoras', *18i-19i*; 'Malintzin: Devolver la carne al objeto', 231-41.
Albizu Campos, Pedro: 143.
Alger, Horatio: 84.
Alicia, Juana: 270; 'Corazón', **140**.
alienación: 126-7. *véase también* enajenación.
América Latina: *18i*, 5, 6, 201. *véase también* Cuba; El Salvador; Guatemala; Haití; México; Nicaragua; Puerto Rico; y República Dominicana.
americanos japoneses: 43-4, 50, 52-3.
Angel Island: 110*n*, 117.
anglo: definición, *13i*; 1, 19, 23, 64, 159, 166, 192.
anticonceptivos: 213.
antisemitismo: 84, 105.
Anzaldúa, Gloria: **156**, 3, 6; editora de *This Bridge Called My Back*, *18i*, 2, 4; 'El mundo zurdo', 151-3; 'La prieta', 157-68; 'Hablar en lenguas', 219-28.
Aquash, Anna Mae: 40.
asiáticoamericanas: 2, 47, 48-9, 53, 110, 111, 113, 118, 250, 251, 254. *véase también* americanos japoneses; chinoamericana; y koreanoamericana.
Australia: 6, 138.
autoafirmación: 111, 112, 117, 118, 152, 162, 250.
autoamor: 152, 153, 175, 233, 234, 250. *véase también* autoafirmación.
autoengaño: 236.
autoodio: 111, 232, 233; al color que tiene una misma, 13, 14; al lesbianismo de una misma, 26, 104; de las mujeres a sus cuerpos, 61; de los indígenas a sí mismos, 56.
Aztlán: 231; casaztlán, 261.

Baldwin, James: 6.
baño de temaxcal: 259. *véase también* baño de vapor.
baño de vapor: definición, 57*n*; 57-8, 59.
Barnett, Ida B. Wells: 173, 183.
Barraza, Santa: 270; 'Sin título', **265**.
batistianos (partidarios del dictador Fulgencio Batista): 129.
Beauvoir, Simone de: 93.
Berssenbrugge, Mei-Mei: 251.
BIA (Bureau of Indian Affairs, Agencia de Asuntos Indígenas): 36, 71*n*.
Biafra (región del sureste de Nigeria): 130.
bisexual: 100.
blackfoot (gente e idioma indígena): 56, 57, 58*n*, 59.
Bulkin, Elly: 105-6.
butch/femme, los papeles de: definición, 99*n*; 26.

California: 19, 53, 137, 138, 206, 255, 267; su población hispana, 5*n*.
Cameron, Barbara: **34**, 9; 'Para los que no son bastardos de los peregrinos', 35-41.
Cameron, Donaldina: **12**.
capitalismo: 175, 176, 192.
Carrillo, Jo: **78**, 76; 'Y cuando se

vayan, llévense sus retratos', 79-80.
Castellanos, Rosario: 235.
Castillo, Ana: **96**; 'Apuntes de las traductoras', *18i-19i*; 'Entre primavera y otoño', 94-5; 'Martes en Toledo', 97; entrevista con las activistas de Watsonville, 205-16.
Castro, Fidel: 65, 128.
centroamericanas: 5, 203.
Cervantes, Lorna Dee: 234.
Clarke, Cheryl: **98**, 77; 'El lesbianismo: Un acto de resistencia', 99-107.
clasismo: 20, 23, 104; dentro del movimiento feminista, 91.
closet: definición, *13i*; 21, 99, 100, 104, 106, 225; salir del, 41.
Coalición Nacional Contra Violencia Doméstica: 4.
Colectiva del Río Combahee: 172, 4, 151, 152, 187, 188-9; 'Una declaración feminista negra', 172-82, 100*n*.
Congreso Tercermundista Gay: 39-40.
coreanoamericana: *véase* koreanoamericana.
Corpi, Lucha: **242**; 'Poemas de Marina', 243-6.
corte suprema de los EEUU: 106.
Cortés, Hernán: 231, 234, 235.
coyotes (hombres que transportan inmigrantes ilegalmente de México a los EEUU): 137.
CRECE (Comité de Refugiados de Centroamérica): 136, 137.
Cuba: 125, 126, 127, 128, 129-32, 133.
cubanos: 127, 128.
curandero: 56, 57, 258, 259.

chicana: definición, *13i*; 2, 5, 20, 21, 23, 56, 76, 121, 144, 145-6, 162, 165, 166, 205, 208, 212, 215-16, 220, 221, 231, 234, 237, 239, 240, 257, 261, 263, 264; identidad única, 263. *véase también* mexicanas.
China: 196, 250-1.
chingada, la: 163, 221, 243.
chinoamericana: **12**, 13, 14, 114-16, 118, 161-2, 249, 250, 252.
chiricahua (apaches): **68-9**.
Chrystos: **154**; 'Camino entre la historia de mi gente', 70-1; 'Devuélveme', 155; 'No hay roca que me desprecie como puta', 267-8.

Dakota (nación indígena): 37, 71*n*. *véase también* hunkpapa; lakota; y oglala.
Dakota del Sur: 37, 41.
Dante Alighieri: 232.
danza indígena: 263-4.
Davis, Angela: 173.
Delgado, Abelardo: 236.
derechos civiles, el movimiento de: definición, *13i*; 2, 174, 193.
Dewey, Thomas: 51.
Díaz del Castillo, Bernal: 235.
diferencia: 1, 25, 221; entre mujeres, 90, 91, 93.
diné (gente indígena): 154.
Ding Ling: 250.
dios: 151, 159, 213, 232, 258; como mujer/hombre, 258, 260.

Edelin, Kenneth: 180, 183-4.
Eisenstein, Zillah: 187.
El Salvador: 129, 135-6, 138.
Ellison, Ralph: 49.
enajenación (de la sociedad blanca): 37, 126-7.
encampamento forzado: 10; a los japoneses americanos, 43, 44, 50, 53.
ERA (Equal Rights Amendment, la enmienda para los derechos iguales): 194.
eritreos (habitantes de Eritrea, del norte de Etiopía): 192.
esclavitud: 101, 104, 175, 183, 235, 236; a las mujeres, 232, 236, 237, 263.

escribir: 223-5, 227, 249, 250, 254; motivo de, 223, 252, 254; temor de, 220-1, 225.
espiritualidad: 151-2, 257, 262-3; femenina, 258-60.
espíritus: 57, 59, 155, 261, 266.
Estados Unidos: *18i*, *19i*, 1, 2, 3, 4, 5, 76, 77, 99, 101, 103, 106, 125, 126, 127, 131, 132, 133, 135, 137, 138, 187, 201, 205, 210, 211; cultura de esclavitud, 104; ideología de oportunidad ilimitada, 84*n*, 201, 208-9; ética del egoísmo, 211, 268; suprimen la inmigración china, 110*n*; detienen a los americanos japoneses, 43, 44, 50, 53; campaña contra la revolución cubana, 131; movimientos fascistas, 193; suprimen la inmigración salvadoreña, 138; su población de color, 5-6, 76. *véase también* imperialismo estadounidense.
esterilización forzada: 3, 180, 181.
Eva: 232.

familia: 23, 59, 103, 122, 144, 168, 209, 210, 211, 214-15, 216.
familia nuclear: definición, *13i*; 179, 197.
FBI (Federal Bureau of Investigation/ Cámara de Investigaciones Federales): 50*n*, 71*n*, 193.
feministas blancas: 1, 3, 6, 26, 27, 62, 75-6, 79-80, 91, 92, 177, 181, 187, 196-197, 220, 222.
feministas de color: 75, 89, 112, 122, 151-3, 194, 196, 197, 222; frente al racismo de las feministas blancas, 3, 62, 76, 80, 92, 113, 181.
feministas negras: 2, 89, 92, 172-5, 176-8, 179-82, 183, 188-9.
feministas socialistas: 180, 184.
filipinas: 5.
Flores Magón, Enrique y Ricardo (anarquistas mexicanos): 257.

Gamboa, María: 139.
García, Inez: 180, 184.
gay: definición, *13i*; 39, 40, 110, 165. *véase también* homosexuales.
genocidio: 262.
Genovese, Kitty: 43.
Goldman, Emma: 19, 21.
Gómez, Cruz: 209, 210, 212, 215-16.
Grahn, Judy: 198.
Gran Bretaña: 6.
Granados, Elsa: **200**; 'Haciendo conexiones', 201-3.
gringas (norteamericanas blancas): 6, 79-80.
Guadalupe: *véase* Virgen de Guadalupe, la.
Guatemala: 136.
güera: definición, 20; 16, 17, 21, 59, 62, 127, 262.
guerra civil de El Salvador: 138.
guerra mundial, la segunda: 50, 51, 112, 113, 174.
Gutiérrez, Gabriela: 205, 206, 207, 210, 211, 212.
Gutiérrez, Marina: 270; 'Sin título', **218**.

Hagedorn, Jessica: 251.
Haití: 130.
haitianas: 5.
Haley, Alex: 101.
hambre: 21, 130.
Haro, Roberto: 5*n*.
Harper, Frances E. W.: 173, 183.
Hegel, Georg Wilhelm Friedrich: 238.
hermanas dominicanas: 137, 138.
Hernández, Ester: 270; 'Libertad', *20i*; 'Envenenamiento de mercurio', **30**.
Hernández, Inés: **256**; 'Cascadas de estrellas', 257-66.
heterosexismo: definición, *13i*; 59, 101, 102, 103, 175; dentro del movimiento feminista, 90. *véase también* homofobia.

hispanoamérica: *18i*, *19i*.
Hollywood: 194.
hombre blanco: 221-2.
homofobia: definición, *13i*; 26, 93, 100, 110; dentro de las comunidades y movimientos tercermundistas, 3, 40, *77*, 101; temor al lesbianismo, 77. *véase también* heterosexismo.
homosexuales: 22, 101. *véase también* gay; lesbiana; y lesbianas de color.
huelga: 136, 209, 212.
hunkpapa (gente indígena): 71*n*.
Hurston, Zora Neale: 117.

identidad: definición, *13i*; 175, 238, 263, 264.
iglesia católica: 55, 137, 184, 201, 213, 241.
imperialismo estadounidense: 5, 71*n*, 131, 192, 193, 201, 203, 208.
India: 6.
Indias Occidentales: 6.
indígenas norteamericanas: 2, 5, 37, 38, 55, 56, 57, 70-1, 76, 259, 262; su enseñanza, 258; su memoria colectiva, 58; *véase también* blackfoot; chiricahua; diné; hunkpapa; kainah; lakota; menomnee; nimipu; y oglala.
indios: 36, 37, 56, 57, 261, 262. *véase también* indígenas norteamericanas.
indochinas: 5.
internalización de la opresión: definición, *13i*; 22, 23, 25-6, 202, 210, 223.
invisibilidad (social y cultural): 40, 48-51, 52, 53, 100; de las asiáticoamericanas, 113; de las feministas negras, 89, 196; de las escritoras de color, 220, 222.
Irán: 192.
Israel: 193.

Jaramillo, Pedrito: 258.
Jordan, Marion: 201*n*.
jota: 103, 164. *véase también* lesbiana.
judíos: 51, 63, 84, 105.

kainah (gente indígena): 55*n*, 59.
Kali (diosa hindúa): 165, 166.
Kendell, Kathy: 226.
Kingston, Maxine Hong: 25, 249, 250, 251.
KKK (Ku Klux Klan): 193.
koreanoamericana: 110, 118.
Ku, Michele: 270; 'La espalda de una mujer', **253**.

lakota (gente indígena): 35, 37, 41.
Latinoamérica: *véase* América Latina.
latinoamericanos: 126-7, 138. *véase también* chicana; cubanos; haitianas; mexicanas; y puertorriqueñas.
lengua Negra: 177.
lenguaje: 220, 222.
lenguaje libertador: 22-3, 24, 38.
Lenin, Vladímir Ilyich: 196.
lesbiana: 99, 100, 105, 106, 165, 184, 213-14.
lesbianas de color: 3, 22, 40, 59, 89, 90, 101, 102, 103, 104, 121, 165, 182, 213-14, 220.
lesbianismo: 21, 58, 59, 77, 99-101, 103, 106, 121.
Levins Morales, Aurora: **60**, 10; '"...Y ¡ni Fidel puede cambiar eso!"', 61-66.
Little, Joann: 180, 184.
Littlebear Morena, Naomi: 33; 'Sueños de la violencia', 31-2; 'Amante de la tierra, sobreviviente, música', 121-3.
lo personal es político: definición, *13i*; 89-90, 93, 176-7, 224, 227.
Lorde, Audre: **88**, 25, 28, 75, 102, 226; 'Las herramientas del amo nunca desarmarán la casa del amo', 89-93.
Lucas-Papago, Mani: 40.
Lucero, Judy: 238.

Llorona, la: 240.

Machida, Margo: 270; 'Autoretrato como San Sabastián', **46**; 'El Buda duerme', **120**.
madre: 10, 63, 75, 152, 231, 232, 233, 235, 236, 243, 257, 261; de Gloria Anzaldúa, 157, 158, 159, 160, 161, 162, 164; de Barbara Cameron, 36-7; de Inés Hernández, 257; de Aurora Levins Morales, 61, 63, 64, 66, **83**; de Cherríe Moraga, 16, 17, 19-20, 21, 23, 24, 220; de Sonia Rivera-Valdés, 125; de Anita Valerio, 55, 56, 57; de Nellie Wong, 161-2, 252; de Merle Woo, 109-13, 116, 117, 118.
Magón, Enrique y Ricardo Flores (hermanos revolucionarios mexicanos): 257.
Malinche, la: 231, 232, 234, 235, 237, 239, 240; como abrecaminos, 263. *véase también* Malintzin y Marina.
Malintzin: 231, 232, 234, 235, 237, 263. *véase también* Malinche y Marina.
Mao Tsetung: 196.
Marable, Manning: 101-2.
Marina: 232; 'Marina madre', 243; 'Marina virgen', 244; 'Marina ausente', 246. *véase también* Malintzin y Malinche.
Martínez, Morena de: 135; 'No podemos regresar', 135-8.
Marx, Karl: 176, 196.
maternidad: 90.
matrimonio: 62, 162.
menomnee (gente indígena): 154.
menstruación: 258-9.
mestiza: 231, 260, 261, 262, 264.
mexicanas: 157, 159, 205, 210, 212, 234, 257, 261, 263, 264.
México: 19, 44*n*, 62, 136, 137, 139, 201, 205-6, 207-8, 209, 213; la Conquista de, 231, 235.
Mohr, Nicholasa: 125.
Moraga, Cherríe: **18**, 121, 220, 225; editora de *This Bridge Called My Back*, *18i*, 2; 'Introducción', 1-6; 'Las raíces de nuestro radicalismo', 9-10; 'Para el color de mi madre', 16-17; 'La güera', 19-28; 'Entrelíneas', 75-7.
Morales, Rosario: **83**; 'Todas corremos la misma suerte', 82-6.
Moré, Benny: 128.
Morgan, Robin: 182.
muerte, la: 37, 77, 163, 252.
mujer que se identifica con la mujer: definición, *13i*; 90, 121.
mujeres de color: definición, 1; *18i*, *19i*, 2, 3, 4, 5, 9, 10, 151-3, 187, 188, 219; frente al racismo y sexismo, 221-2; poder de su escritura, 226.
mujeres tercermundistas: 1, 181, 188, 219, 221-2, 239. *véase también* mujeres de color.
Muñoz-Flores, Shirley: 208-9, 210, 211, 214, 215.

navajo: *véase* diné.
NBFO (National Black Feminist Organization): 173, 179, 180.
Nicaragua: 106, 128, 203.
nimipu (gente indígena): 257.
nisei (americanos japoneses): definición, 50*n*; 52.

odio a los blancos: 35, 36, 114.
oglala (gente indígena): 71*n*.
ONU (Organización de las Naciones Unidas): 188.
orden ejecutivo 9066: 44, 53. *véase también* encampamento forzado.

pacifismo: 50-1.

padre: 233, 257; de Gloria Anzaldúa, 159, 160, 162; de Inés Hernández, 257, 258; de Aurora Levins Morales, 64; de Cherríe Moraga, 19; de Nellie Wong, 252; de Merle Woo, 109, 116-17; de Mitsuye Yamada, 50-1.

palestinas: 5.

Panteras Negras: 174.

Parker, Pat: **190**; 'La revolución', 191-198.

patriarcado: 99, 103, 168, 176, 239.

Paz, Octavio: 236, 240.

Pérez, María: 206, 207, 208, 211, 212, 213-14,

Pies Desatados: 4.

Plath, Sylvia: 252.

Platt, la enmienda de: 131.

Pocahontas: 114, 116.

prieta: 157, 158, 164, 262.

prostitución: 91.

psiquíatras patriarcales: 152.

puente: *15i, 16i, 17i, 19i*, 1, 6; su forma femenina, *21i*.

Puerto Rico: 61, 63-4, 66, 127, 128, 129, 130.

puertorriqueñas: 61-2, 63, 64, 82, 84, 85, 143-4.

puritanos norteamericanos: 232.

Quetzalcóatl (dios azteca): 257.

racismo: 27, 39, 40-1, 76, 82, 84, 93, 106, 112, 114, 117, 126, 127, 166, 201, 220, 221; contra los asiáticoamericanos, 112-13, 116-17; contra los chicanos, 159, 161, 220; contra los indígenas, 35, 36, 37, 157; contra lo indio de uno mismo, 262; contra los negros, 101, 104, 174, 176; contra los puertorriqueños, 61; dentro de las comunidades indígenas, 38-9; dentro del movimiento feminista, 3, 26, 27, 89-90, 91, 92, 105, 113, 181; entre los oprimidos, 39, 158, 164; internalizado, 23, 162, 166, 202, 210, 262.

Reagan, Ronald: 5*n*, 106.

República Dominicana: 130.

reserva de indios: 37, 55*n*, 58, 59, 71*n*. 154.

revolución: 65, 66, 152, 176, 178, 189, 194-6, 197-8, 264; la cubana, 128-9, 131-2; la nicaragüense, 203.

Rich, Adrienne: 92, 239.

Rivera-Valdés, Sonia: **124**; 'De verdad verdad ¿por qué te fuista de Cuba?', 125-133.

Rocha, Rina: 238.

Roosevelt, Franklin D.: 44*n*.

Ruiz Contreras, Esperanza: **204**.

Rushin, Kate: *14i*; 'El poema de la puente', *15i-17i*.

salsa (baile puertorriqueño): 64.

Saucedo, María: 139; 'Sin título', 141; 'La masacre del Parque Humboldt', 142-3; 'Chicanisma', 144-6; 'Ternura', 147.

separatismo lésbico: 176, 177.

sexismo: 3, 51, 101, 102, 112, 117, 122, 131-2, 164, 174, 197, 221-2, 232; de los izquierdistas de clase media, 3, 121, 123; dentro de las comunidades y movimientos tercermundistas, 2, 3, 59, 102, 114-16, 144, 145-6, 176, 177, 178-9, 212, 213, 215, 234, 236-7, 259; entre las activistas tercermundistas, 82, 214.

Sexton, Anne: 252.

shah (el rey Reza Palavi de Irán): 192.

Shange, Ntosake: 24.

Shiva (dios hindú): 165.

Silk-Nauni, Rita: 40.

Smith, Barbara: **186**; 'Una declaración feminista negra' (co-autora), 172-82; 'Epílogo', 187-9.

Smith, John: 114*n*, 116.

SNCC (Comité de Coordinación de Estudiantes No-Violentos): 2*n*.

somocistas (partidarios del dictador Anastasio Somoza): 128.

Somos Hermanas: 4, 202-3.

Sor Juana Inés de la Cruz: 237, 241.

tabúes sexuales y raciales: 104-5, 155, 160.

Tafolla, Carmen: 237.

Teish, Luisah: 222.

Tejas: 157, 159, 162, 225, 257, 258, 260.

televisión: 55, 56, 58, 103, 109, 118, 193.

Tenochtitlán (capital de México precolombino): 262, 263, 264.

Terrell, Mary Church: 173, 183.

Thomas, Piri: 63.

tipi (tienda indígena): definición, 38; 57.

Tonantzín (diosa azteca): 257.

traducción: *18i*.

traición: 158; en la traducción, *18i*; a una misma, 158; a Malintzin por sus padres, 235; acusación a Malintzin, 232, 235, 239; acusación a las chicanas, 232, 239; acusación a las chinoamericanas, 114-16; entre las mujeres, 62; por unas escritoras exitosas, 222.

Truth, Sojourner: 173, 183.

Tubman, Harriet: 173, 183.

Unión Soviética: 131, 192, 196.

Valerio, Anita: **54**; 'En la sangre, el rostro y el sudor está la voz de mi madre', 55-9.

vaqueros, novelas de: 159.

vendida, la: 222.

vida, la: 268.

Viet Nam: 2, 126.

Villa, Pancho: 257.

Villanueva, Alma: 233, 235.

violación sexual: 3, 22, 104, 122, 128, 176, 181, 184, 202, 234.

Virgen de Guadalupe: 151, 237, 240, 257. *véase también* Tonantzín.

Walker, Alice: 117, 221 (cita), 225.

Walker, Margaret: 101.

Wallace, Michele: 178.

Walters, Anna Lee: 153.

Washington, George: 41.

Weil, Simone: 235-6.

Wong, Jade Snow: 114.

Wong, Nellie: **248**, 153, 161-2, 225, 226; 'Cuando crecía', 13-15; 'En búsqueda de mí misma como héroe', 249-55.

Woo, Merle: **108**; 'Carta a amá', 109-18.

Woolf, Virginia: 224*n*, 250.

Wounded Knee: 71*n*.

Yamada, Mitsuye: **42**, 10; 'A la señora', 43-4; 'La invisibilidad es un desastre innatural', 47-53.

Yamamoto, Hisaye: 251.

Yamaúchi, Wakako: 251.

Yellow Thunder, Raymond: 40.

Zapata, Emiliano (revolucionario mexicano): 257.

FORMA DE SU PEDIDO

☐ Envíe _____ ejemplar(es) de
Esta puente, mi espalda, $10 por ejemplar . . . . . $_____

☐ Envíe _____ ejemplar(es) de
Al filo de un cansancio..., $5 por ejemplar . . . . $_____

Adjunto por franqueo: $1 para un libro,
25¢ para cada libro adicional . . . . . $_____

Residentes de California agreguen 6.5% de impuesto
(65¢ para un ejemplar de *Esta puente*) . . . . . $_____

Cuenta total . . . . . $_____

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad, Estado, y Zona Postal _____

Remita su cheque o giro postal a:

Ism Press, Inc.
P.O. Box 12447
San Francisco, CA 94112
USA — EEUU

Mujeres interesadas en formar un grupo de estudio sobre Esta puente..., *por favor escribir a la editorial sobre descuentos especiales.*

Al filo de un cansancio apátrida/
On the Edge of a Countryless Weariness

Poemas por Victoria Miranda y Camilo Feñini, juntos con sus traducciones inglesas.

"Cuando terminé de leer esta colección de poesías, me sentí con ganas de tomar un avión a Chile. Inmediatamente quise involucrarme en la lucha chilena por la libertad y justicia.

Estos poemas que están escritos por dos chilenos en el exilio tienen tanta intensidad y calor que no puede uno más que sentirse como las personas que describen en cada poema, uno se siente que está viviendo esos momentos. Acción y vivacidad prevalecen en estos poemas y al leerlos es difícil sentirse pasivo.

En el fondo estos poemas educan al lector sobre realidades socio-políticas de Chile. Hacen posible que personas que no sean chilenas, como yo, puedan entender la urgencia de cambio en ese país. Esta colección provee una visión muy clara de lo que es la vida y la cultura de Chile."

—Marco F. M. Acosta, *El Tecolote*
San Francisco, agosto de 1987

56 páginas. Precio: $5.